Astrid Desde El Infierno

by DragoViking

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Mystery, Supernatural
Language: Spanish
Characters: Astrid, Fishlegs I., Heather, Hiccup
Pairings: Astrid/Hiccup, Fishlegs I./Heather
Status: In-Progress
Published: 2015-11-28 00:55:53
Updated: 2016-04-13 21:02:43
Packaged: 2016-04-27 10:11:01
Rating: T
Chapters: 22
Words: 62,695
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Han pasado meses desde que el fantasma de Astrid desapareciÃ³ tras una puerta que conducÃ-a al infierno, pero Hipo no puede olvidarla. Nadie sabe quÃ© le ocurriÃ³ cuando desapareciÃ³ tras aquella puerta para salvar la vida de Hipo... Y Ã©l no descansarÃ¡ hasta averiguarlo... Ahora Ã©l es quiÃ©n debe salvarla... /Sinopsis completa adentro/ /AU Moderno/ /CONTINUACIÃ“N DE 'VESTIDA CON SANGRE'/

1. ProlÃ³go

Los personajes utilizados en esta historia son propiedad de DreamWorks SKG, Dean DeBlois y Cressida Cowel.

La historia pertenece a Kendare Blake.

Basado en Anna Desde El Infierno.

ADVERTENCIA: Esta historia contiene escenas de violencia leve y moderada. Pero tambiÃ©n violencia fuerte y sanguinaria. SE RECOMIENDA DISCRECION.

Hola, holaâ€¦ Â¿me extraÃ±aron? Â¡Claro que no! ExtraÃ±aron la historia, yo no les importo u.u Ya, es broma, mejor a lo que vengoâ€¦

Â¡LA SEGUNDA PARTE COMIENZA!

"_Astrid Desde El Infierno"_

_"Han pasado meses desde que el fantasma de Astrid Hofferson desapareciÃ³ tras una puerta que conducÃ-a al infierno, pero el joven cazador de fantasmas Hipo Abadejo no puede olvidarla. Nadie sabe quÃ© le ocurriÃ³ a Astrid cuando desapareciÃ³ tras aquella puerta, cuando se adentrÃ³ en el infierno para salvar la vida de Hipo. Y Ã©l no

descansarÃ¡ hasta averiguarlo; ha llegado el momento de que ahora sea Ã©l quien salve a Astrid."_

* * *

><p>PROLOGO

(NOTA: En el segundo libro no viene un prÃ³logo completo, asÃ- que este es de mi completa autorÃ-a =P)

Hipo Horrendo Abadejo III, un asesino de fantasmas que durante los Ãºltimos aÃ±os habÃ-a entrenado para enfrentar y vencer al fantasma que asesinÃ³ a su padre. Ã‰l pensÃ³ estar listo, pero la verdad era otra. TambiÃ©n pensÃ³ que vencer a Astrid Vestida De Sangre, como todos la conocÃ-an, serÃ-a un trabajo simple y que no le tomarÃ-a mucho tiempo realizarlo; que equivocado estaba.

Hipo tenÃ-a un plan, un plan que se fue desarrollando con el paso de los aÃ±os, pero, desafortunadamente, no todo sucede tal y como lo planeamos; y esto fue algo que aprendiÃ³ de la manera mÃ¡s difÃ-cil.

Ã‰l, Hipo Horrendo, tuvo que tomar la decisiÃ³n mÃ¡s difÃ-cil de todas: Vencer al fantasma que le arrebatÃ³ la vida a su padre o salvar a su Lady, Astrid Hofferson, Astrid Vestida De Sangre.

Por desgracia, no lograÃ³ decidir a tiempo, y ella actuÃ³ antes de que Ã©l pudiera evitarlo.

Drago Mano dura, el fantasma responsable de la muerte de Estoico, fue vencido, peroâ€¦ Â¿a quÃ© costo?

No solo Ã©l fue vencido, enviado al Infiernoâ€¦ sino tambiÃ©n Astridâ€¦

Ahora Hipo tendrÃ¡ que luchar para encontrarla, pues por mÃ¡s que lo ha intentado no ha podido olvidarlaâ€¦ No se rendirÃ¡ hasta encontrarla, no se rendirÃ¡ hasta recuperarlaâ€¦

No importa el precio que tenga que pagar. Por su Lady Ã©l harÃ¡ lo que seaâ€¦

* * *

><p>Bueno, sÃ© que no es mucho, pero creo que con esto se darÃ¡n una idea de lo que se tratarÃ¡ la segunda parte.

Â¡PRIMER CAPITULO ESTE JUEVES!

Bueno, antes de irme, debo aclarar (porque sÃ© que de seguro algunos se confundirÃ¡n) esta historia NO es P.O.V. Astrid, por si acaso se confundieron =P yâ€¦ bueno, ya saben cada jueves capitulo nuevo ;)

**A todos los que leyeron hoyâ€¦ GRACIAS**

2. Aviso Importante

Â¡AVISO IMPORTANTE!

LEAN Y DESPUES MATENME =P

Veran, hoy no podrÃ© publicar el capitulo, y posiblemente tampoco maÃ±ana...

Â¿La razon? Estoy atrapada y estrezada con las entregas de cierre de semestre, tengo que terminar unos proyectos finales, preparar otros mas y asegurar algunas cuentas y problemas con mi grupo...

Por lo tanto espero su comprension y apoyo... asi como tambien su paciencia...

Por suerte el lunes saldrÃ© al fin de vacaciones y podre (si me doy tiempo) subirles el capitulo ese mismo dia. Tomen en cuenta que el capitulo estÃ¡ muy largo y no lo he adaptado ni un poquito...

AUN ASI, LES RESPONDERÃ‰ SUS ANTERIORES REVIEWS (Al menos eso debo hacer)

**the-rider-sel: **_Lamento que tengas que esperar mas tiempo :c pero me alegra tenerte aqui entre los lectores jejeje, espero que te guste el siguiente capitulo :3_

**Alexa HSGS: **_Me alegra que te haya gustado jejeje..._

**nahisasuhias: **_Me alegra que te haya gustado y que si me quieran jejeje xD ok no... lamento tener que hacerte esperar mas tiempo :c y, P.O.V. significa que la narracion es en perspectiva de cierto personaje, en este caso la historia serÃ¡ P.O.V. Hipo, tal y como en la anterior..._

Sebas GG:_No te asustes que sabes que yo cumplo... tardo, pero cumplo XD y no te enojes, enserio lamento hacerlos esperar pero bueno...asi son las cosas..._

**Naviitho: **_Me alegra que te haya gustado :3 y bueno, espero hayas encontrado la fila porque de seguro todos querran matarme despues de esto... =P_

Ahora si...

Â¡YA PUEDEN MATARME!...

Esta bien, no =P

Â¡MIL DISCULPAS! Â¡ENSERIO!.. Me siento fatal :C

3. Capitulo 1

Los personajes utilizados en esta historia son propiedad de DreamWorks SKG, Dean DeBlois y Cressida Cowel.

La historia pertenece a Kendare Blake.

Basado en Anna Desde El Infierno.

ADVERTENCIA: Esta historia contiene escenas de violencia leve y moderada. Pero tambiÃ©n violencia fuerte y sanguinaria. SE RECOMIENDA DISCRECION.

"**_Astrid Desde El Infierno"_**

Okay, Â¡al fin he llegado! Lamento mucho la tardanzaâ€¦ Se supone que lo publique ayer, pero creo que no lo hice bien XD eso es lo que pasa cuando haces las cosas rapido y sin poner atencion... bueno, que disfruten el capÃ-tuloâ€¦

_CAPITULO 1 _

Creo haber matado a una chica que se parecÃ-a a esta. SÃ-. Se llamaba Emily Danagger. La asesinaron cuando era una adolescente; fue un contratista que trabajaba en la casa de sus padres. EmparedÃ³ su cuerpo en un muro del Ã¡tico y luego lo revocÃ³.

Parpadeo y murmuro una vaga respuesta a lo que quiera que me haya preguntado la chica que estÃ¡ junto a mÃ-. Emily tenÃ-a los pÃ³mulos mÃ¡s altos. Y la nariz es diferente. Pero la forma de la cara es tan parecida a la suya que tengo la sensaciÃ³n de estar mirando a aquella muchacha a la que seguÃ- la pista hasta una habitaciÃ³n de invitados en un segundo piso. TardÃ© casi una hora, sin parar de dar tajos con el Ã¡thame en una pared tras otra cuando ella aparece de entre un muro, tratando de colocarse discretamente a mi espalda.

Pero eso no es lo importante ahora. Digo, no es que Emily haya vuelto del mÃ¡s allÃ¡ para vengarse de mÃ- por haberla enviado allÃ¡ en primer lugar.

"**_Me encantan las pelÃ-culas de monstruos"_** dice la chica que estÃ¡ a mi lado, cuyo nombre no recuerdo. **_"Jigsaw y Jason son claramente mis favoritos. Â¿Y a ti?"_**

"**_A mÃ- no me van mucho las pelis de monstruos" _**respondo, sin mencionar que, tÃ©cnicamente, ni Jigsaw ni Jason pueden considerarse monstruos. **_"Prefiero las explosiones, los efectos especiales." _**

Cait Hecht. AsÃ- se llama. Es tambiÃ©n estudiante de tercer curso en el Hooligan High School. Tiene los ojos color avellana, algo grande para su cara, pero es bonita. Ignoro de quÃ© color tenÃ-a los ojos Emily Danagger. Cuando la conocÃ-, ya no quedaba vida en ellos. Recuerdo su pÃ¡lido rostro materializÃ¡ndose a travÃ©s del papel floreado y descolorido de la pared. Ahora parece una tonterÃ-a, pero en aquel momento fue la partida mÃ¡s intensa de atrapa a la chica muerta a la que me habÃ-a enfrentado.

Estaba empapado en sudor. Fue hace mucho tiempo, cuando era mÃ¡s joven y fÃ¡cilmente impresionable. AÃºn pasarÃ-an aÃ±os antes de que me enfrentara a fantasmas con una fuerza real _â€”fantasmas como Astrid Hofferson, la chica que podrÃ-a haberme destrozado la espina dorsal cuando hubiera querido, pero que acabÃ³ salvÃ¡ndome la vidaâ€”_.

Estoy sentado en la mesa del rincÃ³n de una cafeterÃ-a en el centro de Berk. Heather se encuentra frente a mÃ- con dos de sus amigos, Jo y Chad, que creo que son pareja desde sÃ©ptimo curso. QuÃ© horror. A mi lado estÃ¡ Cait Hecht, con la que se supone que estoy teniendo una

cita. Acabamos de ver una pelÃ-cula; no recuerdo de quÃ© iba, pero me parece que salÃ-an unos perros gigantes. Cait trata de captar mi atenciÃ³n hablando con gestos exagerados, las cejas arqueadas y unos dientes perfectos gracias a una infancia repleta de aparatos dentales. Pero lo Ãºnico en lo que puedo pensar es en lo mucho que se parece a Emily Danagger, aunque sea mucho menos interesante.

"**_Entonces"_** dice ella con tono nervioso, **_"Â¿cÃ³mo estÃ¡ tu cafÃ©?"_**

"**_EstÃ¡ bueno"_** respondo. Trato de sonreÃ-r. Nada de esto es culpa suya. Fue Heather quien me involucrÃ³ en esta farsa, y fui yo quien aceptÃ³ llevarla a cabo para que se callara. Me siento como un imbÃ©cil por hacerle perder el tiempo a Cait. Y como un imbÃ©cil mayor por compararla en secreto con una chica muerta a la que matÃ© hace cuatro aÃ±os. La conversaciÃ³n se estanca. Doy un trago al cafÃ©, que realmente estÃ¡ bueno. Mucho azÃºcar, nata montada y aroma a avellana. Por debajo de la mesa Heather me da una patada y estoy a punto de derramÃ¡rmelo por la barbilla. Cuando alzo la vista, estÃ¡ charlando con Jo y Chad, pero lo ha hecho a propÃ³sito. No estoy resultando una buena compaÃ±Ã-a. Le estÃ¡ apareciendo un tic bajo el ojo izquierdo. Por un instante, considero la posibilidad de conversar educadamente. Pero no quiero alentar esto, ni dar esperanzas a Cait. De todas maneras, me resulta un misterio por quÃ© ha querido salir conmigo.

DespuÃ©s de lo que sucediÃ³ el aÃ±o pasado con Dagur, Eret y PatÃ¡n _â€” Mike fue asesinado por Astrid, y Eret y PatÃ¡n acabaron devorados por el fantasma que matÃ³ a mi padreâ€”_, soy el paria del Hooligan High School. Nunca me relacionaron con los asesinatos, pero todo el mundo sospecha. Saben que aquellos chicos me detestaban, y que terminaron muertos.

Existen verdaderas teorÃ-as sobre lo que podrÃ-a haberles sucedido, grandes y turbulentos rumores que circulan y crecen hasta que finalmente alcanzan proporciones ridÃ-culamente Ã©picas y desaparecen. _Fue algo relacionado con las drogas_, susurra la gente. _No, no, era una red clandestina de prostituciÃ³n. Hipo les proporcionaba anfetaminas para que cumplieran mejor. _La gente pasa a mi lado por los pasillos y evita mis ojos. Susurran a mi espalda. En ocasiones, me replanteo la decisiÃ³n de terminar el instituto en Berk.

No soporto que esos idiotas hagan todas esas elucubraciones, la mayorÃ-a totalmente descabelladas, y que ninguno haya mencionado el relato del fantasma que todos conocÃ-an. Nadie ha hablado jamÃ¡s de Astrid Vestida de Sangre. Ese, al menos, serÃ-a un rumor que merecerÃ-a la pena escuchar. Hay dÃ-as que abro la boca para pedirle a mi madre que lo prepare todo, que busque otra casa en otra ciudad donde podrÃ-a estar cazando innumerables muertos asesinos.

HabrÃ-amos hecho las maletas hace meses de no haber sido por Patapez y Heather. A pesar de todos mis esfuerzos por lo contrario, he llegado a confiar en ellos. Resulta extraÃ±o pensar que la chica que estÃ¡ sentada frente a mÃ- en la mesa, lanzÃ¡ndome miradas asesinas a escondidas, comenzÃ³ siendo un mero punto de referencia. Simplemente una manera de conocer la ciudad. Y resulta tambiÃ©n extraÃ±o pensar que hubo una Ã©poca en la que considerÃ© a Patapez, mi mejor amigo,

como un acompaÃ±ante no deseado, pesado y telÃ©pata.

Heather me da otro golpecito y yo dirijo los ojos hacia el reloj. Apenas han pasado cinco minutos desde la Ãºltima vez que lo mirÃ©. Pienso que podrÃ-a haberse estropeado. Cuando Cait desliza sus dedos sobre mi muÃ±eca, la retiro y tomo un sorbo de cafÃ©. Al hacerlo, no me pasa desapercibida la reacciÃ³n nerviosa e incÃ³moda de su cuerpo. De repente, Heather exclama en voz alta: **_"No creo que Hipo haya mirado siquiera universidades. Â¿Lo has hecho, Hipo?"_** Esta vez me propina un puntapiÃ© mÃ¡s fuerte. Â¿De quÃ© estÃ¡ hablando? Estoy todavÃ-a en tercer curso. Â¿Por quÃ© deberÃ-a pensar en la universidad? Por supuesto, Heather probablemente tenga el futuro planificado desde preescolar.

"**_Yo me estoy planteando ir a St. Lawrence_**" responde Cait cuando permanezco mudo. **_"Mi padre dice que St. Clair podrÃ-a ser mejor. Pero no sÃ© a quÃ© se refiere con mejor."_**

"**_Mmm"_** murmuro. Heather me mira como si yo fuera una especie de idiota. Estoy a punto de echarme a reÃ-r. Tiene buenas intenciones, pero es que no tengo absolutamente nada que decirle a esta gente. OjalÃ¡ estuviera aquÃ- Patapez.

Cuando el telÃ©fono empieza a vibrar en mi bolsillo, salto de la mesa con demasiado Ã-mpetu. EmpezarÃ¡n a hablar de mÃ- en el mismo instante en que salga por la puerta, preguntÃ¡ndose quÃ© problema tengo, y Heather les explicarÃ¡ que simplemente estoy nervioso. Lo que sea. EstÃ¡ llamando Patapez.

"**_Hola"_** respondo. **_"Â¿Me estÃ¡s leyendo la mente otra vez o es simplemente una buena sincronizaciÃ³n?"_**

"**_Â¿AsÃ- de mal va?"_**

"**_No estÃ¡ siendo peor de lo que esperaba. Â¿QuÃ© pasa?"_** Casi siento cÃ³mo se encoge de hombros al otro lado del telÃ©fono.

"**_Nada. Solo pensÃ© que tal vez querrÃ-as una vÃ-a de escape. He recogido el coche del taller esta tarde. Ahora probablemente pueda llevarnos hasta Berserker."_**

Estoy a punto de preguntarle: _Â« Â¿A quÃ© te refieres con probablemente?Â»_, cuando se abre la puerta de la cafeterÃ-a y Heather se desliza hacia fuera.

"**_Oh, mierda"_** mascullo.

"**_Â¿QuÃ©?"_** escucho a Patapez preguntar al otro lado.

"**_Viene Carmel."_** Ella se planta delante de mÃ- con los brazos cruzados sobre el pecho. La vocecilla de Patapez se sigue escuchando, quiere saber quÃ© estÃ¡ sucediendo, si debe pasarse por mi casa a recogerme, o no. Antes de que Heather pueda decir nada, me vuelvo a colocar el telÃ©fono en la oreja y le respondo que sÃ-.

_(â€¦)_

Heather nos disculpa a los dos con sus amigos, diciendo que surgiÃ³

algo. La verdad no es que me interese mucho la excusa que les dio.

En su Audi, logra hacerme la "ley del hielo" durante unos cuarenta segundos mientras conduce por las calles de Berk. Conforme avanzamos, se produce la extraÃ±a coincidencia de que todos los semÃ¡foros se ponen en verde justo a nuestro paso, como una escolta encantada. Las carreteras estÃ¡n mojadas, todavÃ-a crujen en los arcenes donde quedan zonas de hielo persistente. Las vacaciones de verano comienzan en dos semanas, pero la ciudad no parece haberse enterado. Estamos a finales de mayo y las temperaturas aÃºn descienden bajo cero por las noches. El Ãºnico indicador de que el invierno estÃ¡ tocando a su fin son las tormentas: ruidosos fenÃ³menos empujados por el viento que se forman sobre el lago y regresan de nuevo a Ã©l, lavando los restos del barro invernal. No estaba preparado para tantos meses de frÃ-o.

"**_Â¿Por quÃ© te molestaste en venir?"_** pregunta Heather. **_"Â¿Si ibas a comportarte asÃ-? Has conseguido que Cait se sintiera realmente mal."_**

"**_Los dos hemos conseguido que Cait se sintiera mal. En primer lugar, yo no querÃ-a hacerlo. Fuiste tÃº quien alentÃ³ sus esperanzas."_**

"**_Le gustas desde la clase de QuÃ-mica del Ãºltimo semestre"_** asegura Heather, frunciendo el ceÃ±o.

"**_Entonces, deberÃ-as haberle contando lo idiota que soy. TenÃ-as que haberme presentado como un imbÃ©cil gilipollas."_**

"**_Mejor que lo haya descubierto por sÃ- misma. Apenas le has dirigido cinco palabras"_** tiene una mirada de decepciÃ³n en el rostro que roza la indignaciÃ³n. Luego, su expresiÃ³n se suaviza y se coloca la negra melena por encima del hombro. **_"PensÃ© que serÃ-a agradable que salieras y conocieras gente nueva."_**

"**_Conozco a un montÃ³n de gente nueva."_** Me defiendo.

"**_Me refiero a gente viva."_** Fijo la mirada hacia delante. Tal vez lo haya dicho como una broma sobre Astrid, o tal vez no. Pero me molesta. Heather quiere que olvide. Que olvide que Astrid salvÃ³ nuestras vidas, que se sacrificÃ³ y arrastrÃ³ al hechicero Obeah hacia el infierno. Heather, Patapez y yo hemos intentado descubrir quÃ© le sucediÃ³ a Astrid despuÃ©s de aquella noche, sin mucho Ã©xito. Supongo que Heather piensa que ha llegado el momento de interrumpir la bÃºsqueda y dejarla marchar. Pero no lo harÃ©. Tanto si se supone que debo hacerlo como si no.

"**_No tenÃ-as por quÃ© haberte marchado, Â¿lo sabes?"_** le digo. **_"PodrÃ-a haberle pedido a Thomas que me recogiera allÃ-. O haber regresado andando."_** Heather se muerde su precioso labio, acostumbrada a conseguir siempre lo que quiere. Somos amigos desde hace casi un aÃ±o y todavÃ-a pone esa cara de cachorrito desconcertado cuando no hago exactamente lo que me pide. Resulta extraÃ±amente adorable.

"**_Hace frÃ-o. Y de todas maneras, me estaba aburriendo"_** permanece tranquila bajo su chaquetÃ³n color camello y sus mitones rojos. La bufanda roja que lleva al cuello estÃ¡ cuidadosamente

anudada, a pesar de que hayamos salido de modo apresurado. **_"Le he hecho un favor a Cait. Yo le conseguÃ- la cita. No es culpa nuestra que no te haya deslumbrado con su encanto."_**

"**_Tiene unos dientes bonitos"_** sugiero. Heather sonrÃ-e.

"**_Tal vez fue una mala idea. No hay que forzarlo, Â¿verdad?_** comenta ella, y yo finjo no ver la mirada esperanzada que me lanza, como si debiera continuar con la conversaciÃ³n. No llegarÃ-a a ninguna parte. Cuando llegamos a mi casa, el destartalado Tempo de Patapez estÃ¡ aparcado en el camino de acceso. Distingo su silueta en el interior de la casa, hablando con la de mi madre. Heather se para justo detrÃ¡s del Tempo. Esperaba que me dejara en la acera.

"**_Iremos en mi coche. Me voy ustedes"_** anuncia, y sale del vehÃ-culo. No me opongo. A pesar de mis mejores intenciones, Heather y Patapez se han unido al equipo. DespuÃ©s de lo sucedido con Astrid y el hechicero Obeah, excluirles no era realmente una opciÃ³n. Dentro de casa, Patapez parece una enorme arruga en el sofÃ¡. Se levanta cuando ve a Heather y sus ojos adquieren su habitual expresiÃ³n ensimismada, antes de ajustarse las gafas y regresar a la normalidad. Mi madre estÃ¡ sentada en una silla, con un jersey que le da un aspecto relajado y maternal. No sÃ© de dÃ³nde saca la gente la idea de que todas las brujas llevan una tonelada de rÃ-mel y van por ahÃ- envueltas en capas de terciopelo. Nos sonrÃ-e y pregunta con tacto por la pelÃ-cula, en vez de por la cita. Me encojo de hombros.

"**_No la he entendido muy bien"_** contesto. Ella suspira.

"**_Patapez me ha dicho que irÃ¡n a Berserker."_**

"**_Parece una noche tan buena como cualquier otra" _**le digo, y miro a Patapez. **_"Heather tambiÃ©n se apunta, asÃ- que podemos ir en su coche_**."

"**_Estupendo"_** contesta Ã©l. **_"Si llevamos el mÃ-o, probablemente acabemos en la cuneta antes de cruzar la frontera."_** Durante un breve instante, mientras esperamos a que mi madre se marche, la situaciÃ³n se vuelve incÃ³moda. Ella no es para nada una extraÃ±a, pero trato de no preocuparla con los detalles. El pasado otoÃ±o estuve a punto de morir, y eso ha salpicado de canas su pelo castaÃ±o rojizo. Por fin se levanta, y aprieta contra mi mano tres bolsas de terciopelo pequeÃ±as, pero muy aromÃ¡ticas. SÃ© lo que son sin mirarlas. Una mezcla de hierbas reciÃ©n hecha de su clÃ¡sico hechizo de proteccciÃ³n, una para cada uno. Me toca la frente con un dedo.

"**_Mantenlos a salvo"_** susurra. **_"Y tÃº tambiÃ©n"_** se vuelve hacia Patapez. **_"Y ahora deberÃ-a ponerme a trabajar en mÃ¡s velas para la tienda de tu abuelo."_**

"**_Las de la prosperidad se acaban antes de que podamos colocarlas en las estanterÃ-as"_** Patapez sonrÃ-e.

"**_Y son tan sencillas. LimÃ³n, laurel y un corazÃ³n de imÃ¡n. Me pasarÃ© con una nueva remesa el martes"_** se marcha escaleras arriba, hacia la habitaciÃ³n que ha dedicado para trabajar con los

hechizos. EstÃ¡ llena de bloques de cera, aceites y polvorientas botellas con hierbas. He oÃ-do que otras madres tienen habitaciones enteras para coser. QuÃ© raro.

"**_Te ayudarÃ© a empaquetar las velas cuando regrese"_** le digo mientras se desvanece en lo alto de la escalera. Me gustarÃ-a que consiguiera otro gato. Hay un hueco con forma felina donde Chimuelo solÃ-a estar, flotando tras las huellas de mi madre. Pero supongo que solo han pasado seis meses desde que muriÃ³. Tal vez sea demasiado pronto.

"**_Bueno, Â¿estÃ¡n listos?"_** pregunta Patapez. Bajo el brazo lleva un bolso de lona con bandolera. Cada retazo de informaciÃ³n que conseguimos sobre un fantasma en particular, sobre un trabajo en particular, lo mete en ese bolso. Odio pensar en lo rÃ¡pidamente que le atarÃ-an a una estaca y le prenderÃ-an fuego si alguien llegara a hacerse con Ã©l. Sin mirar dentro del barullo, introduce la mano y hace eso tan espeluznante de telÃ©pata de encontrar con la punta de los dedos lo que estÃ¡ buscando, siempre, como la niÃ±a de Poltergeist.

"**_Berserker"_** murmura Heather mientras Ã©l le alarga los papeles. Se trata principalmente de una carta de un profesor de PsicologÃ-a de la escuela de posgrado de Rosebridge, un viejo amigo de mi padre que, antes de asentar la cabeza y ponerse a moldear mentes jÃ³venes, expandiÃ³ la suya participando en cÃ-rculos de trance dirigidos por mis padres a principios de la dÃ©cada de los ochenta.

En la carta, habla de un fantasma en Berserker, del que se rumorea que habita un granero abandonado. En las Ãºltimas tres dÃ©cadas se han producido seis muertes en la propiedad. Tres de ellas ocurridas en circunstancias consideradas sospechosas. Y quÃ© son seis muertes. EstadÃ-sticas como esa no forman parte de mi habitual lista de preferencias. Pero ahora que estoy asentado en Berk, mis opciones han quedado reducidas a unos cuantos viajes largos al aÃ±o y lugares a los que pueda acceder durante el fin de semana.

"**_Entonces, Â¿mata provocando accidentes?"_** dice Heather, echando un vistazo a la carta. La mayorÃ-a de las vÃ-ctimas del granero murieron aparentemente de forma accidental. Un granjero estaba arreglando su tractor cuando el aparato se deslizÃ³ de los ladrillos que lo sujetaban y le aplastÃ³. Cuatro aÃ±os despuÃ©s, la mujer del granjero cayÃ³ boca abajo sobre una horca.

"**_Â¿Y cÃ³mo sabemos que no han sido realmente accidentes? Berserker estÃ¡ a un largo trayecto en coche para que luego la cosa no aparezca." _**Heather habla siempre de los fantasmas como si fueran objetos. Nunca dice Â«Ã©lÂ» o Â«ellaÂ» y rara vez emplea el nombre.

"**_Â¿Como si tuviÃ©ramos algo mejor que hacer?"_** digo yo. En mi mochila, el Ã¡thame vibra. Me inquieta saber que estÃ¡ ahÃ-, metido en su funda de cuero, afilado como una cuchilla sin tener que afilarlo jamÃ¡s. Casi me entran ganas de regresar a esa maldita cita. Desde el enfrentamiento con el hechicero Obeah, cuando descubrÃ- que el cuchillo habÃ-a estado unido a Ã©l, yoâ€¦ no sÃ©. No es que tenga miedo del Ã¡thame. AÃºn lo siento como mÃ-o. Y Johan me ha asegurado que la conexiÃ³n entre el cuchillo y el hechicero ha quedado rota, que los fantasmas que mato ahora ya no acaban en sus fauces, alimentÃ¡ndole e incrementando su poder. Ahora van donde se suponÃ-a

que debÃ-an ir. Y si alguien sabe de eso, es Johan, allÃ¡ en Londres, hundido hasta las rodillas en libros con olor a humedad. Ã‰l estuvo con mi padre desde el principio. Sin embargo, cuando necesitÃ© una segunda opiniÃ³n, Patapez y yo acudimos a la tienda y escuchamos a su abuelo BocÃ³n echarnos un discurso sobre cÃ³mo la energÃ-a se contiene en ciertos planos, y que el hechicero Obeah y el Ã¡thame ya no existen en el mismo plano. Cualquiera que sea el significado de eso. AsÃ- que no le tengo miedo. Pero en ocasiones siento cÃ³mo surge su fuerza y me da un empujÃ³n. Es algo mÃ¡s que un objeto inanimado, y a veces me pregunto quÃ© querrÃ¡.

"**_Aun asÃ-"_** aÃ±ade Heather **_"aunque se trate de un fantasma, solo mata una vez cada ciertos aÃ±os. Â¿QuÃ© pasa si no quiere acabar con nosotros?"_**

"**_Bueno"_** empieza a decir Patapez tÃ-midamente, **_"despuÃ©s de la Ãºltima vez que regresamos con las manos vacÃ-as, empecÃ© a trabajar en esto"_** mete la mano en el bolsillo de su chaqueta del ejÃ©rcito y saca una piedra circular de color claro. Es plana y tiene alrededor de un centÃ-metro y medio de grosor, como una moneda grande y rechoncha. En una cara tiene un sÃ-mbolo labrado, algo parecido a un nudo celta modificado.

"**_Una piedra rÃºnica"_** exclamo.

"**_Es bonita"_** comenta Heather, y Patapez se la muestra. EstÃ¡ realmente bien hecha. El labrado es preciso, y Patapez la ha pulido de modo que brilla.

Heather me la pasa. Una runa para atraer a los fantasmas, algo asÃ- como una menta de gato pero dirigida a los muertos. Muy ingenioso, si funciona. Volteo la piedra en la mano. EstÃ¡ frÃ-a y pesa como un huevo de gallina.

"**_Entonces"_** dice Patapez, recuperando la piedra rÃºnica y guardÃ¡ndosela en su bolsillo, **_"Â¿quieren probarla?"_** Los miro a los dos y asiento con la cabeza.

"**_VÃ¡monos."_**

_(â€¦)_

El trayecto hasta Berserker es largo y aburrido en la oscuridad. Las ramas de los pinos aparecen y desaparecen ante los faros del coche, y estoy empezando a sentirme mareado de mirar la lÃ-nea discontinua de la calzada. Durante gran parte del recorrido trato de dormir en el asiento trasero, o al menos finjo que duermo, escuchando a escondidas y desconectando de la conversaciÃ³n de Patapez y Heather alternativamente. Cuando susurran, sÃ© que estÃ¡n hablando de Astrid, aunque nunca pronuncian su nombre. Escucho a Heather decir que es inÃºtil, que nunca descubriremos a dÃ³nde se fue, y que aunque pudiÃ©ramos, tal vez no deberÃ-amos. Patapez no discute mucho; nunca lo hace cuando Heather estÃ¡ preocupada.

Este tipo de conversaciones solÃ-an enfadarme. Ahora es simplemente algo habitual.

"**_DesvÃ-ate"_** dice Patapez. **_"Creo que esa podrÃ-a ser la carretera."_** Asomo la cabeza por encima del asiento mientras Heather trata de conducir el Audi por un lugar que no parece una

carretera, sino un sendero para todoterrenos con rodadas en el barro. El coche dispone de tracciÃ³n a las cuatro ruedas, pero aun asÃ- existe un gran riesgo de quedarnos atascados. Ha debido de llover bastante por aquÃ- Ãºltimamente, y el camino estÃ¡ llenas de charcos.

Estoy a punto de decirle a Heather que desista y que trate de volver, cuando algo negro aparece frente a los faros. Derrapamos hasta detenernos.

"**_Â¿Es eso?"_** â€”pregunta Heather.

Â«EsoÂ» es un enorme granero negro situado al borde de un campo, con tallos de plantas muertas surgiendo como pelos sueltos. La casa a la que debiÃ³ de pertenecer, asÃ- como cualquier otro edificio, fueron demolidos hace tiempo. Lo Ãºnico que queda es el granero, oscuro y solitario, esperÃ¡ndonos frente a un bosque de Ã¡rboles silenciosos.

"**_Coincide con la descripciÃ³n"_** digo yo.

"**_Nada de descripciÃ³n"_** dice Patapez, rebuscando en su bolso con bandolera. **_"Nos llegÃ³ el boceto, Â¿recuerdas_**?" lo saca y Heather enciende la luz interior del coche. OjalÃ¡ no lo hubiera hecho. Al instante, sentimos que nos estÃ¡n observando, como si la luz hubiera descubierto todos nuestros secretos. La mano de Heather se lanza a apagarla, pero coloco la mÃ-a sobre su hombro.

"**_Demasiado tarde."_** Patapez sujeta el boceto en alto, en direcciÃ³n a la ventanilla, comparÃ¡ndolo con la silueta en sombras del granero. En mi opiniÃ³n, no resulta de gran utilidad. Es un esbozo y estÃ¡ hecho a carboncillo, asÃ- que son simplemente diferentes tonos de negro. LlegÃ³ por correo junto a la carta y es el producto de un trance psÃ-quico. Alguien dibujÃ³ la visiÃ³n mientras la estaba teniendo. Probablemente deberÃ-a haber abierto los ojos y haber mirado el papel. El boceto tiene una calidad claramente onÃ-rica, con los bordes desdibujados y un montÃ³n de lÃ-neas duras. Parece como si lo hubiera hecho un niÃ±o de cuatro aÃ±os. Pero mientras los comparo, el granero y el boceto empiezan a parecerme mÃ¡s y mÃ¡s similares, como si la forma realmente no importara tanto como lo que quiera que haya detrÃ¡s de esa forma. Vaya estupidez. Â¿CuÃ¡ntas veces me dijo mi padre que los lugares no pueden ser malignos tan solo por su apariencia?

Meto la mano en mi mochila, cojo el Ã¡thame y salgo del coche. Los charcos me cubren hasta los cordones de las zapatillas, y cuando llego al maletero del Audi tengo los pies empapados. Tanto el coche de Heather como el de Patapez estÃ¡n preparados y abastecidos como puestos de supervivencia, con luces de emergencia, mantas y suficiente material de primeros auxilios para satisfacer al hipocondrÃ-aco mÃ¡s paranoico. Patapez estÃ¡ a mi lado, ha avanzado con cuidado por el barro. Heather abre el maletero y cogemos tres linternas y un foco de cÃ¡mping.

Caminamos juntos en la oscuridad, sintiendo cÃ³mo se nos entumecen los pies y escuchando el chapoteo de los calcetines dentro de los zapatos. Hay humedad en el ambiente y hace frÃ-o. La nieve persistente se aferra a las bases de los Ã¡rboles y a los alrededores del granero. De nuevo me asalta la idea del aspecto maligno de ese

granero. Peor incluso que el de la casa victoriana medio derrumbada de Astrid.

Permanece agazapado como una araÃ±a, esperando a que nos acerquemos lo suficiente, fingiendo estar inanimado. Pero eso es una tonterÃ-a. Es simplemente fruto del frÃ-o y la oscuridad colÃ¡ndose bajo mi piel. Aun asÃ-, si alguien decidiera acercarse con gasolina y una cerilla, no me mostrarÃ-a necesariamente en contra.

"**_Tomen"_** les alargo sus hechizos de proteccIÃ³n. Patapez mete el suyo en el bolsillo del pantalÃ³n. Heather se lo cuelga como un rosario. Encendemos el foco y las linternas junto a la puerta, que cruje al moverse a un lado y a otro como un dedo insinuante.

"**_MantÃ©nganse cerca"_** susurro, y ellos se aprietan a ambos lados de mi cuerpo.

"**_Cada vez me digo a mÃ- misma que estamos locos por hacer esto."_** murmura Heather. **_"Y cada vez creo que esperarÃ© en el coche."_**

"**_TÃº no eres de las que se quedan al margen"_** susurra Patapez, y en mi otro costado noto cÃ³mo Heather sonrÃ-e.

"**_Vamos adentro"_** digo bajito, y alargo la mano para tirar de la puerta y abrirla.

Patapez tiene la irritante costumbre de alterarse, dirigiendo la linterna a todas partes a una velocidad de vÃ©rtigo como si esperara sorprender a un fantasma medio escondido o algo asÃ-. Pero los fantasmas son tÃ-midos. O si no tÃ-midos, al menos cautelosos. JamÃ¡s he abierto una puerta y me he topado directamente con una cara muerta. Sin embargo, he entrado en sitios y he sabido al instante que me estaban observando. Como ahora. Resulta extraÃ±a esa sensaciÃ³n de intensa consciencia en algÃºn lugar a tu espalda. Cuando te observan los muertos, la sensaciÃ³n es mÃ¡s rara todavÃ-a, porque no puedes ubicar la direcciÃ³n de donde procede. EstÃ¡ simplemente ahÃ-. Resulta molesto, pero no puedes hacer nada. Es algo parecido a la linterna estroboscÃ³pica de Patapez.

Avanzo hasta el centro del granero y coloco el foco de camping en el suelo. El aire estÃ¡ impregnado con un pesado olor a polvo y heno viejo, que aparece esparcido por el suelo de tierra. Cuando giro lentamente en cÃ-rculo, dirigiendo el haz de mi linterna de forma estable y minuciosa, la paja susurra y cruje bajo mis pies. Heather y Patapez se mantienen atentos, justo a mi lado. SÃ© que al menos Patapez, por ser brujo, tambiÃ©n siente que nos estÃ¡n observando. El haz de su linterna sube y baja por las paredes, buscando en los rincones y escondites. Se estÃ¡ delatando en exceso, en vez de utilizar la luz como seÃ±uelo y prestar atenciÃ³n a la oscuridad.

Los sonidos de nuestra ropa son como un estruendo; el susurro constante del pelo de Heather sobre su hombro al mirar a su alrededor parece una jodida cascada. Extiendo las manos y me aparto de ellos, permitiendo que la luz del foco de camping se proyecte mÃ¡s allÃ¡ de nuestro apretado grupo.

Nuestros ojos se han adaptado y Heather y yo apagamos las linternas.

El granero estÃ¡ vacÃ-o, excepto por lo que parece el esqueleto de un viejo arado en el rincÃ³n sur, y el foco colorea la estancia de un amarillo apagado.

"**_Â¿Es este el lugar?"_** pregunta Heather.

"**_Bueno, es suficiente para pasar la noche" _**respondo yo. **_"Por la maÃ±ana intentaremos llegar a pie a algÃºn lugar con mejor cobertura para llamar a una grÃºa." _**Heather asiente con la cabeza. Lo ha captado. La escena del viajero en apuros se da mÃ¡s a menudo de lo que se podrÃ-a pensar. Y por eso aparece en tantas pelÃ-culas de terror.

"**_La temperatura no es mucho mejor aquÃ- que fuera"_** comenta Patapez. Por fin, apaga su linterna. Se produce un alboroto susurrado sobre nuestras cabezas y Patapez pega un respingo, echa mano rÃ¡pidamente de la linterna y dirige el haz de luz hacia el techo.

"**_Por el sonido parecen palomas."_** digo yo. **_"Es perfecto. Si nos quedamos atrapados demasiado tiempo aquÃ-, tal vez tengamos que hacer asado de pÃ¡jaro." _**Bromeo para calmar la tensiÃ³n del momento.

"**_Eso esâ€¦ asqueroso"_** exclama Heather.

"**_Es pollo barato."_** Repongo. **_"Vamos a echar un vistazo" _**hay una escalerilla desvencijada y podrida que sube hasta una trampilla. Supongo que lo Ãºnico que encontraremos serÃ¡ un pajar y un montÃ³n de palomas y gorriones acurrucados en Ã©l. Pero no hace falta que les recuerde a Patapez y a Heather que se mantengan alerta. Permanecen justo detrÃ¡s de mÃ-, en contacto permanente.

Cuando el pie de Heather topa con las pÃºas de una horca medio enterrada entre el heno, su cara adquiere una expresiÃ³n de extraÃ±eza. Nos miramos los unos a los otros y ella sacude la cabeza. No puede ser la misma, la horca sobre la que cayÃ³ la mujer del granjero. Es lo que nos aseguramos a nosotros mismos, aunque imagino que no existe razÃ³n alguna para que no lo sea. Subo al pajar el primero. Hago un barrido con la linterna y descubro un amplio suelo liso y cubierto de heno y unos cuantos montones de pacas junto a la pared sur. Cuando dirijo la luz hacia la techumbre inclinada, veo lo que podrÃ-an ser unas cincuenta palomas, a ninguna de las cuales parece importunarle la intromisiÃ³n.

"**_Suban"_** les digo. Patapez asciende a continuaciÃ³n y entre los dos ayudamos a Heather. "**_Ten cuidado; la paja estÃ¡ llena de mierda de pÃ¡jaro." _**Le advierto.

"**_Estupendo"_** masculla ella. Una vez que estamos todos arriba, echamos un vistazo a nuestro alrededor, aunque no hay mucho que ver. Es simplemente un gran espacio abierto, cubierto de paja y estiÃ©rcol de ave. Hay un sistema de poleas que debiÃ³ de utilizarse para mover la paja suspendida del techo, y gruesas cuerdas enrolladas en las vigas.

"**_Â¿Saben que es lo que detesto de las linternas?"_** pregunta Patapez; contemplo su haz de luz recorriendo la estancia, iluminando de repente cabezas de pÃ¡jaro y alas en movimiento, y luego nada excepto tablas cubiertas de telaraÃ±as. **_"Siempre te hacen pensar

en lo que no estÃ¡s viendo. En lo que continÃºa en la oscuridad."_** Responde su propia pregunta.

"**_Es cierto"_** afirma Heather. **_"Esa es la peor escena en una pelÃ-cula de terror. Cuando la linterna encuentra finalmente lo que quiera que estuviera buscando y te das cuenta de que preferirÃ-as no saber quÃ© es."_** DeberÃ-an callarse. No es el momento mÃ¡s adecuado para tratar de asustarse el uno al otro. Me alejo un poco, con la esperanza de interrumpir la conversaciÃ³n y tambiÃ©n para comprobar el estado del suelo.

Patapez avanza en sentido opuesto, manteniÃ©ndose cerca de la pared. Recorro las balas de paja con la linterna, prestando especial atenciÃ³n a los lugares donde pudiera ocultarse algo. No percibo nada, excepto el asqueroso aspecto que tienen con esas salpicaduras marrones y blancas. A mi espalda, escucho un chirrido prolongado, y cuando me doy la vuelta una rÃ¡faga de viento golpea mi cara. Patapez ha encontrado una de las puertas del pajar y la ha abierto. La sensaciÃ³n de que nos estÃ¡n observando ha desaparecido. Somos simplemente tres chicos en un granero abandonado, fingiendo habernos quedado atrapados para nada. Tal vez ni siquiera sea este el lugar adecuado y lo que notÃ© al franquear la puerta fuera una casualidad.

"**_Me da la impresiÃ³n de que esa piedra rÃºnica tuya no estÃ¡ funcionando muy bien"_** comento. Patapez se encoge de hombros. Dirige la mano distraÃ-damente hacia el bolsillo, donde la runa aparece pesada contra la tela.

"**_No era seguro que funcionara. No trabajo con runas muy a menudo. Y nunca habÃ-a labrado una yo mismo" _**Patapez se inclina y mira por la puerta del granero, hacia la noche. Cada vez hace mÃ¡s frÃ-o; su aliento se convierte en una nube de vapor. **_"Tal vez no importe. Quiero decir que, si este es el lugar, Â¿cuÃ¡nta gente hay realmente en peligro? Â¿QuiÃ©n viene por aguÃ-? Quienquiera que fuera el fantasma probablemente se aburriÃ³ y se largÃ³ a otro lugar a simular muertes accidentales." _**

Muertes accidentales. Las palabras araÃ±an la superficie de mi cerebro. Soy un idiota. Una cuerda se descuelga del techo. Me vuelvo para advertir a Patapez pero mis palabras no salen con suficiente rapidez. Lo Ãºnico que pronuncio es su nombre y hecho a correr a toda velocidad hacia Ã©l porque la cuerda estÃ¡ cayendo; el fantasma sujeto a su extremo se vuelve corpÃ³reo medio segundo antes de empujar a Patapez cabeza abajo a travÃ©s de la puerta del granero, hacia una caÃ-da de doce metros en direcciÃ³n al frÃ-o y duro suelo.

Me lanzo hacia Patapez. Las briznas de paja se meten en mi chaqueta, frenÃ¡ndome, pero no pienso en nada aparte de lo que entreveo de su cuerpo, y cuando me precipito a travÃ©s de la puerta del pajar logro atraparle por el pie. Necesito toda la fuerza de mis nudillos para sujetarle mientras golpea contra el lateral del granero. Al instante, Heather estÃ¡ conmigo, con medio cuerpo tambiÃ©n fuera.

"**_Â¡Patapez!"_** grita ella. **_"Â¡Hipo, sÃºbele!"_** le sujetamos cada uno por un pie y damos tirones para arrastrarle hacia dentro hasta llegar a las rodillas. Patapez estÃ¡ afrontando la situaciÃ³n muy bien, sin chillar ni nada.

Casi le hemos subido cuando Heather deja escapar un grito. No necesito mirar para saber que se trata del fantasma. Noto una presiÃ³n helada a mi espalda y de repente el aire huele como el interior de una cÃ¡mara frigorÃ-fica. Me vuelvo y estÃ¡ justo delante de mi cara: un tipo joven con un pantalÃ³n desgastado y una camisa de cambray de manga corta. EstÃ¡ gordo, tiene barriga y los brazos como rebosantes salchichas pÃ¡lidas. Hay algo raro en la forma de su cabeza. Desenfundo el cuchillo. Lanza un destello al sacarlo de mi bolsillo trasero, dispuesto a incrustarse en su estÃ³mago, y entonces ella se rÃ-e.

Ella. Con esa risa que conozco tan bien aunque solo la escuchara un puÃ±ado de veces. Sale de la enorme boca de este palurdo obeso. Casi se me cae el Ã¡thame de la mano. Luego la risa desaparece, abruptamente, y el fantasma retrocede y ruge; parecen palabras pronunciadas al revÃ©s a travÃ©s de un megÃ¡fono.

Por encima de nuestras cabezas, las aproximadamente cincuenta palomas abandonan sus perchas y aletean hacia nosotros. Envuelto en plumas y un rancio olor a pÃ¡jaro, le grito a Heather que siga tirando, que no deje caer a Patapez, y sÃ© que no lo harÃ¡, aunque se le estÃ©n enganchando en el pelo diminutos picos y garras. En cuanto tenemos a Patapez de nuevo dentro, los empujo a los dos hacia la escalerilla. Nuestros pies golpean el suelo con fuerza entre los aleteos de pÃ¡nico. Tengo que obligarme a mirar atrÃ¡s, para asegurarme de que el bastardo no intenta otro empujÃ³n.

"**_Â¿DÃ³nde vamos?"_** grita Heather desorientada.

"**_Sal por la puerta"_** respondemos Patapez y yo con un alarido.

Cuando mi pie toca el peldaÃ±o inferior de la escalerilla, Heather y Patapez van muy por delante, corriendo. Siento que el fantasma se materializa a nuestra derecha y me vuelvo. Ahora que le veo mÃ¡s de cerca, percibo que lo que ocurre con su cabeza es que le falta la parte de atrÃ¡s. TambiÃ©n me doy cuenta de que lleva la horca en la mano. Justo antes de que la lance, le grito algo a Heather. Deben de ser las palabras adecuadas porque se gira para ver quÃ© pasa y ladea el cuerpo bruscamente hacia la izquierda, justo antes de que las pÃºas de la horca se incrusten en la pared. Entonces Heather empieza a chillar y el sonido me hace reaccionar; retraso el brazo y lanzo el Ã¡thame con un movimiento seco. Atraviesa el aire y se clava en la barriga del granjero. Por un instante me mira, me atraviesa, con unos ojos como charcos de agua templada. Esta vez no siento nada. No me pregunto adÃ³nde le estarÃ¡ enviando el cuchillo. Ni si Drago puede sentirlo todavÃ-a.

Cuando se desvanece como una rÃ¡faga de calor, simplemente me alegro de que haya desaparecido. Ha estado a punto de matar a mis amigos. Que se joda.

El Ã¡thame cae al suelo con un golpe seco y suave y corro a recogerlo antes de dirigirme hacia Heather, que sigue gritando.

"**_Â¡Heather! Â¿EstÃ¡s herida? Â¿Te ha alcanzado?"_** pregunta Patapez. La examina mientras ella mueve bruscamente la cabeza atrÃ¡s y adelante con un ataque de pÃ¡nico. La horca ha estado a punto de rozarla. Tanto que una de las pÃºas ha ensartado el hombro de su

abrigo y lo ha clavado a la pared. Alzo la mano y arranco la horca; ella se aleja de un salto, sacudiÃ©ndose el abrigo como si estuviera sucio.

EstÃ¡ a partes iguales: asustada y furiosa, y cuando exclama: _Â« Â¡Maldito estÃºpido!Â»_, no puedo evitar sentir que me lo estÃ¡ gritando a
mÃ-.

o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o

Muy bienâ€¦ creo que ha salido bien para ser el primero jeje Â¿o ustedes que opinan?

De nuevo lamento mucho la tardanza, no fue mi intenciÃ³nâ€¦ Prometo (o mÃ¡s bien, espero) que esto no volverÃ¡ a pasarâ€¦

Pero por ahora, a responder sus Reviews:

**Sebas GG: **Gracias por comprenderâ€¦ de hecho ya salÃ- de vacaciones y podre ser mÃ¡s cumplidora jeje

**Naviito: **Gracias por comprender jeje espero que llegues pronto al primer lugar en la fila XD como sea, ya al fin salÃ- de vacaciones asÃ- que podrÃ© ser mÃ¡s cumplidora

**A todos los que leyeron hoyâ€¦ GRACIAS**

4. Capitulo 2

Los personajes utilizados en esta historia son propiedad de DreamWorks SKG, Dean DeBlois y Cressida Cowel.

La historia pertenece a Kendare Blake.

Basado en Anna Desde El Infierno.

ADVERTENCIA: Esta historia contiene escenas de violencia leve y moderada. Pero tambiÃ©n violencia fuerte y sanguinaria. SE RECOMIENDA DISCRECION.

"**_Astrid Desde El Infierno"_**

Lamento no haber publicado ayer, tuve problemas con mi internetâ€¦ Que disfruten el capÃ-tulo y nos leemos al final

CAPITULO 2

El Ã¡thame estÃ¡ descansando en su jarra de sal, enterrado hasta el mango en cristales blancos. El sol de la maÃ±ana que entra por la ventana golpea el vidrio de la jarra y se refleja en todas direcciones con un color dorado brillante, casi como un halo. Mi padre y yo solÃ-amos sentarnos para mirar el cuchillo, hundido en esta misma jarra, despuÃ©s de que la luz de la luna lo hubiera purificado. Ã‰l lo llamaba Excalibur. Yo, de ninguna manera.

A mi espalda, mi madre estÃ¡ friendo huevos. Sobre la encimera hay apiladas unas cuantas de sus velas mÃ¡gicas mÃ¡s recientes. Son de

tres colores distintos, cada uno con su propio aroma. Verde para la prosperidad, rojo para la pasiÃ³n y blanco para la claridad. Junto a ellas, tres pequeÃ±os montones de papel de pergamino con tres conjuros diferentes para envolverlos alrededor de las velas y atarlos con un cordel.

"**_Â¿Con o sin tostadas?"_** me pregunta ella.

"**_Con tostadas"_** respondo yo. **_"Â¿Queda mermelada de bayas de Saskatoon?"_**

Mi madre saca la mermelada e introduce cuatro rebanadas de pan en la tostadora. Cuando estÃ¡n hechas, las unto con mantequilla y mermelada y las llevo a la mesa, donde ella ya ha colocado los platos con los huevos.

"**_Trae el jugo, Â¿quieres?"_** me dice, y mientras tengo medio cuerpo dentro del frigorÃ-fico, aÃ±ade: **_"Entonces, Â¿vas a contarme cÃ³mo fue todo el sÃ¡bado por la noche?"_**

Me incorporo y lleno dos vasos con jugo de naranja. **_"AÃºn no lo he decidido." _**Fue mi Ãºnica respuesta, aÃºn tenÃ-a que pensar en lo que ocurriÃ³, la verdad es que ni yo comprendo que pasÃ³. **_"El trayecto de regreso desde Berserker lo hicimos casi en silencio. Cuando llegamos a casa, era domingo por la maÃ±ana, y yo me quedÃ© inmediatamente dormido; recuperÃ© la consciencia Ãºnicamente para ver por cable una de las pelÃ-culas de Matrix, antes de volver a perderla y dormir toda la noche."_** Fue el mejor plan de evasiÃ³n que se me haya ocurrido jamÃ¡s.

"**_Bueno"_** dice mi madre alegremente, tal parece que la he convencido. **_"Pues decÃ-dete y hazlo. Tienes que estar en el instituto en media hora."_** Me siento a la mesa y suelto el jugo. Mantengo los ojos fijos en los huevos, que me devuelven la mirada con sus pupilas de yemas amarillas. Los pincho con el tenedor. Â¿QuÃ© se supone que debo decir? Â¿CÃ³mo voy a explicÃ¡rselo de manera coherente, si aÃºn no he logrado entenderlo yo?

Era la risa de Astrid.

SurgiÃ³ clara como el agua, inconfundible, de la negra garganta del granjero. Pero eso es imposible. Astrid se ha marchado, aunque yo no pueda olvidarla. De modo que mi mente ha empezado a imaginar cosas. Eso es lo que me dice la luz del dÃ-a. Lo que me dirÃ-a cualquier persona en su sano juicio.

"**_Lo arruinÃ©"_** murmuro con pesar y es que era cierto. Lo arruinÃ© todo. **_"No estuve lo bastante atento." _**

"**_Pero acabaste con Ã©l, Â¿no?"_**

"**_Pero despuÃ©s de que empujara a Patapez por una ventana y estuviera a punto de convertir a Heather en una brocheta"_** de repente no tengo apetito. Ni siquiera la mermelada de bayas de Saskatoon parece tentadora. **_"No deberÃ-an seguir acompaÃ±Ã¡ndome. Nunca deberÃ-a habÃ©rselos permitido."_** Mi madre suspira.

"**_No fue cuestiÃ³n de Â«permitÃ-rseloÂ», Hipo. No creo que pudieras habÃ©rselo impedido." _**Su voz suena cariÃ±osa, totalmente carente de objetividad. Se preocupa por ellos, por supuesto que sÃ-, pero

tambiÃ©n le alegra enormemente que ya no me aventure por ahÃ-solo.

"**_Se sintieron atraÃ-dos por la novedad" _**exclamo. De manera inesperada, la ira asciende a la superficie; mis dientes la retienen. **_"Pero esto es real, y puede matarlos, y cuando se den cuenta de ello, Â¿quÃ© crees que pasarÃ¡?"_**

El rostro de mi madre permanece tranquilo, sin mostrar ninguna emociÃ³n excepto un ligero fruncimiento en las cejas. Pincha con el tenedor un trozo de huevo y lo mastica, despacio. Luego dice: **_"Creo que no los valoras lo suficiente."_**

Tal vez no. Pero no les reprocharÃ-a que salieran corriendo despuÃ©s de lo que sucediÃ³ el sÃ¡bado. Tampoco les habrÃ-a echado en cara que me hubieran dejado de lado despuÃ©s de que Dagur, Eret y PatÃ¡n acabaran muertos. En ocasiones, siento deseos de haber podido hacerlo. **_"Tengo que irme al instituto"_** digo, retirando la silla de la mesa y dejando el desayuno intacto. El Ã¡thame ha quedado purificado y estÃ¡ listo para salir de la sal, pero paso de largo. Tal vez por primera vez en mi vida, no quiero llevarlo encima.

_(â€¦)_

Lo primero que veo al doblar la esquina hacia mi casillero es a Patapez bostezando. EstÃ¡ apoyado sobre Ã©l, con los libros bajo el brazo y una camiseta gris que estÃ¡ a punto de rasgarse en algunos puntos. Su pelo seÃ±ala en direcciones totalmente opuestas. Me provoca una sonrisa. Tanto poder contenido en un cuerpo que parece haber nacido en una cesta de la ropa sucia. Cuando ve que me acerco, me saluda con la mano y una gran sonrisa inunda su cara. Luego bosteza de nuevo.

"**_Lo siento"_** se disculpa. **_"Me estÃ¡ costando recuperarme de lo del sÃ¡bado."_**

"**_Una fiesta Ã©pica, Â¿no, Patapez?"_** una voz sarcÃ¡stica rÃ-e con disimulo a nuestras espaldas, y al volverme, veo un grupo de personas, a la mayorÃ-a de las cuales no conozco. El comentario lo ha hecho Brutilda 'no sÃ© quÃ©' y pienso, a quiÃ©n le importa, excepto porque Patapez tiene la boca cerrada con fuerza y permanece fijo en la hilera de casilleros, como si deseara fundirse con ellas. Miro a Brutilda con indiferencia.

"**_ContinÃºa hablando asÃ- y conseguirÃ© que acabes muerta_**." Ella parpadea, tratando de decidir si lo he dicho en serio o no, lo que me arranca una sonrisa de superioridad. Estas habladurÃ-as son ridÃ-culas. El grupo pasa de largo, en silencio.

"**_OlvÃ-dalos. Si hubieran estado allÃ-, se habrÃ-an orinado encima."_**

"**_Seguro"_** contesta Patapez. **_"Oye, siento lo del sÃ¡bado. Fui un imbÃ©cil al asomarme por la puerta de aquel modo. Gracias por salvarme el pellejo."_** Durante un instante, siento un nudo en la garganta que sabe a gratitud y sorpresa. Luego se deshace.

"**_No me lo agradezcas_**" le digo. _Recuerda primero quiÃ©n te llevÃ³ allÃ-_. **_"No fue nada del otro mundo."_**

"**_Claro"_** se encoge de hombros.

Este semestre Patapez y yo vamos juntos a clase de FÃ-sica a primera hora. Con su ayuda, estoy sacando notable. A mÃ-, toda esa mierda sobre puntos de apoyo y masa, tiempo, velocidad me suena a chino, pero para Patapez es coser y cantar. Debe de ser el brujo que lleva dentro; posee un evidente conocimiento de las fuerzas y su funcionamiento.

De camino al aula, pasamos junto a Cait Hecht, que intenta apartar la mirada tanto como puede. Me pregunto si empezarÃ¡ tambiÃ©n a chismorrear sobre mÃ-. Supongo que si lo hiciera, la entenderÃ-a.

Solo veo de pasada a Heather hasta la quinta hora, cuando compartimos clase de estudio. A pesar de ser el tercer miembro de nuestro extraÃ±o trÃ-o de caza fantasmas, su estatus de abeja reina ha permanecido intacto. Su agenda social estÃ¡ tan repleta como siempre. Forma parte del consejo de estudiantes y de unos cuantos aburridos comitÃ©s de recaudaciÃ³n de fondos. Ver cÃ³mo se mueve entre ambos mundos resulta interesante. Se integra en uno tan fÃ¡cilmente como en el otro.

Cuando llego a clase de estudio, tomo mi asiento habitual frente a Heather. Patapez no ha llegado todavÃ-a. Me doy cuenta inmediatamente de que ella no es tan indulgente como Ã©l. Apenas aparta los ojos de su cuaderno cuando me siento.

"**_Necesitas un corte de pelo."_** Me dice para tratar de iniciar una conversaciÃ³n.

"**_Me gusta un poco largo_**.**_"_**

"**_Pero es que tengo la sensaciÃ³n de que se te mete en los ojos"_** aÃ±ade, mirÃ¡ndome directamente. **_"Te impide ver bien las cosas." _**Nos sostenemos brevemente la mirada, y decido que estar a punto de quedar clavada como una mariposa en una vitrina de cristal merece al menos una disculpa.

"**_Siento lo del sÃ¡bado. Fui un estÃºpido y me distraje. Lo sÃ©. Es peligrosoâ€¦" _**

"**_Corta el rollo"_** exclama Heather, estallando un globo de chicle. **_"Â¿QuÃ© te preocupa? Dudaste en el granero. PodÃ-as haber acabado con Ã©l en el pajar._** **_Estaba a un paso, con la barriga al aire como si nos la estuviera sirviendo en bandeja."_**

Trago saliva. Por supuesto que se dio cuenta. A Heather no se le escapa nada. Abro la boca, pero no sale ninguna palabra de ella. Heather alarga la mano y roza mi brazo.

"**_El cuchillo ya no es malo"_** me asegura con suavidad. **_"BocÃ³n lo dijo. Tu amigo Johan lo dijo. Pero si tienes dudas, tal vez deberÃ-as tomarte un descanso. Alguien va a acabar herido."_** Patapez se desliza junto a Heather y nos mira a uno y a otro.

"**_Â¿QuÃ© pasa?"_** pregunta. **_"Tienen cara de que se hubiera muerto alguien"_** Dioses, Patapez, esa frase es muy

peligrosa.

"**_Nada"_** respondo yo. **_"A Heather le preocupa la razÃ³n por la que titubeÃ© el sÃ¡bado."_**

"**_Â¿CÃ³mo?"_** tal parece que Patapez no lo habÃ-a notado.

"**_TitubeÃ³"_** replica Heather. **_"PodrÃ-a haberlo matado en el pajar"_** se calla mientras dos chicas pasan a nuestro lado. **_"Pero no lo hizo, y yo acabÃ© mirando el extremo equivocado de la horca."_**

"**_Pero estamos todos bien"_** Patapez sonrÃ-e. **_"Y terminamos el trabajo." _**

"**_No lo ha superado"_** aÃ±ade Heather. **_"Sigue preguntÃ¡ndose si el cuchillo es maligno." _**Toda esta conversaciÃ³n sobre mÃ- como si yo no estuviera delante me estÃ¡ poniendo de los nervios.

ContinÃºan asÃ- un minuto o mÃ¡s, con Patapez defendiÃ©ndome dÃ©bilmente y Heather afirmando que necesito al menos seis sesiones de terapia paranormal antes de regresar al trabajo.

"**_Â¿Les importarÃ-a que les pusieran un pequeÃ±o castigo_**?" pregunto de repente. Cuando ladeo la cabeza hacia la puerta y me levanto, ellos se ponen tambiÃ©n en pie. El monitor de la clase de estudio nos grita algo sobre dÃ³nde creemos que vamos, o quÃ© estamos haciendo, pero no nos detenemos. Heather simplemente responde:

"**_Eh, Â¡he olvidado mis tarjetas de notas!"_** Mientras franqueamos la puerta.

Hemos aparcado en un Ã¡rea de descanso junto a la carretera 61, y estamos sentados en el Audi plateado de Heather. Yo me encuentro en la parte trasera, y ellos se han girado en los asientos para poder mirarme. Esperan con paciencia, lo que empeora la situaciÃ³n. Un pequeÃ±o empujÃ³n no vendrÃ-a mal.

"**_Tienes razÃ³n en que titubeÃ©_**" digo por fin. **_"Y en que todavÃ-a me hago preguntas sobre el cuchillo. Pero eso no fue lo que sucediÃ³ el sÃ¡bado. Las preguntas no me distraen de mi trabajo."_**

"**_Â¿Entonces quÃ©?"_** pregunta Heather.

QuÃ© fue. Ni siquiera yo lo sÃ©. En el instante en que escuchÃ© su risa, Astrid apareciÃ³ en el fondo de mis ojos, y la vi en todas sus manifestaciones: como la inteligente y pÃ¡lida muchacha vestida de blanco, y como la diosa con venas negras, y vestida de sangre. Estaba lo bastante cerca para tocarla. Pero la adrenalina ya no fluye por mi sangre, y a mi alrededor hay luz del sol. AsÃ- que tal vez no fuera nada. Simplemente una alucinaciÃ³n. Pero los he traÃ-do hasta aquÃ- para contÃ¡rselo, asÃ- que deberÃ-a decirles algo.

"**_Si les dijera que no puedo olvidar a Astrid,"_** empiezo, bajando los ojos hacia las alfombrillas negras del Audi. **_"que necesito saber que estÃ¡ en paz, Â¿lo entenderÃ-an?"_**

"**_SÃ-, por supuesto"_** asegura Patapez. Heather aparta la mirada.

"**_No estoy preparado para rendirme, Heather_**.**_"_** Se coloca un mechÃ³n de cabello detrÃ¡s de la oreja y aparta la mirada con culpabilidad.

"**_Lo sÃ©. Pero llevas meses buscando respuestas. Todos nosotros_**." SonrÃ-o con pesar.

"**_Â¿Y quÃ©? Â¿Te has cansado ya?"_**

"**_Por supuesto que no"_** responde bruscamente. **_"Astrid me agradaba. Y aunque no hubiera sido asÃ-, nos salvÃ³ la vida. Pero lo que hizo, el sacrificarseâ€¦, eso fue por ti, Hipo. Y su intenciÃ³n era que siguieras vivo. No que deambularas por ahÃ- medio muerto, aferrÃ¡ndote a ella." _**

No tengo nada que aÃ±adir. Sus palabras me hunden, rÃ¡pidamente y hasta el fondo. En estos Ãºltimos meses, el no saber lo que le ha sucedido a Astrid ha estado a punto de volverme loco. He imaginado todos los infiernos posibles, las peores de las suertes. SerÃ-a sencillo afirmar que esa es la razÃ³n por la que me resulta tan difÃ-cil olvidarla. Y serÃ-a cierto. Aunque no es toda la verdad. La cuestiÃ³n es que Astrid ya no estÃ¡ aquÃ-. Estaba muerta cuando la conocÃ-, y mi intenciÃ³n era devolverla bajo tierra, pero no querÃ-a que se marchara. Tal vez la manera en que se desvaneciÃ³ fuera supuestamente la conclusiÃ³n de todo. EstÃ¡ mÃ¡s muerta que muerta y tendrÃ-a que sentirme contento; en vez de eso, estoy tan molesto que no puedo ver con claridad. No tengo la sensaciÃ³n de que se marchara. Sino de que me la arrebataron.

Pasado un minuto, sacudo la cabeza y las palabras brotan de mi boca, estudiadas y tranquilas. **_"Lo sÃ©. Escuchen, tal vez deberÃ-amos tranquilizarnos una temporada. Quiero decir que tenÃ©is razÃ³n. No es seguro, y siento mucho lo que sucediÃ³ el sÃ¡bado. De verdad." _**

Me piden que no me preocupe.****Patapez asegura que no fue nada y Heather bromea sobre el hecho de acabar arponeada. Reaccionan como lo harÃ-an unos buenos amigos, y de repente me siento como un verdadero cretino. Necesito aclarar mi mente. Tengo que acostumbrarme a la idea de que nunca volverÃ© a ver a Astrid, antes de que alguien acabe realmente
herido.

**o-o-o-

Bueno, ahora un pequeÃ±o avisoâ€¦

VerÃ¡n, maÃ±ana saldrÃ© de viaje y estarÃ© fuera durante las prÃ³ximas tres semanas. No estoy muy segura si tendrÃ© internet o no, o si tendrÃ© tiempo de actualizar. HarÃ© todo lo posible por lograrlo, pero, si no puedo tengan paciencia. En cuanto regrese les publicarÃ© todos los capÃ-tulos correspondientes a las semanas en las que no estÃ©. Â¡ASI QUE REGRESANDO TENDRAN TRES CAPITULOS SEGUIDOS QUE LEER!

Y ahora, sus Reviews:

**Sebas GG: **Me alegra que te haya gustado el comienzo de la historia jejeâ€¦ y amm creo que esa pregunta no me la habÃ-an hecho antesâ€¦ Y bueno, la verdad creo que olvidÃ© ese pequeÃ±o detalle. Se suponÃ-a que lo explicarÃ-a en el epilogo de la historia anterior (la razÃ³n te la dejo de tarea) verÃ© si puedo agregarlo de alguna forma en esta historia. Que Hipo pierda la pierna es algo simbÃ³lico en cualquier historia, o al menos en mi parecer lo es. Por el momento dejemos la interrogante abierta, Â¿vale?

Alexa HSGS: Me alegra que te haya dado miedo jajaja ok no

**Naviito: **Me alegra que te haya gustado jeje, esperarÃ© con ansias tu turno en la fila XD

Sin mÃ¡s por ahora, me despido de ustedes deseÃ¡ndoles una feliz navidad y un prÃ³spero aÃ±o nuevo. Que este nuevo aÃ±o venga cargado de buenas cosas y puedan disfrutar de estas fiestas rodeados de toda su familia.

**A todos los que leyeron hoyâ€¦ GRACIAS**

5. Capitulo 3

Los personajes utilizados en esta historia son propiedad de DreamWorks SKG, Dean DeBlois y Cressida Cowel.

La historia pertenece a Kendare Blake.

Basado en Anna Desde El Infierno.

ADVERTENCIA: Esta historia contiene escenas de violencia leve y moderada. Pero tambiÃ©n violencia fuerte y sanguinaria. SE RECOMIENDA DISCRECION.

"**_Astrid Desde El Infierno"_**

Â¡Happy New Year!

Â¿QuÃ© tal se la pasaron estas fiestas? Espero que bien jejeâ€¦

Â¡Primer capÃ-tulo del aÃ±o! Que lo disfruten, nos leemos al final

CAPITULO 3

El sonido de esa risa. Vuelvo a escucharlo en mi cabeza por centÃ©sima vez por lo menos. Era su voz; la de Astrid, pero sonaba histÃ©rica, y estridente. Casi desesperada. O tal vez fuera asÃ- simplemente porque la escuchÃ© a travÃ©s de la boca de un hombre muerto. O quizÃ¡s no la oÃ- en absoluto.

Un chasquido agudo me obliga a parpadear y a bajar los ojos. Una de las velas blancas de mi madre para aclarar la mente descansa en dos trozos a mis pies, apoyada contra mi dedo gordo. Las estaba empaquetando en una caja para llevarlas a la tienda de BocÃ³n.

"**_Â¿QuÃ© sucede, hijo mÃ-o?"_** mi madre me regala una media sonrisa y una ceja alzada. **_"Â¿QuÃ© te distrae tanto que rompes nuestro sustento?"_**

Me agacho y recojo las dos mitades de la vela, juntando torpemente los extremos rotos como si fueran a unirse por arte de magia. Â¿Por quÃ© no puede funcionar la magia asÃ-?

"**_Lo siento"_** me disculpo. Ella se levanta de la mesa donde estaba atando conjuros, coge la vela de mis manos y la huele.

"**_No pasa nada. Nos quedaremos con ella. Funcionan igual de bien estÃ©n rotas o no." _**se aparta y la coloca sobre el fregadero. **_"Ahora respÃ³ndeme, muchachito. Â¿De quÃ© se trata? Â¿Del instituto? O tal vez esa cita tuya fue mejor de lo que confesaste"_** la expresiÃ³n de su rostro es medio burlona, aunque esconde tambiÃ©n algo de esperanza.

"**_OjalÃ¡, mamÃ¡."_** serÃ-a muy sencillo asegurar que se trata del instituto. O que estaba soÃ±ando despierto. Y probablemente deberÃ-a hacerlo. Mi madre es feliz aquÃ-. DespuÃ©s de que descubriÃ©ramos que el asesino de mi padre habÃ-a estado de alguiler en el Ã¡tico de la casa y de que se comiera a su gato, imaginÃ© que querrÃ-a mudarse. O que incendiarÃ-a la casa. Pero no lo hizo. En vez de eso, se calmÃ³ y convirtiÃ³ esta casa en nuestra, mÃ¡s que ningÃºn sitio de alquiler en el que hayamos vivido desde que mi padre muriÃ³. ParecÃ-a como si todo el asunto fuera algo que ella hubiera estado esperando. Supongo que los dos lo estÃ¡bamos esperando. Porque ahora estÃ¡ terminado. Cerrado.

"**_Â¿Hipo? Â¿EstÃ¡s bien? Â¿Ha sucedido algo?"_** Le ofrezco mi sonrisa mÃ¡s tranquilizadora.

"**_No es nada. Solo restos de tonterÃ-as."_**

"**_Mmm"_** murmura ella, y saca una caja de cerillas del cajÃ³n de los cachivaches. **_"Tal vez deberÃ-as encender esta vela de la claridad. Para deshacerte de las telaraÃ±as."_**

"**_Claro"_** me rÃ-o entre dientes y tomo la cerilla **_"Â¿No deberÃ-a decir primero el conjuro?"_** Mi madre sacude la mano.

"**_Las palabras no son siempre necesarias. Solo tienes que saber lo que quieres."_** Me da un golpecito en el pecho, y rasco la cerilla.

(â€¦)

"**_EstÃ¡s jugando realmente mal."_** Me dice Patapez desde el cojÃ-n contiguo del sofÃ¡.

"**_Y quÃ© mÃ¡s da, es solo PacMan*"_** respondo mientras mi Ãºltimo muÃ±equito se choca contra un fantasma y muere.

"**_Si lo miras asÃ-, nunca conseguirÃ¡s superar mi mejor puntuaciÃ³n."_**

Resoplo. De todas maneras, nunca serÃ-a capaz de lograrlo. Este tÃ-o tiene una coordinaciÃ³n mano/ojo asquerosamente increÃ-ble. La mÃ-a es buena en los juegos de acciÃ³n en primera persona, pero Ã©l me gana todo el tiempo en los antiguos juegos de maquinitas. Patapez coge el mando y la musiquita comienza de nuevo. Contemplo como PacMan devora cerezas y puntos y envÃ-a a los fantasmas de vuelta a la casilla de salida.

"**_Has memorizado las pantallas."_**

"**_Tal vez" _**sonrÃ-e con malicia, y detiene el juego cuando su telÃ©fono empieza a vibrar. El mÃ³vil es algo nuevo para Patapez. Un regalo de Heather que ella utiliza para enviarle constantes mensajes con los que intenta que nos reunamos con ella en el centro comercial. Pero el centro comercial es una tortura que nadie deberÃ-a sufrir. Excepto tal vez para tomarse un rollito de canela en Cinnabon.

Patapez suspira. **_"Â¿Quieres reunirte con Heather y Brutilda en Cinnabon?"_** Respiro hondo.

Patapez se habÃ-a pasado por mi casa para darme un libro que habÃ-a encontrado con teorÃ-as sobre la vida despuÃ©s de la muerte. EstÃ¡ junto a la Xbox, sin abrir. Estoy cansado de leer y acabar con mÃ¡s preguntas y sin ninguna respuesta. De intentar localizar a los antiguos socios de mi padre y obtener Ãºnicamente suposiciones. Se ha convertido en un agotador callejÃ³n sin salida, y aunque pensar eso me haga sentir culpable, es la verdad.

"**_Vamos"_** respondo.

(â€¦)

El centro comercial estÃ¡ muy iluminado y huele a lociÃ³n de afeitar. Deben de venderla en todas las tiendas por las que pasamos.

Heather se reÃºne con nosotros en la entrada, sola. Brutilda la dejÃ³ colgada en el instante en que supo que venÃ-amos.

"**_Â¿Te molesta que tu mejor amiga me odie tanto?"_** pregunta Patapez con la boca tan llena de rollito de canela que apenas se le entiende.

"**_No te odia. Simplemente nunca has intentado conocerla. Los dos hacen que se sienta como si molestara."_**

"**_Eso no es cierto"_** objeta Patapez.

"**_En parte, lo es."_** mascullo justo detrÃ¡s de ellos. Y es asÃ-. Cuando nos reunimos Heather, sus amigas y yo, todo va bien. Yo puedo

integrarme si tengo que hacerlo. Pero si estamos los tres juntos, parece que fuÃ©ramos un club cerrado. Me gusta, y ni siquiera me siento culpable por ello. Los tres juntos estamos seguros.

"**_Â¿Ves?"_** dice Heather. Aminora el paso un poco para que pueda alcanzarlos y camine junto a ellos. Patapez aÃ±ade algo mÃ¡s sobre Brutilda y oigo mencionar tambiÃ©n el nombre de Katie, pero en realidad no los estoy escuchando. Sus asuntos de pareja no son de mi incumbencia. Me quedo atrÃ¡s y ocupo mi habitual puesto en la retaguardia.

El centro comercial estÃ¡ demasiado abarrotado para caminar los tres juntos sin balancearse y zigzaguear entre la gente. Multitud de voces llaman a Heather, y al alzar la mirada desde mi rollito de canela veo a Amanda Schneider, a Heidi Trico y a otra Katie no sÃ© quÃ© saludÃ¡ndola con el brazo. Derek Pimms y Nate Bergstrom estÃ¡n con ellas; unos tipos a los que Patapez definirÃ-a como la siguiente hornada del ejÃ©rcito vikingo. Casi escucho cÃ³mo lo estÃ¡ pensando en estos momentos, cÃ³mo rechinan sus dientes mientras nos aproximamos.

"**_Hola, Heather"_** dice Heidi. **_"Â¿QuÃ© haces?"_** Heather se encoge de hombros.

"**_Tomando un rollito de canela. Y dando una vuelta. Dejando caer pistas para regalos de cumpleaÃ±os que algunas personas no pillan"_** le da un codazo cariÃ±oso a Patapez. OjalÃ¡ no lo hubiera hecho. Al menos delante de la actual compaÃ±Ã-a, ya que consigue que Patapez se ponga rojo como un tomate, lo que provoca que Derek y Nate se rÃ-an como idiotas. Las otras chicas simplemente miran primero a Patapez y luego a mÃ-, sonriendo sin mostrar los dientes. Patapez arrastra los pies. En ningÃºn momento dirige los ojos hacia Derek o Nate, asÃ- que yo lo compenso sosteniÃ©ndoles la mirada. Me siento como un imbÃ©cil, pero lo hago. Heather solo habla y se rÃ-e, cÃ³moda y aparentemente ajena a la situaciÃ³n.

Y entonces algo se mueve.

El Ã¡thame. EstÃ¡ seguro en su funda, amarrado con dos correas a mi tobillo. Pero siento que se agita, igual que cuando estoy cazando. Y no ha sido un leve temblor, sino un giro inconfundible. Me vuelvo hacia donde se ha movido, sintiendo que estoy mÃ¡s que medio loco. No hay nada muerto cazando en el centro comercial. EstÃ¡ demasiado abarrotado, y hay demasiada luz y demasiado olor a lociÃ³n de afeitar. Pero el cuchillo no miente, asÃ- que busco entre los rostros que pasan, rostros con la mirada perdida de camino a la tienda American Eagle o que rÃ-en con sus amigos. Todos evidentemente vivos en diversos grados. Giro de nuevo y el cuchillo da un tirÃ³n.

"**_Â¿CÃ³mo?"_** murmuro, y alzo la vista hacia el escaparate que hay delante de nosotros. Es el vestido de Astrid. Parpadeo con fuerza dos veces. Pero es su vestido. Blanco y sencillo. Hermoso. Me aproximo a Ã©l y el centro comercial se queda en silencio. Â¿QuÃ© estoy viendo? No es un vestido que se parece al de ella, sino que es SU vestido. Lo sÃ© antes incluso de que la pierna del maniquÃ- descienda del pedestal. Se mueve a sacudidas sobre las piernas de plÃ¡stico. El pelo le cuelga sobre los hombros, lacio y suelto como una peluca sintÃ©tica. No miro su rostro. Ni siquiera cuando mis dedos estÃ¡n

contra el cristal del escaparate y sus piernas de maniquÃ- se doblan, rozando la tela blanca.

"**_Â¡Hipo!"_**

Doy un respingo y el ruido del centro comercial golpea mis tÃ-mpanos como una puerta cerrÃ¡ndose de golpe.

Patapez y Heather estÃ¡n a ambos lados de mi cuerpo, con expresiÃ³n preocupada en el rostro. Me siento confuso, como si acabara de despertarme. Mientras parpadeo frente al cristal, el maniquÃ- aparece como siempre estuvo, posando y ataviado con un vestido blanco que realmente no se parece en nada al de Astrid.

Miro rÃ¡pidamente hacia atrÃ¡s, hacia Amanda, Derek y los demÃ¡s. Ahora mismo parecen tan conmocionados como Patapez y Heather, pero maÃ±ana se reirÃ¡n como histÃ©ricos mientras se lo cuenten a todos sus conocidos.

Retiro los dedos del escaparate con torpeza. DespuÃ©s de lo que acaban de presenciar, no puedo culparles por ello.

"**_Â¿EstÃ¡s bien?"_** Pregunta Heather. **_"Â¿QuÃ© ha pasado?" _**

"**_Nada"_** Respondo. **_"PensÃ© que habÃ-a visto algo, pero no era nada."_**

Heather baja los ojos y echa un rÃ¡pido vistazo a derecha e izquierda. **_"Estabas gritando."_**

Miro a Patapez, que asiente con la cabeza.

"**_Supongo que he levantado demasiado la voz. La acÃºstica de este lugar apesta; no puedes escucharte a ti mismo."_** Observo cÃ³mo se miran el uno al otro, y no trato de convencerles. Â¿CÃ³mo podrÃ-a? Han visto el vestido blanco del escaparate y saben lo que significa. Saben lo que he creÃ-do
ver.

**o-o-o-

6. Capitulo 4

Los personajes utilizados en esta historia son propiedad de DreamWorks SKG, Dean DeBlois y Cressida Cowel.

La historia pertenece a Kendare Blake.

Basado en Anna Desde El Infierno.

ADVERTENCIA: Esta historia contiene escenas de violencia leve y moderada. Pero tambiÃ©n violencia fuerte y sanguinaria. SE RECOMIENDA DISCRECION.

"**_Astrid Desde El Infierno"_**

MaratÃ³n 2/4

CAPITULO 4

Al dÃ-a siguiente de mi Ã©pico ataque de nervios en el centro comercial, paso mi hora libre en la calle, al borde del patio, sentado bajo un Ã¡rbol y hablando con Johan. Hay mÃ¡s estudiantes al aire libre, ocupando los espacios que no estÃ¡n a la sombra, tumbados sobre la hierba primaveral reciÃ©n brotada con la cabeza sobre las mochilas o el regazo de los amigos. A veces, miran hacia mÃ-, comentan algo y se rÃ-en todos. Se me pasa por la cabeza que solÃ-a integrarme mejor. Tal vez no deberÃ-a regresar el prÃ³ximo curso.

"**_Hipo, Â¿va todo bien? Pareces distraÃ-do."_** Me rÃ-o.

"**_Hablas como mi madre."_**

"**_Â¿CÃ³mo dices?"_**

"**_Lo siento"_** vacilo, lo que resulta estÃºpido. Es por la razÃ³n que me impulsÃ³ a llamarle. QuerÃ-a hablar de ello. Necesito escuchar que Astrid se ha marchado. Que no puede regresar. Y necesito escucharlo en una autoritaria voz britÃ¡nica. **_"Â¿Has oÃ-do hablar alguna vez de alguien que haya regresado despuÃ©s de cruzar al otro lado?"_** La pausa de Johan es adecuadamente reflexiva.

"**_Nunca"_** responde.**_ "Es sencillamente imposible. Al menos en el terreno de las probabilidades sensatas." _**Entorno los ojos. Â¿Desde cuÃ¡ndo nos movemos en el terreno de las probabilidades sensatas?

"**_Pero si yo puedo empujarlos de un plano a otro utilizando el Ã¡thame, Â¿no podrÃ-a haber otra cosa que los hiciera regresar?"_** Esta vez la pausa es mÃ¡s prolongada, aunque no se lo estÃ¡ tomando realmente en serio. Si fuera asÃ-, escucharÃ-a el movimiento de una escalera o el susurro de las hojas de un libro al pasarlas. ContinÃºo: **_"Quiero decir que, venga, no es una idea tan inverosÃ-mil. Tal vez d G, peroâ€¦" _**

"**_Me temo que es mÃ¡s d ya._**" respira hondo. **_"SÃ© en quiÃ©n estÃ¡s pensando, Abadejo, pero simplemente es imposible. No podemos

traerla de vuelta." _**Cierro los ojos con fuerza.

"**_Â¿Y si ya ha regresado?"_**

"**_Â¿A quÃ© te refieres?"_** pregunta con recelo. Espero que mi risa le tranquilice, asÃ- que dibujo una sonrisa en mi boca.

"**_No sÃ© a quÃ© me refiero. No he llamado para asustarte. Yo soloâ€¦ Supongo que simplemente pienso mucho en ella."_** Johan suspira.

"**_Estoy seguro de ello. Astrid eraâ€¦ era extraordinaria. Pero ahora se encuentra en el lugar al que pertenece. EscÃºchame, Abadejo"_** continÃºa, y casi siento sus dedos marchitos sobre mis hombros. **_"Tienes que superarlo." _**

"**_Lo sÃ©"_** y es asÃ-. Parte de mÃ- desea contarle el modo en que el Ã¡thame se moviÃ³, y las cosas que he creÃ-do ver y oÃ-r. Pero Ã©l tiene razÃ³n, y solo parecerÃ-a que estoy loco. **_"Oye, no te preocupes por mÃ-, Â¿vale?"_** le digo, y me levanto del suelo. "Mierda" mascullo al sentir la humedad en la parte trasera de mis vaqueros.

"**_Â¿QuÃ© ocurre?"_** pregunta Johan, inquieto.

"**_Oh, nada. Tengo gran parte del trasero mojado de haberme sentado bajo un Ã¡rbol. Te juro que la tierra aquÃ- nunca se seca"_** Johan se rÃ-e y colgamos.

(â€¦)

De regreso al instituto, Dan Hill me golpea el brazo.

"**_Hola"_** me saluda. **_"Â¿Tienes los apuntes de Historia de ayer? Â¿Me los podrÃ-as prestar durante la hora de estudio?" _**

"**_SÃ-, supongo"_** respondo algo sorprendido.

"**_Gracias, amigo. Normalmente se los pido a alguna chica, ya sabes," _**deja escapar una tÃ-pica sonrisa de libertino **_"pero no subo de suficiente bajo y tÃº sacaste la nota mÃ¡s alta en el Ãºltimo examen, Â¿no?"_**

"**_SÃ-"_** repito. SaquÃ© la nota mÃ¡s alta. Para gran sorpresa mÃ-a y absoluta alegrÃ-a de mi madre.

"**_Genial. Oye, he oÃ-do que la otra noche en el centro comercial ibas puesto de Ã¡cido o algo asÃ-."_**

"**_Vi un vestido que Heather querÃ-a y se lo seÃ±alÃ© a Patapez Igerman." _**me encojo de hombros. **_"En este instituto la gente se inventa unas estupideces increÃ-bles."_**

"**_SÃ-"_** responde Ã©l. **_"Eso es lo que pensÃ©. Nos vemos luego, amigo"_** se aleja en otra direcciÃ³n. Dan es bastante popular, eso creo. Con un poco de suerte, pasarÃ¡ mi coartada del centro comercial a unos cuantos. Aunque no es probable. Las retractaciones aparecen en la Ãºltima pÃ¡gina del periÃ³dico. La historia aburrida termina perdiendo, sea cierta o no. AsÃ- es cÃ³mo funcionan las cosas.

(â€¦)

"**_Â¿CÃ³mo es posible que no te guste la pizza de pollo asado con ajo?"_** Pregunta Heather, con el telÃ©fono preparado para hacer el pedido. **_"Â¿En serio? Â¿Solo champiÃ±ones y extra de queso?" _**

"**_Y tomate"_** aÃ±ade Patapez.

"**_Â¿Tomate normal, simplemente cortado en trozos?" _**Heather me mira con incredulidad. **_"Este chico es antinatural."_**

"**_Estoy contigo"_** respondo desde la nevera, donde estoy cogiendo unos refrescos. Estamos relajÃ¡ndonos en mi casa, buscando pelÃ-culas en Netflix. Lo propuso Heather, y prefiero creer que fue porque le apetecÃ-a estar tranquila y no porque deseara alejarme de la gente.

"**_Tal vez solo estÃ© tratando de ser un caballero, Heather."_** dice mi madre al pasar por la cocina para servirse mÃ¡s tÃ© helado. **_"Evitando el ajo por ti."_** **_"CÃ³mo te pasas"_** la reprendo, y Patapez se rÃ-e. Esta vez es Heather la que se ruboriza. Mi madre sonrÃ-e.

"**_Si piden una de cada una, yo compartirÃ© la de tomate con Patapez, y tÃº e Hipo pueden compartir la otra."_** Sugiere mi mamÃ¡.

"**_Vale. Pero cuando llegue la de pollo vas a querer probarla"_** acepta Heather dirigiÃ©ndose a Patapez al decir lo Ãºltimo.

Heather hace el pedido, y nos vamos los tres al salÃ³n para elegir que ver hasta que lleguen las pizzas y empecemos con la pelÃ-cula. Acabamos de sentarnos cuando Heather se levanta de nuevo de un salto, con el telÃ©fono entre los dedos para mandar un mensaje de texto.

"**_Â¿QuÃ© pasa?"_** pregunta Patapez.

"**_Hay una especie de encuentro de estudio para los exÃ¡menes finales."_** responde ella. Se dirige hacia el porche. **_"Le dije a Tilda y Amanda que me pasarÃ-a por allÃ- si la pelÃ-cula no acababa muy tarde. Vuelvo en un segundo._** Cuando la puerta se cierra, le doy un empujÃ³n a Patapez.

"**_Â¿No te molesta que se marche asÃ-?" _**le pregunto.

"**_Â¿A quÃ© te refieres?"_**

"**_Bueno"_** empiezo, pero no sÃ© cÃ³mo continuar. Supongo que se trata de que Heather ha intentado en ocasiones que me relacionara con sus otros amigos, pero con Patapez no lo ha hecho realmente. Pienso que tal vez le moleste, pero no sÃ© cÃ³mo preguntÃ¡rselo con tacto. Â¿Y para quÃ© malditos exÃ¡menes finales tiene que estudiar todavÃ-a? Yo ya he hecho todos los mÃ-os, excepto uno. A los profesores de aquÃ- les gusta ponerlo fÃ¡cil las Ãºltimas semanas. No es que me estÃ© quejando. **_"Â¿No eres su novio?" _**Suelto por fin. **_"Â¿No deberÃ-a arrastrarte con sus amigos?"_** No ha sido la mejor manera de expresarlo, pero Patapez no parece ofendido, ni siquiera

sorprendido. Simplemente sonrÃ-e.

"**_Estrictamente hablando, ignoro lo que somos_**." dice bajito. **_"Pero lo que sÃ- sÃ© es que no funcionamos asÃ-. Somos distintos."_**

"**_Distintos."_** murmuro, a pesar de que la expresiÃ³n soÃ±adora de su rostro resulta conmovedora. **_"Todo el mundo es distinto. Â¿No se te ha ocurrido nunca que lo de ser Â«igualesÂ» es un clÃ¡sico por algo?"_**

"**_Un gran discurso para alguien cuya Ãºltima novia muriÃ³ en 1958_**" replica Patapez, y luego se esconde tras un trago de refresco. SonrÃ-o y miro de nuevo hacia la televisiÃ³n, o al menos lo intentoâ€¦ Hay algo mÃ¡s, algo que me observa, lo puedo sentirâ€¦ Siento su presenciaâ€¦ AsÃ- que me giro con una Ãºnica direcciÃ³n en mente sin saber que serÃ-a a ella a quien encontrarÃ-aâ€¦

La veo en la en la ventana. Es ella. Es Astrid. MI Astridâ€¦

EstÃ¡ de pie entre los arbustos que hay junto a la casa, mirÃ¡ndome fijamente.

"**_Â¡Madre mÃ-a!"_** doy un respingo sobre el respaldo del sofÃ¡ y apenas me estremezco cuando mi hombro golpea la pared.

"**_Â¿QuÃ© pasa?"_** Patapez pega un salto tambiÃ©n y registra primero el suelo como si fuera a encontrar una rata o algo asÃ-, antes de seguir mi mirada hacia la ventana.

Los ojos de Astrid estÃ¡n vacÃ-os y muertos, completamente huecos y sin ninguna muestra de reconocimiento. Verla parpadear es como contemplar un cocodrilo surcando unas aguas densas y salobres. Mientras trato de recuperar el aliento, un oscuro hilillo de sangre cae serpenteando de su nariz.

"**_Hipo, Â¿quÃ© sucede? Â¿Algo va mal?" _**Miro a Patapez.

"**_Â¿Es que no la ves?"_** dirijo los ojos de nuevo hacia la ventana, medio esperando que haya desaparecido, casi deseÃ¡ndolo, pero continÃºa ahÃ-, inmÃ³vil.

Patapez escudriÃ±a la ventana, moviendo la cabeza para evitar los reflejos de la luz. Parece aterrorizado. Esto no tiene sentido. DeberÃ-a verla. Es un maldito brujo, joder. No lo aguanto mÃ¡s. Bajo corriendo del sofÃ¡ en direcciÃ³n a la puerta principal, la abro de golpe e irrumpo en el porche. Lo Ãºnico que encuentro es el rostro sorprendido de Heather y su telÃ©fono a medio camino de su oreja. En los arbustos situados frente a la ventana no hay nada, excepto sombras.

"**_Â¿QuÃ© sucede?"_** pregunta Heather mientras me lanzo escalones abajo y me abro paso entre los arbustos, dejando que las ramas me araÃ±en los brazos.

"**_Â¡Dame el telÃ©fono!"_**

"**_Â¿QuÃ©?" _**la voz de Heather suena asustada. Mi madre ha salido tambiÃ©n, los tres aterrorizados pero sin saber por quÃ©.

"**_Solo pÃ¡samelo"_** grito, y ella lo hace. Pulso una tecla y dirijo el telÃ©fono hacia el suelo, utilizando la luz azulada para revisar la tierra en busca de huellas o marcas. No hay nada.

"**_Â¿QuÃ© pasa? Â¿QuÃ© pasa?"_** chilla Patapez.

"**_Nada."_** respondo en voz alta, pero sÃ- pasa algo. Tanto si estÃ¡ todo dentro de mi cabeza como si no, estÃ¡ sucediendo algo. Y cuando alargo la mano hacia el bolsillo trasero donde guardo el Ã¡thame, lo siento frÃ-o como el hielo.

(â€¦)

Diez minutos despuÃ©s, mi madre coloca una taza humeante delante de mÃ-, en la mesa de la cocina. La cojo y olfateo el contenido.

"**_No es una pociÃ³n; es solo tÃ©."_** exclama, exasperada. **_"Descafeinado."_**

"**_Gracias"_** respondo, y doy un sorbo. Sin teÃ-na y tambiÃ©n sin azÃºcar. No comprendo por quÃ© se supone que un agua marrÃ³n y amarga te va a relajar. Suspiro y me arrellano en la silla de manera exagerada.

Patapez y Heather continÃºan intercambiando miradas furtivas, y mi madre se percata de ello.

"**_Â¿QuÃ© ocurre?"_** les pregunta. **_"Â¿QuÃ© saben?"_** Heather me mira para pedirme permiso, pero como no digo nada, le cuenta a mi madre lo que sucediÃ³ en el centro comercial con el vestido parecido al de Astrid.

"**_Francamente, Hipo, has tenido un comportamiento un tanto extraÃ±o desde lo de Berserker la semana pasada."_** Mi madre se apoya sobre la encimera.

"**_Â¿Hipo? Â¿QuÃ© estÃ¡ pasando? Â¿Y por quÃ© no me dijiste lo del centro comercial?"_**

"**_Â¿Porque me gusta guardarme mi locura toda para mÃ-?"_** obviamente irme por las ramas no va a servirme de nada. Siguen mirÃ¡ndome. Esperando y con los ojos fijos en mÃ-. **_"Es solo queâ€¦ he creÃ-do ver a Astrid, eso es todo."_** tomo otro sorbo de tÃ©. **_"Y en Berserker, en el pajarâ€¦ creÃ- escuchar su risa_**." sacudo la cabeza. **_"Parece como siâ€¦ No sÃ© a quÃ© se parece. Como si estuviera poseÃ-do, supongo."_** Por encima del borde de mi taza, la expresiÃ³n que se propaga por la habitaciÃ³n es inconfundible. Creen que estoy alucinando. Se compadecen de mÃ-. En sus rostros aparece escrito _Â«Pobre HipoÂ»_, colgando de sus mejillas como pesas de cuatro kilos. **_"El Ã¡thame tambiÃ©n la ve."_** aÃ±ado, y eso capta su atenciÃ³n.

"**_Tal vez deberÃ-amos llamar a Johan por la maÃ±ana"_** sugiere mi madre. Asiento con la cabeza. Pero probablemente Ã©l piense lo mismo que ellos. Aun asÃ-, Johan es lo mÃ¡s parecido que tengo a un experto en el Ã¡thame. La mesa se queda sumida en el silencio. Se muestran escÃ©pticos, y no se lo reprocho. DespuÃ©s de todo, esto es lo que yo habÃ-a deseado desde que Astrid desapareciÃ³. Â¿CuÃ¡ntas veces la he imaginado sentada a mi lado? Su voz ha sonado un millÃ³n de veces en

mi cabeza, en un pobre intento de inventar las conversaciones que nunca tuvimos. En ocasiones, hago como si hubiÃ©ramos encontrado otra manera de derrotar a Drago; una que no lo fastidiara
todo.

"**_Â¿Crees que es posible?"_** pregunta Patapez. **_"Me refiero a si existe la posibilidad."_**

"**_No regresan."_** replico. **_"Johan asegura que no regresan. No pueden. Pero sientoâ€¦ como si Astrid me estuviera llamando. Solo que no oigo lo que quiere decirme."_**

"**_Esto es un lÃ-o."_** susurra Heather. **_"Â¿QuÃ© vas a hacer?"_** me mira a mÃ-, luego a Patapez y a mi madre. **_"Â¿QuÃ© vamos a hacer?"_**

"**_Tengo que descubrir si es real."_** respondo.**_ "O si estoy oficialmente loco como una cabra. Y si es real, tengo que saber quÃ© quiere. QuÃ© necesita. Se lo debemos, todos nosotros." _**

"**_No hagas nada todavÃ-a."_** dice mi madre. **_"Hasta que hablemos con Johan. Hasta que tengamos mÃ¡s tiempo para meditar el asunto. Esto no me gusta."_**

"**_A mÃ- tampoco"_** aÃ±ade Heather.

Miro a Patapez. **_"Yo no tengo claro si me gusta o no." _**se encoge de hombros. **_"Quiero decir que Astrid era nuestra amiga, o algo asÃ-. No creo que quiera hacernos daÃ±o, ni siquiera asustarnos. Es el Ã¡thame lo que me preocupa. Que el Ã¡thame responda. Probablemente deberÃ-amos hablar tambiÃ©n con BocÃ³n."_** Todos clavan su mirada en mÃ-.

"**_EstÃ¡ bien."_** accedo. **_"De acuerdo, esperaremos. Pero no demasiado."
_**

**o-o-o-

ADVERTENCIA: Esta historia contiene escenas de violencia leve y moderada. Pero tambiÃ©n violencia fuerte y sanguinaria. SE RECOMIENDA DISCRECION.

"**_Astrid Desde El Infierno"_**

MaratÃ³n 3/4

CAPITULO 5

DespuÃ©s de dormir fatal durante la noche, estoy sentado con Heather en la mesa de la cocina de Patapez, contemplando cÃ³mo BocÃ³n y Ã©l preparan el desayuno. Llevan a cabo su rutina domÃ©stica con suavidad, arrastrando los pies entre la mesa y la cocina, sin estar todavÃ-a totalmente despiertos. BocÃ³n lleva puesto un albornoz de franela a cuadros escoceses y tiene un aspecto ridÃ-culo. Nunca adivinarÃ-as que bajo ese albornoz se encuentra uno de los principales representantes del vudÃº en el continente. En eso se parece algo a su nieto.

Se escucha un chisporroteo cuando la carne toca la sartÃ©n caliente. BocÃ³n tiene la costumbre de preparar embutido de Bolonia para desayunar. Resulta un poco raro, aunque estÃ¡ bastante bueno. Esta maÃ±ana no tengo apetito, pero Patapez desliza un gran montÃ³n de embutido y huevos revueltos delante de mÃ-, asÃ- que corto y esparzo la comida para que parezca que estoy comiendo. Al otro lado de la mesa, Heather estÃ¡ haciendo prÃ¡cticamente lo mismo. Cuando BocÃ³n se sirve, echa un trozo de embutido en el cuenco donde come GruÃ±Ã³n. Es un perro cafÃ© con cruce de labrador y entra disparado en la cocina como si llevara aÃ±os sin probar bocado. BocÃ³n palmea sus gordos cuartos traseros y se apoya sobre la encimera con su plato, observÃ¡ndonos tras las gafas.

"**_Es algo pronto para una reuniÃ³n de caza fantasmas aficionados"_** nos dice. **_"Debe de ser algo serio."_**

"**_No es serio"_** masculla Patapez.

BocÃ³n resopla con la boca llena de huevo. **_"No creo que se hayan levantado y hayan decidido pasar por aquÃ- por las salchichas" _**bromea. Otra de sus costumbres es llamar _Â«salchichaÂ»_ al embutido de Bolonia.

"**_El jugo de naranja estÃ¡ delicioso"_** Heather sonrÃ-e.

"**_Lo compro sin pulpa. Ahora escÃºpanlo. Tengo que irme a la tienda"_** al decir esto, me estÃ¡ mirando directamente a mÃ-. TenÃ-a pensadas un montÃ³n de preguntas, pero espeto:

"**_Necesitamos descubrir quÃ© le sucediÃ³ a Astrid. Debe de ser la dÃ©cima vez que le digo lo mismo, y estÃ¡ tan harto de escucharlo como yo de repetirlo. Pero tiene que comprenderlo. Necesitamos su ayuda, y no nos ha ofrecido ninguna desde la noche que nos enfrentamos a Drago, cuando me mantuvo vivo contrarrestando el maleficio que me habÃ-a lanzado el hechicero y ayudÃ³ a Patapez con los hechizos de protecciÃ³n en la casa de Astrid." _**

"**_Â¿CÃ³mo estÃ¡ la salchicha?"_** pregunta BocÃ³n.

"**_Bien. No tengo hambre. Y no voy a dejar de preguntar."_** Sus

ojos se dirigen hacia mi mochila. Nunca saco el Ã¡thame si BocÃ³n estÃ¡ alrededor. La manera en que lo mira cuando lo hago me dice que le molesta.

Patapez se aclara la garganta. **_"CuÃ©ntale lo de Marie La Pointe."_**

"**_Â¿QuiÃ©n es Marie La Pointe?"_** pregunto, mientras BocÃ³n lanza una mirada a Patapez que indica que podrÃ-a quedarse castigado mÃ¡s tarde.

"**_Ella esâ€¦"_** Patapez vacila bajo la mirada de su abuelo, pero esta vez gano yo. **_"Es una hechicera vudÃº de EscalofrÃ-o. BocÃ³n ha estado hablando con ella sobreâ€¦ tu situaciÃ³n."_**

"**_Â¿Sobre mi situaciÃ³n?"_**

"**_Principalmente sobre el hechicero Obeah. Sobre el hecho de que comiera carne, de que pudiera alimentarse de energÃ-a y espÃ-ritus incluso despuÃ©s de muerto; quiero decir que comer carne ya es raro de por sÃ-. Pero en lo que se convirtiÃ³ despuÃ©s de morir, al devorar a tu padre, al unirse al Ã¡thame para alimentarse de Ã©l, eso lo convierte casi en un jodido unicornio." _**

"**_Patapez"_** exclama BocÃ³n. **_"Â¿Por quÃ© no cierras el pico?"_** sacude la cabeza y murmura en voz baja _Â«un unicornioÂ»_. **_"Lo que ese fantasma hizo fue tomar un arte antiguo y transformarlo en algo antinatural." _**

"**_No me referÃ-a aâ€¦"_** empieza Patapez, pero le interrumpo.

"**_Â¿QuÃ© dijo tu amiga?"_** pregunto. **_"Marie La Pointe. Â¿Le preguntaste por Astrid?" _**

"**_No"_** responde BocÃ³n. **_"Por el Obeah. Le preguntÃ© si el lazo entre el hechicero y el cuchillo se habÃ-a roto, si podÃ-a romperse." _**Noto un hormigueo en la nuca, aunque ya hemos tratado este asunto antes.

"**_Â¿Y quÃ© respondiÃ³?"_**

"**_Que sÃ- se podÃ-a. Que se habÃ-a roto. Que se romperÃ¡."_**

"**_Â¿Que se romperÃ¡?"_** pregunta Heather en voz alta, dejando caer el tenedor sobre el plato. **_"Â¿QuÃ© demonios significa eso?"_** BocÃ³n se encoge de hombros y cuando GruÃ±Ã³n le golpea la rodilla con la pata, le da un trozo de embutido de Bolonia con el tenedor.

"**_Â¿Dijo algo mÃ¡s?"_** le pregunto.

"**_SÃ-"_** responde. **_"Lo que yo he tratado de hacerte comprender durante meses. Que dejes de meter las narices donde no debes. Antes de enemistarte con alguien que te las arranque."_**

"**_Â¿Me amenazÃ³?"_**

"**_No fue una amenaza, sino un consejo. En este mundo hay ciertos

secretos, muchacho, que la gente matarÃ-a por mantenerlos ocultos."_**

"**_Â¿QuÃ© gente?"_**

BocÃ³n se levanta, enjuaga su plato vacÃ-o en el fregadero y lo mete en el lavavajillas. **_"Pregunta equivocada. DeberÃ-as preguntar quÃ© secretos. QuÃ© poder." _**En la mesa, ponemos caras de frustraciÃ³n y Patapez gesticula un grito y hace un movimiento que imagino que es Ã©l sacudiendo a BocÃ³n. Siempre tan crÃ-ptico. Siempre con los acertijos. Nos vuelve locos.

"**_Al Ã¡thame le estÃ¡ sucediendo algo."_** continÃºo, con la esperanza de que si soy directo lo bastante a menudo, mi actitud se contagiarÃ¡. **_"No sÃ© lo que es. Veo a Astrid, y la oigo. Tal vez porque estoy atento y el Ã¡thame la estÃ¡ buscando. Tal vez porque ella me estÃ© buscando a mÃ-. Tal vez las dos cosas." _**

"**_Tal vez mÃ¡s que eso"_** aÃ±ade BocÃ³n, dÃ¡ndose la vuelta. Se seca las manos en un paÃ±o y me escruta con esa mirada que me hace sentir como si fuera Ãºnicamente un esqueleto y un cuchillo. **_"Esa cosa que llevas en el bolsillo ya no responde al hechicero Obeah. Pero, Â¿a quÃ© responde?"_**

"**_A mÃ-"_** contesto. **_"Fue forjado para responderme a mÃ-. A mi linaje."_**

"**_Tal vez"_** replica Ã©l. **_"Â¿O fue tu linaje al que forjaron para responderle a Ã©l? Cuanto mÃ¡s hablo contigo, mÃ¡s se me llena la cabeza de viento. Hay mÃ¡s de una cosa implicada en esto; lo siento, como una tormenta. Igual que deberÃ-as sentirlo tÃº."_** hace un gesto con la barbilla hacia su nieto. **_"Y tÃº tambiÃ©n, Patapez. Â¡No te he educado para que te quedes fuera del baile!"_** A mi lado, Patapez se endereza y me mira rÃ¡pidamente como si yo fuera una pÃ¡gina y le hubieran pillado sin estar leyÃ©ndola.

"**_Â¿PodrÃ-an dejar de hablar de cosas espeluznantes a estas horas de la maÃ±ana?"_** pregunta Heather. **_"No me gusta nada de esto. Quiero decir que Â¿quÃ© deberÃ-amos hacer?"_**

"**_Fundir ese cuchillo y enterrar los restos_**" propone BocÃ³n, golpeÃ¡ndose la rodilla con la palma de la mano para que el labrador cafÃ© le siga hasta su dormitorio. **_"Pero eso no lo harÃ¡s jamÃ¡s"_** cuando estÃ¡ saliendo de la cocina, se detiene y respira hondo. **_"Escucha, muchacho"_** dice, mirando al suelo. **_"El hechicero Obeah era el ser mÃ¡s retorcido y hambriento con el que he tenido la desgracia de toparme. Astrid lo arrastrÃ³ fuera de este mundo. En ocasiones, logras tu propÃ³sito. Tienes que dejarla descansar."_**

(â€¦)

"**_Bueno, ha sido un fiasco."_** dice Heather en el trayecto hacia el instituto. **_"Â¿QuÃ© te dijo Johan esta maÃ±ana?"_**

"**_No contestÃ³. Le dejÃ© un mensaje."_** respondo. Heather continÃºa hablando mientras conduce, insiste en que no le gusta lo que BocÃ³n ha dicho y comenta algo sobre estar asustada, pero solo la escucho a medias. Parte de mi atenciÃ³n estÃ¡ puesta en Patapez, ya que tengo la impresiÃ³n de que sigue intentando captar la mala

vibraciÃ³n que BocÃ³n notÃ³ en el Ã¡thame. Por la expresiÃ³n casi de estreÃ±imiento de su cara, creo que no estÃ¡ teniendo mucha suerte.

"**_Vamos a dejar que pase este dÃ-a."_** Comenta Heather. **_"Otra jornada menos para que termine el curso, y resolveremos todo esto mÃ¡s tarde. Tal vez podamos acabar con algÃºn fantasma este fin de semana."_** Sacude la cabeza. **_"O tal vez deberÃ-amos detenerlo todo una temporada. Al menos hasta que sepamos algo de Johan. Mierda. Se suponÃ-a que debÃ-a hacer un inventario de los adornos para el vestÃ-bulo antes de la reuniÃ³n del ComitÃ© de GraduaciÃ³n."_**

"**_Pero si tÃº no te gradÃºas este aÃ±o."_** Le interrumpo.

"**_Eso no significa que no forme parte del comitÃ©."_** resopla. **_"Entonces, Â¿es eso lo que vamos a hacer? Â¿Pararlo todo y esperar a tener noticias de Johan?"_**

"**_O a que Astrid vuelva a llamar a la puerta."_** dice Patapez, y Heather le lanza una mirada de reproche.

"**_SÃ-."_** respondo. **_"Supongo que eso es lo que deberÃ-amos hacer."_**

_(â€¦)_

Â¿CÃ³mo he llegado hasta aquÃ-? No ha sido una decisiÃ³n consciente. Al menos no lo parece. Cuando Heather y Patapez me dejaron en casa despuÃ©s del instituto, el plan era comerme dos platos de los espaguetis con albÃ³ndigas de mi madre y dormir delante de la televisiÃ³n. Entonces, Â¿quÃ© estoy haciendo en el coche de mi madre, tras cuatro horas y no sÃ© cuÃ¡ntos kilÃ³metros de autopista, contemplando unas chimeneas apagadas que se elevan sobre un cielo cada vez mÃ¡s oscuro?

Esto procede de los recovecos de mi memoria, es algo de lo que Daisy Bristol me hablÃ³ solo un mes despuÃ©s de que la casa de Astrid explosionara con ella dentro. Lo escuchÃ© a medias. No estaba en condiciones de cazar, ni de hacer nada excepto deambular con un hueco en mi interior, haciÃ©ndome preguntas. Constantes preguntas. CogÃ- el telÃ©fono Ãºnicamente porque se trataba de Daisy, mi fiel soplÃ³n de Nueva Orleans, y porque Ã©l habÃ-a sido quien me habÃ-a conducido hasta Astrid en un primer momento.

"**_Es un lugar en Calvario. Una fÃ¡brica llamada Dutch Ironworks. Han estado encontrando restos de vagabundos aquÃ- y allÃ¡ durante la Ãºltima dÃ©cada mÃ¡s o menos."_** me explicÃ³ Daisy. **_"Los encuentran en lotes, pero creo que es porque rara vez miran. Hace falta que alguien avise de una ventana rota, o de un grupo de chavales borrachos haciendo una fiesta en el aparcamiento, para que se pasen a dar una vuelta. La fÃ¡brica lleva cerrada desde la dÃ©cada de los sesenta."_** En aquel momento, sonreÃ-. Los fantasmas que encuentra Daisy son en el mejor de los casos esquemÃ¡ticos, creados a partir de evidencias poco sÃ³lidas y en su mayorÃ-a genÃ©ricas. La primera vez que me reunÃ- con Ã©l, le pedÃ- que descubriera mÃ¡s informaciÃ³n sobre los hechos. Ã‰l me mirÃ³ como un perro despuÃ©s de que te hayas comido el Ãºltimo mordisco de tu hamburguesa con queso. Para Daisy, hay magia en no saber algo. Le excitan las posibilidades que existen en los espacios intermedios. La relaciÃ³n amorosa de

Nueva Orleans con los muertos fluye por sus venas. Supongo que en mi caso serÃ-a igual.

Mis ojos recorren la fÃ¡brica abandonada de Dutch Ironworks, donde algo ha estado asesinando a personas sin hogar durante al menos una dÃ©cada. Se trata de un amplio conjunto de edificios de ladrillo con dos altÃ-simas chimeneas. Las ventanas son pequeÃ±as y estÃ¡n cubiertas de polvo y suciedad. Muchas de ellas estÃ¡n tapadas con paneles. Tal vez tenga que romper algo para entrar. El Ã¡thame se mueve ligeramente entre mis dedos, y salgo del coche. Mientras camino alrededor del edificio, la hierba reseca susurra al rozar mis piernas. Si miro hacia delante, entreveo las negras y furiosas aguas del lago Superior. Cuatro horas conduciendo y ese lago sigue conmigo.

Cuando doblo la esquina y veo la puerta, entreabierta y con el candado roto, mi pecho se tensa y todo mi cuerpo comienza a bullir. Nunca quise venir. No tenÃ-a ningÃºn interÃ©s. Pero ahora que estoy aquÃ-, apenas puedo recobrar el aliento. No me habÃ-a sentido tan sintonizado desde que me enfrentÃ© a Drago, como si me arrastraran con una cuerda. Mis dedos hormiguean alrededor del mango del cuchillo y tengo la extraÃ±a y familiar sensaciÃ³n de que forma parte de mÃ-, de que estÃ¡ pegado a mi piel, hundido hasta el hueso. No podrÃ-a dejarlo caer aunque quisiera.

Dentro de la fÃ¡brica huele a rancio, pero no a ese olor de encerrado. El lugar sirve de refugio a innumerables roedores y ellos hacen circular el aire. Pero aun asÃ-, el ambiente estÃ¡ rancio. Hay muerte bajo el polvo, muerte en cada esquina. Incluso en la mierda de rata. Se han estado alimentando de cosas muertas. Sin embargo, no detecto nada fresco; no habrÃ¡ ningÃºn apestoso saco de carne esperÃ¡ndome a la vuelta de la esquina, saludÃ¡ndome con su cara descompuesta. Â¿QuÃ© me dijo Daisy? Cuando los polis encuentran otro montÃ³n de cuerpos, estÃ¡n prÃ¡cticamente momificados. Huesos y ceniza. A la mayorÃ-a los barren hacia fuera y directamente bajo la alfombra. Nadie monta un gran escÃ¡ndalo por ello. Por supuesto que no. Nunca lo hacen.

He entrado por la parte trasera y nada me indica quÃ© zona de la fÃ¡brica solÃ-a ser esta. Todo lo que tenÃ-a algÃºn valor ha sido saqueado, y Ãºnicamente quedan restos de maquinaria que no soy capaz de identificar. Por las ventanas entra bastante luz que se refleja en los objetos, asÃ- que veo bien. Me detengo en cada puerta, empleando todo mi cuerpo para escuchar, para detectar olor a descomposiciÃ³n, para localizar puntos frÃ-os. La estancia que hay a mi izquierda debiÃ³ de ser una oficina, o tal vez una pegueÃ±a sala para los empleados. Hay una mesa apartada en un rincÃ³n. Mis ojos se fijan en lo que, a primera vista, parece una manta vieja â€”hasta que veo un pie sobresaliendo de ellaâ€”. Permanezco a la espera, pero no se mueve. Es solo un cuerpo consumido, del que no queda nada excepto piel hecha jirones. Paso de largo y dejo que el resto permanezca escondido tras la mesa. No necesito verlo.

El pasillo desemboca en un espacio amplio y con el techo alto. Hay escalerillas y pasarelas que se comunican en las alturas, acompaÃ±adas de herrumbrosas cintas transportadoras. En un extremo, un voluminoso horno negro permanece dormido. Gran parte de Ã©l ha sido despedazado, desmantelado para chatarra, pero aÃºn reconozco lo que era. AquÃ- se debiÃ³ de producir mucho. El sudor de mil trabajadores ha empapado el suelo. El recuerdo del calor aÃºn

permanece en el aire, Dios sabe cuÃ¡ntos aÃ±os despuÃ©s. Cuanto mÃ¡s me adentro en la estancia, mÃ¡s abarrotada parece. AquÃ- hay algo, y su presencia resulta pesada. Aprieto el puÃ±o en torno al Ã¡thame. Estoy preparado para que en cualquier momento las mÃ¡quinas paradas hace dÃ©cadas vuelvan a la vida de una sacudida.

El hedor a piel humana chamuscada me golpea las fosas nasales una fracciÃ³n de segundo antes de que me empujen y caiga boca abajo sobre el suelo polvoriento. Me doy la vuelta y me pongo en pie, dibujando un arco amplio con el Ã¡thame. Espero encontrar al fantasma justo detrÃ¡s de mÃ-, y por un instante pienso que ha huido y que estoy ante otra partida de atrapa al fantasma o aciÃ©rtale con los dardos. Pero aÃºn lo huelo. Y siento ira moviÃ©ndose a travÃ©s de la estancia en vertiginosas oleadas. EstÃ¡ de pie en el extremo opuesto de la habitaciÃ³n, bloqueando la salida hacia el pasillo, como si yo fuera a tratar de huir. Su piel estÃ¡ igual de negra que una cerilla quemada, agrietada, y rezuma calor como si fuera metal lÃ-quido, como si estuviera cubierto por una capa de lava enfriÃ¡ndose. Los ojos resaltan por su brillante blancura. Desde lejos, no distingo si son simplemente blancos o tienen cÃ³rneas. Espero que las tengan. Detesto ese asunto de los ojos tan espeluznantemente raro. Pero con cÃ³rneas o sin ellas, no habrÃ¡ cordura en ellos. Todos los aÃ±os que ha pasado muerto y ardiendo se habrÃ¡n encargado de ello.

"**_Vamos"_** le Ã¡nimo, y giro rÃ¡pidamente la muÃ±eca; el Ã¡thame estÃ¡ listo para apuÃ±alar o rebanar. Noto un leve dolor en la espalda y los hombros, donde me golpeÃ³, pero no hago caso. Se va acercando, caminando lentamente. Tal vez porque estÃ¡ tratando de descubrir la razÃ³n de que yo no salga corriendo. O tal vez porque cada vez que se mueve, su piel se resquebraja aÃºn mÃ¡s y sangraâ€¦ lo que quiera que sea esa cosa de color rojo anaranjado que le sale. Este es el momento que precede al ataque. El momento de tomar aire y estirarse un segundo. No parpadeo. Ahora estÃ¡ lo suficientemente cerca para ver que tiene cÃ³rneas, azul intenso, con las pupilas constreÃ±idas por el dolor constante. Su boca cuelga abierta, casi sin labios, agrietados y descarnados. Quiero escuchar a Astrid decir al menos una palabra. Oscila el puÃ±o derecho; corta el aire a escasos centÃ-metros de mi oreja derecha, con suficiente calor para producir quemazÃ³n, y percibo el caracterÃ-stico olor del pelo quemado. Mi pelo quemado. Daisy dijo algo sobre los cadÃ¡veresâ€¦ huesos coriÃ¡ceos y ceniza. Mierda. Los cadÃ¡veres eran recientes. El fantasma simplemente los achicharra, los reseca y los abandona. La rabia arruina por completo su rostro; le ha desaparecido la nariz y tiene la cavidad nasal cubierta por una costra. Sus mejillas estÃ¡n tan secas como carbÃ³n quemado en algunas partes, y hÃºmedas por la infecciÃ³n en otras. Retrocedo para alejarme de sus arremetidas. Tiene los labios carbonizados, asÃ- que sus dientes parecen demasiado grandes y su expresiÃ³n es una constante y nauseabunda sonrisa. Ã¿CuÃ¡ntos vagabundos se habrÃ¡n despertado frente a esta cara, justo antes de ser cocinados de dentro afuera? Me agacho y le lanzo una patada, consigo hacerle caer, pero tambiÃ©n me chamusco las pantorrillas en el proceso. Mis vaqueros se han fundido con mis piernas en un punto. Pero no hay tiempo de ponerse exquisito; sus dedos se dirigen hacia mÃ- y me aparto rodando. La tela se arranca, llevÃ¡ndose quiÃ©n sabe cuÃ¡nta piel con ella. Se acabÃ³. No ha dicho ni pÃ-o. A saber si le queda lengua, por no hablar de si a Astrid le apetecerÃ¡ comunicarse a travÃ©s de Ã©l. De todas maneras, no sÃ© en quÃ© estaba pensando. Iba a esperar. Iba a ser bueno.

Retraso el codo, dispuesto a incrustarle el Ã¡thame entre las

costillas, pero vacilo. El cuchillo podrÃ-a acabar literalmente pegado a mi piel si no lo hago bien. Dudo apenas un segundo. Lo suficiente para que un revoloteo blanco se deslice por el rabillo de mi ojo. No puede ser. Debe de ser alguien distinto, otro fantasma que haya muerto en esta espantosa fÃ¡brica. Pero de ser asÃ-, no muriÃ³ abrasado.

La muchacha que camina en silencio sobre el suelo cubierto de polvo es pÃ¡lida como la luz de la luna. Una melena rubia cae sobre su espalda, colgando sobre la absoluta blancura de su vestido. ReconocerÃ-a ese vestido en cualquier parte, tanto si fuera demasiado blanco para ser real como si estuviera cubierto por completo de sangre.

Es ella. Es Astrid.

Sus pies desnudos producen un leve sonido al rozar suavemente el cemento.

"**_Astrid"_** la llamo, y me levanto rÃ¡pidamente. **_"Â¿EstÃ¡s bien?" _**No me oye. O si me oye, no me hace caso.

Desde el suelo, el hombre ardiente me agarra el zapato. Me suelto de una patada y me olvido de Ã©l y del olor a caucho quemado. Â¿Me estoy volviendo loco? Â¿Estoy alucinando? No puede estar realmente aquÃ-. No es posible.

"**_Astrid, soy yo, Hipo. Â¿Me oyes?"_** me dirijo hacia ella, pero moviÃ©ndome despacio. Si me acerco demasiado deprisa, podrÃ-a desaparecer. PodrÃ-a ver algo desagradable; podrÃ-a agarrarla para darle la vuelta y descubrir que no tiene rostro, que es un cadÃ¡ver moviÃ©ndose a sacudidas. PodrÃ-a convertirse en ceniza en mis manos. Escucho un sonido cartilaginoso de carne retorciÃ©ndose cuando el hombre ardiente gatea para ponerse en pie. No me interesa. Â¿QuÃ© estÃ¡ haciendo Astrid aquÃ-? Â¿Por quÃ© no habla? Simplemente avanza, ignorando todo lo que la rodea. Solo queâ€¦ no todo. El horno apagado estÃ¡ al fondo de la estancia. Una repentina sensaciÃ³n premonitoria aparece mi pecho.

"**_Astridâ€¦"_** grito; el hombre ardiente me ha agarrado por el hombro y es como si alguien me hubiera metido una brasa bajo la camisa. Me retuerzo, y por el rabillo del ojo creo ver que Astrid se detiene, aunque estoy demasiado ocupado esquivando, cortando con el cuchillo y lanzando patadas para barrer de nuevo los pies de este fantasma como para estar seguro de ello. El Ã¡thame estÃ¡ caliente y solo de haberle hecho ese corte pequeÃ±o y en absoluto letal que es ahora una estrecha lÃ-nea de color rojo anaranjado en su caja torÃ¡cica. Tengo que cambiarlo de una mano a otra durante un segundo. DeberÃ-a matarle ya, clavar el cuchillo y sacarlo rÃ¡pidamente, tal vez envolviendo primero el mango con la camisa. Pero no lo hago. Simplemente le incapacito temporalmente, y me doy la vuelta.

Astrid estÃ¡ delante del horno, y sus dedos se deslizan suavemente por el Ã¡spero metal negro. La llamo de nuevo pero no me mira. En vez de eso, rodea con el puÃ±o el tirador y abre la enorme puerta de un golpe. Algo se mueve en el aire. Se produce una corriente, una rÃ¡faga, y los volÃºmenes se distorsionan ante mis ojos. La boca del horno se ensancha mÃ¡s y Astrid se arrastra dentro. El hollÃ-n mancha su vestido blanco, salpicando la tela y su pÃ¡lida piel como si fueran moratones. AdemÃ¡s, noto algo raro en ella; algo en la manera

de moverse. Es como si fuera una marioneta. Cuando se apretuja para entrar por la abertura, un brazo y una pierna se le doblan hacia atrÃ¡s de manera antinatural, como una araÃ±a absorbida por una pajita. Tengo la boca seca. A mi espalda, el hombre ardiente se arrastra sobre sus pies otra vez. La quemazÃ³n de mi hombro me empuja a apartarme; apenas noto la cojera producida por las quemaduras de las pantorrillas.

Astrid, sal de ahÃ-. MÃ-rame. Es como estar viendo el desarrollo de un sueÃ±o, una pesadilla en la que soy incapaz de hacer nada, en la que mis piernas estÃ¡n hechas de plomo y no puedo gritar una advertencia por mucho que lo intente. Cuando el horno apagado hace dÃ©cadas regresa a la vida, lanzando llamaradas hacia su vientre, suelto un alarido, sonoro y sin palabras. Pero da igual. Astrid arde tras la puerta de hierro. Una de sus pÃ¡lidas manos se aferra a la rejilla segÃºn va cubriÃ©ndose de ampollas y ennegreciÃ©ndose, como si hubiera cambiado de idea demasiado tarde. Mi hombro despide calor y humo cuando el hombre ardiente me agarra por la camisa y me da la vuelta. Sus ojos sobresalen del oscuro caos de su rostro y sus dientes rechinan al abrirse y cerrarse. Mi mirada regresa de nuevo al horno. He perdido la sensibilidad de los brazos y las piernas. No podrÃ-a decir si mi corazÃ³n sigue latiendo. A pesar de las quemaduras que deben de estar formÃ¡ndose en mis hombros, siento frÃ-o en esa zona.

"**_Acaba conmigo"_** sisea el hombre ardiente. Tengo la mente en blanco. Simplemente le clavo el Ã¡thame en la barriga, sacÃ¡ndolo inmediatamente pero aun asÃ- achicharrÃ¡ndome la palma de la mano. Retrocedo mientras Ã©l se desploma en el suelo entre convulsiones y tropiezo con una vieja cinta trasportadora, aferrÃ¡ndome a ella para evitar caer de rodillas. Durante un segundo eterno, la habitaciÃ³n se llena con los alaridos entremezclados de Astrid calcinÃ¡ndose y el fantasma resecÃ¡ndose a mis pies. Se acurruca hasta que lo que queda, carbonizado y retorcido, apenas parece humano. Cuando deja de moverse, el aire se enfrÃ-a inmediatamente.

Respiro hondo y abro los ojos; no recuerdo haberlos cerrado. La habitaciÃ³n permanece en silencio. Al mirar hacia el horno, estÃ¡ apagado y vacÃ-o, y si lo tocara, lo sentirÃ-a frÃ-o, como si Astrid jamÃ¡s hubiera estado en
Ã©l.

**o-o-o-

Basado en Anna Desde El Infierno.

ADVERTENCIA: Esta historia contiene escenas de violencia leve y moderada. Pero tambiÃ©n violencia fuerte y sanguinaria. SE RECOMIENDA DISCRECION.

"**_Astrid Desde El Infierno"_**

MaratÃ³n 4/4

CAPITULO 6

Me han dado algo para el dolor. Un ungÃ¼ento de no sÃ© quÃ© y pastillas para llevarme luego a casa. No me importarÃ-a que me dejaran noqueado, que me hicieran dormir durante la prÃ³xima semana. Pero creo que serÃ¡ lo justo para calmar las palpitaciones. Mi madre estÃ¡ hablando con el mÃ©dico mientras la enfermera termina de aplicarme pomada en las quemaduras, que acaban de limpiarme de un modo terriblemente doloroso. No querÃ-a venir al hospital. TratÃ© de convencer a mi madre de que un poco de calÃ©ndula y una pociÃ³n de lavanda serÃ-an suficientes, pero ella insistiÃ³. Y ahora, honestamente, me alegro bastante de que me hayan puesto la inyecciÃ³n. TambiÃ©n resultÃ³ divertido escuchar cÃ³mo mamÃ¡ trataba de inventarse la mejor explicaciÃ³n. Â¿Un accidente en la cocina? Tal vez un accidente con una fogata. OptÃ³ por la fogata, convirtiÃ©ndome en un patoso y explicando que habÃ-a caÃ-do sobre las brasas y bÃ¡sicamente habÃ-a rodado empujado por el pÃ¡nico. Se lo tragarÃ¡n. Siempre lo hacen. Tengo quemaduras de segundo grado en las espinillas y los hombros. La de la mano, de la puÃ±alada final con el Ã¡thame, es bastante mÃ¡s leve, de primer grado, casi como una quemadura solar. Aun asÃ-, una quemadura solar en la palma de la mano jode bastante. Imagino que estarÃ© sujetando latas de refresco helado durante los prÃ³ximos dÃ-as. Mi madre regresa con el mÃ©dico para que puedan empezar a colocarme las gasas. Titubea entre lÃ¡grimas y consternaciÃ³n. Alargo el brazo y le cojo la mano. Nunca se acostumbrarÃ¡ a esto. La consume, mÃ¡s que cuando se trataba de mi padre. Pero en ninguno de sus sermones, en ninguno de sus regaÃ±os sobre tomar precauciones y ser mÃ¡s cuidadoso, me ha pedido jamÃ¡s que lo deje. PensÃ© que lo harÃ-a despuÃ©s de lo que sucediÃ³ con Drago el pasado otoÃ±o. Pero lo comprende. No es justo que tenga que hacerlo, pero resulta mejor asÃ-.

(â€¦)

Patapez y Heather se presentan al dÃ-a siguiente, justo despuÃ©s del instituto; entran prÃ¡cticamente derrapando en nuestro camino de acceso, cada uno en su coche. Irrumpen sin llamar y me encuentran medio drogado sobre el sofÃ¡, viendo cÃ³modamente la televisiÃ³n y comiendo palomitas de microondas, con un paquete de hielo en la mano derecha.

"**_Â¿Ves? Te dije que estaba vivo"_** exclama Patapez.

Heather parece perpleja. **_"Has apagado el telÃ©fono" _**me dice.

"**_Estaba enfermo en casa. No me apetecÃ-a hablar con nadie. Y me imaginÃ© que estaban en el instituto, donde las normas prohÃ-ben perder el tiempo mandando mensajes de texto y haciendo llamadas." _**

Heather suspira y deja caer la mochila al suelo antes de derrumbarse sobre el sillÃ³n de orejas. Patapez se sienta en el brazo del sofÃ¡ y alarga la mano hacia las palomitas.

"**_No estabas Â«enfermo en casaÂ», Hipo. LlamÃ© a tu madre. Nos lo contÃ³ todo."_** Me dice.

"**_TambiÃ©n estaba Â«enfermo en casaÂ». Como lo estarÃ© maÃ±ana. Y pasado maÃ±ana. Y probablemente al dÃ-a siguiente"_** espolvoreo mÃ¡s queso cheddar en el cuenco y se lo ofrezco a Patapez.

Mi actitud estÃ¡ exasperando a Heather. Para ser sincero, me estÃ¡ exasperando incluso a mÃ-. Pero las pastillas me atenÃºan el dolor y me embotan la mente lo suficiente para no pensar en lo que sucediÃ³ en Dutch Ironworks. AsÃ- no me tengo que preguntar si lo que vi fue real. A Heather le gustarÃ-a sermonearme. Puedo ver la reprimenda revoloteando en sus labios. Pero estÃ¡ cansada. Y preocupada. AsÃ- que opta por alargar la mano hacia las palomitas y me dice que me pasarÃ¡ los deberes de los prÃ³ximos dÃ-as.

"**_Gracias."_** contesto. **_"Tal vez falte tambiÃ©n parte de la prÃ³xima semana." _**

"**_Pero es la Ãºltima semana de clase"_** dice
Patapez.

"**_Exactamente. Â¿QuÃ© pueden hacerme? Â¿Catearme? SerÃ-a demasiado esfuerzo. Ellos simplemente quieren que llegue el verano como nosotros." _**Intercambian una mirada, como si hubieran decidido que soy un caso perdido, y Heather se levanta.

"**_Â¿Vas a contarnos lo que ha sucedido? Â¿Por quÃ© no esperaste como habÃ-amos decidido?"_** No tengo respuesta para esa pregunta. Fue un impulso. MÃ¡s que un impulso, aunque a ellos debe de parecerles un movimiento egoÃ-sta y estÃºpido. Como si no tuviera paciencia. Lo que quiera que fuera, ya estÃ¡ hecho. Al enfrentarme a ese fantasma, sucediÃ³ lo mismo que la otra vez, en el pajar. Astrid apareciÃ³, y la vi sufrir. La vi arder.

"**_Les contarÃ© todo"_** les aseguro. **_"Pero en otro momento. Cuando estÃ© tomando menos analgÃ©sicos."_** sonrÃ-o y agito el frasco naranja. **_"Â¿Quieren quedarse y ver una pelÃ-cula?" _**Patapez se encoge de hombros y se deja caer, hundiendo la mano en las palomitas con cheddar sin pensÃ¡rselo dos veces. A Heather le cuesta un minuto extra y un par de suspiros, pero finalmente suelta la mochila con los libros y se sienta en la mecedora.

(â€¦)

A pesar del pÃ¡nico que les produce la idea de saltarse uno de los Ãºltimos dÃ-as de clase, la curiosidad puede mÃ¡s y aparecen los dos al dÃ-a siguiente alrededor de las once y media, justo antes de la hora del almuerzo. CreÃ- que estaba preparado para hacerlo, pero necesito unos cuantos intentos antes de lograr que me salga bien, antes de contarles todo. Ya se lo habÃ-a explicado a mi madre, antes de que se marchara a hacer la compra y a repartir conjuros por toda la ciudad. Al terminar, su expresiÃ³n era la de querer una disculpa. Un_ Lo siento, mamÃ¡, por estar a punto de dejar que me mataran. Otra vez._ Pero no pude. No me pareciÃ³ importante. AsÃ- que me dijo

simplemente que deberÃ-a haber esperado a hablar con Johan, y se marchÃ³ sin mirarme a los ojos. Ahora Heather tiene esa misma expresiÃ³n.

"**_Siento no haberlos esperado, chicos."_** consigo articular con voz ronca. **_"No sabÃ-a que fuera a hacerlo. No lo planeÃ©." _**

"**_Tardaste cuatro horas en llegar en coche hasta allÃ-. Â¿Estuviste en trance todo el tiempo?"_** reclama Heather.

"**_Â¿Podemos centrarnos?"_** nos interrumpe Patapez. Lo pregunta con cautela, con una sonrisa cautivadora. **_"Lo que estÃ¡ hecho, hecho estÃ¡. Hipo sigue vivo. Un poco mÃ¡s chamuscado que antes, pero respira."_** Respiro y me muero por un Percocet. El dolor de mi hombro es como un ser vivo, palpitante y caliente.

"**_Patapez tiene razÃ³n."_** digo yo. **_"Tenemos que decidir quÃ© hacer. Necesitamos averiguar cÃ³mo ayudarla." _**

"**_Â¿CÃ³mo ayudarla?"_** repite Heather. **_"En primer lugar, tenemos que descubrir quÃ© estÃ¡ pasando. Por lo que sabemos, podrÃ-a estar todo en tu cabeza. O podrÃ-a ser una ilusiÃ³n."_**

"**_Â¿Crees que me lo estoy inventando? Â¿QuÃ© estoy fabricando una especie de fantasÃ-a? Si fuera asÃ-, Â¿por quÃ© iba a hacerlo de este modo? Â¿Por quÃ© imaginarla catatÃ³nica, lanzÃ¡ndose dentro de un horno? Si me lo estoy inventando, entonces necesito varias horas de terapia intensiva."_**

"**_No estoy sugiriendo que lo hagas a propÃ³sito"_** dice Heather con tono de disculpa. **_"Solo me pregunto si es real. AdemÃ¡s, recuerda lo que dijo BocÃ³n." _**Patapez y yo nos miramos. Lo Âºnico que recordamos es a BocÃ³n vomitando un montÃ³n de locuras. Dejo escapar un suspiro.

"**_Entonces, Â¿quÃ© quieres que haga? Â¿QuÃ© me siente aquÃ- y espere, cuando lo que vi podrÃ-a estar sucediendo? Â¿Y si estÃ¡ realmente en problemas?"_** la imagen de su mano aferrada a la puerta del horno flota en mi memoria. **_"No sÃ© si puedo hacerlo. No despuÃ©s de lo del otro dÃ-a."_** Heather tiene los ojos muy abiertos. OjalÃ¡ no hubiÃ©ramos ido donde BocÃ³n, porque las cosas que dijo solo la han asustado mÃ¡s. Su afectaciÃ³n, lo de las fuerzas girando en torno al Ã¡thame, algo maligno retorcido de ese modo se convierte en una verdadera mierda. Mis hombros se tensan y hago un gesto de dolor.

"**_EstÃ¡ bien."_** dice Patapez. Ladea la cabeza hacia Heather y le coge la mano. **_"Creo que nos estamos engaÃ±ando al pensar que tenemos eleccIÃ³n. Lo que estÃ¡ pasando estÃ¡ pasando, y no creo que vaya a detenerse. A menos que destruyamos el Ã¡thame."_**

(â€¦)

Se marchan poco despuÃ©s y yo paso la tarde a base de analgÃ©sicos, tratando de no pensar en Astrid y en lo que podrÃ-a estar sucediÃ©ndole. ContinÃºo pendiente del telÃ©fono, esperando que Johan me devuelva la llamada, pero no lo hace. Y las horas pasan. Cuando mi madre llega a casa, casi de noche, me prepara una taza de tÃ© descafeinado y le aÃ±ade lavanda para curar las quemaduras desde el

interior. No es una pociÃ³n. No incluye ningÃºn conjuro. La brujerÃ-a y los fÃ¡rmacos no son compatibles. Pero incluso sin el encantamiento, el tÃ© resulta reconfortante. AdemÃ¡s, me he tomado otro Percocet, porque tengo la sensaciÃ³n de que se me van a caer los hombros a tiras. He empezado a notar su agradable efecto, y me apetece deslizarme bajo las sÃ¡banas y perder el conocimiento hasta el sÃ¡bado. Cuando entro en la habitaciÃ³n, casi espero encontrarme a Chimuelo acurrucado sobre la manta color azul marino. Â¿Por quÃ© no? Si mi novia muerta puede regresar, entonces mi gato asesinado probablemente tambiÃ©n. Pero no hay nada.

Me meto en la cama y trato de acomodarme sobre las almohadas. Por desgracia, unos hombros achicharrados lo convierten en algo casi imposible. Cuando cierro los ojos, me sube un escalofrÃ-o por las piernas. La temperatura de la habitaciÃ³n ha caÃ-do en picado, como si una de las ventanas se hubiera abierto. Si respirara dando resoplidos, saldrÃ-a una nube de vapor. Bajo la almohada, el Ã¡thame estÃ¡ prÃ¡cticamente cantando.

"**_No estÃ¡s aquÃ- realmente."_** me convenzo a mÃ- mismo. Tal vez para convertirlo en realidad. **_"Si fueras tÃº de verdad, no serÃ-a asÃ-."_**

Â¿CÃ³mo lo sabes, Hipo? Nunca has estado muerto ni siquiera una vez. Yo he muerto en un montÃ³n de ocasiones.

Dejo que mis ojos se abran un poco, lo justo para ver sus pies desnudos arrinconados junto a la cÃ³moda. Subo un poco mÃ¡s, hasta el dobladillo blanco de su falda, por debajo de las rodillas. No quiero ver nada mÃ¡s. No quiero ver cÃ³mo se rompe los huesos, o se tira por la ventana. Y la maldita sangre puede quedarse tambiÃ©n en su nariz, gracias. Me resulta mÃ¡s aterradora asÃ- de lo que me pareciÃ³ jamÃ¡s con las venas negras y el pelo alborotado.

A Astrid Vestida de Sangre sabÃ-a cÃ³mo enfrentarme. Al cascarÃ³n vacÃ-o de Astrid Hoffersonâ€¦ no lo entiendo.

La figura del rincÃ³n estÃ¡ medio oculta por las sombras, apenas mÃ¡s sustancial que la luz de la luna.

"**_No puedes estar aquÃ-. Es imposible. El hechizo de barrera de mi madre sigue protegiendo la casa."_**

Reglas, reglas, reglas. Ya no existen las reglas.

Oh. De verdad. Â¿AsÃ- es cÃ³mo funciona? Â¿O eres simplemente una invenciÃ³n, como dice Heather? Tal vez ni siquiera seas tÃº. Tal vez sea un truco.

"**_Â¿Vas a quedarte ahÃ- toda la noche?"_** le pregunto. **_"Me gustarÃ-a dormir un poco, asÃ- que, si hay algo horriblemente inquietante que quieras enseÃ±arme, Â¿podrÃ-as empezar ya?"_** respiro profundamente, y cuando sus pies empiezan a moverse, arrastrÃ¡ndose a pequeÃ±os pasos hacia mi cama, se forma un apretado nudo en mi garganta. Se acerca mucho, estÃ¡ casi al alcance de mi mano. Entonces se inclina para sentarse junto a mis pies, y veo su rostro.

Son los ojos de Astrid, y verlos me despeja el sueÃ±o de los medicamentos como agua helada sobre mi espalda. La expresiÃ³n de su

rostro es la misma que aparecÃ-a en todas mis ensoÃ±aciones. Es como si me conociera. Como si me recordara. Nos miramos el uno al otro largo rato. La recorren temblores y su imagen titila, como el fotograma de una vieja pelÃ-cula.

"**_Te echo de menos"_** susurro. Astrid parpadea. Cuando me mira de nuevo, sus ojos aparecen ensangrentados. La mandÃ-bula se le tensa de dolor mientras unos cortes fantasmales se abren y cierran en su pecho, y unas grotescas flores sanguinolentas aparecen y desaparecen por sus brazos.

No puedo hacer nada para ayudarla. Ni siquiera puedo cogerle la mano. No estÃ¡ realmente aquÃ-. Las quemaduras de mis hombros arden cuando me hundo en la almohada y durante un instante permanecemos sentados en silencio, intercambiando dolor. Mantengo los ojos abiertos tanto tiempo como puedo soportarlo, porque ella quiere que mire.

**o-o-o-

historiaâ€¦**

AsÃ- que si gustan, pasen al siguiente "capitulo" y ahÃ- encontraran lo que les he dicho :P

**A todos los que leyeron hoyâ€¦ GRACIAS**

9. Anexo: Personajes

Los personajes utilizados en esta historia son propiedad de DreamWorks SKG, Dean DeBlois y Cressida Cowel.

La historia pertenece a Kendare Blake.

Basado en Anna Desde El Infierno.

ADVERTENCIA: Esta historia contiene escenas de violencia leve y moderada. Pero tambiÃ©n violencia fuerte y sanguinaria. SE RECOMIENDA DISCRECION.

"**_Astrid Desde El Infierno"_**

A peticiÃ³n de uno de los lectores, he hecho esta lista con los personajes originales y de la adaptaciÃ³n para que, cuando se me llegue a pasar alguno, no haya confusiÃ³n.

Nombres:

Thesieus Cassio Lowood (Cas)/Hipo Horrendo Abadejo III (Hipo)

Anna Korlov/Astrid Hofferson

Tybalt/Chimuelo

Carmel Jones/Heather Jones*

Thomas Sabin/Patapez Igerman

Mofran Starling BocÃ³n El Rudo

Gideon Palmer/Johan

Hechicero Obeah/Drago Mano Dura

Mike Andover/Dagur Berserker

Chase Putnam/PatÃ¡n Jogerson

Will Rosenberg/Eret Hijo de Eret

Simon Parry/Brutacio Thorston

Natalie (Nat)***/Brutilda Thorston

Nombres como Daysi Bristol (el informante de casos de fantasmas asesinos de Hipo), Katie, Cait, Amanda, Derek, etc., etc., de personajes secundarios o "extras" no serÃ¡n cambiados, asÃ- que no crean que con ellos me he equivocado.

_*__Como no sabÃ-a que apellido ponerle a Heather, le dejÃ© el apellido original_

__**_HabrÃ¡ ocasiones en las que intencionalmente dejarÃ© el nombre de "Hechicero Obeah" principalmente cuando otros se refieran a Ã©l, bÃ¡sicamente el Ãºnico que se dirigirÃ¡ a Ã©l como "Drago" serÃ¡ Hipo._

_*_**_Originalmente Nat y Simon no eran hermanos. Pero, en la adaptaciÃ³n al ingresar a Tacio y Tilda a la historia obviamente debÃ-an ser hermanos (al menos en mi parecer)_

Lugares

Thunder Bay/Berk

Winston Churchill (SWH)/Hooligan High School

Grand Marais/Berserker

Duluth, Minnesota/Calvario*

Entre otros lugares que no recuerdo. TambiÃ©n habrÃ¡ ocasiones en las que no cambie nada, como restaurantes, tiendas, etc. E incluso algunos lugares como Nueva Orleans o Londres.

*****_Ya saben, Calvario, un lugar mencionado por Hipo en su clÃ¡sica narraciÃ³n inicial en la primer pelÃ-cula._

Con forme avance la historia irÃ© modificando la lista. Pero por ahora, les dejo un nombre mÃ¡sâ€¦

Jestine Rearden (Jessi)

Peroâ€¦ Â¿QuiÃ©n serÃ¡ este nuevo y misterioso personaje? Â¿QuiÃ©n lo interpretarÃ¡? Â¿QuÃ© relaciÃ³n tendrÃ¡ con Hipo, Astrid, el Athame y toda la historia? Â¿DejarÃ© de hacer preguntas?

Este misterio pronto se resolverÃ¡â€¦ Y mÃ¡s adelante les darÃ© mÃ¡s informaciÃ³n sobre este misterioso personajeâ€¦

Por ahora es todoâ€¦

Nos estamos leyendo, Â¡Hasta pronto!

10. CapÃ-tulo 7

Los personajes utilizados en esta historia son propiedad de DreamWorks SKG, Dean DeBlois y Cressida Cowel.

La historia pertenece a Kendare Blake.

Basado en Anna Desde El Infierno.

ADVERTENCIA: Esta historia contiene escenas de violencia leve y moderada. Pero tambiÃ©n violencia fuerte y sanguinaria. SE RECOMIENDA DISCRECION.

"**_Astrid Desde El Infierno"_**

Ahora sÃ-, capitulo nuevo puntualmenteâ€¦ Que lo disfruten

CAPITULO 7

Por fin, me harto de esperar y vuelvo a llamar a Johan por la maÃ±ana. Durante un minuto creo que el telÃ©fono simplemente va a sonar y sonar, y empiezo a preguntarme si tal vez le habrÃ¡ sucedido algo, cuando contesta.

"**_Â¿Johan? Â¿DÃ³nde has estado? Â¿Te llegÃ³ mi mensaje?"_**

"**_Esta maÃ±ana temprano. Te habrÃ-a llamado, pero habrÃ-as estado dormido. Tienes una voz horrible, Abadejo."_**

"**_Pues deberÃ-as ver mi aspecto"_** me restriego la cara bruscamente con la mano, amortiguando mis Ãºltimas palabras. Desde que yo era un niÃ±o, Johan ha podido resolver cualquier problema. Siempre que necesitaba respuestas, Ã©l las tenÃ-a. Y Ã©l era a quien mi padre acudÃ-a si las cosas se complicaban. Posee un estilo de magia propio, con la que aparecÃ-a y desaparecÃ-a de mi infancia en los momentos adecuados, franqueando nuestra puerta con un elegante traje y algÃºn extraÃ±o plato inglÃ©s para que yo lo probara. Siempre que veÃ-a su rostro con gafas, sabÃ-a que todo iba a salir bien. Pero esta vez tengo la sensaciÃ³n de que no quiere escuchar lo que tengo que decirle.

"**_Â¿Abadejo?"_**

"**_Â¿SÃ-, Johan?"_**

"**_CuÃ©ntame lo que ha sucedido."_** Lo que ha sucedido. Hace que suene muy sencillo.

DebÃ- de pasar unas cuatro horas sentado en mi habitaciÃ³n con Astrid, contemplando cÃ³mo se le desgarraba la piel y sus ojos goteaban sangre. En algÃºn momento entre eso y el amanecer, me quedÃ© dormido, porque cuando abrÃ- los ojos era por la maÃ±ana y a los pies de mi cama no habÃ-a nada. Y ahora es de dÃ-a, y todo estÃ¡ iluminado por el sol con su ridÃ-cula sensaciÃ³n de seguridad. La luz aleja un millÃ³n de kilÃ³metros lo que sucede en la oscuridad. Hace que parezca imposible, y aunque el recuerdo de las heridas de Astrid permanece fresco en mi mente y su imagen ardiendo en el interior del horno estalla tras mis pÃ¡rpados, a la luz del dÃ-a resulta casi una fantasÃ-a.

"**_Â¿Abadejo?"_** Respiro hondo. Estoy de pie en el porche de mi casa y la maÃ±ana estÃ¡ silenciosa, excepto por las tablas que crujen bajo mis pies. No hay brisa y el sol infunde vida a las hojas, calienta la tela de mi camisa. Soy absolutamente consciente del espacio vacÃ-o entre los arbustos donde vi a Astrid, mirando fijamente hacia el interior de la casa.

"**_Astrid ha regresado."_** En el extremo opuesto de la lÃ-nea, algo repiquetea al caer al suelo.

"**_Â¿Johan?"_**

"**_No puede ser. No es posible"_** su voz se ha vuelto aguda y brusca, y en algÃºn lugar de mi interior un niÃ±o de cinco aÃ±os se encoge. DespuÃ©s de todos estos aÃ±os, la ira de Johan conserva su poder. Una severa palabra suya y me convierto en un cachorrito con el rabo entre las piernas.

"**_Posible o no, estÃ¡ aquÃ-. EstÃ¡ contactando conmigo, como si estuviera pidiendo ayuda. No sÃ© cÃ³mo. Necesito saber quÃ© hacer"_** mis palabras salen sin una nota de esperanza. De repente, me doy cuenta de lo cansado que estoy. De lo mayor que me siento. La sugerencia de BocÃ³n de destruir el Ã¡thame, fundirlo y tirarlo a aguas profundas bulle en el fondo de mi mente. Es un pensamiento incoherente, pero reconfortante, y tiene algo que ver con Patapez y Heather, y con algo mÃ¡s, si dejo que mi mente vague algo mÃ¡s lejos. Con algo que le dije a Astrid una vez, sobre las posibilidades. Y las elecciones. **_"Creo que se trata del Ã¡thame" _**digo. **_"Tengo la impresiÃ³n de que le estÃ¡ sucediendo algo."_**

"**_No culpes al Ã¡thame. TÃº eres quien lo empuÃ±a. No lo olvides."_** exclama con voz severa.

"**_Nunca lo olvido. Ni un instante. JamÃ¡s, desde que papÃ¡ muriÃ³."_** Johan suspira.

"**_Cuando conocÃ- a tu padre,"_** me dice. **_"no era mucho mayor que tÃº ahora. Por supuesto, no llevaba tanto tiempo como tÃº utilizando el Ã¡thame, pero recuerdo haber pensado en lo viejo que parecÃ-a. Una vez quiso dejarlo, Â¿lo sabÃ-as?"_**

"**_No."_** respondo. **_"Nunca me lo contÃ³."_**

"**_Bueno, supongo que no tuvo importancia, despuÃ©s de todo. Porque no lo hizo."_**

"**_Â¿Por quÃ© no? HabrÃ-a sido mejor para todos si hubiera abandonado. SeguirÃ-a aquÃ-."_** Me callo de repente y Johan me permite acabar mi razonamiento. Mi padre seguirÃ-a aquÃ-. Pero otras personas no. SalvÃ³ ni se sabe cuÃ¡ntas vidas haciendo desaparecer a los muertos, igual que yo. **_"Â¿QuÃ© voy a hacer con Astrid?"_** le pregunto.

"**_Nada."_**

"**_Â¿Nada? No puedes hablar en serio."_**

"**_Hablo en serio."_** asegura. **_"Bastante en serio. Lo suyo fue una desgracia. Todos lo sabemos. Pero tienes que olvidarla y hacer tu trabajo. Deja de buscar cosas que no te corresponde buscar." _**hace una pausa, y yo permanezco en silencio. Es casi lo mismo que me dijo BocÃ³n; se me eriza el vello de los antebrazos. **_"Abadejo, si no has confiado en mÃ- antes, hazlo ahora. LimÃ-tate a hacer tu trabajo. ConcÃ©ntrate en Ã©l, deja marchar a Astrid y ninguno de nosotros tendrÃ¡ nada que temer."_**

_(â€¦)_

Regreso al instituto, para sorpresa de casi todo el mundo. Aparentemente, Heather ya habÃ-a hecho circular la noticia de mi _Â«enfermedadÂ»_. AsÃ- que aguanto las muestras de curiosidad, y cuando me preguntan por mi hombro dolorido y vendado â€”el extremo

blanco del vendaje sobresale del cuello de mi camisaâ€”, rechino los dientes y les cuento lo del accidente con la hoguera. En su momento me resultÃ³ divertido, pero ahora desearÃ-a que mi madre hubiera optado por una tapadera menos embarazosa. Supongo que podrÃ-a haberme quedado en casa, como era mi intenciÃ³n. Sin embargo, rodar por las habitaciones vacÃ-as como una canica solitaria mientras mi madre hacÃ-a la ronda de visitas a los clientes y proveedores de productos de ocultismo no era mi idea de pasarlo bien. No me apetecÃ-a estar viendo la televisiÃ³n todo el dÃ-a, esperando a que Astrid saliera a rastras de ella como la chica cubierta de moho de la pelÃ-cula _La seÃ±al_.

AsÃ- que he regresado, dispuesto a absorber lo Ãºltimo que los profesores tengan que contarme. Se suponÃ-a que serÃ-a como si alguien te da un puntapiÃ© en la espinilla para distraer tu mente del brazo roto. Pero ahora, Astrid estÃ¡ en mi mente a cada instante, en cada clase. Ninguna de las Ãºltimas lecciones del curso es lo bastante interesante como para ahuyentarla. Incluso el seÃ±or Dixon, mi profesor favorito, cumple simplemente el expediente al hablar de las secuelas de la guerra de los Siete AÃ±os.

Mi mente vaga, dejando que Astrid regrese a ella, y la voz de Johan estalla entre mis oÃ-dos. _"Deja de buscar cosas que no te corresponde buscar. DÃ©jala marchar."_ Â¿O es la voz de BocÃ³n? Â¿O la de Heather? La manera en que Johan dijo que mientras la deje marchar, no tenemos nada que temerâ€¦ No sÃ© quÃ© quiso decir. _ConfÃ-a en mÃ-_, me pidiÃ³, y lo hago. _No es posible_, asegurÃ³, asÃ- que le creo. Pero Â¿y si Astrid me necesita?

"**_Bueno, parece que sencillamente nos entregaron a Inglaterra."_**

"**_Â¿Eh?"_** Parpadeo. Brutilda, la amiga de Heather, se ha dado la vuelta en su silla y me estÃ¡ mirando con curiosidad y los ojos entornados. Luego se encoge de hombros.

"**_Probablemente tengas razÃ³n" _**mira hacia el seÃ±or Dixon, que se ha sentado en su mesa para enredar con el portÃ¡til. **_"Probablemente no le importe si hablamos de la guerra o no. AsÃ- queâ€¦"_** suspira, con expresiÃ³n de que preferirÃ-a estar sentada frente a otra persona. **_"Â¿Vas a ir con Heather a la fiesta de los mayores?"_**

"**_Â¿No es solo para los mayores?" _**le pregunto.

"**_Vamos. No van a pedirte una identificaciÃ³n y a sacarte de una patada si no lo eres."_** se burla. **_"Bueno, tal vez si estuvieras en primer curso. Incluso Patapez podrÃ-a venir. Â¿Hipo? Â¿Hipo?"_**

"**_SÃ-"_** me escucho decir. Pero no de verdad. Porque el rostro de Tilda ha dejado de ser su rostro. Es el de Astrid. La boca se mueve como la de ella, pero sin su expresiÃ³n. Parece una mÃ¡scara.

"**_EstÃ¡s realmente raro hoy."_** dice ella.

"**_Lo siento. Se me estÃ¡ pasando el efecto de los antibiÃ³ticos" _**mascullo, y me deslizo fuera de la mesa. El seÃ±or Dixon ni siquiera se da cuenta cuando salgo de la clase. Cuando Patapez y

Heather me encuentran, estoy sentado en el silencioso escenario del teatro, mirando fijamente las hileras de butacas con tapicerÃ-a azul, todas vacÃ-as excepto una. Tengo el libro y el cuaderno de TrigonometrÃ-a a mi lado, apilados cuidadosamente, como un recordatorio de dÃ³nde deberÃ-a estar.

"**_Â¿EstÃ¡ catatÃ³nico?"_** pregunta Patapez. Entraron hace unos minutos, pero no los he saludado. Si voy a ignorar a un amigo, tambiÃ©n podrÃ-a ignorarlos a todos.

"**_Eh, chicosâ€¦"_** les digo. El eco de sus movimientos retumba en el teatro vacÃ-o mientras dejan caer sus libros y se encaraman al escenario.

"**_Se te da muy bien lo de eludir cosas." _**dice Heather. **_"Aunque, bien pensado, tal vez no. Tilda dice que te has comportado de manera extraÃ±a durante las preguntas de debate en Historia. Me encojo de hombros."_**

"**_El rostro de Astrid se superpuso sobre el de ella mientras estaba hablando." _**CreÃ- haber mostrado una gran contenciÃ³n. Intercambian una de sus cada vez mÃ¡s frecuentes miradas mientras se sientan a ambos lados de mi cuerpo.

"**_Â¿QuÃ© mÃ¡s has visto?"_** pregunta Patapez.

"**_Sufre. Como si la estuvieran torturando. Estuvo en mi habitaciÃ³n anoche. TenÃ-a heridas que se abrÃ-an y cerraban en los brazos y los hombros. No pude hacer nada para ayudarla. No estaba realmente allÃ-."_**

"**_Tenemos que descubrir quÃ© estÃ¡ pasando. Eso esâ€¦ es nauseabundo. Debe de haber algÃºn hechizo, algo para revelarâ€¦"_** menciona Patapez.

"**_QuizÃ¡s la magia no sea lo que necesitamos en este momento"_** le interrumpe Heather. **_"Â¿QuÃ© tal algo distinto, como un psicÃ³logo tal vez?"_**

"**_Simplemente le atiborrarÃ-a de pastillas. Le dirÃ-a que tiene un trastorno por dÃ©ficit de atenciÃ³n. Y ademÃ¡s, Hipo no estÃ¡ loco."_** Odio cuando hablan de mÃ- aun cuando yo estoy presente. Me limito a escucharlos en silencio.

"**_No quiero parecer deprimente, pero la esquizofrenia puede aparecer en cualquier momento" _**dice ella. **_"De hecho, es habitual que se manifieste mÃ¡s o menos a nuestra edad. Y las alucinaciones parecen tan reales como tÃº y como yo."_**

"**_Â¿Por quÃ© estÃ¡s hablando de esquizofrenia?"_** espeta Patapez.

"**_Â¡No me estoy refiriendo a eso especÃ-ficamente! Pero Hipo ha sufrido una pÃ©rdida importante. PodrÃ-a ser que nada de todo fuera real. Â¿TÃº has visto algo? Â¿Has sentido alguna cosa rara como dijo tu abuelo?"_**

"**_No, pero es que he estado holgazaneando con mis estudios de vudÃº. Tengo TrigonometrÃ-a, Â¿sabes?"_**

"**_Lo Ãºnico que estoy diciendo es que no siempre tiene que tratarse de espÃ-ritus y magia. En ocasiones, las apariciones estÃ¡n en la mente. Y eso no las hace menos reales."_**

Patapez asiente con la cabeza y respira hondo. **_"Vale, eso es cierto. Pero sigo pensando que un loquero no es la opciÃ³n adecuada."_**

Heather deja escapar una especie de gruÃ±ido. **_"Â¿Por quÃ© tienes que saltar directamente a los hechizos? Â¿Por quÃ© estÃ¡s tan seguro de que se trata de algo paranormal?" _**

Esto es lo mÃ¡s prÃ³ximo a una discusiÃ³n entre Patapez y Heather que he presenciado jamÃ¡s. Y por muy especial que resulte escuchar a tus amigos pelear sobre si tienes o no una enfermedad mental, estoy empezando a sentir la necesidad de regresar a clase. _"Deja de meter las narices donde no te corresponde, antes de que alguien te las corte."_ _"Hay algo mÃ¡s bullendo a tu alrededor, como una tormenta."_ No me importa. En la sexta fila del teatro, en la tercera butaca hacia el interior, Astrid me guiÃ±a un ojo. O tal vez simplemente parpadee. No lo sÃ©. Le falta la mitad de la cara.

"**_Vayamos a hablar con BocÃ³n"_** les propongo.

_(â€¦)_

Tintinea la campanilla que hay sobre la puerta del anticuario y escucho el repiqueteo de unas uÃ±as de perro sobre la madera antes de que GruÃ±Ã³n choque contra mis piernas. Lo rasco unas cuantas veces y me mira con sus enormes ojos marrones parecidos a los de una crÃ-a de foca antes de dirigirse hacia Heather.

No somos los Ãºnicos en la tienda. BocÃ³n estÃ¡ conversando con dos mujeres, dos seÃ±oras de unos cuarenta aÃ±os con jersÃ©is que hacen preguntas sobre uno de los lavabos de porcelana. BocÃ³n se rÃ-e y empieza a contarles un entraÃ±able relato histÃ³rico que podrÃ-a ser cierto o no. Resulta extraÃ±o verle con los clientes. Se muestra tan agradable. Tratamos de no armar demasiado alboroto de camino a la trastienda. Pasados unos minutos, escuchamos cÃ³mo las mujeres se despiden de GruÃ±Ã³n y dan las gracias a BocÃ³n, y segundos despuÃ©s, Ã©l y el perro atraviesan la cortina hacia la zona posterior, donde guarda los productos de ocultismo mÃ¡s extraÃ±os y oscuros. Las velas de mi madre disfrutan de una mesa junto al escaparate principal. Ella se ha hecho muy popular.

Por la manera en que BocÃ³n me estÃ¡ mirando, no me sorprenderÃ-a que sacara una de esas linternas de mÃ©dico para comprobar la respuesta de mis pupilas. Tiene los brazos cruzados sobre el pecho, frunciendo el cuero negro de su chaleco. Cuando Patapez le lanza una pipa reciÃ©n cebada con tabaco, levanta la mano rÃ¡pidamente y la atrapa, sin que sus ojos abandonen en ningÃºn momento mi rostro. Resulta difÃ-cil creer que el bondadoso propietario del anticuario y este hombre capaz de hacer magia negra sean la misma persona.

"**_Â¿HabÃ©is venido a tomar un aperitivo despuÃ©s de clase, chicos?"_** pregunta mientras prende la pipa. Luego mira su reloj. **_"No puede ser. El instituto no acaba hasta dentro de cinco

horas."_** Patapez se aclara la garganta con actitud incÃ³moda, y las espesas cejas de BocÃ³n se alzan en su direcciÃ³n. **_"Como no apruebes el curso, estarÃ¡s quitando la mugre de lo que compre en los mercadillos todo el verano."_**

"**_No voy a suspender. Son las dos Ãºltimas semanas. Nadie se preocupa ya de las clases."_**

"**_Yo me preocupo. Tu madre se preocupa. No lo olvides"_** BocÃ³n hace un gesto con la cabeza hacia Heather. **_"Â¿Y quÃ© pasa contigo?"_**

"**_Tengo la nota media mÃ¡s alta."_** responde ella. **_"Y seguirÃ¡ siendo asÃ-. Mi padre dice que los resultados son lo principal." _**su sonrisa aparece dulce y arrepentida, pero segura.

BocÃ³n sacude la cabeza. **_"Â¿Hablaste con tu amigo el britÃ¡nico?"_** Me pregunta.

"**_SÃ-."_**

"**_Â¿Y quÃ© te dijo?"_**

"**_Que me olvide de ello." _**

"**_Buen consejo"_** echa mano de la pipa; el humo oscurece su rostro cuando lo exhala.

"**_No puedo hacerlo." _**

"**_DeberÃ-as." _**

Heather da un paso al frente, con los brazos cruzados sobre el pecho.**_ "Â¿Por quÃ© deberÃ-a? Â¿Puedes dejar de ser tan crÃ-ptico? Si nos explicaras de quÃ© va esto y nos dijeras por quÃ© deberÃ-amos olvidarlo, entonces tal vez lo harÃ-amos."_**

BocÃ³n expulsa el humo, aparta la mirada de Heather y deja la pipa sobre el mostrador de cristal. **_"No puedo explicarles lo que no sÃ©. Esto no es una ciencia exacta. Ni un boletÃ-n informativo. Simplemente parpadea, aquÃ-."_** se seÃ±ala el pecho. **_"O aquÃ-."_** apunta hacia su sien. **_"Dice mantente alejado. Dice olvÃ-dalo. Hay gente observÃ¡ndote. El tipo de gente que no te importa que mire, pero que esperas que nunca aparezca. Y hay algo mÃ¡sâ€¦"_** echa de nuevo mano a la pipa con expresiÃ³n meditabunda, que en realidad es la Ãºnica expresiÃ³n que puedes mostrar cuando fumas en pipa. **_"Algo estÃ¡ tratando de contener todo esto, mientras que otra cosa intenta aprovecharse de ello. Y eso es lo que mÃ¡s me preocupa, si quieres saber la verdad. Resulta difÃ-cil mantener la boca cerrada."_**

"**_Mantener la boca cerrada Â¿sobre quÃ©?"_** le pregunto. **_"Â¿QuÃ© sabes?"_** BocÃ³n me mira a travÃ©s del humo, pero no aparto los ojos.

No voy a olvidarme de esto. No puedo. Se lo debo a Astrid. Y mÃ¡s que eso. No puedo pensar en que estÃ© sufriendo.

"**_Vamos a dejarlo, Â¿vale?"_** dice Ã©l, pero noto que la determinaciÃ³n ha abandonado su voz.

"**_Â¿QuÃ© sabes, BocÃ³n?"_** vuelvo a preguntar.

"**_SÃ©â€¦"_** suspira **_"de alguien que podrÃ-a saber algo."_**

"**_Â¿QuiÃ©n?"_**

"**_La seÃ±ora Gothi"_**

"**_Â¿TÃ-a Gothi?"_** pregunta Patapez. **_"Â¿QuÃ© podrÃ-a saber ella de esto?"_** se vuelve hacia mÃ-. **_"SolÃ-a ir por su casa cuando era pequeÃ±o. No es realmente mi tÃ-a, sino, ya sabes, una especie de amiga de la familia. Llevo aÃ±os sin verla."_**

"**_Perdimos el contacto" _**BocÃ³n se encoge de hombros. **_"Sucede a veces. Pero si Patapez te lleva a verla, hablarÃ¡ contigo. Ha practicado la brujerÃ-a finlandesa toda su vida."_** Una bruja finlandesa. Siento deseos de sacar los dientes y dejar a la vista mi pelaje. La madre de Astrid, era una bruja finlandesa. Por eso pudo echarle el maleficio a Astrid y amarrarla a la casa victoriana. Justo despuÃ©s de cortarle el cuello.

"**_Gothi no es igual"_** susurra Patapez. **_"No es como ella."_** Suelto el aire de los pulmones e inclino la cabeza hacia Patapez, con cariÃ±o. Ya no me molesta que de vez en cuando irrumpa en mis pensamientos. No puede evitarlo. Y el enfado instantÃ¡neo que me ha provocado lo de la madre de Astrid debe de haber encendido sus dendritas como un Ã¡rbol de Navidad.

"**_Â¿Me llevarÃ-as a verla?"_** le pregunto.

"**_Supongo que sÃ-."_** se encoge de hombros. **_"Aunque tal vez no consigamos nada, aparte de un plato de galletas de jengibre. No estaba lo que se dice Â«en sus cabalesÂ» ni siquiera cuando yo era pequeÃ±o."_**

Heather se entretiene a nuestro alrededor, acariciando en silencio a GruÃ±Ã³n. Su voz surge a travÃ©s del humo. **_"Si la apariciÃ³n es real, Â¿puede esa seÃ±ora Gothi hacer que desaparezca?" _**La miro con dureza. Nadie responde y tras unos largos segundos, baja los ojos hacia el suelo.**_ "EstÃ¡ bien"_** se da por vencida. **_"Sigamos con esto, supongo."_**

BocÃ³n da una chupada a la pipa y sacude la cabeza. **_"Solo Hipo y Patapez. TÃº no, muchacha. Gothi no te permitirÃ-a ni franquear la puerta."_**

"**_Â¿QuÃ© quieres decir? Â¿Por quÃ© no?"_**

"**_Porque las respuestas que ellos estÃ¡n buscando, tÃº no quieres escucharlas."_** replica BocÃ³n. **_"La resistencia fluye de ti en rÃ¡fagas. Si les acompaÃ±as, no llegarÃ¡n a ninguna parte."_** aprieta la ceniza de la pipa hacia abajo. Miro a Heather. Sus ojos muestran dolor, pero no culpabilidad.

"**_Entonces, no irÃ©."_**

"**_Heather"_** empieza Patapez, pero ella le interrumpe.

"**_TÃº tampoco deberÃ-as ir. Ninguno de los dos."_** me gustarÃ-a darle mi opiniÃ³n, pero estÃ¡ mirando a Patapez. **_"Si eres realmente su amigo, si te preocupas por Ã©l, no deberÃ-as consentir esto"_** y entonces se vuelve sobre sus tacones y sale de la habitaciÃ³n. Ha atravesado todo el anticuario antes de que pueda decirle que no soy un bebÃ©, que no necesito guardianes, ni niÃ±eras, ni un maldito consejero.

"**_Â¿QuÃ© le pasa hoy?"_** le pregunto a Patapez, pero por la manera en que se descuelga su mandÃ-bula a la estela de Heather, estÃ¡ bastante claro que no lo
sabe.

**o-o-o-

Basado en Anna Desde El Infierno.

ADVERTENCIA: Esta historia contiene escenas de violencia leve y moderada. Pero tambiÃ©n violencia fuerte y sanguinaria. SE RECOMIENDA DISCRECION.

"**_Astrid Desde El Infierno"_**

Â¡Ya llegÃ³ por quiÃ©n lloraban! XD ok noâ€¦

Se lo que deben decir: Â¡Â¿CAPITULO NUEVO?! Â¡Â¿HOY?! Â¡Â¿PERO SI ES MIERCOLES?! Â¡Â¿QUÃ‰ DEMONIOS LE PASA A DRAGOVIKING?! Y la respuesta es sencilla, no me siento muy bien hoy lo que indica que maÃ±ana me sentirÃ© peor, ademÃ¡s tengo que preparar mis cosas porque el martes regreso a la escuela y bla bla blaâ€¦ Ya saben, en mismo cuento de siempreâ€¦ En conclusiÃ³n, lo publiquÃ© hoy porque no sÃ© si maÃ±ana puedaâ€¦

Bueno, por la razÃ³n que sea, aquÃ- lo tienenâ€¦ Que lo disfrutenâ€¦

CAPITULO 8

La tÃ-a Gothi de Patapez vive en medio de ninguna parte. Llevamos al menos diez minutos conduciendo por caminos de tierra sin seÃ±alizar. No hay carteles de ningÃºn tipo, solo Ã¡rboles y mÃ¡s Ã¡rboles, y luego un breve claro que lleva hacia mÃ¡s Ã¡rboles. Si Patapez no ha estado aquÃ- en aÃ±os, no tengo ni idea de por quÃ© parece estar encontrando el camino tan fÃ¡cilmente.

"**_Â¿Estamos perdidos? Lo admitirÃ-as si lo estuviÃ©ramos, Â¿verdad?"_** Patapez sonrÃ-e, tal vez con algo de nerviosismo.

"**_No estamos perdidos. Al menos, todavÃ-a. QuizÃ¡s hayan cambiado algunas carreteras desde la Ãºltima vez."_**

"**_Â¿A quiÃ©n demonios te refieres? Â¿A las ardillas constructoras de carreteras? Ni siquiera parece que hayan pasado coches por aquÃ- en los Ãºltimos diez aÃ±os"_** la arboleda es densa al otro lado de mi ventanilla. El follaje ha regresado para cubrir los huecos invernales.

Hemos tomado demasiados desvÃ-os ya, y he perdido por completo el sentido de la orientaciÃ³n. Puede que hasta nos estemos dirigiendo hacia el norte-sur, no lo sÃ©.

"**_Â¡AjÃ¡! AllÃ- estÃ¡"_** se pavonea Patapez. Me incorporo en mi asiento. Nos estamos aproximando a una pequeÃ±a casa de campo blanca. Hay brotes tempranos en el jardÃ-n plantado alrededor del porche, y un sendero de baldosas conduce desde el camino de acceso hasta los escalones de entrada. Cuando Patapez enfila el Tempo hacia la pÃ¡lida grava, toca el claxon. **_"Espero que estÃ© en casa"_** murmura, y salimos del coche.

"**_Es un sitio bonito"_** comento, y realmente lo pienso. Me sorprende que no haya mÃ¡s vecinos; la propiedad circundante tiene que tener algÃºn valor. Los Ã¡rboles han sido cuidadosamente plantados alrededor del jardÃ-n, protegiÃ©ndolo de las miradas desde la carretera, pero abriÃ©ndose en la parte delantera para abrazar la

casa.

Patapez sube los escalones dando brincos como un sabueso entusiasmado. DebÃ-a de actuar igual cuando era un niÃ±o que venÃ-a a visitar a su tÃ-a Gothi. Me pregunto por quÃ© BocÃ³n y ella perderÃ-an el contacto. Cuando Patapez golpea la puerta con los nudillos, contengo el aliento, no solo porque desee obtener mis respuestas, sino porque no me apetece ver la expresiÃ³n decepcionada en el rostro de Patapez como Gothi no estÃ© en casa. No tengo por quÃ© preocuparme. Contesta al tercer toque. Probablemente haya estado en la ventana desde que entramos con el coche. No creo que reciba muchas visitas.

"**_Â¡Patapez Igerman! Â¡EstÃ¡s el doble de grande!"_** Gothi sale al porche y abraza a Patapez. Mientras Ã©l tiene el rostro dirigido hacia mÃ-. **_"Â¿QuÃ© demonios estÃ¡s haciendo aquÃ-?" _**pregunta Gothi. Es mucho mÃ¡s bajita de lo que esperaba, no creo que mida siquiera el metro y medio. Lleva el pelo sujetado en dos largas trenzas y lo tiene de color blanco por la edad. Unas lÃ-neas surcan la suave piel de sus mejillas y pellizcan las comisuras de sus ojos. El jersey tejido con ochos que lleva puesto parece tres tallas mÃ¡s grande que la suya y las medias de compresiÃ³n se le arremolinan alrededor de los zapatos. Gothi no es ninguna niÃ±a. Pero cuando palmea la espalda de Patapez, Ã©l se agita por la fuerza del gesto.

"**_TÃ-a Gothi, este es mi amigo Hipo"_** dice Patapez, y como si Ã©l le hubiera dado permiso, ella me mira por fin. Me retiro el pelo de los ojos y despliego mi sonrisa de voy scout. **_"BocÃ³n nos envÃ-a para pedirte ayuda"_** aÃ±ade Patapez bajito. Gothi chasquea la lengua y, al contraer las mejillas, vislumbro el primer atisbo de la bruja que debe haber bajo esos jersÃ©is con dibujos florales. Cuando sus ojos se dirigen como un rayo hacia mi mochila, donde el Ã¡thame descansa en su funda, tengo que reprimir el deseo de abandonar el porche.

"**_DeberÃ-a haberlo olfateado"_** responde ella con suavidad. Su voz es como las pÃ¡ginas de un libro muy antiguo. Me mira con los ojos entornados. **_"El poder que emana de Ã©l" _**su mano serpentea hacia la de Patapez y la palmea firmemente. **_"Entren."_**

El interior de la casa de campo huele a una mezcla de incienso y aroma a anciana. Y no creo que haya cambiado la decoraciÃ³n desde la dÃ©cada de los setenta. La moqueta marrÃ³n se extiende hasta donde la vista alcanza, bajo un mobiliario desordenado: una mecedora y un amplio sofÃ¡, ambos tapizados con una imitaciÃ³n a terciopelo verde. En el comedor, un aplique de cristal con forma de quinquÃ© cuelga sobre una mesa de formica amarilla. Gothi nos conduce hasta la mesa y nos indica con la mano que nos sentemos. La propia mesa es un revoltijo de velas a medio quemar y varas de incienso. Una vez que nos hemos acomodado, se echa un poco de crema en las manos y las frota vigorosamente.

"**_Â¿Tu abuelo estÃ¡ bien?"_** pregunta ella, inclinÃ¡ndose hacia delante sobre los codos y sonriendo a Patapez, con la barbilla apoyada en un puÃ±o.

"**_Estupendamente. Te manda un saludo."_**

"**_SalÃºdale tambiÃ©n de mi parte"_** dice ella. Su voz me incomoda.

El acento y el timbre se parecen demasiado a los de la madre de Astrid. No puedo evitar pensarlo, aunque ambas mujeres no se asemejen en nada. La madre de Astrid, cuando la vi, era mÃ¡s joven que Gothi, y su pelo era un negro moÃ±o trenzado, no una mezcla blancuzca. Aun asÃ-, al mirar el rostro de Gothi, las imÃ¡genes del asesinato de Astrid no quedan muy lejanas. Aparecen de repente en mi recuerdo de la sesiÃ³n espiritista, con su madre goteando cera negra sobre su vestido blanco, empapado en sangre.

"**_Esto no es sencillo para ti"_** me dice Gothi con dureza, lo cual no ayuda. Alarga la mano hacia una lata que tiene pintados los puntos cardinales, la abre haciendo palanca y ofrece las galletas de jengibre que hay dentro a Patapez, que coge dos puÃ±ados. Una amplia sonrisa se abre en el rostro de Gothi mientras contempla cÃ³mo Patapez se lleva unas cuantas galletas a la boca, antes de mirarme otra vez con impaciencia. Â¿Se suponÃ-a que debÃ-a haber dicho algo? Â¿Era una pregunta? Chasquea de nuevo la lengua.

"**_Â¿Eres amigo de Patapez?"_** Yo asiento con la cabeza.

"**_Es el mejor, tÃ-a Gothi"_** asegura Patapez lanzando migas de galleta de jengibre. Ella le dedica una leve sonrisa.

"**_Entonces te ayudarÃ©, si puedo"_** Gothi se inclina hacia delante y enciende tres velas, aparentemente al azar. **_"Pregunta lo que quieras saber." _**Respiro hondo. Â¿Por dÃ³nde empiezo? Tengo la sensaciÃ³n de que la habitaciÃ³n no contiene suficiente aire para explicar la situaciÃ³n de Astrid, cÃ³mo acabÃ³ maldita, cÃ³mo se sacrificÃ³ por nosotros, y ahora, por quÃ© no es posible que estÃ© realmente persiguiÃ©ndome. Gothi me golpea la mano. Al parecer me he demorado demasiado. **_"Trae"_** me dice, y giro la palma hacia arriba. Su mano es suave, pero siento acero en sus dedos cuando me aprieta los huesos y cierra los ojos. Me pregunto si fue ella quien ayudÃ³ a Patapez a desarrollar su capacidad para leer la mente, si es que una cosa asÃ- puede enseÃ±arse o fomentarse. Miro a Patapez. Se ha quedado paralizado, con las galletas a medio masticar y los ojos fijos en nuestras manos entrelazadas, como si pudiera ver electricidad o humo fluyendo entre ellas. Esto estÃ¡ durando una eternidad. Y no me siento muy cÃ³modo con todo este toqueteo. Hay algo en Gothi, tal vez el poder que emana de ella, que me estÃ¡ revolviendo el estÃ³mago. Y justo cuando estoy a punto de liberarme de un tirÃ³n, abre los ojos y me suelta con una enÃ©rgica palmada en el reverso de la mano. **_"Este es un guerrero"_** le dice a Patapez. **_"EmpuÃ±a un arma mÃ¡s antigua que todos nosotros."_** no me mira a propÃ³sito y tiene las manos encogidas como cangrejos. Las desliza con nerviosismo sobre la mesa de formica, con los dedos golpeando la tabla. **_"Quieres saber sobre la muchacha."_** aÃ±ade mirando hacia su regazo. Tiene la barbilla muy inclinada y su voz suena atragantada, como una rana.

"**_La muchacha"_** susurro.

Gothi me observa con una sonrisa astuta. **_"TÃº fuiste quien sacÃ³ a Astrid Vestida de Sangre de este mundo."_** continÃºa. **_"SentÃ- cuando cruzÃ³ al otro lado. Fue como una tormenta muriendo sobre el lago."_**

"**_Ella misma saliÃ³."_** replico. **_"Para salvar mi vida. Y la de Patapez." _**Gothi se encoge de hombros, dando a entender que eso no importa. Hay una bolsa de terciopelo colocada sobre un plato dorado;

vacÃ-o el contenido y lo esparce. Trato de no mirarlo con demasiada atenciÃ³n. Voy a hacer como si fueran runas talladas. Aunque creo que en realidad son huesos pequeÃ±os, tal vez de pÃ¡jaro, o de lagarto, o quizÃ¡s de dedos humanos. Contempla su distribuciÃ³n y arquea sus pÃ¡lidas cejas.

"**_La muchacha no estÃ¡ ahora contigo."_** dice, y mi corazÃ³n da un vuelco. No sÃ© quÃ© es lo que espero. **_"Pero lo estuvo. Hace poco." _**Junto a mÃ-, Patapez inhala rÃ¡pidamente y se endereza en su asiento. Me da un codazo, creo que para animarme.

"**_Â¿Puedes decirnos quÃ© quiere?"_** pregunta Patapez despuÃ©s de que yo permanezca un minuto petrificado. Gothi ladea la cabeza.

"**_Â¿CÃ³mo voy a saberlo? Â¿Quieres que llame al viento y se lo pregunte? Ã‰l tampoco lo sabrÃ-a. Solo hay una persona a quien preguntÃ¡rselo porque solo una persona lo sabe. PÃ-dele a Astrid Vestida de Sangre que te entregue sus secretos."_** sus ojos se inclinan hacia mÃ-. **_"Creo que revelarÃ-a muchas cosas, por ti. Me resulta difÃ-cil escuchar nada aparte del pulso que golpea mis oÃ-dos."_**

"**_No puedo preguntÃ¡rselo."_** murmuro. **_"No puede hablar."_** mi mente estÃ¡ empezando a salir de la conmociÃ³n; empieza a anticiparse y a dar traspiÃ©s. **_"Me han asegurado que es imposible regresar. Que ella no deberÃ-a estar aquÃ-."_**

Gothi se recuesta en la silla. Hace un gesto brusco con la mano hacia mi mochila y el Ã¡thame.

"**_MuÃ©stramelo"_** me pide, y cruza los brazos sobre su pecho. Patapez asiente con la cabeza, dando su aprobaciÃ³n. Abro la mochila y saco el cuchillo, aÃºn en su funda. Luego lo coloco sobre la mesa, delante de mÃ-. Gothi sacude la cabeza, y yo lo saco. Las llamas de las velas titilan a lo largo de la hoja. Su reacciÃ³n al fijar los ojos en Ã©l es extraÃ±a, un simple y molesto tic de emociÃ³n en la comisura de su boca arrugada, algo parecido a repugnancia. Finalmente, aparta la mirada y escupe en el suelo. **_"Â¿QuÃ© sabes de este Ã¡thame?" _**me pregunta.

"**_SÃ© que era de mi padre antes de ser mÃ-o. SÃ© que envÃ-a a los fantasmas que asesinan hacia el otro lado, donde no pueden hacer daÃ±o a los vivos."_** Gothi arquea una ceja hacia Patapez. Su cara se parece mucho a la versiÃ³n anciana de la expresiÃ³n _Â«Mira lo que dice este chicoÂ»_.

"**_Bueno y malo. Correcto e incorrecto." _**sacude la cabeza. **_"Este Ã¡thame no piensa en esos tÃ©rminos."_** suspira. **_"No sabes mucho. AsÃ- que te lo contarÃ© yo. TÃº crees que el Ã¡thame crea una puerta entre este mundo y el otro." _**levanta primero una mano y luego la otra. **_"El Ã¡thame es la puerta. Se abriÃ³ hace mucho tiempo y desde entonces ha estado oscilando a un lado y a otro, a un lado y a otro." _**contemplo la mano de Gothi meciÃ©ndose a izquierda y derecha. **_"Pero nunca se cierra."_**

"**_Espera un minuto."_** exclamo. **_"Eso no es asÃ-. Los fantasmas no pueden regresar a travÃ©s del cuchillo."_** miro a Patapez. **_"No funciona de ese modo."_** cojo el Ã¡thame de la mesa y lo meto de nuevo en la mochila. Gothi se inclina hacia delante y golpea mi

hombro.

"**_Â¿Y cÃ³mo sabes tÃº el modo en que funciona?"_** me pregunta. **_"Pero no. No funciona asÃ-."_** Estoy empezando a comprender a lo que se referÃ-a Patapez al afirmar que no estaba totalmente en sus cabales. **_"SerÃ-a necesaria una voluntad fuerte"_** continÃºa ella **_"y una profunda conexiÃ³n. Dijiste que Astrid no pasÃ³ al otro lado mediante el cuchillo. Pero tendrÃ-a que saber de Ã©l, sentirlo, para encontrarte."_**

"**_RecibiÃ³ un corte"_** la interrumpe Patapez entusiasmado. **_"DespuÃ©s del hechizo de visiÃ³n, Eret cogiÃ³ el cuchillo y la apuÃ±alÃ³, pero Astrid no muriÃ³. O pasÃ³ al otro lado, o como se diga." _**Los ojos de Gothi estÃ¡n de nuevo fijos en mi mochila.

"**_EstÃ¡ conectada al cuchillo. Para ella es como un punto de referencia, un faro. Ignoro por quÃ© los demÃ¡s son incapaces de seguirlo. TodavÃ-a existen misterios, incluso para mÃ-."_** Hay algo extraÃ±o en la manera en que observa el cuchillo. Su mirada es intensa, pero distraÃ-da. Antes no me di cuenta de que el iris de sus ojos tiene un extraÃ±o tono amarillo.

"**_Pero tÃ-a Gothi, aunque estÃ©s en lo cierto, Â¿cÃ³mo puede Hipo hablar con ella? Â¿CÃ³mo puede descubrir lo que quiere?"_** La sonrisa de Gothi es amplia y cÃ¡lida. Casi alegre.

"**_Tienes que conseguir que la mÃºsica llegue con mÃ¡s claridad."_** contesta. **_"Debes hablar el lenguaje de su maldiciÃ³n. Del mismo modo que nosotros los finlandeses hemos hablado siempre con los muertos. Con un tambor lapÃ³n. Tu abuelo sabrÃ¡ dÃ³nde encontrar uno."_**

"**_Â¿Puedes ayudarnos a hacerlo?"_** pregunto yo. **_"Supongo que necesitamos una bruja finlandesa."_**

"**_Patapez es lo bastante brujo."_** replica ella, aunque Ã©l no parece muy seguro de ello.

"**_Nunca he utilizado uno"_** protesta. **_"No sabrÃ-a por dÃ³nde empezar. SerÃ-a mejor que lo hicieras tÃº. Â¿Por favor?"_** El pesar ensombrece los rasgos de Gothi cuando sacude la cabeza. Parece incapaz de seguir mirÃ¡ndole a los ojos y su respiraciÃ³n suena mÃ¡s pesada, mÃ¡s cansada. Probablemente deberÃ-amos irnos. Todas estas preguntas deben resultar agotadoras. Y realmente nos ha proporcionado respuestas y un buen punto de inicio. Me echo hacia atrÃ¡s, alejÃ¡ndome de la mesa, e intercepto una corriente de aire que atraviesa la estancia; de repente me doy cuenta de lo frÃ-os que tengo los dedos y las mejillas.

Patapez estÃ¡ farfullando, balbucea en voz baja las razones por las que no deberÃ-a ser Ã©l quien hiciera el ritual, asegura que no reconocerÃ-a un tambor lapÃ³n aunque le golpeara en la cara y que probablemente acabarÃ-a canalizando el fantasma de Elvis. Pero Gothi no deja de sacudir la cabeza. Cada vez hace mÃ¡s frÃ-o. O tal vez ya lo hiciera cuando entramos. QuizÃ¡s ella no tenga una buena calefacciÃ³n central en un lugar tan antiguo como este. O tal vez mantenga la temperatura baja para ahorrar dinero.

Finalmente, oigo que Gothi suspira. No es un sonido exasperado. Hay

tristeza en Ã©l. Y determinaciÃ³n. **_"Ve y coge mi tambor."_** susurra. **_"EstÃ¡ en mi dormitorio. Colgado del muro norte." _**hace un gesto con la cabeza hacia el corto pasillo. Veo una rendija de lo que podrÃ-a ser el baÃ±o. El dormitorio debe de estar mÃ¡s adelante. AquÃ- hay algo que no marcha bien. Y tiene que ver con la manera en que Gothi mirÃ³ el Ã¡thame.

"**_Gracias, tÃ-a Gothi"_** Patapez sonrÃ-e y se levanta de la mesa para ir a buscar el tambor. Cuando veo la expresiÃ³n incÃ³moda de ella, comprendo de repente lo que sucede.

"**_Â¡Patapez, no!"_** exclamo, y me alejo de la mesa. Pero llego demasiado tarde. Cuando entro en el dormitorio, Ã©l ya se encuentra allÃ-, paralizado a medio camino del muro norte. El tambor estÃ¡ colgado justo donde Gothi dijo que estarÃ-a, un objeto oblongo con treinta centÃ-metros de ancho y el doble de largo, un pellejo de animal tirante. La propia Gothi lo estÃ¡ mirando, sentada inmÃ³vil en su mecedora de madera, con la piel grisÃ¡cea y curtida, los ojos hundidos y los labios despegados de los dientes. Lleva muerta al menos un aÃ±o. **_"Patapez"_** susurro, y alargo la mano para agarrarle el brazo. Ã‰l me rechaza con un grito y sale corriendo. Maldigo en voz baja y descuelgo el tambor de la pared, luego le sigo.

Mientras salimos de la casa me doy cuenta de cÃ³mo ha cambiado: aparece cubierta de polvo y manchas de suciedad, y una esquina del sofÃ¡ estÃ¡ mordida por los roedores. Hay telaraÃ±as en los rincones y colgando de los apliques de luz. Patapez no deja de correr hasta que estÃ¡ fuera, en el jardÃ-n. Tiene las manos apretadas a ambos lados de la cabeza.

"**_Oye"_** digo suavemente. No tengo ni idea de quÃ© hacer, ni quÃ© deberÃ-a decirle. Patapez alarga la mano a la defensiva, y retrocedo. Respira entrecortadamente, jadeando. Creo que estÃ¡ llorando, pero Â¿quiÃ©n podrÃ-a reprochÃ¡rselo? Entiendo que no quiera que le vea. Vuelvo la mirada hacia la casa de campo. A su alrededor hay Ã¡rboles dispersos, y en el jardÃ-n no queda nada excepto tierra apelmazada y dura. La capa de pintura blanca del revestimiento exterior es tan delgada que parece como si la hubieran aplicado en una rÃ¡pida mano de acuarela, dejando que se trasparenten las tablas negras. **_"Lo siento, amigo" _**le digo. **_"DeberÃ-a haberlo sabido. HabÃ-a seÃ±ales"_** las habÃ-a. Solo que no las vi. O las malinterpretÃ©.

"**_No pasa nada"_** responde Ã©l, y se seca la cara con el reverso de la manga. **_"Gothi nunca me harÃ-a daÃ±o. Nunca harÃ-a daÃ±o a nadie. Es solo que estoy sorprendido. No puedo creer que BocÃ³n no me dijera que habÃ-a muerto."_**

"**_Tal vez tampoco lo supiera."_**

"**_Oh, claro que lo sabÃ-a"_** asegura Patapez, asintiendo con la cabeza. Se sorbe los mocos y sonrÃ-e. Tiene los ojos un poco rojos, pero ya se ha recompuesto. Es un chico duro. Se dirige hacia el Tempo y yo le sigo. **_"Lo sabÃ-a"_** repite en voz alta. **_"Lo sabÃ-a y me enviÃ³ aquÃ- de todos modos. Â¡Voy a matarle! Te aseguro que le mato."_**

"**_TÃ³matelo con calma"_** le pido una vez que estamos dentro del coche, mientras Ã©l sigue mascullando sobre el inminente

fallecimiento de BocÃ³n. Arranca el motor y se calla.

"**_Ni hablar. Â¿Es que no lo entiendes, Hipo?"_** me mira con asco. **_"Â¡Me comÃ- las jodidas galletas de jengibre!"_**

**o-o-o-

12. CapÃ-tulo 9

Los personajes utilizados en esta historia son propiedad de DreamWorks SKG, Dean DeBlois y Cressida Cowel.

La historia pertenece a Kendare Blake.

Basado en Anna Desde El Infierno.

ADVERTENCIA: Esta historia contiene escenas de violencia leve y moderada. Pero tambiÃ©n violencia fuerte y sanguinaria. SE RECOMIENDA DISCRECION.

"**_Astrid Desde El Infierno"_**

Capitulo puntualâ€¦ Que lo disfruten

CAPITULO 9

Patapez me deja en el camino de acceso a mi casa, aÃºn refunfuÃ±a sobre BocÃ³n y Gothi y las galletas de jengibre.

Me alegro de no tener que presenciar la confrontaciÃ³n. En mi opiniÃ³n, comerse las galletas no tiene ninguna importancia en comparaciÃ³n con el asunto de que BocÃ³n enviara a su nieto a visitar, inconscientemente, a un familiar muerto, pero oye, cada uno tiene sus fobias. Y al parecer a Patapez le dan grima los aperitivos de los muertos.

Entre gruÃ±idos y escupitajos a travÃ©s de la ventanilla, Patapez me dijo que necesitarÃ-a al menos una semana para investigar sobre el tambor lapÃ³n y el ritual adecuado para canalizar a Astrid. Yo le ofrecÃ- mi expresiÃ³n mÃ¡s compresiva y asentÃ- con la cabeza, conteniendo el deseo de agarrar lo mÃ¡s parecido a un palillo y empezar a interpretar un solo de tambor en mi regazo. Vaya estupidez. Ser cuidadoso y hacer las cosas bien desde el principio son requisitos casi imprescindibles. No sÃ© quÃ© tengo en la cabeza.

Cuando entro en casa, me doy cuenta de que soy incapaz de sentarme tranquilamente. No me apetece comer ni ver la televisiÃ³n. No quiero hacer nada, excepto averiguar mÃ¡s. Mi madre franquea la puerta diez minutos despuÃ©s con una gigantesca caja de pizza en el brazo, y se queda parada al verme caminar arriba y abajo.

"**_Â¿QuÃ© ocurre?"_**

"**_Nada"_** respondo. **_"Esta tarde he hecho una interesante visita a la tÃ-a muerta de Patapez. Nos ha mostrado una manera de comunicarnos con Astrid." _**Aparte de abrir ligeramente los ojos, su reacciÃ³n es absolutamente nula. Casi se encoge de hombros antes de atravesar lentamente el salÃ³n hacia la cocina. Una rÃ¡pida chispa de ira hormiguea en mis muÃ±ecas. Esperaba mÃ¡s. Esperaba que se mostrara entusiasmada, que se alegrara de que pudiera hablar de nuevo con Astrid para asegurarme de que estÃ¡ bien.

"**_TÃº has conversado con la tÃ-a muerta de Patapez"_** dice mientras abre con calma la caja de la pizza. **_"Y yo con Johan, esta tarde."_**

"**_Â¿QuÃ© pasa contigo? No acabo de contarte que hay un nuevo especial en tu restaurante favorito. Ni que me he dado un golpe en el dedo gordo del pie, aunque estoy seguro de que a eso le habrÃ-as dedicado mÃ¡s atenciÃ³n." _**Dije con cierto fastidio.

"**_Me dijo que deberÃ-as dejarlo."_**

"**_No sÃ© quÃ© les pasa a todos"_** exclamo. **_"Todo el mundo me dice que la abandone. Que lo olvide. Como si fuera tan fÃ¡cil. Como si pudiera seguir viÃ©ndola asÃ-. Quiero decir que, Â¡maldita sea!, Â¡Heather piensa que soy un psicÃ³pata!"_**

"**_Hipo"_** dice mi madre. **_"TranquilÃ-zate. Johan tiene sus razones. Y creo que estÃ¡ en lo cierto. Puedo sentir que sucede algo."_**

"**_Pero no sabes el quÃ©, Â¿no es asÃ-? Quiero decir que es algo malo, pero no lo sabes exactamente. Y crees que deberÃ-a dejar que lo que le estÃ© sucediendo a Astrid siga sucediÃ©ndole, Â¿por quÃ©? Â¿Por tu intuiciÃ³n femenina?"_**

"**_Â¡Oye!"_** exclama con voz grave.

"**_Lo siento"_** contesto bruscamente.

"**_No soy simplemente tu preocupada madre, Hipo Abadejo III. Soy una bruja. La intuiciÃ³n tiene gran importancia."_** su mandÃ-bula adquiere esa peculiar expresiÃ³n suya de cuando preferirÃ-a masticar cuero a decir lo que piensa. **_"TÃº no solo quieres asegurarte de que estÃ¡ bien. TÃº quieres traerla de vuelta aquÃ-."_** Bajo los ojos. **_"Y, por Dios, Hipo, parte de mÃ- desea que eso fuera posible. Ella salvÃ³ tu vida y vengÃ³ la muerte de mi marido. Pero no puedes seguir por ese camino."_**

"**_Â¿Por quÃ© no?"_** pregunto, y mi voz suena amarga.

"**_Porque hay reglas."_** contesta ella. **_"Y no deberÃ-an romperse."_** Alzo los ojos y la miro.

"**_No has dicho que no Â«puedanÂ» romperse."_**

"**_Hipoâ€¦"_** trata de decir algo mÃ¡s pero le interrumpo.

"**_Como esto dure un minuto mÃ¡s, voy a volverme loco."_** Digo con cierto toque de desesperaciÃ³n levantando las manos y dirigiÃ©ndome a mi habitaciÃ³n, cerrando los oÃ-dos a todo lo que mi madre me dice mientras subo las escaleras, atragantÃ¡ndome con el millÃ³n de palabras que desearÃ-a gritarles a todos a la cara. Patapez parece la Ãºnica persona remotamente interesada en descubrir lo que estÃ¡ sucediendo.

Astrid me estÃ¡ esperando en la habitaciÃ³n. Le cuelga la cabeza como si tuviera el cuello roto; sus ojos se giran hacia los mÃ-os.

"**_Esto es demasiado, justo ahora."_** susurro, y ella articula algo como respuesta. No trato de leerle los labios. Hay demasiada sangre negra derramÃ¡ndose por ellos. Poco a poco se aleja; yo trato de mantener los ojos fijos en la alfombra, pero no puedo, no del todo,

asÃ- que cuando se lanza por la ventana veo su vestido revolotear mientras cae, y escucho el golpe sordo de su cuerpo al chocar contra el suelo. **_"Maldita sea"_** exclamo con la voz atrapada entre un gruÃ±ido y un gemido. Mis puÃ±os golpean la pared, la cÃ³moda; tiro de un golpe la lÃ¡mpara de la mesilla. Las palabras de mi madre resuenan en mis oÃ-dos, haciendo que parezca sencillo. Habla como si pensara que soy un niÃ±o con fantasÃ-as de hÃ©roe que salva a la chica y se aleja con ella hacia el atardecer. Â¿En quÃ© tipo de mundo cree que he crecido?

_(â€¦)_

"**_Probablemente haga falta sangre"_** dice Patapez con un tono apesadumbrado que no corresponde con el disimulado entusiasmo que muestran sus ojos. **_"Casi siempre hace falta sangre."_**

"**_Â¿SÃ-? Bueno, si va a ser mÃ¡s de medio litro, avÃ-same ahora, para que pueda almacenarla."_** contesto yo, y Ã©l sonrÃ-e. Estamos junto a su casillero hablando del ritual, que todavÃ-a no ha elaborado de manera precisa. Aunque para ser justo, solo ha pasado un dÃ-a y medio. La sangre de la que estÃ¡ hablando es el conducto â€”la conexiÃ³n con el otro ladoâ€” o el precio. No estoy seguro de cuÃ¡l. Se ha referido a ella en ambos sentidos, como un puente y como un peaje. Tal vez se trate de las dos cosas, y el otro lado sea bÃ¡sicamente una carretera de peaje.

Patapez se muestra un poco nervioso mientras hablamos, creo que porque percibe mi entusiasmo. Probablemente tambiÃ©n note que no he dormido mucho. Estoy hecho un verdadero asco. Patapez se endereza cuando se acerca Heather, cuyo aspecto es diez veces mejor que el nuestro, como siempre. Lleva el pelo recogido con una pinza, y le oscila alegremente en una brillante curva negra. Los destellos de sus pulseras de plata me hacen daÃ±o en los ojos.

"**_Hola, Patapez_**." dice ella. **_"Hola, zombi Hipo."_**

"**_Hola"_** respondo yo. **_"Supongo que sabrÃ¡s lo que sucediÃ³." _**

"**_SÃ-, Patapez me lo contÃ³. Un asunto bastante espeluznante." _**Me encojo de hombros.

"**_No fue tan terrible. Gothi estuvo amable. DeberÃ-as haber venido."_**

"**_Bueno, tal vez lo habrÃ-a hecho si no me hubieran echado del club de una patada."_** Baja los ojos y Patapez se pone inmediatamente a la defensiva, pidiendo disculpas por la actitud de BocÃ³n, insistiendo en que se pasÃ³ de la raya; Heather asiente con la cabeza, manteniendo la mirada en el suelo. Algo estÃ¡ sucediendo tras las pestaÃ±as caÃ-das de Heather. Ella cree que no la estoy mirando, o tal vez piense que el cansancio me impide darme cuenta, pero incluso a travÃ©s del agotamiento veo de quÃ© se trata, y me obliga a contener el alientoâ€¦

Heather se sintiÃ³ agradecida de quedar fuera. En algÃºn momento entre el tallado de la runa y quedar clavada a una pared con una horca, la situaciÃ³n se volviÃ³ insoportable para ella. EstÃ¡ ahÃ-,

en sus ojos; en el modo en que se detienen tristemente en Patapez cuando Ã©l no estÃ¡ mirando, y en cÃ³mo parpadean y muestran una chispa de falso interÃ©s cuando Ã©l le describe el ritual. Y durante todo el tiempo, Patapez no deja de sonreÃ-r, ajeno al hecho de que ella bÃ¡sicamente ya no estÃ¡ aquÃ-. Tengo la impresiÃ³n de haber visto los Ãºltimos diez minutos de esta pelÃ-cula antes que los demÃ¡s.

_(â€¦)_

Hacer todo el curso en un mismo instituto es algo que no experimentaba desde octavo, y tengo que decir que resulta algo odioso. Es lunes de la Ãºltima semana del curso, y como tenga que firmar un solo anuario mÃ¡s, voy a hacerlo con la sangre del propietario. Gente con la que jamÃ¡s he hablado se acerca con un bolÃ-grafo y una sonrisa, ansiando algo mÃ¡s personal que un _Â«espero que pases un buen veranoÂ»_, cuando tales esperanzas son vanas. Y no puedo evitar sospechar que lo que realmente desean es que les escriba algo crÃ-ptico o alguna locura, una nueva pista que aÃ±adir al molino de los rumores. Ha sido tentador, pero hasta el momento no lo he hecho.

De repente, siento un golpecito en el hombro, me vuelvo para encontrarme con Cait Hecht, mi cita arruinada de hace dos semanas, y estoy a punto de caerme sobre el casillero.

"**_Hola, Hipo"_** me sonrÃ-e. **_"Â¿Me firmas el anuario?" _**

"**_Por supuesto."_** respondo y lo cojo, haciendo un esfuerzo por pensar en algo personal, pero lo Ãºnico que se me pasa por la cabeza es _Â«espero que pases un buen veranoÂ»_. Escribo mi nombre y a continuaciÃ³n, una coma. Â¿Y ahora quÃ©? _Â« Â¿Perdona el desaire, pero me recordabas a una chica a la que matÃ©?Â»_. O tal vez, _Â«Nunca habrÃ-a funcionado. La chica a la que quiero te habrÃ-a destripadoÂ»_.

"**_Â¿Vas a hacer algo interesante este verano?"_** me pregunta.

"**_Eh, no sÃ©. Tal vez viajar un poco."_**

"**_Pero, Â¿volverÃ¡s en otoÃ±o?"_** arquea las cejas delicadamente, aunque no es mÃ¡s que una charla trivial. Heather me contÃ³ que Cait empezÃ³ a salir con Quentin Davis dos dÃ-as despuÃ©s de lo de la cafeterÃ-a. Me tranquilizÃ³ saberlo, y ahora me tranquiliza ver que no parece en absoluto disgustada.

"**_Buena pregunta"_** respondo, antes de rendirme y garabatear _Â«espero que pases un buen veranoÂ»_ en la esquina de la pÃ¡gina.

**o-o-o-

Peor es nada Â¿o no?

Bueno, ahoraâ€¦

Â¡A responder sus Reviews!

Sebas GG: CreÃ- que habÃ-a quedado claro en la primera parte que esto era un libro FISICO._. Tal parece que soy PESIMA dando explicaciones XD Aclarando, Anna Vestida de Sangre y Anna Desde El Infierno son libros FISICOS y estos hermosos fics son la adaptaciÃ³n :P y sobre lo del suspenso, mmm no prometo nada XD aceptarÃ© lo que tengas y quieras hacerme pero no puedo evitar el suspenso, lo de no tardarme tanto tal vez siâ€¦

Alexa HSGS: Un gran trauma jajaja, pero parece que ya lo superÃ³.

Naviitho: No sÃ© quÃ© irÃ¡ a hacer BocÃ³n cuando se entere. Pero lo mÃ¡s probable es que insista con lo mismo, tal y como Valka y Johan lo hacen/hicieron. Astrid, mmm, Â¿quieres realmente saberlo?... Y Heather, creo que ya se aclarÃ³ un poquito lo que pasa por su mente.

**Â¿Notaron que esta vez no hice preguntas molestas y/o estÃºpidas? Â¿Si? Â¿No? Buuueenuuuâ€¦ No se acostumbren que eso fue solo porque estoy canshada :c**

**A todos los que leyeron hoyâ€¦ GRACIAS**

13. CapÃ-tulo 10

Los personajes utilizados en esta historia son propiedad de DreamWorks SKG, Dean DeBlois y Cressida Cowel.

La historia pertenece a Kendare Blake.

Basado en Anna Desde El Infierno.

ADVERTENCIA: Esta historia contiene escenas de violencia leve y moderada. Pero tambiÃ©n violencia fuerte y sanguinaria. SE RECOMIENDA DISCRECION.

"**_Astrid Desde El Infierno"_**

Todos ajÃºstense en sus asientos, preparen los calmantes y asegÃºrense de tener algÃºn chocolate para el estrÃ©s XD

Â¡EL MOMENTO QUE TANTO HAN ESPERADO HA LLEGADO! (Uppss spoiler XD)

CAPITULO 10

No se ve ninguna luz a travÃ©s de la ventanilla del coche de Heather, excepto la de las estrellas y el pÃ¡lido resplandor de la ciudad a nuestra espalda. Patapez esperÃ³ a que hubiera luna nueva. Nos asegurÃ³ que era el mejor momento para la canalizaciÃ³n. TambiÃ©n dijo que ayudarÃ-a que estuviÃ©ramos cerca del lugar donde Astrid cruzÃ³ al otro lado, asÃ- que nos dirigimos hacia los restos de su antigua casa. Encaja. Tiene sentido. Pero con solo pensarlo se me

reseca la boca; Patapez va a explicarnos todo una vez que lleguemos allÃ-, porque en la tienda apenas podÃ-a sentarme tranquilo y escuchar.

"**_Â¿EstÃ¡s seguro de que puedes hacerlo, Hipo?"_** pregunta Heather, mirÃ¡ndome a travÃ©s del espejo retrovisor.

"**_Tengo que hacerlo"_** respondo, y ella asiente con la cabeza.

Cuando Heather decidiÃ³ hacer el ritual con nosotros, me sorprendiÃ³. Desde aquel dÃ-a en el pasillo, cuando vi el desapego merodeando por sus ojos, no he sido capaz de mirarla del mismo modo. Aunque tal vez me equivocara. Tal vez estuviera alucinando. Es lo que provocan tres horas de sueÃ±o repletas de imÃ¡genes de tu novia quitÃ¡ndose la vida.

"**_QuizÃ¡s no funcione en absoluto, Â¿lo sabes?" _**dice Patapez.

"**_Oye, no pasa nada. Lo estÃ¡s intentando, Â¿no? Es todo lo que podemos hacer"_** mis palabras y mi voz suenan sensatas. Juiciosas. Pero es porque no tengo nada de lo que preocuparme. Va a funcionar. Patapez estÃ¡ tenso como la cuerda de un violÃ-n, y no es necesario un diapasÃ³n para sentir las rÃ¡fagas de energÃ-a que fluyen de su cuerpo. Como dijo la tÃ-a Gothi, es lo bastante brujo.

"**_Chicos" _**dice Patapez. **_"Cuando esto acabe, Â¿podemos ir a comer una hamburguesa o algo?"_**

"**_Â¿EstÃ¡s pensando en comida ahora?"_** pregunta Heather.

"**_Oye, tÃº no te has pasado los Ãºltimos tres dÃ-as ayunando, tomando tÃ© de ruda y bebiendo solo las asquerosas pociones de purificaciÃ³n de crisantemo que hace BocÃ³n"_** Heather y yo intercambiamos una sonrisa a travÃ©s del espejo. **_"No es sencillo convertirse en un recipiente. Me estoy muriendo de hambre."_** Le doy una palmadita en el hombro.

"**_Amigo, cuando esto acabe, te voy a comprar todo el jodido menÃº."_**

El coche se queda en silencio cuando nos desviamos hacia la carretera de Astrid. Parte de mÃ- espera doblar la esquina y toparse con la casa, aÃºn en pie, aun pudriÃ©ndose sobre sus cimientos desmoronados. En vez de eso, hay un espacio vacÃ-o.

Los faros del coche de Heather iluminan el camino de acceso, el cual conduce a ninguna parte. DespuÃ©s de que la casa explosionara, aparecieron los trabajadores del ayuntamiento y retiraron los escombros en un esfuerzo por determinar la causa del estallido. Nunca la encontraron, aunque como es habitual, no la buscaron realmente. Husmearon por el sÃ³tano, se encogieron de hombros y lo rellenaron con tierra. Ahora todo lo que habÃ-a quedado estÃ¡ completamente tapado. El lugar donde se alzaba la casa parece un solar, un espacio de tierra apelmazada y cubierto de malas hierbas. Si hubieran mirado con mÃ¡s atenciÃ³n, o excavado mÃ¡s, podrÃ-an haber encontrado los cadÃ¡veres de las vÃ-ctimas de Astrid. Pero los muertos y lo desconocido seguÃ-an susurrÃ¡ndoles que debÃ-an alejarse suavemente y

olvidarlo.

"**_ExplÃ-came otra vez lo que vamos a hacer"_** dice Heather. Su voz es firme, pero tiene los dedos aferrados al volante como si fuera a arrancarlo.

"**_DeberÃ-a ser relativamente sencillo"_** responde Patapez mientras rebusca en el bolso con bandolera, asegurÃ¡ndose de que se ha acordado de todo. **_"O, si no sencillo, al menos relativamente simple. Por lo que me contÃ³ BocÃ³n, las brujas finlandesas utilizaban el tambor con bastante frecuencia, para controlar el mundo de los espÃ-ritus y hablar con los muertos." _**

"**_Parece justo lo que necesitamos"_** aÃ±ado yo.

"**_SÃ-. El truco estÃ¡ en ser selectivo. A las brujas no les importaba demasiado con quiÃ©n contactaban. Siempre y cuando consiguieran hablar con alguien, se figuraban que eran sabias. Pero nosotros queremos a Astrid. Y ahÃ- es donde entras en juego tÃº y la casa."_** Bueno, esto se estÃ¡ alargando demasiado. Abro la puerta y salgo. El aire es suave, hay solo una ligera brisa. Cuando mis zapatos hacen crujir la grava, el sonido me provoca una rÃ¡faga de nostalgia, una sacudida que me devuelve seis meses atrÃ¡s, cuando la casa victoriana seguÃ-a en pie y yo venÃ-a por la noche a hablar con la chica muerta que la habitaba. Recuerdos cÃ¡lidos y borrosos.

Heather me pasa el foco de camping del maletero. Le ilumina el rostro. **_"Oye"_** le digo. **_"No tienes por quÃ© hacerlo. Patapez y yo podemos arreglarnos solos."_** Por un segundo, parece aliviada. Pero luego los caracterÃ-sticos ojos entornados de Heather recuperan su lugar.

"**_No me vengas con esa mierda. BocÃ³n puede prohibirme que vaya a sus meriendas con muertos si quiere, pero tÃº no. Estoy aquÃ- para descubrir lo que le sucediÃ³ a Astrid. Se lo debemos, todos nosotros."_** Cuando pasa a mi lado, me da un golpecito con el hombro para levantarme el Ã¡nimo; yo sonrÃ-o, aunque las quemaduras todavÃ-a me duelen. DespuÃ©s de que esto haya acabado, voy a hablar con ella; vamos a hablar todos. Necesitamos descubrir quÃ© estÃ¡ pasando por su cabeza y aclararlo.

Patapez va por delante de nosotros. Ha sacado su linterna y estÃ¡ iluminando de manera estroboscÃ³pica el solar. Menos mal que los vecinos mÃ¡s cercanos se encuentran a kilÃ³metro y medio de distancia y separados por un denso bosque. Probablemente pensarÃ-an que habÃ-a aterrizado un ovni.

Cuando Patapez llega al lugar donde antes se alzaba la casa, no vacila, y se dirige al trote hacia el centro. SÃ© lo que estÃ¡ buscando: el lugar donde la madre de Astrid abriÃ³ un hueco entre mundos. Y por el que Astrid atravesÃ³.

"**_Vamos"_** dice despuÃ©s de un minuto, y nos hace seÃ±as con la mano. Heather se acerca, avanzando con cuidado. Yo respiro hondo. No serÃ¡ igual que si mis pies franquearan el umbral. Esto es lo que querÃ-a, lo que he estado esperando desde que Astrid desapareciÃ³. Las respuestas se encuentran a menos de cincuenta metros.

"**_Â¿Hipo?"_** pregunta Heather.

"**_Justo detrÃ¡s de ti"_** respondo, y en un instante surcan en mi mente todos los tÃ³picos que haya podido escuchar sobre que la ignorancia es ciega o que es mejor permanecer en la oscuridad. Pienso que tal vez no deberÃ-a haber deseado que esto se convirtiera en realidad. Me gustarÃ-a que las respuestas que obtenga esta noche me digan que no se trataba de Astrid, que Gothi estaba equivocada y que Astrid estÃ¡ en paz. OjalÃ¡ que lo que quiera que me estÃ¡ acechando sea algo distinto, algo maligno con lo que pueda luchar. Es egoÃ-sta querer que Astrid regrese. Dondequiera que se encuentre tiene que estar mejor que maldecida y atrapada. Pero no puedo evitarlo. Solo unos segundos mÃ¡s y mis pies se descongelan. Me transportan a travÃ©s de la tierra que el ayuntamiento utilizÃ³ para rellenar el sÃ³tano, y no siento nada. Ninguna descarga cÃ³smica; ni siquiera un escalofrÃ-o por la espalda. No queda nada de Astrid ni de su maldiciÃ³n. Probablemente se desvaneciera todo en el mismo instante en que la casa explosionÃ³. MamÃ¡, BocÃ³n y Patapez deben de haberlo comprobado diez veces, colocÃ¡ndose en las esquinas del terreno y lanzando runas.

En el centro del solar de tierra, Patapez estÃ¡ dibujando un amplio cÃ-rculo en el suelo con la punta de un Ã¡thame. No el mÃ-o, sino uno de BocÃ³n â€”uno largo y de aspecto teatral con el mango labrado y una joya en el extremoâ€”. La mayorÃ-a de la gente afirmarÃ-a que es mucho mÃ¡s bonito que el mÃ-o, y mÃ¡s valioso. Pero es mera apariencia. Patapez puede utilizarlo para dibujar un cÃ-rculo mÃ¡gico, pero es su poder de mago lo que crea la protecciÃ³n. Si Patapez no lo empuÃ±ara, lo mejor serÃ-a utilizar ese Ã¡thame para cortar un buen filete. Heather estÃ¡ de pie en el centro del cÃ-rculo, sujetando una vara de incienso encendida y susurrando el conjuro de protecciÃ³n que Patapez le ha enseÃ±ado. Ã‰l tambiÃ©n lo estÃ¡ recitando, pero dos tiempos despuÃ©s que ella de modo que suena como una canciÃ³n en la que las voces se persiguen. Dejo el foco de camping en el suelo, dentro del cÃ-rculo pero junto al borde. El cÃ¡ntico termina y Patapez nos indica con la cabeza que nos sentemos. La tierra estÃ¡ frÃ-a, pero al menos se encuentra seca. Patapez se arrodilla y coloca el tambor lapÃ³n en el suelo, delante de Ã©l. TambiÃ©n ha traÃ-do un palillo. Parece un palillo normal con una enorme nube de azÃºcar blanca en un extremo. Hay poca luz y apenas se ven los dibujos pintados sobre la tensa piel del tambor. Cuando lo llevaba encima en el trayecto de vuelta desde la casa de Gothi, vi que estaba cubierto de figuras esquemÃ¡ticas, rojizas y descoloridas que parecÃ-an una representaciÃ³n primitiva de una escena de caza.

"**_Parece muy antiguo"_** comenta Heather **_". Â¿De quÃ© crees que estarÃ¡ hecho?" _**sonrÃ-e con picardÃ-a. **_"Â¿Tal vez de piel de dinosaurio?"_** Me rÃ-o, pero Patapez se aclara la garganta.

"**_El ritual es bastante sencillo"_** nos explica **_", pero tambiÃ©n potente. No deberÃ-amos entrar en Ã©l con un estado de Ã¡nimo demasiado relajado"_** estÃ¡ limpiando la tierra de su Ã¡thame, frotÃ¡ndolo con alcohol, y sÃ© por quÃ© se estÃ¡ tomando la molestia. TenÃ-a razÃ³n cuando asegurÃ³ que necesitarÃ-amos sangre. Y pretende utilizar su Ã¡thame para conseguirla de mÃ-. "Aunque, ya que tienes curiosidad, BocÃ³n sospecha que este tambor estÃ¡ hecho de piel humana." Heather lanza un grito ahogado. **_"No de la vÃ-ctima de un asesinato ni nada parecido," _**continÃºa. **_"sino probablemente del Ãºltimo chamÃ¡n de la tribu."_** Por supuesto no lo

sabe a ciencia cierta, pero me contÃ³ que los mejores estaban a menudo hechos de eso, y Gothi no perdÃ-a el tiempo con productos de mala calidad. Probablemente era un legado de su propia familia. Patapez habla distraÃ-damente, sin darse cuenta de la manera en que Heather traga saliva, sin poder alejar la mirada del tambor. SÃ© lo que estÃ¡ pensando. Con ese nuevo dato, su aspecto es completamente distinto al que tenÃ-a solo unos segundos atrÃ¡s. PodrÃ-a ser incluso una caja torÃ¡cica humana, reseca y colocada delante de nosotros.

"**_Â¿QuÃ© va a suceder exactamente cuÃ¡ndo hagamos el ritual?"_** pregunta Heather.

"**_No lo sÃ©"_** responde Patapez. **_"Si sale bien, escucharemos la voz de Astrid. Algunos textos incluyen vagas referencias a la apariciÃ³n de niebla, o humo. Y podrÃ-a levantarse viento. Lo Ãºnico de lo que estoy seguro es que yo estarÃ© en trance cuando ocurra. Puede que sepa lo que estÃ¡ sucediendo, o no. Y si algo va mal, no servirÃ© de mucho para detenerlo."_** Incluso a la dÃ©bil luz del foco de camping, veo que el color desaparece casi por completo de las mejillas de Heather.

"**_Eso es realmente estupendo. Â¿QuÃ© se supone que debemos hacer si ocurre algo?"_**

"**_No se dejen llevar por el pÃ¡nico"_** Patapez sonrÃ-e con expresiÃ³n nerviosa. Le alarga a Heather algo que brilla. Cuando ella abre la mano, encuentra el encendedor de Patapez. **_"Esto es algo complicado de explicar. El tambor es como una herramienta, para encontrar el camino hacia el otro lado. BocÃ³n dice que se trata sobre todo de encontrar el ritmo adecuado, como sintonizar la frecuencia correcta en la radio. Una vez que lo encuentre, la puerta tiene que canalizarse a travÃ©s de la sangre. La sangre del que busca. La de Hipo. TÃº le cortarÃ¡s para que gotee sobre su Ã¡thame, que colocaremos en el centro del cÃ-rculo."_**

"**_Â¿A quÃ© te refieres con que yo le cortarÃ©?"_** pregunta Heather.

"**_Bueno, Ã©l no puede hacerlo por sÃ- mismo y yo estarÃ© en trance." _**responde Patapez como si fuera obvio.

"**_Puedes hacerlo."_** animo a Heather. **_"Piensa simplemente en lo que te avergoncÃ© en aquella cita. EstarÃ¡s deseando apuÃ±alarme."_** No parece tranquilizarse, pero cuando Patapez le acerca su Ã¡thame, ella lo coge.

"**_Â¿CuÃ¡ndo?"_** pregunta Heather.

Patapez responde con una sonrisa ladeada: **_"Espero que reconozcas el momento."_** Su mueca me desconcierta un poco. Es el primer indicio de _Â«nuestroÂ»_ Patapez que vemos desde que llegamos aquÃ-. Normalmente, cuando hay que realizar un hechizo, es pura eficiencia, y de repente se me ocurre que en realidad no tiene ni idea de lo que estÃ¡ haciendo.

"**_Â¿Es peligroso? Para ti, me refiero."_** le pregunto.

Patapez se encoge de hombros y sacude una mano. **_"No te preocupes por eso. Necesitamos respuestas, Â¿no? Antes de que te vuelvas

completamente loco. AsÃ- que vamos a empezar. Heather"_** la mira **_", si algo va mal, tienes que quemar la sangre del Ã¡thame de Hipo. Simplemente cÃ³gelo y acerca la llama a la hoja. Â¿Vale?"_**

"**_Â¿Por quÃ© tengo que ser yo? Â¿Por quÃ© no puede hacerlo Hipo?"_**

"**_Por la misma razÃ³n por la que tienes que cortarle tÃº. Porque tÃ©cnicamente estÃ¡s fuera del ritual. Una vez que esto empiece, no sÃ© lo que va a sucederle a Hipo, o a mÃ-."_** Heather estÃ¡ tiritando, a pesar de que no haga mucho frÃ-o. Tiene algunas dudas en la punta de la lengua, asÃ- que antes de que pueda decir nada, cojo el Ã¡thame de mi bolsillo trasero, lo saco de su funda y lo coloco en el suelo.

"**_Es un punto de referencia, como dijo Gothi."_** nos explica Patapez. **_"Esperemos que Astrid pueda seguirlo hasta nosotros"_** rebusca en el bolso con bandolera, saca un puÃ±ado de varas de incienso y se las tiende a Heather para que las encienda y las sople antes de clavarlas en la tierra suelta alrededor de Ã©l. Cuento siete. El humo aromÃ¡tico asciende en suaves espirales grisÃ¡ceas. Patapez respira hondo. **_"Una cosa mÃ¡s_**" aÃ±ade, tomando el palillo. **_"No abandonen el cÃ-rculo hasta que todo haya acabado"_** pone esa expresiÃ³n de _Â«vamos allÃ¡Â»_ y me gustarÃ-a decirle que tenga cuidado, pero siento el rostro totalmente paralizado. Incluso parpadear supone un reto. Hace un giro con la muÃ±eca y empieza a golpear el tambor; el sonido es bajo e intenso. Tiene una calidad pesada y con eco, y aunque estoy casi seguro de que Patapez carece de experiencia tocando el tambor, cada golpe parece planificado. Como si siguiera una partitura. Incluso cuando cambia el ritmo y la duraciÃ³n del golpeteo.

El tiempo pasa. No sÃ© cuÃ¡nto. Tal vez treinta segundos, tal vez diez minutos. El sonido del tambor confunde mis sentidos. El aire parece cargarse con el humo del incienso y noto una sensaciÃ³n de mareo alrededor de mi cabeza.

Miro a Heather. Parpadea deprisa y tiene unas cuantas gotas de sudor en la frente, pero por lo demÃ¡s parece atenta. Patapez respira de manera lenta y superficial. Suena como si formara parte del ritmo. Los golpes se detienen y vuelven a estallar. Uno. Dos. Tres. Cuatro. Cinco. Seis. Luego comienzan de nuevo, mÃ¡s rÃ¡pidos esta vez y menos intensos. El humo del incienso oscila adelante y atrÃ¡s. EstÃ¡ sucediendo. Patapez estÃ¡ encontrando el camino.

"**_Heather"_** susurro, y alargo la mano por encima de mi Ã¡thame, que descansa en el suelo. Ella me agarra la muÃ±eca y acerca el cuchillo de Patapez a mi palma.

"**_Hipo"_** dice, y sacude la cabeza.

"**_Vamos, no pasa nada"_** insisto; Heather traga con dificultad y luego se muerde el labio. El filo del cuchillo roza la carne de mi palma, primero como una leve presiÃ³n y luego una breve punzada caliente. La sangre gotea sobre mi Ã¡thame, manchando la hoja. Casi chisporrotea. O tal vez no lo haga.

Algo le estÃ¡ sucediendo al aire; se mueve a nuestro alrededor como una serpiente y por encima del sonido del tambor escucho el aullido

del viento en mis oÃ-dos, solo que no hay viento. Nada arrastra el humo del incienso. Se arremolina incesantemente hacia arriba.

"**_Â¿Se supone que debe suceder esto?"_** pregunta Heather.

"**_No te preocupes. No pasa nada."_** respondo yo, pero no tengo ni idea. Lo que quiera que estÃ© sucediendo, funciona pero sin funcionar. Ocurre, pero demasiado despacio. Todo lo que estÃ¡ dentro del cÃ-rculo parece algo tratando de salir de una jaula. El aire se vuelve denso, se congestiona, y me gustarÃ-a que hubiera luna para que la oscuridad no resultara tan espeluznante. DeberÃ-amos haber dejado el foco de camping encendido. ContinÃºa goteando sangre de mi mano sobre el Ã¡thame. No sÃ© cuÃ¡nta habrÃ© perdido. No puede ser mucha, pero mi cerebro no funciona bien. Apenas veo a travÃ©s de todo el humo, sin embargo no recuerdo cuÃ¡ndo ha aparecido, ni cÃ³mo ha podido salir tal cantidad de siete varas de incienso.

Heather dice algo pero no la oigo, aunque creo que estÃ¡ gritando. Parece como si el Ã¡thame palpitara. Verlo cubierto con mi sangre resulta extraÃ±o, como una imagen combada. Mi sangre en la hoja. Mi sangre dentro del cuchillo. El tambor suena y la respiraciÃ³n de Patapez retumba en el aireâ€¦ o tal vez sea mi propia respiraciÃ³n y los latidos de mi corazÃ³n, aporreÃ¡ndome los oÃ-dos. Unas intensas nÃ¡useas ascienden por mi garganta. Tengo que hacer algo antes de que se apoderen de mÃ-, o antes de que Heather acabe presa del pÃ¡nico y abandone el cÃ-rculo. Mi mano se dirige bruscamente hacia el tambor y presiona la tensa piel. No sÃ© por quÃ©. Un simple y extraÃ±o impulso. Mi mano deja tras de sÃ- una marca roja y hÃºmeda. Durante un instante resalta, brillante y tribal. Luego desaparece bajo la superficie del tambor, como si nunca hubiera estado allÃ-.

"**_Patapez, amigo, no sÃ© cuÃ¡nto tiempo mÃ¡s voy a poder seguir haciendo esto"_** susurro. Apenas puedo distinguir el brillo de sus ojos a travÃ©s del humo. No me oye.

Un grito femenino corta el aire, desgarrador y brutal. Y no ha sido Heather. Un grito como un cuchillo de carnicero para los oÃ-dos, y antes incluso de ver los primeros mechones ondulantes de pelo rubio sÃ© que Patapez lo ha logrado. Ha encontrado el ritmo de Astrid.

Cuando todo esto empezÃ³, tratÃ© de no pensar en lo que podrÃ-a suceder, para evitar decepciones. Ahora resulta que fue innecesario, pues jamÃ¡s podrÃ-a haber imaginado lo que tengo frente a mÃ-.

Astrid irrumpe dentro del cÃ-rculo, como si el tambor de Patapez la hubiera arrastrado desde otra dimensiÃ³n. Atraviesa el aire como una bomba sÃ³nica y golpea una superficie invisible a un metro del suelo. No es la silenciosa niÃ±a vestida de blanco a la que Patapez ha llamado, sino la diosa con venas negras, monstruosa y hermosa, empapada en sangre. Su pelo rubio se agita a su espalda en una nube, y mi cabeza empieza a dar vueltas. EstÃ¡ justo delante de mÃ-, salpicada de rojo, y durante un segundo soy incapaz de recordar por quÃ©, o quÃ© se suponÃ-a que tenÃ-a que decir. La sangre gotea de su vestido, pero no alcanza la tierra en ningÃºn momento, porque ella no estÃ¡ donde se encuentra el suelo. Simplemente estamos mirando a travÃ©s de una ventana abierta.

"**_Astrid"_** susurro. Durante un instante, enseÃ±a los dientes y sus ojos color azul, oscuros como la noche se agrandan. Pero en vez de responder, sacude la cabeza y los cierra con fuerza. Sus puÃ±os golpean una superficie invisible. **_"Â¡Astrid!"_** mÃ¡s alto esta vez.

"**_No estÃ¡s aquÃ-"_** contesta ella, bajando la mirada; el alivio fluye por mi pecho, dejando mis entraÃ±as en carne viva y gelatinosa. Me oye. Es algo.

"**_TÃº tampoco estÃ¡s aquÃ-"_** digo yo. Su imagen. Su dimensiÃ³n. No las habÃ-a olvidado, pero verla de nuevo me deslumbra. EstÃ¡ en cuclillas, a la defensiva como un gato bufando.

"**_Eres solo fruto de mi imaginaciÃ³n." _**argumenta ella. Sus palabras suenan como las mÃ-as, igual que las mÃ-as. Miro a Patapez que mantiene el ritmo en el tambor, respirando de manera acompasada. Un oscuro cÃ-rculo de sudor se ha extendido alrededor del cuello de su camiseta, y hay chorros surcando su cara por el esfuerzo. Tal vez no dispongamos de mucho tiempo.

"**_Es lo mismo que yo pensÃ© la primera vez que apareciste en mi casa." _** Le digo. **_"Lo que intentÃ© decirme a mÃ- mismo cuando te metiste dentro de aquel horno o te tiraste por la ventana."_**

Una prudente esperanza agita el rostro de Astrid, o eso creo. Resulta difÃ-cil de decir, de interpretar las emociones a travÃ©s de las venas negras.

"**_Â¿Eras realmente tÃº?"_** le pregunto.

"**_Yo no me tirÃ©"_** murmura sin dirigirse a nadie en particular. **_"Me tiraron. Hacia abajo, sobre las piedras. Me arrastraron. Me arrastraron dentro para que ardiera" _**se estremece, tal vez por el recuerdo, igual que yo. Pero tengo que encauzar la conversaciÃ³n.

"**_La chica a la que estamos viendo ahora, Â¿eres tÃº?"_** no hay tiempo, pero no sÃ© quÃ© decir. Parece tan confusa. Â¿Era realmente ella? Â¿Estaba pidiÃ©ndome ayuda?

"**_Â¿Me ves?"_** pregunta ella, y antes de que pueda responder, la diosa oscura se desvanece. Las venas negras desaparecen de su piel pÃ¡lida, y el pelo se sosiega y se torna de un rubio mÃ¡s claro y brillante, colgando lacio sobre sus hombros. Cuando se arrodilla, su vestido blanco se arruga en torno a sus piernas. EstÃ¡ cubierto de manchas negras. Sus manos revolotean sobre su regazo y sus ojos, sus ojos azules y fieros, se muestran inseguros. Se mueven a un lado y a otro. **_"No te veo. EstÃ¡ oscuro."_** el remordimiento convierte sus palabras en sonidos vacilantes y callados. No sÃ© quÃ© decir. Tiene costras recientes en los nudillos, y sus brazos estÃ¡n llenos de moratones. Unas delgadas cicatrices surcan sus hombros. No puede ser. **_"Â¿Por quÃ© no puedo verte?"_**

"**_No lo sÃ©."_** respondo rÃ¡pidamente. El humo asciende, arremolinÃ¡ndose entre nosotros, y siento alivio al apartar la mirada, al parpadear. Noto sensaciÃ³n de ahogo en la parte posterior de la garganta. **_"Esto es solo una ventana que Patapez ha logrado abrir"_** le explico. Algo va mal. Dondequiera que estÃ©, no es el

lugar al que se suponÃ-a que debÃ-a ir. Las cicatrices en los brazos. Los moratones. **_"Â¿QuÃ© te ha pasado? Â¿DÃ³nde te has hecho esas heridas?"_** Baja la mirada hacia su cuerpo, aparentemente sorprendida, como si se acabara de dar cuenta de que estÃ¡n ahÃ-.

"**_SabÃ-a que estabas a salvo"_** dice suavemente. **_"DespuÃ©s de que cruzÃ¡ramos al otro lado. Lo sabÃ-a."_** sonrÃ-e, pero no transmite ningÃºn sentimiento real. No tenemos tiempo para esto. Trago saliva.

"**_Â¿DÃ³nde estÃ¡s?"_** Su pelo cae sobre sus mejillas y tiene la mirada perdida. Ni siquiera sÃ© si cree realmente que estemos teniendo esta conversaciÃ³n.

"**_En el infierno"_** susurra como si fuera obvio. **_"Estoy en el infierno."_**

No. No, ese no es el lugar al que pertenece. No era donde se suponÃ-a que irÃ-a. Se suponÃ-a que deberÃ-a estar en paz. Se suponÃ-aâ€¦, no sigo porque Â¿quÃ© demonios sÃ© yo? No son decisiones mÃ-as. Es simplemente lo que yo deseaba, y lo que tratÃ© de creer.

"**_Me estÃ¡s pidiendo ayuda, Â¿verdad? Â¿Por eso me mostraste esas cosas?"_** Sacude la cabeza.

"**_No. No pensÃ© que pudieras verlo. No pensÃ© que fuera real. Simplemente te imaginÃ©. Resultaba mÃ¡s sencillo si veÃ-a tu rostro"_** sacude de nuevo la cabeza. **_"Lo siento. No quiero que lo veas."_** Tiene un corte abultado y con costra en la curva del hombro. No tiene buen aspecto. No sÃ© quiÃ©n o guÃ© decide, pero voy a empezar a hacerlo yo. Esto no puede seguir asÃ-.

"**_Astrid, escucha. Voy a traerte de vuelta aquÃ-. Voy a encontrar la manera de traerte a casa. Â¿Entiendes?"_** Gira la cabeza bruscamente hacia la derecha, y permanece quieta y tensa como un animal de presa escondiÃ©ndose de un lobo. Instintivamente, me quedo en silencio y contemplo lo rÃ¡pido que sube y baja su caja torÃ¡cica. Tras unos largos segundos, se relaja.

"**_DeberÃ-as marcharte."_** dice ella. **_"Me va a encontrar. Te va a oÃ-r."_**

"**_Â¿QuiÃ©n?"_** le pregunto. **_"Â¿QuiÃ©n va a encontrarte?"_**

"**_Siempre lo consigue."_** continÃºa como si no me hubiera escuchado. **_"Y entonces abrasa. Y corta. Y mata. AquÃ- no puedo enfrentarme a Ã©l. No puedo ganar."_** Su cabello estÃ¡ comenzando a opacarse, varios mechones comienzan a iniciar el serpenteo sobre su cabeza. Hay un tono de despedida en su voz. EstÃ¡ pendiente de un hilo.

"**_TÃº puedes enfrentarte a cualquiera."_** susurro yo.

"**_Este es su mundo. Son sus regla_****s."** Ahora habla sin dirigirse a nadie en concreto, de nuevo en cuclillas. La sangre comienza a filtrarse a travÃ©s de la tela blanca. Su pelo se crispa y se vuelve completamente oscuro perdiendo todo su brillo.

Â¿QuÃ© demonios estaba pensando al hacer esto? Es un millÃ³n de veces peor verla frente a mÃ- y aun asÃ- a un mundo de distancia. Cierro los puÃ±os para evitar alargar las manos hacia ella. La energÃ-a que concentra el humo que hay entre nosotros acumula cien mil voltios. En realidad, Astrid no estÃ¡ lo bastante cerca para tocarla. Es solo magia. Una ilusiÃ³n convertida de algÃºn modo en realidad por un tambor de piel humana, por mi sangre deslizÃ¡ndose sobre el Ã¡thame. En algÃºn lugar a mi derecha, Heather dice algo, pero no la oigo y resulta imposible ver a travÃ©s del humo. El suelo se sacude bajo el cuerpo de Astrid. Se sujeta con ambas manos y se encoge de miedo cuando algo, en algÃºn lugar no muy lejano, brama. Es un sonido cruel, que el eco devuelve desde un millÃ³n de paredes. El sudor me produce un hormigueo al deslizarse por mi espada y mis piernas se mueven solas; el temor de Astrid me empuja a incorporarme un poco.

"**_Astrid, dime cÃ³mo encontrarte. Â¿Lo sabes?"_** Se tapa los oÃ-dos con las manos y agita la cabeza con violencia atrÃ¡s y adelante. La ventana que nos separa se estÃ¡ estrechando, o ensanchando, no podrÃ-a decir el quÃ©; un olor nauseabundo a podrido y rocas hÃºmedas flota hasta mi nariz. La ventana no puede cerrarse. Voy a destrozarla, a abrirla por completo. Da igual que me abrase. No me importa. Cuando ella se sacrificÃ³ por nosotros, cuando arrastrÃ³ al hechicero a las profundidadesâ€¦

Y de repente, sÃ© quiÃ©n estÃ¡ allÃ- con ella. **_"Â¡Es Ã©l, Â¿verdad?!"_** grito. **_"Es Drago. Â¡Â¿EstÃ¡s atrapada con Ã©l?!" _**ella sacude la cabeza bruscamente, sin convicciÃ³n. **_"Â¡Astrid, no mientas!"_** me callo. Da igual lo que ella diga. Lo sÃ©. Algo en mi pecho se retuerce como una serpiente. Sus cicatrices. La manera en que se acuclilla como un perro apaleado. Le estÃ¡ rompiendo los huesos. Asesino. Asesino. Me arden los ojos. El humo es denso; lo noto rozÃ¡ndome las mejillas. En algÃºn lugar el tambor sigue sonando, mÃ¡s y mÃ¡s fuerte, pero ignoro si el sonido procede de la izquierda, o de la derecha, o de detrÃ¡s. Me he levantado sin darme cuenta. **_"Â¡Voy a ir por ti!"_** grito por encima del tambor. **_"Y voy a ir por Ã©l. Dime cÃ³mo. Â¡Dime cÃ³mo llegar allÃ-!"_** Astrid se encoge. Hay humo, y viento, y gritos, y resulta imposible distinguir de quÃ© lado procede todo. Bajo la voz **_"Astrid. Â¿QuÃ© quieres que haga?" _**

Durante un instante, tengo la sensaciÃ³n de que me contestarÃ¡ con evasivas. Respira de manera profunda y temblorosa y con cada exhalaciÃ³n reprime sus palabras. Pero entonces me mira, directamente, a los ojos, y olvido todo lo que dijo antes. Me ve. SÃ© que es asÃ-.

"**_Hipo"_** susurra.**_ "SÃ¡came de aquÃ-."_** Y entoncesâ€¦ desapareciÃ³ en la
oscuridadâ€¦

**o-o-o-

Estoy segura de que muchos, si no es que todos, deben estar pensando igual que Hipo: "Â¡MatarÃ© a Drago!" No me mientan, sÃ© que asÃ- esâ€¦

Ahora, mi secciÃ³n de preguntas molestas XD Â¿Creen que Hipo lograrÃ¡ salvarla? Â¿CÃ³mo llegarÃ¡ al infierno? Â¿PodrÃ¡n detener a Drago? Â¡Todo esto y mÃ¡s serÃ¡ revelado en los prÃ³ximos capÃ-tulos!... Pero por ahoraâ€¦

Â¡A responder sus Reviews!

Alexa HSGS: Que bueno que pienses que no hago preguntas estÃºpidas XD y mucho menos molestas :P Â¡Gracias por leer!

Sebas GG: Ay quÃ© te dirÃ©â€¦ Ah sÃ- Â¡POR FAVOR NO ME MATES! Â¿Fue demasiado suspenso al final?... Espero que este capÃ-tulo te haya gustado, en lo personal es uno de mis favoritos. Â¡Gracias por leer!

Esta vez hubo muy pocos Reviews :c pero buenoâ€¦

**A todos los que leyeron hoyâ€¦ GRACIAS**

14. CapÃ-tulo 11

Los personajes utilizados en esta historia son propiedad de DreamWorks SKG, Dean DeBlois y Cressida Cowel.

La historia pertenece a Kendare Blake.

Basado en Anna Desde El Infierno.

ADVERTENCIA: Esta historia contiene escenas de violencia leve y moderada. Pero tambiÃ©n violencia fuerte y sanguinaria. SE RECOMIENDA DISCRECION.

"**_Astrid Desde El Infierno"_**

Todos ajÃºstense en sus asientos, preparen los calmantes y asegÃºrense de tener algÃºn chocolate para el estrÃ©s XD

Hoy les traje capitulo temprano :P sigo en la escuela asÃ- queâ€¦ mejor a lo que vengoâ€¦

CAPITULO 11

Antes que nada, me doy cuenta de que Heather me estÃ¡ abofeteando. Luego aparece el autÃ©ntico dolor. PodrÃ-a tener la cabeza partida en tres o cuatro partes; me duele horriblemente. Noto sangre por toda la boca, en la lengua. Siento en el cuerpo un entumecimiento y una ligera palpitaciÃ³n que me indican que acabo de volar por los aires y caer de golpe. Mi mundo se reduce a dolor y una tenue luz amarilla. Escucho voces familiares. Heather y Patapez.

"**_Â¿QuÃ© ha pasado?"_** pregunto. **_"Â¿DÃ³nde estÃ¡ Astrid?"_** unos cuantos parpadeos dispersan la niebla de mis ojos. La luz del foco de camping brilla amarillenta. Heather estÃ¡ arrodillada a mi lado con manchas de tierra en la cara y un hilillo de sangre goteando de su nariz. Patapez se encuentra junto a ella. Parece aturdido, da

la impresiÃ³n de que le hubieran vapuleado y estÃ¡ absolutamente empapado en sudor, pero no sangra.

"**_No sabÃ-a quÃ© mÃ¡s hacer"_** gime Heather. **_"Ibas a pasar al otro lado. No me respondÃ-as. No creo siquiera que me oyeras."_**

"**_No te oÃ-a."_** respondo y me alzo sobre los codos, con cuidado de no agitar demasiado la cabeza. **_"El hechizo era potente. El humo y el tamborâ€¦ Patapez, Â¿estÃ¡s bien?" _**Ã©l asiente con la cabeza y hace un leve gesto de que no pasa nada. **_"Â¿IntentÃ© pasar al otro lado? Â¿Es eso lo que provocÃ³ la explosiÃ³n?"_**

"**_No."_** contesta Heather. **_"AgarrÃ© el Ã¡thame y quemÃ© la sangre, como Patapez me pidiÃ³. No pensÃ© que serÃ-a tanâ€¦ No me imaginÃ© que estallarÃ-a como un maldito bloque de goma. Apenas acerquÃ© la llama." _**

"**_Yo tampoco lo sabÃ-a."_** murmura Patapez. **_"No deberÃ-a haberte pedido que lo hicieras."_** aprieta su mano sobre la mejilla de Heather y ella le permite mantenerla ahÃ- un instante antes de retirÃ¡rsela.

"**_PensÃ© que ibas a pasar al otro lado."_** repite ella. Algo presiona la palma de mi mano: el Ã¡thame. Patapez y Heather me cogen cada uno por un brazo y me ayudan a ponerme en pie. **_"No sabÃ-a quÃ© mÃ¡s hacer." _**

"**_Hiciste lo correcto."_** la tranquiliza Patapez. **_"Si lo hubiera intentado, probablemente habrÃ-a acabado vuelto del revÃ©s. Era solo una ventana. No una puerta. Ni un acceso."_** Recorro con la mirada el solar donde solÃ-a alzarse la casa de Astrid. La tierra que estaba dentro del cÃ-rculo aparece mÃ¡s oscura que el resto, y hay ondas dibujadas por el viento, como dunas en un desierto. El lugar donde he aterrizado se encuentra a unos tres metros de donde estaba sentado.

"**_Â¿Hay una puerta?"_** le pregunto en voz alta. **_"Â¿Hay un acceso?"_** Patapez me mira de repente. Ha estado deambulando con piernas temblorosas por lo que quedaba del cÃ-rculo, recogiendo sus instrumentos dispersos: el tambor, el palillo, el Ã¡thame ornamental.

"**_Â¿De quÃ© estÃ¡s hablando?"_** preguntan ambos. Noto el cerebro como unos huevos revueltos, y mi espalda debe de estar tan amoratada como el trampolÃ-n de un hipopÃ³tamo, pero recuerdo todo lo que ha sucedido. Recuerdo las palabras de Astrid, y su aspecto.

"**_Estoy hablando de una puerta,"_** repito **_"suficientemente grande para franquearla. Estoy hablando de abrir un acceso para traer a Astrid de vuelta." _**durante unos minutos escucho cÃ³mo balbucean y me aseguran que es imposible. Dicen cosas como: _Â«Eso no era de lo que iba el ritualÂ»_. Me aseguran que voy a conseguir que me maten. Tal vez tengan razÃ³n. Probablemente la tengan. Pero eso no importa. **_"EscÃºchenme"_** digo con cautela mientras sacudo el polvo de mis vaqueros y devuelvo el Ã¡thame a su funda. **_"Astrid no puede quedarse allÃ-."_**

"**_Hipo"_** empieza a decir Heather, no puede ser. Es una locura.

"**_La has visto, Â¿verdad?"_** le pregunto, e intercambian una mirada culpable.

"**_Hipo, sabÃ-as que podrÃ-a ser asÃ-. Ellaâ€¦"_** Heather traga saliva. **_"Ella matÃ³ a un montÃ³n de gente."_** Cuando me vuelvo hacia ella, Patapez se interpone entre los dos.

"**_Pero nos salvÃ³"_** dice Ã©l.

"**_Lo sÃ©."_** murmura Heather.

"**_Ã‰l tambiÃ©n estÃ¡ allÃ-. Drago. El bastardo que asesinÃ³ a mi padre. Y no voy a permitirle que estÃ© toda la eternidad alimentÃ¡ndose de ella."_** aprieto el mango del Ã¡thame con tal fuerza que me crujen los nudillos. **_"Voy a franquear esa puerta. Y a hundirle este cuchillo en la garganta hasta que se asfixie con Ã©l."_** Cuando digo esto, Heather y Patapez cogen aire. Los miro, magullados y araÃ±ados como un par de zapatos viejos. Son valientes; han demostrado mÃ¡s valentÃ-a de la que les reconocÃ- o tenÃ-a derecho a esperar. **_"Si tengo que hacerlo solo, lo comprenderÃ©. Pero voy a sacarla de ahÃ-."_**

Cuando estoy a medio camino del coche, empieza la discusiÃ³n. Escucho _Â«misiÃ³n suicidaÂ»_ y _Â«nefasta bÃºsqueda como colofÃ³nÂ»_, ambas frases en voz de Heather. Luego estoy demasiado lejos en el camino de acceso para escuchar lo que dicen.

_(â€¦)_

Es cierto lo que se dice que las respuestas solo te conducen a mÃ¡s preguntas. Siempre habrÃ¡ mÃ¡s cosas que descubrir, mÃ¡s cosas que aprender, mÃ¡s cosas que hacer. Ahora sÃ© que Astrid se encuentra en el infierno. AsÃ- que tengo que encontrar una manera de sacarla de ahÃ-.

Sentado en la mesa de la cocina, pinchando con el tenedor una de las tortillas de champiÃ±ones de mi madre, me siento como embutido dentro de un caÃ±Ã³n. Hay tanto por hacer. Â¿Por quÃ© demonios estoy aquÃ- picoteando una tortilla con queso?

"**_Â¿Quieres tostadas?"_**

"**_En realidad, no."_**

"**_Â¿QuÃ© te pasa?"_** mi madre se sienta envuelta en su albornoz algo desgastado. Anoche aÃ±adÃ- unas cuantas canas mÃ¡s a su pelo al regresar con la cabeza amoratada. PermaneciÃ³ en vela mientras yo dormÃ-a, y me despertÃ³ de una sacudida cada hora y media para asegurarse de que no sufrÃ-a una conmociÃ³n y me morÃ-a. Anoche no hizo preguntas. Supongo que el alivio de verme vivo fue suficiente. Y quizÃ¡s parte de ella prefiera no saber nada.

"**_El tambor funcionÃ³."_** respondo bajito. **_"Vi a Astrid. EstÃ¡ en el infierno."_** Sus ojos se iluminan y se apagan en el intervalo de un parpadeo.

"**_Â¿El infierno?"_** pregunta. **_"Â¿Te refieres a fuego y azufre? Â¿A un tipo pequeÃ±ito y rojo con tridente y cola puntiaguda?"_**

"**_Â¿Te parece divertido?"_**

"**_Por supuesto que no."_** responde. **_"Es que nunca pensÃ© que existiera de verdad" _**y ella tambiÃ©n se queda sin palabras.

"**_Que conste que no vi ninguna cola puntiaguda. Pero estÃ¡ en el infierno. O en algÃºn lugar parecido. Supongo que no importa si es el infierno o no_**." Mi madre suspira.

"**_Imagino que varias dÃ©cadas de asesinatos necesitan mucha expiaciÃ³n. No me parece justo, peroâ€¦ no podemos hacer nada, cariÃ±o."_** ExpiaciÃ³n. Esa palabra llena mi mirada con tanto odio que podrÃ-a lanzar rayos por los ojos.

"**_En mi opiniÃ³n,"_** exclamo. **_"ha sido todo una gran mierda."_**

"**_Hipo"_** me reprendiÃ³ pero decidÃ- ignorarla.

"**_Y voy a sacarla de ahÃ-."_** Finalizo sin mirarla a los ojos.

Mi madre baja los ojos hacia el plato. **_"Sabes que no es posible. Que no puedes hacerlo."_**

"**_Yo creo que sÃ-. Mis amigos y yo simplemente abrimos una ventana entre este plano y el infierno, y apostarÃ-a lo que fuera a que podemos abrir una puerta."_** Se produce un largo y tenso silencio.

"**_Es imposible y probablemente baste con intentarlo para que acabes muerto."_** Trato de recordar que es mi madre y que su tarea es hablarme de lo imposible, asÃ- que asiento con la cabeza. Pero adivina mi intenciÃ³n y se altera. De un tirÃ³n me amenaza con arrancar mi culo de Berk, para alejarme de Patapez y sus brujerÃ-as. Incluso me asegura que cogerÃ¡ el Ã¡thame y se lo enviarÃ¡ a Johan. **_"Â¿Es que no escuchas? Cuando Johan y yo te decimos algo, Â¿lo escuchas?"_** sus labios se aprietan formando una lÃ-nea delgada y tensa. **_"Detesto lo que le sucediÃ³ a Astrid. No es justo. PodrÃ-a ser el peor caso de injusticia del que haya oÃ-do hablar. Pero no vas intentar eso, Hipo. No, en absoluto."_**

"**_Claro que lo harÃ©."_** gruÃ±o. **_"Y no se trata solo de ella. Sino de Ã©l. El bastardo que asesinÃ³ a papÃ¡. EstÃ¡ tambiÃ©n allÃ-. AsÃ- que voy a ir tras Ã©l y a matarle de nuevo. Voy a matarle mil veces." _**mi madre empieza a llorar, y yo estoy peligrosamente cerca de hacerlo tambiÃ©n. **_"TÃº no la has visto, mamÃ¡."_** tiene que entenderlo. No puedo sentarme a la mesa y tratar de comerme unos huevos cuando sÃ© que ella estÃ¡ atrapada allÃ-. DeberÃ-a dedicarme Ãºnicamente a una cosa y no tengo ni idea de por dÃ³nde empezar. La quiero, estoy a punto de decir. _Â¿QuÃ© harÃ-as tÃº si se tratara de papÃ¡?_ Me siento totalmente vacÃ-o. Mi madre se estÃ¡ secando las lÃ¡grimas de las mejillas y sÃ© que estÃ¡ pensando en el coste, en cuÃ¡nto nos ha costado todo esto. Yo ya no pienso en ello. Lo siento mucho, pero no puedo. Ni siquiera por ella. No cuando tengo trabajo que hacer. Mi tenedor repiquetea al dejarlo sobre el plato. Se acabÃ³ el desayuno. Y el instituto tambiÃ©n. Solo quedan cuatro dÃ-as de clase, y la mayorÃ-a dedicados a espectÃ¡culos de animadoras. Hice mi Ãºltimo examen el jueves pasado, y lo aprobÃ© con un notable alto. No

es que me vayan a expulsar.

_(â€¦)_

Los labradores probablemente no deberÃ-an comer galletas de mantequilla de cacahuete. Tal vez tampoco deberÃ-an beber leche. Pero seguramente les gustan ambas cosas. GruÃ±Ã³n tiene la cabeza sobre mi regazo, y ha apoyado gran parte del cuerpo sobre los cojines color borgoÃ±a del sofÃ¡ en el que estoy sentado. Sus ojos de crÃ-a de foca se dirigen de mi cara a mi vaso de leche, asÃ- que lo ladeo para permitir que su gran lengua rosada se ponga a trabajar. Cuando ha terminado, me da un lametÃ³n de agradecimiento en la palma de la mano.

"**_De nada."_** respondo yo, y lo rasco. De todas maneras, no me apetecÃ-a comer. He venido a la tienda justo despuÃ©s de mi desayuno frustrado para ver a BocÃ³n. Al parecer, Patapez y Ã©l estuvieron despiertos gran parte de la noche hablando del ritual porque tiene una expresiÃ³n taciturna y compasiva detrÃ¡s de sus gafas, e instantÃ¡neamente me ha empujado a este sofÃ¡ y me ha servido un aperitivo. Â¿Por quÃ© la gente sigue tratando de alimentarme?

"**_Toma, bebe esto."_** dice BocÃ³n, surgiendo de quiÃ©n sabe dÃ³nde. Me coloca delante de la cara una taza con alguna extraÃ±a mezcla de hierbas, y retrocedo.

"**_Â¿QuÃ© es esto?"_**

"**_Una pociÃ³n reconstituyente con raÃ-z de angÃ©lica. Mezclada con un poquito de cardo. DespuÃ©s de lo que ese Obeah le hizo a tu hÃ-gado el otoÃ±o pasado, tienes que cuidÃ¡rtelo."_** Miro la taza con desconfianza. EstÃ¡ caliente y huele como si la hubiera hecho con agua estancada.

"**_Â¿Es segura?"_**

"**_Mientras no estÃ©s embarazado."_** resopla. **_"He llamado a Patapez. Viene de camino. Se fue al instituto esta maÃ±ana pensando que estarÃ-as allÃ-. Vaya telÃ©pata, Â¿eh?"_** dejamos escapar una especie de sonrisa e imitando la voz de Patapez, decimos al unÃ-sono:

"**_Solo funciona algunas veces."_**

Doy un sorbo a la pociÃ³n, vacilante. Sabe peor de lo que huele, es amarga y por alguna razÃ³n casi salada. **_"EstÃ¡ asquerosa."_**

"**_Bueno, se suponÃ-a que la leche te protegerÃ-a el estÃ³mago y que las galletas habrÃ-an disfrazado el sabor. Pero se lo diste todo al perro, idiota" _**le da una palmadita a GruÃ±Ã³n en los cuartos traseros y este se aleja pesadamente del sofÃ¡. **_"Escucha, muchacho."_** dice BocÃ³n; yo dejo de sorber al escuchar su tono serio. **_"Patapez me contÃ³ lo que vas a intentar hacer. Creo que no necesito recordarte que probablemente consigas que te maten."_**

Bajo la mirada hacia el lÃ-quido marrÃ³n verdoso. Por mi lengua se desliza un comentario jocoso, algo sobre cÃ³mo sus pociones me

matarÃ¡n primero, sin embargo trago con fuerza para contenerlo.

"**_Ni tampoco voy a decirte que no tienes elecciÃ³n."_** suspira. **_"Noto una energÃ-a fluyendo de ti en ondas como nunca antes habÃ-a conocido. Y no procede Ãºnicamente de esa mochila."_** indica bruscamente con el dedo hacia mi bolsa, colocada a mi lado en el sofÃ¡. Luego se sienta en el brazo de la silla que hay enfrente, y desliza la mano por su barba. Lo que quiera que necesite decirme no le resulta sencillo. **_"Patapez va a ayudarte en esto."_** continÃºa. **_"No podrÃ-a detenerle aunque lo intentara."_**

"**_No permitirÃ© que le suceda nada, BocÃ³n." _**

"**_Esa es una promesa que no puedes hacer."_** exclama con voz severa. **_"Â¿Crees que te enfrentas Ãºnicamente a las fuerzas del otro lado? Â¿A ese sombrÃ-o tipo con rastas que quiere terminar de digerirte de dentro a afuera? DeberÃ-as tener esa suerte."_** Doy un trago a la pociÃ³n. Se estÃ¡ refiriendo de nuevo a la tormenta. A lo que siente que se aproxima hacia mÃ-, o que me arrastra, o que me pone la zancadilla, o lo que demonios quisiera decir con esa manera de hablar vaga e incomprensible que tiene.

"**_Pero no vas a pedirme que me detenga."_** le digo.

"**_Ignoro si puede detenerse. Creo que tal vez tengas que pasar por ello. QuizÃ¡s salgas por el otro lado. Tal vez con aspecto de egagrÃ³pila de bÃºho." _**se frota la barba; ha perdido el hilo. **_"Oye. No quiero que te suceda nada a ti tampoco. Pero como mi nieto resulte herido, o algo peorâ€¦"_** me mira a los ojos. **_"Me habrÃ¡s convertido en tu enemigo. Â¿Entiendes?"_** A lo largo de estos meses, BocÃ³n ha llegado a ser una especie de abuelo tambiÃ©n para mÃ-. Tenerle por enemigo es lo Ãºltimo que deseo.

"**_Entiendo."_** Me agarra, lanzando su mano como una serpiente y sujetando la mÃ-a con rapidez. Un cuarto de segundo antes de que una rÃ¡faga de energÃ-a desboque mi pulso bajo la piel, siento su anillo: un pequeÃ±o aro con calaveras talladas. Nunca se lo habÃ-a visto puesto, pero sÃ© lo que es, y lo que significa. Quiere decir que no solo me habrÃ-a enemistado con BocÃ³n, sino con el propio vudÃº.

"**_AsegÃºrate de que asÃ- sea."_** dice, y me suelta. No sÃ© quÃ© ha sido lo que me ha recorrido el cuerpo, pero tengo sudor en la frente. E incluso en las palmas de las manos. La puerta de la tienda tintinea y GruÃ±Ã³n sale trotando para saludar a Patapez, rascando el suelo con las uÃ±as. Cuando Ã©l entra, la tensiÃ³n se disipa y BocÃ³n y yo respiramos hondo. Espero que en estos momentos Patapez no tenga en funcionamiento lo de la telepatÃ-a, y que tampoco estÃ© especialmente observador, o si no, va a preguntarnos por quÃ© parecemos tan incÃ³modos y cohibidos.

"**_Â¿No viene Heather hoy?"_** le pregunto.

"**_Se ha quedado en casa con dolor de cabeza"_** responde "Â¿CÃ³mo te sientes?"

"**_Como si me hubieran lanzado tres metros por el aire y hubiera aterrizado sobre quemaduras de segundo grado. Â¿Y

tÃº?"_**

"**_DÃ©bil como un fideo cocido. AdemÃ¡s, creo que podrÃ-a haber olvidado una letra del alfabeto. Si no hubiera pedido permiso para marcharme, la seÃ±orita Snyder me habrÃ-a mandado a casa de todas maneras. Dijo que estaba pÃ¡lido. PensÃ³ que podrÃ-a tener mononucleosis." _**sonrÃ-e. Yo le devuelvo la sonrisa y nos sentamos en silencio. El ambiente es extraÃ±o y hay mucha tensiÃ³n, pero tambiÃ©n resulta agradable. Resulta agradable entretenerse un rato aquÃ-, contener la impaciencia y no apresurarse a dejar atrÃ¡s este instante. Porque cualquier cosa que digamos a continuaciÃ³n va a catapultarnos hacia algo peligroso, y no creo que ninguno de nosotros sepa realmente hacia dÃ³nde podrÃ-a conducir.

"**_Entonces, vas a intentarlo de verdad"_** dice Patapez. OjalÃ¡ su voz no sonara tan dubitativa, tan escÃ©ptica. Puede que la misiÃ³n estÃ© abocada al fracaso, pero no existe razÃ³n alguna para pintarla de ese modo desde el principio.

"**_Supongo que sÃ-."_** SonrÃ-e con la boca ladeada.

"**_Â¿Quieres un poco de ayuda?"_** me pregunta. Patapez. Es mi mejor amigo, pero en ocasiones consigue que suene como si todavÃ-a fuera un acompaÃ±ante indeseado. Por supuesto que quiero su ayuda. MÃ¡s que eso: la necesito.

"**_No tienes que hacerlo."_** le digo.

"**_Pero lo harÃ©."_** responde. **_"Â¿Tienes idea de por dÃ³nde empezar? Me paso la mano por el pelo." _**

"**_En realidad, no. Solo siento la necesidad de moverme, como si hubiera un reloj haciendo tictac en alguna parte y apenas pudiera oÃ-rlo."_** Patapez se encoge de hombros.

"**_Tal vez lo haya. En sentido figurado. Cuanto mÃ¡s tiempo permanezca Astrid donde estÃ¡, mÃ¡s difÃ-cil podrÃ-a resultarle pasar a otro lado. PodrÃ-a quedarse atascada. Por supuesto, es solo una conjetura."_** Una conjetura. Para ser sincero, las suposiciones prematuras sobre los peores escenarios no son lo que necesito justo ahora.

"**_Esperemos que no sea un reloj de verdad."_** digo yo. **_"Ya lleva mucho tiempo allÃ-, Patapez. Un segundo es demasiado, despuÃ©s de lo que hizo por nosotros."_** Sus rasgos se contraen al pensar en lo que Astrid hizo a los fugitivos de su sÃ³tano â€”todos los jÃ³venes que acabaron en el lugar equivocado y los vagabundos atrapados en su redâ€”. Algunas personas juzgarÃ-an el destino de Astrid como un castigo adecuado. Tal vez muchas. Pero yo no. Astrid tenÃ-a las manos atadas por la maldiciÃ³n que le lanzaron cuando la asesinaron. Cada una de sus vÃ-ctimas muriÃ³ a consecuencia de esa maldiciÃ³n, no a manos de la muchacha. Es lo que yo pienso. Aunque soy absolutamente consciente de que ninguna de las personas a las que despedazÃ³ dirÃ-a lo mismo.

"**_No podemos precipitarnos, Hipo."_** me advierte Patapez, y yo coincido con Ã©l. Sin embargo, tampoco podemos seguir esperando.

**o-o-o-

o-o-o-

hemos dedicado a leer libros atentamente â€”antiguos volÃºmenes mohosos que han sido traducidos de volÃºmenes mÃ¡s antiguos y mohososâ€”. Me sentÃ- agradecido de tener algo que hacer, de sentir que avanzÃ¡bamos. Pero despuÃ©s de tres dÃ-as durmiendo poquÃ-simo y comiendo a base de bocadillos y pizzas congeladas, nuestros esfuerzos no han producido prÃ¡cticamente ningÃºn fruto. Cada libro es un callejÃ³n sin salida que regresa una y otra vez a los contactos con el mÃ¡s allÃ¡, pero sin mencionar jamÃ¡s la posibilidad de pasar al otro lado, y mucho menos la de traer algo de vuelta. He llamado a cada contacto que podrÃ-a ofrecerme informaciÃ³n, pero no he conseguido nada.

Estamos sentados en la mesa de la cocina de Patapez y BocÃ³n, rodeados por mÃ¡s libros inservibles, mientras BocÃ³n aÃ±ade patatas a un guiso de carne que tiene al fuego. Al otro lado de las ventanas, los pÃ¡jaros revolotean de Ã¡rbol en Ã¡rbol, y unas cuantas ardillas grandes estÃ¡n luchando por hacerse con el control del comedero de los pÃ¡jaros.

No he visto a Astrid desde la noche que contactamos con ella. No sÃ© por quÃ©. Me convenzo a mÃ- mismo de que teme por mÃ-, que se arrepiente de haberme pedido que vaya a buscarla, y que se estÃ¡ manteniendo alejada a propÃ³sito. Es una ilusiÃ³n agradable. Tal vez incluso sea cierta.

"**_Â¿Has sabido algo de Heather Ãºltimamente?"_** pregunto a Patapez.

"**_SÃ-. Dice que no nos estamos perdiendo mucho en el instituto. Que principalmente estÃ¡n asistiendo a espectÃ¡culos de animadoras, uno detrÃ¡s de otro, y a cÃ-rculos de amistad."_** Resoplo. Recuerdo haber pensado que seguramente serÃ-a asÃ-. Patapez no parece preocupado, pero me pregunto por quÃ© no me habrÃ¡ llamado Heather. No deberÃ-amos haberla dejado sola tantos dÃ-as. El ritual seguramente la afectÃ³.

"**_Â¿Por quÃ© no se ha pasado por aquÃ-?"_** le pregunto.

"**_Ya sabes lo que piensa de esto."_** responde Patapez sin alzar la vista del libro que estÃ¡ leyendo. Doy unos golpecitos con el bolÃ-grafo sobre la pÃ¡gina abierta frente a mÃ-. AquÃ- no hay nada de utilidad.

"**_BocÃ³n."_** digo. **_"CuÃ©ntame algo sobre los zombis. Dime cÃ³mo levantan a los muertos los hechiceros vudÃº y los obeah."_** Un ligero movimiento capta mi atenciÃ³n: Patapez estÃ¡ agitando la mano sobre su garganta, haciÃ©ndome el gesto de que corte.**_ "Â¿QuÃ© pasa?" _**pregunto. **_"Ellos resucitan a los muertos, Â¿no? Eso es cruzar al otro lado, segÃºn creo. Tiene que haber algo que podamos utilizar."_** BocÃ³n coloca la cuchara de golpe sobre la encimera. Se vuelve hacia mÃ- con expresiÃ³n irritada.

"**_Para ser un asesino de fantasmas profesional, preguntas un montÃ³n de tonterÃ-as."_**

"**_Â¿CÃ³mo?"_** Patapez me da un codazo.

"**_BocÃ³n se ofende cuando la gente asegura que el vudÃº puede resucitar a los muertos. Es una especie de estereotipo, Â¿sabes?" _**

"**_Es una completa basura hollywoodiense."_** refunfuÃ±a BocÃ³n. **_"Esos Â«zombisÂ» no eran mÃ¡s que pobres infelices a los que sedaban, enterraban y luego desenterraban. DespuÃ©s deambulaban arrastrando los pies porque los habÃ-an drogado con veneno de pez globo, que les habÃ-a ablandado los sesos." _**Entorno los ojos.

"**_Â¿AsÃ- que nunca ha habido ningÃºn zombi de verdad? Â¿Ni siquiera uno? Pues es por lo que el vudÃº tiene fama."_** No deberÃ-a haber aÃ±adido esto Ãºltimo. Los ojos de BocÃ³n se agrandan momentÃ¡neamente, y su mandÃ-bula se tensa.

"**_NingÃºn verdadero hechicero vudÃº ha intentado jamÃ¡s levantar a un zombi. Es imposible devolver la vida a algo una vez que la ha perdido."_** regresa a su guiso. Supongo que es el final de la cuestiÃ³n.

"**_No estamos consiguiendo nada."_** mascullo. **_"No creo que estas personas supieran de verdad lo que era el otro lado. Tengo la sensaciÃ³n de que se refieren simplemente a contactar con fantasmas que siguen atrapados aquÃ-, en este plano."_**

"**_Â¿Por quÃ© no llamas a Johan?"_** propone Patapez. **_"Ã‰l es quien mÃ¡s sabe del Ã¡thame, Â¿no? Y segÃºn Heather, el Ã¡thame vibraba increÃ-blemente la noche del ritual. Por eso creyÃ³ que estabas intentando cruzar al otro lado. PensÃ³ que podrÃ-as..."_**

No dejo que continÃºe hablando. **_"He tratado de hablar con Johan una docena de veces. Le pasa algo. No me devuelve las llamadas."_**

"**_Â¿EstÃ¡ bien?"_**

"**_Creo que sÃ-. Yo siento que sÃ-. Y si no, alguien se habrÃ-a enterado y me habrÃ-a avisado." _**

La habitaciÃ³n se queda en silencio. Incluso BocÃ³n remueve el guiso mÃ¡s lentamente mientras finge no escuchar. A ambos les gustarÃ-a saber mÃ¡s cosas del cuchillo. En su fuero interno, BocÃ³n lo estÃ¡ deseando, estoy seguro de ello. Pero Johan me lo ha contado todo. Me ha cantado ese estÃºpido acertijo: _La sangre de tus ancestros forjÃ³ este Ã¡thame. Hombres poderosos con sangre de guerrero para enviar a los espÃ-ritus bajo tierra_â€¦ Y el resto ha quedado perdido en el tiempo. Recito la adivinanza en alto, distraÃ-damente.

"**_TÃ-a Gothi dijo algo tambiÃ©n sobre el cuchillo."_** susurra Patapez con la mirada perdida, pero dirigiendo los ojos hacia el Ã¡thame guardado en mi mochila. Empieza a sonreÃ-r. **_"Â¡Dioses, somos idiotas! Â¿El cuchillo es la puerta? Â¿Se balancea a un lado y a otro? Es exactamente como dijo Gothi. En realidad, nunca se ha cerrado."_** su voz adquiere intensidad y sus ojos se agrandan sorprendidos. **_"Â¡Por eso durante el ritual del tambor no hubo Ãºnicamente viento y voces como se suponÃ-a que pasarÃ-a! Por eso pudimos abrir una ventana hacia el infierno de Astrid. Probablemente por eso Astrid fue capaz de comunicarse contigo desde el otro lado en un primer momento. El corte que recibiÃ³ del Ã¡thame y que no la enviÃ³ al mÃ¡s allÃ¡. Tiene el pie en la proverbial puerta."_**

"**Espera"** le interrumpo. El Ã¡thame es una hoja de acero y un mango de oscura madera engrasada. No es algo que pueda abrirse para cruzar a travÃ©s de Ã©l. A menos queâ€¦ Me estÃ¡ empezando a doler la cabeza. No soy bueno con esta mierda metafÃ-sica. Un cuchillo es un cuchillo, pero no es una puerta ademÃ¡s de eso. **_"Â¿EstÃ¡s diciendo que puedo utilizar el cuchillo para cortar una puerta?"_**

"**_Estoy diciendo que el cuchillo es la puerta."_** Me acaba de matar con eso.

.**_ "Â¿De quÃ© estÃ¡s hablando? No puedo caminar a travÃ©s del cuchillo. No podemos traer a Astrid de regreso a travÃ©s del cuchillo."_**

"**_Hipo, estÃ¡s pensando en cuerpos sÃ³lidos."_** me explica Patapez mientras sonrÃ-e a BocÃ³n, que debo decir que parece jodidamente impresionado con su nieto. **_"Recuerda lo que dijo Gothi. No sÃ© por quÃ© no lo pillÃ© antes. No pienses en el cuchillo. Piensa en lo que hay detrÃ¡s del cuchillo, en lo que es el Ã¡thame en esencia. En realidad, no se trata en absoluto de un cuchillo. Sino de una puerta disfrazada de cuchillo."_**

"**_Esto es una locura."_** Murmuro pero Patapez me ignora.

"**_Simplemente tenemos que encontrar a las personas que puedan decirnos cÃ³mo usarlo de verdad"_** continÃºa Patapez sin mirarme ya, fijo ahora en BocÃ³n. **_"Tenemos que descubrir cÃ³mo abrirlo de par en par."_**

_(â€¦)_

Ahora que llevo en la mochila una puerta entera, la siento pesada. El entusiasmo de Patapez es suficiente para elevarle del suelo, aunque a mÃ- no me ha quedado claro lo que pretende hacer. Quiere abrir el cuchillo. Asegura que Â¿al otro lado del Ã¡thame se encuentra el infierno de Astrid? No. El cuchillo es el cuchillo. Encaja en mi mano. Y al otro lado del cuchillo estÃ¡â€¦ el otro lado del cuchillo. Pero esa intuiciÃ³n es lo Ãºnico que tenemos para continuar, y cada vez que le pregunto por la viabilidad del asunto, me sonrÃ-e como si Ã©l fuera Yoda y yo, un tarado que no siente la Fuerza.

"**_Vamos a necesitar a Johan, eso es seguro. Tenemos que saber mÃ¡s sobre la procedencia del Ã¡thame y cÃ³mo se utilizaba en el pasado."_**

"**_Claro."_** respondo yo. Patapez estÃ¡ conduciendo un poco deprisa y sin prestar demasiada atenciÃ³n. Cuando frena en la seÃ±al de stop antes del instituto, lo hace de manera brusca y salgo disparado hacia delante, hasta casi pegar con el parabrisas.

"**_Heather sigue sin contestar."_** murmura. "Espero que no tengamos que entrar a buscarla.

Es poco probable. Cuando llegamos a lo alto de la colina, parece como si la mayorÃ-a del instituto estuviera reunida alrededor del patio interior y en el aparcamiento. Pues claro. Es el Ãºltimo dÃ-a de clase. Ni siquiera me habÃ-a dado cuenta.

Patapez no tarda mucho en localizar a Heather; su cabello negro brilla unos tonos mÃ¡s intenso que el de cualquier otra persona. EstÃ¡ en medio de una multitud, riendo, con la mochila en el suelo y apoyada sobre la parte baja de su pierna. Cuando escucha el caracterÃ-stico petardeo del Tempo, sus ojos se dirigen rÃ¡pidamente hacia nosotros y su rostro se tensa. Luego recupera la sonrisa como si nunca la hubiera perdido.

"**_Tal vez deberÃ-amos esperar y llamarla luego."_** sugiero, sin saber por quÃ©. A pesar de su estatus de abeja reina, Heather es sobre todo nuestra amiga. O al menos solÃ-a serlo.

"**_Â¿Para quÃ©?"_** pregunta Patapez. **_"QuerrÃ¡ saber lo que hemos descubierto."_** permanezco en silencio mientras Ã©l se estaciona en doble fila en el primer hueco que encuentra. Tal vez tenga razÃ³n. DespuÃ©s de todo, ella siempre ha querido enterarse de las cosas con antelaciÃ³n.

Cuando bajamos del coche, Heather nos estÃ¡ dando la espalda. EstÃ¡ en un cÃ-rculo de gente, pero de algÃºn modo consigue parecer su centro. Todo el mundo tiene el cuerpo ligeramente orientado hacia el suyo, incluso cuando ella no es la que habla. AquÃ- pasa algo raro, de repente me entran ganas de agarrar a Patapez por el hombro y darle la vuelta. _Nosotros no encajamos_ aquÃ-, es lo que me grita mi instinto, pero no sÃ© por quÃ©. Ya habÃ-a visto antes a las personas que rodean a Heather. Es gente con la que he hablado de pasada y siempre se han mostrado suficientemente amables. Brutilda y Katie forman parte del grupo. Igual que Sarah Sullivan y Heidi Trico. Los chicos son los restos del ejÃ©rcito vikingo: Brutacio Thorston, JordÃ¡n Driscoll, Nate Bergstrom y Derek Pimms. Saben que nos estamos acercando, pero ninguno nos saluda. Y sus sonrisas parecen como congeladas. Se muestran triunfantes. Igual que unos gatos que se hubieran tragado una bandada de canarios.

"**_Heather."_** exclama Patapez, y da los Ãºltimos pasos hasta ella trotando.

"**_Hola, Patapez."_** responde ella, y sonrÃ-e. A mÃ- no me dirige ni una palabra, y ninguno de los demÃ¡s me presta atenciÃ³n tampoco. Todos tienen su mirada de depredador clavada en Patapez, pero Ã©l no se da cuenta de nada.

"**_Hola."_** dice Ã©l, y cuando Heather no contesta, sino que se queda ahÃ- parada, mirÃ¡ndole con expectaciÃ³n, Patapez empieza a titubear. **_"Eh, no has respondido al telÃ©fono." _**

"**_SÃ-, es que he estado por ahÃ-."_** dice ella, encogiÃ©ndose de hombros.

"**_PensÃ© que tenÃ-as mononucleosis o algo asÃ-."_** interviene Brutacio con sonrisa de superioridad. **_"Aunque no me imagino cÃ³mo has podido cogerla."_**

Patapez se encoge unos centÃ-metros. Me gustarÃ-a decir algo, pero es Heather quien deberÃ-a tomar la palabra. Estos son sus amigos, y en un dÃ-a normal habrÃ-an tenido la sensatez de no hacer ningÃºn comentario fuera de lugar sobre Patapez. En un dÃ-a normal, Heather les habrÃ-a pateado el culo por mirarle de manera rara.

"**_Bueno, eh, Â¿podemos hablar contigo un minuto?"_** Patapez tiene

las manos hundidas en los bolsillos; no podrÃ-a parecer mÃ¡s incÃ³modo, aunque empezara a dar puntapiÃ©s contra el suelo. Y Heather sigue ahÃ-, como ausente.

"**_Claro."_** responde ella con otra media sonrisa. **_"Te llamarÃ©, luego."_**

Patapez no sabe quÃ© hacer. En la punta de la lengua tiene la tentaciÃ³n preguntarle que quÃ© pasa, que de quÃ© va esto, y lo Ãºnico que puedo hacer es mantener la boca cerrada, contenerme para no pedirle que se calle, que no les siga la corriente. No merecen la satisfacciÃ³n de ver esa expresiÃ³n en su rostro.

"**_O tal vez maÃ±ana."_** aÃ±ade Brutacio, acercÃ¡ndose a Heather. La estÃ¡ mirando de una manera que me revuelve el estÃ³mago. **_"Esta noche vamos a salir, Â¿verdad?"_** la toca, le rodea la cintura con el brazo, y Patapez se queda pÃ¡lido.

"**_Tal vez te llame maÃ±ana."_** dice Heather. No se aparta del abrazo de Brutacio y su rostro apenas se inmuta mientras el de Patapez se derrumba.

"**_Vamos."_** digo por fin, y agarro a Patapez por el hombro. En el instante en que le rozo, se vuelve y se dirige hacia el coche, medio corriendo, humillado y destrozado de tal modo que prefiero no pensarlo.

"**_Esto ha sido una verdadera canallada, Heather."_** le espeto, y ella cruza los brazos sobre su pecho. Por un instante, da la sensaciÃ³n de que fuera a llorar. Pero al final, Ãºnicamente baja los ojos al suelo.

_(â€¦)_

El silencio es absoluto en el trayecto del instituto a mi casa. No se me ocurre nada que decirle y me siento inÃºtil. Mi falta de experiencia en cuestiones de amistad resulta evidente.

Patapez parece tan frÃ¡gil como una hoja seca. Otra persona sabrÃ-a quÃ© contarle, alguna anÃ©cdota o una historia. Otra persona sabrÃ-a quÃ© hacer, aparte de permanecer sentado en el asiento del copiloto y sentirse incÃ³modo.

Ignoro si Patapez y Heather estaban saliendo realmente. AsÃ- que podrÃ-a librarse del tÃ-tulo de mentirosa por un tecnicismo. Pero solo es eso. Un tecnicismo. Porque ella y yo y todo el mundo sabemos que Patapez estÃ¡ enamorado de Heather. Y durante los Ãºltimos seis meses, ha fingido bastante bien que ella tambiÃ©n estaba enamorada de Ã©l.

"**_Oye, eh, necesito estar solo un tiempo, Â¿vale, Hipo?"_** habla sin mirarme. **_"No voy a lanzarme con el coche por las cataratas ni nada por el estilo."_** aÃ±ade, y trata de sonreÃ-r. **_"Ãšnicamente necesito estar solo." _**

"**_Patapez."_** cuando pongo la mano sobre su hombro, Ã©l levanta el brazo y me la aparta con suavidad. Lo he entendido.

"**_Vale, amigo."_** le digo, y abro la puerta. **_"Solo pega un grito si necesitas cualquier cosa."_** salgo del coche. DeberÃ-a

decirle algo mÃ¡s, hacer algo mejor. Pero lo Ãºnico que se me ocurre es mantener los ojos fijos al frente y no mirar atrÃ¡s.

**o-o-o-

mÃ- alrededor y no parece existir soluciÃ³n alguna.

La relaciÃ³n de Patapez y Heather se estÃ¡ desmoronando. A Astrid la estÃ¡n rompiendo a pedazos. Y yo no puedo hacer nada para solucionarlo. No le he dirigido mÃ¡s de cinco palabras a mi madre desde nuestra Ãºltima discusiÃ³n sobre seguirle la pista a Astrid hasta el infierno, asÃ- que cuando paso junto a la ventana de la cocina y la veo en el patio trasero, sentada con las piernas cruzadas frente al cerezo de Virginia embarrado, estoy a punto de pegar un salto. Lleva puesto un sencillo vestido de verano y hay unas cuantas velas blancas encendidas a su alrededor, tres que yo vea. Un humo, tal vez de incienso, asciende por encima de su cabeza y desaparece. No reconozco ese hechizo, asÃ- que salgo por la puerta trasera. Ãšltimamente, la finalidad de los hechizos de mi madre es en su mayorÃ-a comercial. Solo en circunstancias especiales dedica tiempo a preparar algo personal. Como estÃ© tratando de amarrarme a la casa, o de obligarme a no hacerme daÃ±o, juro que me largo de aquÃ-.

Permanece callada mientras me acerco, ni siquiera se vuelve cuando mi sombra cae sobre ella. Una fotografÃ-a de Astrid descansa contra la base del Ã¡rbol. Es la que arranquÃ© del periÃ³dico este otoÃ±o. Siempre la llevo conmigo.

"**_Â¿DÃ³nde la conseguiste?"_** le pregunto.

"**_La cogÃ- de tu cartera esta maÃ±ana, antes de que te marcharas con Patapez"_** responde. Su voz suena triste y serena, aÃºn teÃ±ida por el hechizo que estaba haciendo. Mis manos caen flÃ¡ccidas a ambos lados de mi cuerpo. Estaba dispuesto a arrebatarle la fotografÃ-a, pero mis brazos pierden su voluntad.

"**_Â¿QuÃ© haces?"_**

"**_Rezo."_** contesta simplemente; me agacho junto a ella en la hierba. Las llamas en las mechas de las velas son tan pequeÃ±as y estÃ¡n tan inmÃ³viles que podrÃ-an ser sÃ³lidas. El humo que vi ascendiendo por encima de la cabeza de mi madre procedÃ-a de un trozo de Ã¡mbar, que arde suavemente con un tono azulado y verdoso.

"**_Â¿FuncionarÃ¡?"_** le pregunto. **_"Â¿Lo sentirÃ¡ ella?"_**

"**_No lo sÃ©"_** responde. **_"Tal vez. Probablemente no, pero espero que sÃ-. EstÃ¡ tan lejos. MÃ¡s allÃ¡ del lÃ-mite."_** Permanezco en silencio.

Astrid estÃ¡ lo bastante cerca de mÃ-, unida con suficiente fuerza a mÃ- como para encontrar el camino de regreso.

"**_Tenemos una pista."_** le digo. **_"El Ã¡thame. Tal vez podamos utilizarlo."_**

"**_Â¿Usarlo cÃ³mo?"_** su voz suena entrecortada; preferirÃ-a no saberlo aÃºn.

"**_Tal vez pueda abrir una puerta. O el Ã¡thame es la puerta. QuizÃ¡s seamos capaces de abrirlo."_** sacudo la cabeza. **_"Patapez lo explica mejor. Bueno, en realidad, no."_** Mi madre suspira,

bajando los ojos hacia la fotografÃ-a de Astrid. En ella se ve a una muchacha de diecisÃ©is aÃ±os con el pelo rubio brillante, una blusa blanca, y una sonrisa apenas visible.

"**_SÃ© por quÃ© tienes que hacer esto."_** dice mamÃ¡ por fin. **_"Pero no puedo convencerme de querer que lo hagas. Â¿Lo entiendes?"_**

Asiento con la cabeza. Es lo mÃ¡ximo que voy a obtener, y en realidad, mÃ¡s de lo que deberÃ-a pedir. Respira hondo y sopla todas las velas al mismo tiempo y sin girar la cabeza, un gesto que me hace sonreÃ-r. Es un viejo truco de bruja que hacÃ-a todo el tiempo cuando yo era un niÃ±o. Luego apaga el Ã¡mbar y alcanza la fotografÃ-a de Astrid. Me la acerca. Mientras la devuelvo a mi cartera, mi madre saca un delgado sobre blanco que tenÃ-a bajo la rodilla.

"**_Te ha llegado esto en el correo de hoy." _**me dice. **_"De Johan." _**

"**_Â¿De Johan?"_** pregunto distraÃ-damente, y cojo el sobre.

Es un poco extraÃ±o. Normalmente cuando nos envÃ-a algo, es un enorme paquete con libros y las galletas de avena cubiertas de chocolate que le gustan a mi madre. Pero al rasgarlo y volcar el contenido en mi palma, lo Ãºnico que cae es una antigua fotografÃ-a borrosa. A mÃ- alrededor, escucho el chasquido de la cera mientras mi madre recoge las velas del suelo. Me dice algo, alguna pregunta vaga mientras rodea el Ã¡rbol, embadurnando la roca con la ceniza del Ã¡mbar. En realidad, no la estoy escuchando. Lo Ãºnico que puedo hacer es contemplar la fotografÃ-a que tengo en la mano. En ella aparece una figura con toga y capucha, de pie frente a un altar. Tras esta hay otras figuras, vestidas con togas rojas similares. Es una fotografÃ-a de Johan, realizando un ritual con mi Ã¡thame en la mano. Pero esa no es la parte que paraliza mi cerebro, sino el hecho de que las demÃ¡s figuras de la fotografÃ-a parecen estar sujetando mi Ã¡thame tambiÃ©n. Hay al menos cinco cuchillos idÃ©nticos en la imagen.

"**_Â¿QuÃ© es esto?"_** pregunto a mi madre, y se lo muestro.

"**_Es Johan."_** responde distraÃ-da, y entonces se queda parada al ver los Ã¡thames.

"**_SÃ© que es Johan."_** replico. **_"Pero, Â¿quiÃ©nes son ellos? Â¿Y quÃ© demonios es esto?"_** seÃ±alo los cuchillos.

Quiero creer que se trata de cuchillos ficticios. Imitaciones. Pero, Â¿por quÃ©? Â¿Y si no lo fueran? Â¿Hay otros por ahÃ- haciendo lo mismo que yo? Â¿CÃ³mo es posible que no me haya enterado? Esos son mis primeros pensamientos. Lo siguiente que se me pasa por la cabeza es que estoy mirando a las personas que crearon el Ã¡thame. Pero eso no puede ser. SegÃºn mi padre, y segÃºn Johan tambiÃ©n, el Ã¡thame podrÃ-a ser literalmente mÃ¡s antiguo que el mundo. Mi madre sigue contemplando la fotografÃ-a.

"**_Â¿Puedes explicarlo?"_** le pregunto, aunque resulta obvio que no. **_"Â¿Por quÃ© me enviarÃ-a Johan esto? Â¿Sin ninguna explicaciÃ³n?"_** Ella se inclina y recoge el sobre roto.

"**_No creo que lo haya mandado Ã©l."_** responde ella. **_"Es su

direcciÃ³n, pero no su caligrafÃ-a." _**

"**_Â¿CuÃ¡ndo hablaste con Ã©l por Ãºltima vez?"_** le pregunto, pensando de nuevo en si le habrÃ¡ sucedido algo.

"**_Ayer mismo. EstÃ¡ bien. No mencionÃ³ nada de esto."_** mi madre mira hacia la casa. **_"Le llamarÃ© para pedirle una explicaciÃ³n." _**

"**_No."_** exclamo de repente. **_"No lo hagas"_** me aclaro la garganta, preguntÃ¡ndome cÃ³mo explicarle lo que surca mi mente, pero cuando ella suspira, me doy cuenta de que ya sabe lo que estoy pensando. **_"Creo que deberÃ-a ir allÃ-."_** Hay una breve pausa.

"**_Â¿Quieres hacer la maleta y marcharte a Londres sin mÃ¡s?"_** pestaÃ±ea. No ha sido el no categÃ³rico que esperaba. De hecho, percibo mÃ¡s curiosidad en los ojos de mi madre de la que habÃ-a visto en ellos tal vez jamÃ¡s. Ha sido la fotografÃ-a. Ella tambiÃ©n lo ha sentido. Quienquiera que la haya enviado, la mandÃ³ como un seÃ±uelo, y nos estÃ¡ atrayendo a los dos. **_"Me voy contigo"_** exclama **_"ReservarÃ© los boletos por la maÃ±ana." _**

"**_No, mamÃ¡."_** coloco la mano sobre su brazo y rezo para conseguir que lo comprenda. No puede acompaÃ±arme. Porque alguien, o algo, quiere que yo vaya allÃ-. Se trata de ese conjuro del que BocÃ³n ha estado hablando, esa tormenta que empuja y arrastra; por fin estoy percibiendo su aroma. Esta fotografÃ-a no es en absoluto una fotografÃ-a, sino una enorme miga de pan. Y si la sigo, me conducirÃ¡ hasta Astrid. Lo siento en las entraÃ±as. **_"Escucha,"_** aÃ±ado **_"yo irÃ© a ver a Johan. Me explicarÃ¡ esto y me mantendrÃ¡ alejado de los problemas. Sabes que lo harÃ¡." _**Echa un vistazo a la fotografÃ-a con la duda parpadeando en sus rasgos. No estÃ¡ preparada para dejar que una imagen cambie su concepciÃ³n sobre un hombre al que conocemos desde siempre. A decir verdad, yo tampoco. Johan me lo explicarÃ¡ todo cuando llegue allÃ-.

"**_Quienesquiera que sean los de la fotografÃ-a,"_** dice ella **_"Â¿crees que tienen informaciÃ³n sobre el Ã¡thame? Â¿Sobre su procedencia?"_**

"**_SÃ-."_** respondo. Y creo que Johan tambiÃ©n. Creo que la ha tenido todo el tiempo.

"**_Â¿Y crees que sabrÃ¡n cÃ³mo abrirlo, como dijo Patapez?"_**

"**_SÃ-."_** afirmo. Y mÃ¡s que eso. Todo parece estar relacionado. MamÃ¡ baja los ojos hacia el Ã¡rbol, hacia la mancha negra de ceniza que ha quedado de la plegaria.

"**_Quiero que hagas algo por mÃ-, Hipo."_** me pide con voz distante. **_"SÃ© que quieres salvarla. Y que piensas que debes hacerlo. Pero cuando llegue el momento, si el precio es demasiado alto, quiero que recuerdes que eres mi hijo. Â¿Me lo prometes?"_** Trato de sonreÃ-r.

"**_Â¿QuÃ© te hace pensar que habrÃ¡ un precio?"_**

"**_Siempre lo hay. Ahora, Â¿me lo prometes?"_**

"**_Te lo prometo."_** Sacude la cabeza y se limpia la hierba y la tierra del vestido, logrando diluir la gravedad del instante anterior.

"**_LlÃ©vate a Patapez y a Heather contigo."_** me dice. **_"Yo puedo echar una mano con los boletos."_**

"**_Puede que haya un problema con eso."_** comento, y le cuento lo que ha sucedido. Por un momento, tengo la sensaciÃ³n de que va a hacer alguna sugerencia (algo que deberÃ-a hacer o cÃ³mo reunirlos de nuevo), pero luego sacude la cabeza.

"**_Lo siento, Hipo."_** dice, y me da unos golpecitos en el brazo como si fuera yo el que hubiera roto.

_(â€¦)_

Ha pasado un dÃ-a y medio y no he recibido ni siquiera un mensaje de texto de Patapez. Miro el telÃ©fono cada cinco minutos como una colegiala enamorada, preguntÃ¡ndome si deberÃ-a llamarle, o si serÃ¡ mejor dejarle solo. Tal vez Heather y Ã©l hayan conseguido aclararlo todo. Si ese fuera el caso, no me gustarÃ-a interrumpirlos. Aun asÃ-, me va a reventar la cabeza como no le cuente pronto lo de la fotografÃ-a. Y lo del viaje a Londres. Tal vez no quiera venir. Mi madre y yo estamos en la cocina, manteniÃ©ndonos ocupados. Se ha tomado el dÃ-a libre del trabajo de bruja y ha decidido experimentar con un nuevo guiso. Una mezcla de pollo y legumbres que no me emociona demasiado, pero parece alegremente distraÃ-da e intrÃ©pida embutida en su delantal, asÃ- que yo cumplirÃ© mi parte y me mostrarÃ© lo bastante intrÃ©pido como para probarlo cuando salga del horno.

Hasta ahora, hemos evitado hablar de nada relacionado con Astrid, o el Ã¡thame, o el infierno, o Johan. De hecho, resulta tranquilizador tener otras cosas sobre las que conversar. De repente, alguien llama a la puerta y pego un respingo en la silla. Pero no es Patapez. De pie en nuestra entrada estÃ¡ Heather. Tiene expresiÃ³n de culpabilidad y parece algo perdida, pero su ropa aÃºn combina y su pelo sigue perfecto. Por el contrario, en otro lugar de Berk, Patapez estarÃ¡ hecho un verdadero desastre.

"**_Hola."_** nos saluda. Mi madre y yo nos miramos. No conseguimos reaccionar con naturalidad; simplemente nos quedamos como petrificados, yo medio sentado en la silla y mi madre medio inclinada sobre la cocina, con las agarraderas del horno en las manos. **_"Â¿Puedo hablar contigo?"_** me pregunta Heather. **_"Â¿Has hablado con Patapez?"_** Ella aparta la mirada.

"**_Tal vez serÃ-a mejor que hablaras primero con Ã©l."_** le reprocho. Su actitud me obliga a rendirme. JamÃ¡s habÃ-a visto a Heather Jones con aspecto de encontrarse fuera de lugar. EstÃ¡ inquieta, tratando de decidir si se queda o se marcha, con una mano en el pomo de la puerta y la otra aferrada a la correa de su bolso con tal fuerza que va a partirla. Mi madre hace un gesto con la cabeza, que va de la puerta en direcciÃ³n a mi habitaciÃ³n, y me empuja con la mirada. Suspiro.

"**_Puedes quedarte a comer, Heather."_** dice mi madre. Ella le regala una sonrisa temblorosa.

"**_Gracias seÃ±ora. Â¿QuÃ© estÃ¡ preparando?"_**

"**_No lo sÃ©. Me lo he inventado." _**

"**_Bajaremos en unos minutos, mamÃ¡."_** digo yo, y rozo a Heather al pasar junto a ella de camino a las escaleras.

Las preguntas invaden mi mente mientras nos dirigimos hacia la habitaciÃ³n. Â¿QuÃ© estÃ¡ haciendo aquÃ-? Â¿QuÃ© quiere? Â¿Por quÃ© no estÃ¡ arreglando las cosas con Patapez?

"**_Â¿CÃ³mo fue tu gran cita con Brutacio?"_** le pregunto mientras cierro la puerta.

Se encoge de hombros. **_"Bien." _**

"**_Â¿Entonces no mereciÃ³ la pena romperle el corazÃ³n a Patapez?"_** le espeto. No sÃ© por quÃ© me siento tan traicionado. Parte de mÃ- pensÃ³ que la cita con Brutacio era simplemente una tapadera y que en realidad no irÃ-a. Me fastidia y estoy deseando que suelte lo que ha venido a decirme, que me pregunte si seguiremos siendo amigos, para contestarle que no, y que se largue de mi casa.

"**_Tacio no es tan malo." _**asegura ella, increÃ-blemente. **_"Pero Ã©l no es la razÃ³n."_** Cuando estoy a punto de lanzar mi siguiente insulto, cierro la boca. Heather me mira sin alterarse, y el arrepentimiento de su rostro no es solo por lo de Patapez. No ha venido aquÃ- a explicarse. Ni a preguntarme si vamos a seguir siendo amigos. Ha venido a decirme que nunca lo fuimos.

"**_Mi madre tenÃ-a razÃ³n."_** murmuro. Me estoy desmoronando.

"**_Â¿CÃ³mo?"_**

"**_Nada. Â¿QuÃ© estÃ¡ pasando, Heather?" _**Oscila una cadera. TenÃ-a algo planeado, un gran discurso, pero ahora que estÃ¡ aquÃ- le estÃ¡ fallando. Las expresiones _Â«yo nuncaÂ»_ y _Â«es solo queÂ»_ brotan de sus labios, asÃ- que me apoyo contra la cÃ³moda. Se van a producir unos cuantos comienzos fallidos antes de que lo logre. A su favor tengo que decir que no hace mohines, ni trata de dirigirme con sus preguntas para que yo le facilite las cosas. Heather es siempre mÃ¡s dura de lo que pienso que va a ser, razÃ³n por la no tiene sentido lo que estÃ¡ sucediendo. Por fin, me mira directamente a los ojos.

"**_No hay ninguna manera de decir esto para que no suene egoÃ-sta."_** empieza. **_"Es egoÃ-sta. Y lo acepto." _**

"**_Vale."_** respondo yo.

"**_Me sigue alegrando haberte conocido, y a Patapez. Y aparte de los asesinatos,"_** contrae el rostro **_"no me arrepiento de nada de lo que ha sucedido."_** Permanezco en silencio, a la espera del **_peor_**. EstÃ¡ por caer. **_"Pero, supongo que el balance es que no quiero continuar haciÃ©ndolo. Tengo una vida repleta de planes y objetivos y cosas que no encajan bien con la muerte y los muertos.

PensÃ© que podrÃ-a hacer las dos cosas. Que podrÃ-a disfrutar de ambas. Pero no puedo. AsÃ- que voy a elegir el otro camino." _**mantiene la barbilla alzada, dispuesta a luchar, esperando a que yo la ataque. Lo curioso es que no me apetece hacerlo. Heather no estÃ¡ atada a esto como yo, o incluso como Patapez. Nadie la educÃ³ para ser bruja, ni forjÃ³ su sangre con acero quiÃ©n sabe cuÃ¡ntos cientos de aÃ±os atrÃ¡s. Ella puede elegir. Y a pesar de mi amistad con Patapez no puedo enfadarme por ello. **_"Supongo que he elegido un momento bastante inoportuno."_** continÃºa. **_"Con todo lo que estÃ¡ sucediendo con Astrid." _**

"**_No pasa nada."_** respondo yo. **_"Y no es egoÃ-sta. Quiero decir que sÃ- lo es, peroâ€¦ estÃ¡ bien. Lo que no estuvo tan bien fue lanzar a Brutacio a la cara de Patapez de ese modo."_** Sacude la cabeza con expresiÃ³n culpable.

"Fue lo Ãºnico que se me ocurriÃ³ para alejarle."

"**_Fue frÃ-o, Heather. Ã‰l te quiere. Lo sabes, Â¿no? Si hablaras con Ã©lâ€¦"_**

"**_Â¿DesistirÃ-a?"_** Heather sonrÃ-e. **_"Nunca le pedirÃ-a tal cosa." _**

"**_Â¿Por quÃ© no?"_**

"**_Porque yo tambiÃ©n le quiero."_** se muerde el labio, se mueve inquieta. Tiene los brazos cruzados sobre el pecho hasta el punto de abrazarse a sÃ- misma. Independientemente de lo que pareciera el Ãºltimo dÃ-a de instituto, la decisiÃ³n que tomÃ³ Heather no fue sencilla. AÃºn sigue dÃ¡ndole vueltas. Lo noto. Quiere preguntar si estÃ¡ cometiendo un error, si se arrepentirÃ¡, pero le asusta lo que pueda contestarle. **_"Le cuidarÃ¡s, Â¿verdad?"_** me pregunta.

"**_EstarÃ© aquÃ- si me necesita. Le guardarÃ© las espaldas."_**

Heather sonrÃ-e. **_"Mejor cuÃ-dale por todas partes. A veces es verdaderamente torpe."_** se le descompone un poco el rostro y se limpia rÃ¡pidamente la mejilla, apartando tal vez una lÃ¡grima. **_"Voy a echarles de menos, Hipo. No tienes ni idea de cuÃ¡nto."_**

Sus palabras me dan pie a acercarme a ella y darle el abrazo mÃ¡s extraÃ±o que jamÃ¡s haya recibido. Pero lo acepta, y reposa lo que parece todo su peso sobre mi hombro.

"**_Nosotros tambiÃ©n vamos a echarte de menos, Heather"_** le digo.

**o-o-o-

esperaban? Â¿QuÃ© opinan sobre su decisiÃ³n? Â¿HabrÃ¡ realmente otros "Caza fantasmas" y mÃ¡s Ã•thames? Â¿QuÃ© es lo que Johan y esos misteriosos hombres ocultan? Â¡PRONTO LO SABREMOS! :D**

Y por Ãºltimo, sus Reviewsâ€¦ rÃ¡pido que me quedo dormida :P en serio, me muero de sueÃ±oâ€¦

Sebas GG: Ay cada vez que subo un nuevo capÃ-tulo me arriesgo a que decidas matarme al fin XD pero buenoâ€¦ me irÃ© al infierno con Astrid si sigo asÃ-, eso lo sÃ©, pero Ã±emm da igual XD ok noâ€¦ SÃ© que a veces me atraso un poquito, pero del jueves no pasa :P y sobre lo de la sobrina de Â¿? No dirÃ© nadaâ€¦ aÃºn ;)

Naviitho: Bueno pues creo que mejor no te debes salir de la fila XD sobre Heather pues ya se aclarÃ³ un poquito lo que pasa con ella, Â¿QuÃ© te pareciÃ³ su decisiÃ³n sobre irse del Equipo Fantasmal XD?

Alexa HSGS: El pobre de Patapez sufre mientras Heather finge no hacerlo tambiÃ©n, pero, Â¿QuÃ© se le va a hacer? Esta parejita aÃºn tiene mucho por lo que pasar ;)

**A todos los que leyeron hoyâ€¦ GRACIAS**

17. Capitulo 14

Los personajes utilizados en esta historia son propiedad de DreamWorks SKG, Dean DeBlois y Cressida Cowel.

La historia pertenece a Kendare Blake.

Basado en Anna Desde El Infierno.

ADVERTENCIA: Esta historia contiene escenas de violencia leve y moderada. Pero tambiÃ©n violencia fuerte y sanguinaria. SE RECOMIENDA DISCRECION.

"**_Astrid Desde El Infierno"_**

Ya sÃ© que van a querer matarme, pero igual aquÃ- les traigo un pequeÃ±o capituloâ€¦ Nos leemos al final

CAPITULO 14

Patapez, Â¿estÃ¡s en casa?

Llamo varias veces con los nudillos, pero la puerta se abre cuando la empujo. Al meter la cabeza dentro de la casa, no veo nada desordenado. BocÃ³n y Patapez mantienen todo bastante limpio para ser un par de solteros. La Ãºnica crÃ-tica que se les podrÃ-a hacer es que siempre se les mueren las plantas.

Silbo a GruÃ±Ã³n, aunque no me sorprende que no acuda. El coche de BocÃ³n no estÃ¡ y Ã©l siempre le acompaÃ±a a la tienda. Cierro la puerta tras de mÃ- y entro, atravesando la cocina. De la puerta cerrada de la habitaciÃ³n de Patapez sale una mÃºsica amortiguada. Golpeo suavemente con los nudillos y luego giro el pomo.

"**_Â¿Patapez?" _**

"**_Hola, Hipo."_**

La escena no es la que esperaba. EstÃ¡ levantado, vestido y activo, deambulando entre el abarrotado escritorio y la cama, mÃ¡s abarrotada aÃºn. Hay libros abiertos por todas partes y hojas sueltas desparramadas alrededor. TambiÃ©n tiene el portÃ¡til encendido, colocado entre unos tres ceniceros repletos. Vaya asco. Entre sus dedos hay un cigarrillo encendido y el humo le sigue en una lÃ¡nguida estela que se va elevando.

"**_Te he estado llamando."_** le digo, entrando en la habitaciÃ³n.

"**_ApaguÃ© el telÃ©fono."_** responde, y le da una calada al cigarrillo. Le tiemblan las manos y no me mira en ningÃºn momento. Simplemente continÃºa pasando hojas. Este es el aspecto que presenta Patapez cuando estÃ¡ sumergido en una investigaciÃ³n que le absorbe y durante la que no para de fumar. Â¿Hace cuÃ¡nto que no come? Â¿O duerme?

"**_DeberÃ-as tranquilizarte con eso."_** seÃ±alo el cigarrillo, y Ã©l lo mira como si hubiera olvidado que estaba ahÃ-, antes de apagarlo en un cenicero ya lleno. El gesto parece hacerle reaccionar un poco, asÃ- que se detiene y se rasca la cabeza como alguien que despierta de un sueÃ±o.

"**_Supongo que he estado fumando mucho."_** comenta, y se llame los labios. Cuando traga, su rostro muestra expresiÃ³n de asco y empuja el cenicero. **_"Â¡Aj! Tal vez ahora lo deje por fin."_**

"**_Tal vez."_**

"**_Â¿A quÃ© has venido?"_** Le lanzo una mirada incrÃ©dula.

"**_Â¿A ver cÃ³mo estabas?"_** respondo. **_"Han pasado cuatro dÃ-as. PensÃ© que vendrÃ-a y, como poco, te encontrarÃ-a con el pelo teÃ±ido de negro y escuchando mÃºsica deprimente."_** Patapez sonrÃ-e.

"**_Bueno, la situaciÃ³n ha sido delicada durante varios dÃ-as."_**

"**_Â¿Quieres hablar de ello?"_** Su _no_ es tan brusco que casi doy un paso atrÃ¡s. Pero luego se encoge de hombros y sacude la cabeza.

"**_Lo siento. Iba a llamarte hoy. De verdad. He estado hundido hasta los ojos en papeles tratando de conseguir algo Ãºtil. Pero no he tenido mucha suerte."_**

Estoy a punto de decirle que no tiene por quÃ© hacer esto en un momento asÃ-, pero por la manera nerviosa de rascarse la cabeza estÃ¡ prÃ¡cticamente rogÃ¡ndome que no lo haga. La distracciÃ³n es buena, es lo que dice ese gesto. La distracciÃ³n es necesaria. AsÃ- que saco de mi bolsillo la fotografÃ-a de un joven Johan con toga.

"**_Supongo que yo he tenido un poco."_** respondo. Patapez la coge y

la examina. **_"Es Johan."_** aÃ±ado, porque probablemente no le reconozca. Solo ha visto una o dos fotografÃ-as de Johan ya de bastante mayor.

"**_Los cuchillos."_** Comenta Patapez. **_"Parecen todos exactamente iguales que el tuyo." _**

"**_Por lo que sÃ©, uno de ellos es el mÃ-o. Creo que estamos viendo a los que crearon el Ã¡thame. Es lo que me dicen las tripas."_**

"**_Â¿TÃº crees? Â¿DÃ³nde la has conseguido?"_**

"**_Alguien me la enviÃ³ desde la direcciÃ³n de Johan." _**Patapez echa un nuevo vistazo a la fotografÃ-a. Entonces, descubre algo que eleva sus cejas unos cinco centÃ-metros. **_"Â¿QuÃ© pasa?"_** pregunto mientras empieza a rebuscar en la cama, revolviendo pilas de papeles y libros.

"**No sÃ© si serÃ¡ algo."** responde. **_"Es solo que creo haber visto esto en algÃºn sitio."_** repasa un montÃ³n de fotocopias, manchÃ¡ndose los dedos de tinta negra. **_"Â¡AquÃ- estÃ¡!"_** saca un taco de papeles grapados y va doblando las pÃ¡ginas hacia atrÃ¡s hasta que sus ojos se iluminan. **_"Mira estas tÃºnicas."_** me dice, enseÃ±Ã¡ndome la hoja. **_"El nudo celta en el extremo del cinturÃ³n de cuerda y en el cuello. Es el mismo que el de la fotografÃ-a."_**

Lo que estoy mirando es una fotocopia de otra fotocopia, pero tiene razÃ³n. Las tÃºnicas son iguales. Y no creo que puedan comprarse en una feria renacentista. EstÃ¡n hechas a medida. Y las utiliza Ãºnicamente un grupo especÃ-fico y selecto de gente que al parecer se hace llamar la Orden del Biodag Dubh.

"**_Â¿DÃ³nde has conseguido esto?"_** le pregunto.

"**_Uno de los viejos amigos de mi abuelo tiene una biblioteca impresionante sobre ocultismo. Ha estado copiÃ¡ndome todo lo que tiene y enviÃ¡ndomelo por fax. Esto lo ha recopilado de una antigua ediciÃ³n de la revista Fortean Times."_** me arrebata los papeles y comienza a leer, pronunciando el gaÃ©lico fonÃ©ticamente, lo que es mÃ¡s que probable que sea incorrecto. **_"La Orden del Biodag Dubh. La Orden de la Daga Negra. Supuestamente era un grupo que controlaba algo a lo que ellos llamaban Â«el arma ocultaÂ»"_** hace una pausa y escruta mi mochila, donde descansa el Ã¡thame. **_"Se desconoce quÃ© arma era exactamente, aunque se cree que los miembros de la orden la forjaron ellos mismos en torno al momento de su fundaciÃ³n, que se estima entre el tercer siglo y el primero antes de Cristo. TambiÃ©n se desconoce el poder exacto del arma; sin embargo, varios documentos aluden al uso de una daga negra para matar a los monstruos de los lagos, similares al actual Nessie" _**hace una mueca y deja los ojos en blanco. **_"No se sabe si la daga negra y el arma oculta son el mismo artefacto."_** hojea las demÃ¡s pÃ¡ginas, buscando el resto del artÃ-culo, pero no encuentra nada.

"**_Es lo mÃ¡s vago que he oÃ-do jamÃ¡s."_**

"**_Es bastante malo. Normalmente son mucho mejores. DebiÃ³ de escribirlo un colaborador chapucero."_** baja el fax de la cama. **_"Pero tienes que admitir que, si quitas la parte del monstruo del

lago Ness, hay una sombra de algo ahÃ-. Las referencias a un arma desconocida, una daga oculta tal vez, y las dos fotografÃ-as que coincidenâ€¦ quiero decir que, bueno, son puntos que hay que unir. La Orden del Biodag Dubh. Â¿Existe realmente? Â¿Son ellos los que crearon el Ã¡thame? Â¿Y por quÃ© estas cosas tienen que llamarse siempre la Orden de Algo?"_** Explica Patapez ansioso. **_"De todas maneras, Â¿cuÃ¡nto sabes de Johan?"_** pregunta.

"**_Es amigo de mi padre. Es como un abuelo para mÃ-."_** respondo, y me encojo de hombros. No me gusta el tono de voz de Patapez. Transmite demasiada desconfianza, y despuÃ©s de ver la foto, ya desconfÃ-o yo bastante de todo el mundo. **_"Oye, no anticipemos conclusiones. Esta fotografÃ-a podrÃ-a ser de cualquier cosa. Johan ha estado relacionado con el ocultismo desde que era un niÃ±o." _**

"**_Pero ese es tu Ã¡thame, Â¿no?" _**pregunta Patapez, revisando de nuevo la fotografÃ-a para asegurarse de que no se ha equivocado.

"**_No lo sÃ©. Es difÃ-cil de decir."_** respondo, aunque no es asÃ-.

"**_Eso no es lo que piensas en realidad."_** replica Ã©l, irrumpiendo en mi mente. **_"Solo estÃ¡s tratando de convencerte de ello."_** Tal vez sÃ-. Tal vez la implicaciÃ³n de Johan en todo este asunto sea lo Ãºnico que preferirÃ-a no saber.

"**_Oye."_** le digo. **_"Eso da igual. Podemos preguntÃ¡rselo a Ã©l en persona."_** Patapez alza los ojos. **_"Mi madre va a comprar dos billetes de aviÃ³n a Londres. Â¿Quieres venir?" _**

"**_Â¿Para enfrentarnos a una antigua orden druÃ-dica secreta que obviamente quiere que sepas que existe?" _**Patapez resopla. Sus ojos vagan hasta el paquete de cigarrillos, pero un segundo despuÃ©s opta por restregarse la cara bruscamente con la mano. Cuando veo de nuevo sus ojos, aparecen cansados, como si la mÃ¡scara de distracciÃ³n se estuviera desvaneciendo y no le importara mucho una cosa u otra. **_"Â¿Por quÃ© no?"_** responde. **_"Estoy seguro de que podemos pillarlos."_**

_(â€¦)_

"**_No sÃ© por quÃ© no quieres que le avise de que vas."_** protesta mi madre mientras mete otro par de calcetines en mi maleta. Ya estÃ¡ hasta los topes, pero ella continÃºa aÃ±adiendo cosas. Me costÃ³ diez minutos convencerla de que sacara los paquetes de romero para que el tufo no alertara a los perros de seguridad.

"**_Quiero que sea una sorpresa."_** es cierto. Quiero llevarle la delantera, porque desde que vi esa fotografÃ-a siento que Ã©l ha estado actuando con ventaja. Le confiarÃ-a mi vida a Johan. Siempre lo he hecho, igual que mi padre. Nunca harÃ-a nada que me perjudicara, ni me implicarÃ-a en nada peligroso. Lo sÃ©. Â¿O es que me estoy dejando llevar por la estupidez?

"**_Una sorpresa."_** dice mi madre de ese modo en que las madres repiten las cosas Ãºnicamente para tener la Ãºltima palabra. EstÃ¡ preocupada. Se le ha formado una arruga entre las cejas, y las comidas de estos Ãºltimos dÃ-as han sido formidables. Me ha estado

preparando todos mis platos favoritos, como si fuera mi Ãºltima oportunidad de comerlos. Sus manos exprimen la vida a mis calcetines, y suspira antes de cerrar la maleta y correr la cremallera.

Nuestro vuelo sale en cuatro horas. Tenemos que hacer escala en Toronto, y deberÃ-amos aterrizar en Heathrow a las diez de la noche, hora de Londres. Patapez no ha parado de mandarme mensajes de texto en la Ãºltima hora y media, preguntÃ¡ndome quÃ© deberÃ-a llevar, como si yo lo supiera. No he estado en Londres, ni he visto a Johan, desde que tenÃ-a cuatro aÃ±os. Toda aquella experiencia es un mero recuerdo vago y difuso.

"**_Oh."_** dice mi madre de repente. **_"Casi lo olvido."_** abre de nuevo la cremallera de la maleta y me mira, alargando la mano con actitud expectante.

"**_Â¿QuÃ©?"_** Ella sonrÃ-e.

"**_Hipo Abadejo, no puedes volar con eso en el bolsillo." _**

"**_Cierto."_** respondo, y llevo la mano hacia el Ã¡thame. Parece un olvido estÃºpido, algo que mi mente estuviera haciendo a propÃ³sito. La idea de llevar el cuchillo en el equipaje facturado, arriesgÃ¡ndome a perderlo, me provoca mÃ¡s que un ligero mareo. **_"Â¿EstÃ¡s segura de que no puedes lanzarle ningÃºn conjuro?"_** le pregunto, bromeando solo a medias. **_"Â¿CÃ³mo hacerlo invisible a los detectores de metales?" _**

"**_OjalÃ¡."_** responde ella. Se lo paso y contemplo con los dientes apretados cÃ³mo lo hunde, justo en el centro, y lo cubre con ropa. **_"Johan te mantendrÃ¡ a salvo."_** susurra, y luego de nuevo: **_"Johan te mantendrÃ¡ a salvo." _**como un cÃ¡ntico. Las dudas revolotean a su alrededor como insectos, pero mantiene los brazos quietos y apretados a ambos lados del cuerpo. Pienso que la he ligado a este asunto tan fuerte como si la hubiera atado con una cuerda, debido a mi tozudez, a mi negativa a dejar marchar a Astrid.

"**_MamÃ¡."_** le digo, y luego me quedo en silencio.

"**_Â¿QuÃ© pasa, Hipo?"_**

RegresarÃ©, es lo que iba a decirle. Pero esto no es un juego, y no deberÃ-a hacerle una promesa asÃ-.

**o-o-o-

Sebas GG: En definitivo tÃº debes odiarme, y con toda la razÃ³n jejeâ€¦ Como verÃ¡s el capÃ-tulo fue prÃ¡cticamente mÃ¡s corto que otras veces XD (creo que eso no tuve ni que decirlo) y sobre mi pregunta y tu respuestaâ€¦ digamos que acertaste. Pero de igual forma no te dirÃ© quiÃ©n es. Ya en el siguiente capÃ-tulo lo averiguarasâ€¦ tal vezâ€¦

Cathrina Frankenstein: La verdad es que a veces yo tambiÃ©n quiero matarla XD creo que es normal :P bueno, espero que te siga gustando el fic jeje

**A todos los que leyeron hoyâ€¦ GRACIAS**

18. Capitulo 15

Los personajes utilizados en esta historia son propiedad de DreamWorks SKG, Dean DeBlois y Cressida Cowel.

La historia pertenece a Kendare Blake.

Basado en Anna Desde El Infierno.

ADVERTENCIA: Esta historia contiene escenas de violencia leve y moderada. Pero tambiÃ©n violencia fuerte y sanguinaria. SE RECOMIENDA DISCRECION.

"**_Astrid Desde El Infierno"_**

Tarde pero seguro, he aquÃ- un mega capitulo. Para que vean que si cumploâ€¦

CAPITULO 15

Patapez lleva bien el vuelo hasta Toronto, pero se pasa la primera hora y media del trayecto a Londres aferrado a una bolsa para el mareo. En realidad no vomita, pero estÃ¡ claramente verdoso. Aunque despuÃ©s de tomarse un par de refrescos de jengibre, se tranquiliza y se siente lo suficientemente a gusto como para intentar leer el libro de Joe Hill que se ha traÃ-do.

"**_Las palabras no dejan de moverse."_** murmura despuÃ©s de un minuto, y cierra el libro. Mira por la ventana (le dejÃ© sentarse en el asiento de ventanilla) hacia la absoluta oscuridad.

"**_DeberÃ-amos intentar dormir un poco"_** le digo **_", para que no vayamos a rastras cuando aterricemos."_**

"**_Pero en Londres serÃ¡n la diez de la noche. Â¿No deberÃ-amos mantenernos despiertos para dormir allÃ-?"_**

"**_No. A saber cuÃ¡nto tiempo pasa antes de que tengamos la oportunidad de meternos en una cama. Descansa mientras puedas."_**

"**_Ese es el problema"_** refunfuÃ±a, y le da un puÃ±etazo a la incÃ³moda almohada del aviÃ³n. Pobre chaval. Debe de tener un millÃ³n de cosas en la cabeza, y el miedo a volar no serÃ¡ de las mÃ¡s

importantes. No he reunido el valor suficiente para preguntarle si ha hablado con Heather, y Ã©l no lo ha mencionado. Tampoco me ha preguntado mucho sobre quÃ© demonios hacemos viajando a Londres, algo muy impropio de Patapez. Tal vez este viaje le sirve de adecuada huida. Aunque es completamente consciente del peligro. El prolongado apretÃ³n de manos que intercambiÃ³ con BocÃ³n en el aeropuerto lo dejÃ³ claro.

Se acurruca todo lo que puede en la estrecha butaca. Patapez es educado hasta el extremo, y no ha reclinado el asiento hacia atrÃ¡s. Cuando se despierte va a tener el cuello como una galleta pisoteada, si es que logra dormir algo. Yo cierro los ojos e intento ponerme cÃ³modo. Es casi imposible. No puedo dejar de pensar en el Ã¡thame, enterrado en el fondo de mi equipaje en la bodega del aviÃ³n, o eso espero. Tampoco puedo dejar de pensar en Astrid, ni en el sonido de su voz pidiÃ©ndome que la saque del infierno. Estamos volando a 800 kilÃ³metros por hora, pero no es en absoluto velocidad suficiente.

_(â€¦)_

Cuando aterrizamos en Heathrow, he entrado oficialmente en el modo zombi. El sueÃ±o ha sido fugaz: media hora aquÃ-, quince minutos allÃ¡, y en todo momento con un calambre en el cuello. A Patapez no le ha ido mucho mejor. Tenemos los ojos rojos y escocidos, y el ambiente en el aviÃ³n era tan seco que nuestros cuerpos estÃ¡n a punto de desconcharse y deshacerse en un par de montones de arena de Patapez e Hipo.

Todo parece irreal: colores demasiado brillantes y un suelo sin la suficiente solidez bajo mis pies. A las diez y media de la noche la terminal estÃ¡ tranquila, y eso al menos facilita las cosas. No tenemos que enfrentarnos a un torrente de personas. Aun asÃ-, nuestros cerebros reaccionan con lentitud, y despuÃ©s de recoger el equipaje (lo que fue una tarea angustiosa, esperando alrededor de la cinta transportadora sobre los metatarsos de mis pies, con la paranoia de que el Ã¡thame no subiera al vuelo de conexiÃ³n en Toronto, o que alguien lo cogiera antes que yo), empezamos a pulular, inseguros de adÃ³nde dirigirnos a continuaciÃ³n.

"**_PensÃ© que ya habÃ-as estado aquÃ-." _**comenta Patapez malhumorado.

"**_SÃ-, cuando tenÃ-a cuatro aÃ±os."_** respondo igual de malhumorado.

"**_DeberÃ-amos coger un taxi. Tenemos su direcciÃ³n, Â¿no?"_**

Recorro la terminal con la mirada, leyendo los carteles que cuelgan sobre nuestras cabezas. TenÃ-a pensado comprar unos abonos de transporte y coger el metro. Ahora parece complicado. Pero no quiero comenzar este viaje transigiendo, asÃ- que arrastro la maleta por la terminal, siguiendo las flechas en direcciÃ³n a los trenes.

_(â€¦)_

"**_No ha sido tan difÃ-cil, Â¿no?"_** le digo a Patapez media hora despuÃ©s, mientras nos sentamos, agotados, en un vagÃ³n del metro.

Ã‰l responde alzando una ceja, y yo sonrÃ-o. DespuÃ©s de otro cambio de lÃ-nea solo ligeramente desconcertante, nos bajamos en la estaciÃ³n Highbury and Islington y subimos renqueando hacia la calle.

"**_Â¿Nada familiar todavÃ-a?"_** pregunta Patapez, contemplando la calle con farolas que iluminan la acera y los escaparates de las tiendas. Me resulta vagamente familiar, aunque sospecho que todo Londres me provocarÃ-a esa misma sensaciÃ³n. Respiro hondo. El aire estÃ¡ despejado y frÃ-o. En una segunda inhalaciÃ³n me llega un tufillo a basura. Eso tambiÃ©n me es familiar, aunque probablemente porque no se diferencia en nada de cualquier otra gran ciudad.

"**_TranquilÃ-zate, amigo."_** le digo. **_"Llegaremos." _**ladeo la maleta y abro la cremallera. En cuanto guardo el Ã¡thame en el bolsillo trasero, mi sangre circula con mayor fluidez. Siento como si tomara de nuevo aliento, pero serÃ¡ mejor que no me entretenga; Patapez parece lo bastante cansado como para matarme, destriparme y utilizarme como hamaca. Afortunadamente, busquÃ© en los planos de Google la direcciÃ³n de Gideon desde esta estaciÃ³n, y su casa no estÃ¡ a mÃ¡s de un kilÃ³metro y medio. **_"Vamos."_** le Ã¡nimo, y Ã©l gruÃ±e.

Caminamos deprisa, con las maletas bamboleÃ¡ndose sobre el pavimento irregular, y pasamos junto a restaurantes indios con carteles de neÃ³n y pubs con puertas de madera. Cuatro manzanas mÃ¡s abajo, me desvÃ-o a la derecha donde creo que es mejor. Las carreteras no estÃ¡n bien seÃ±alizadas, o tal vez lo estÃ©n pero la oscuridad me impide ver los carteles. En las calles laterales, la luz de las farolas es mÃ¡s tenue, y la zona no se parece en nada al barrio de Gideon. A un lado hay alambradas de tela metÃ¡lica, y al otro, un muro alto de ladrillos. Latas de cerveza y basura abarrotan las alcantarillas, y da la sensaciÃ³n de que todo estÃ© hÃºmedo. Tal vez las cosas siempre fueran asÃ-, y yo era tan joven que no las recuerdo. O quizÃ¡s sea en lo que se han convertido desde entonces.

"**_EstÃ¡ bien, para."_** resopla Patapez. Se detiene y se apoya sobre la maleta.

"**_Â¿QuÃ© pasa?"_**

"**_EstÃ¡s perdido." _**

"**_No estoy perdido." _**

"**_No me vengas con tonterÃ-as."_** se da unos golpecitos con el dedo Ã-ndice en la sien. **_"Le estÃ¡s dando vueltas y vueltas, aquÃ- dentro."_** Su rostro engreÃ-do me hace gracia, asÃ- que pienso con fuerza, _Esta mierda de leer la mente es jodidamente irritante_, y sonrÃ-e.**_ "De cualquier modo, sigues perdido." _**

"**_Me he desviado, solo eso." _**le aseguro. Pero tiene razÃ³n. Tendremos que buscar un telÃ©fono, o preguntar en un pub. El Ãºltimo por el que pasamos parecÃ-a acogedor; las puertas estaban abiertas y una luz amarilla iluminÃ³ nuestros rostros. En su interior, la gente estaba riendo. Vuelvo a mirar hacia el lugar por donde hemos venido y veo que una sombra se mueve.

"**_Â¿QuÃ© es eso?"_** pregunta Patapez.

"**_Nada."_** respondo mientras parpadeo. **_"Es solo que tenemos los ojos cansados."_** pero mis pies no me llevarÃ¡n de nuevo en esa direcciÃ³n. **_"Vamos a seguir adelante." _**

"**_Vale."_** responde Patapez, y mira por encima de su hombro.

Caminamos en silencio y mantengo los oÃ-dos atentos a los ruidos que surgen a nuestras espaldas, descartando los chirridos de las ruedas de las maletas. _No hay nada ahÃ- detrÃ¡s_. Es el cansancio, jugando una mala pasada a mis ojos, y a mis nervios. Solo que no me lo creo. El ruido de mis pasos parece pesado y demasiado alto, como si algo estuviera utilizando su sonido para esconderse. Patapez ha acelerado el ritmo para caminar a mi lado, en vez de a mi estela. Su radar se ha activado tambiÃ©n, aunque podrÃ-a estar influenciado por mÃ-. No podrÃ-amos encontrarnos en un sitio peor que esta calle secundaria oscura y desierta, flanqueada por callejones entre los edificios y espacios negros entre los coches aparcados. OjalÃ¡ no nos hubiÃ©ramos parado a hablar, ojalÃ¡ algo rompiera el espeluznante silencio que amplifica cada sonido. _El silencio estÃ¡ pudiendo mÃ¡s que nosotros._ _No nos sigue nada. No hay nada ahÃ- detrÃ¡s._

Patapez camina mÃ¡s deprisa. El pÃ¡nico le estÃ¡ atenazando, y de poder elegir entre luchar o escapar sÃ© hacia quÃ© opciÃ³n se inclinarÃ-a. Pero escapar, Â¿adÃ³nde? No tenemos ni idea de hacia dÃ³nde vamos. Â¿CuÃ¡nto avanzarÃ-amos? Â¿Y cuÃ¡nto de esto es producto de la falta de sueÃ±o y una imaginaciÃ³n hiperactiva? A tres metros, la acera desaparece bajo una larga sombra. Nos quedaremos a oscuras al menos durante seis metros. Me detengo y miro a mi espalda, escudriÃ±ando los huecos tras los coches aparcados, atento a cualquier movimiento. No veo nada.

"**_No te equivocas."_** susurra Patapez. **_"Hay algo ahÃ- detrÃ¡s. Creo que nos ha estado siguiendo desde que salimos de la estaciÃ³n."_**

"**_Tal vez sea solo un vendedor."_** murmuro.

Mi cuerpo se tensa como un muelle al escuchar un movimiento delante de nosotros, en la sombra. Patapez lo oye tambiÃ©n y se aprieta contra mÃ-. De algÃºn modo nos ha adelantado. O tal vez haya mÃ¡s de uno. Saco el Ã¡thame de mi bolsillo trasero, sin funda, y dejo que la luz de la farola se refleje en la hoja. Resulta estÃºpido, pero tal vez los asuste. Con lo agotado que estoy, no tengo bastante energÃ-a para enfrentarme a mÃ¡s de un gato callejero, y no digamos a otra cosa.

"**_Â¿QuÃ© hacemos?"_** murmura Patapez. Â¿Por quÃ© me lo pregunta? Lo Ãºnico que sÃ© es que no podemos quedarnos bajo la farola hasta que amanezca. No hay otra opciÃ³n que continuar adelante, hacia la sombra.

Estoy apoyado sobre una rodilla y al principio creo que se trata de Patapez, hasta que grita: _Â« Â¡Cuidado!Â»_, unos tres segundos tarde. Mis nudillos se deslizan sobre el cemento y me pongo de nuevo en pie. Mis ojos agotados parpadean en la oscuridad mientras deslizo el Ã¡thame de nuevo hacia el bolsillo. Lo que quiera que me haya golpeado no estaba muerto, y el cuchillo no puede utilizarse con los

vivos. Un objeto redondo vuela en mi direcciÃ³n; me agacho y repiquetea contra el edificio que hay detrÃ¡s de mÃ-.

"**_Â¿QuÃ© es?"_** pregunta Patapez, y entonces le empujan hacia atrÃ¡s, o eso creo. La calle estÃ¡ muy oscura y hay poco espacio.

Patapez cae de nuevo dentro de la luz de la farola, rebota sobre un coche aparcado junto al bordillo y se tambalea hasta golpear los ladrillos del muro como si estuviera en una mÃ¡quina de pinball. Mis ojos se van adaptando y perciben una figura que gira y descarga un pie con fuerza sobre mi pecho. Caigo sentado en el pavimento. Arremete de nuevo y levanto el brazo para defenderme, pero lo Ãºnico que consigo es un burdo empujÃ³n. Resulta desorientador cÃ³mo se mueve, con ataques rÃ¡pidos y lentos. Me hace perder el equilibrio. _Vamos. Es solo el cansancio; no es ninguna droga. CÃ©ntrate y recupÃ©rate._

Cuando ataca de nuevo, me agacho, bloqueo su envestida y descargo un golpe sobre su cabeza que le aleja dando vueltas.

"**_Â¡Fuera de aquÃ-!"_** grito, y esquivo por los pelos un intento de barrido con la pierna. Durante un segundo pienso que retrocederÃ¡ sin mÃ¡s y echarÃ¡ a correr. Pero se pone en pie y crece treinta centÃ-metros. Unas palabras golpean mis oÃ-dos, pronunciadas en un idioma que me parece gaÃ©lico, y el aire a mÃ- alrededor se vuelve denso. Es una maldiciÃ³n. Ignoro su intenciÃ³n, pero la presiÃ³n que siento en los oÃ-dos es diez veces mayor que la del aviÃ³n. **_"Patapez, Â¿quÃ© estÃ¡ haciendo?"_** grito. Ha sido un error. No deberÃ-a haber dejado escapar el aire. Tengo los pulmones demasiado oprimidos para coger una nueva bocanada. El cÃ¡ntico se apodera de todo. Me arden los ojos. No puedo respirar. Soy incapaz de soltar aire, o de tomarlo. Todo se ha quedado paralizado. La acera presiona mis rodillas. Me he caÃ-do.

Mi mente llama a gritos a Patapez, le pide ayuda, pero ya le escucho, susurrando un cÃ¡ntico para contrarrestar el otro. El del atacante estÃ¡ lleno de lirismo y sonidos oclusivos; el de Patapez es profundo y repleto de melodÃ-a.

Patapez canta cada vez mÃ¡s alto, superando con su voz la otra hasta que esta vacila y jadea. Mis pulmones quedan libres. La repentina rÃ¡faga de aire que entra en mi garganta y la sangre que sube a mi cerebro me provocan temblores. Patapez no se detiene, aunque la figura que nos ha atacado se ha encogido. Agita un brazo en un dÃ©bil intento de defensa, y el aire que arrastra hacia sus pulmones produce un sonido agudo y tenue.

"**_Â¡Para!"_** Alargo la mano y Patapez interrumpe el cÃ¡ntico. No he sido yo quien ha gritado. **_"Â¡Para, para!"_** exclama la figura, y agita una mano para que nos alejemos. **_"Han ganado, Â¿vale? Han ganado."_**

"**_Â¿Ganado el quÃ©?"_** ladro. **_"Â¿QuÃ© estabas intentando hacer?"_** La figura se aleja lentamente, bajando por la acera. Entre los jadeos, escuchamos lo que parecen retazos de risa. La figura regresa a la luz de la farola, agarrÃ¡ndose el pecho, y se quita la capucha de la sudadera.

"**_Es una chica."_** espeta Patapez, y le pego un codazo. Pero tiene

razÃ³n. Es una chica, de pie frente a nosotros con una gorra a cuadros escoceses y un aspecto bastante inocente. Incluso sonrÃ-e.

"**_No es esta calle."_** nos dice. Su acento suena como el de Johan, pero mÃ¡s vago y menos escrupuloso. **_"Si estÃ¡n buscando a Johan Mercader, serÃ¡ mejor que me sigan." _**

La chica se da la vuelta y se aleja de inmediato. Sin mÃ¡s, como si hace dos minutos no nos hubiera tendido una emboscada en la calle y hubiera tratado de matarme. Pretende que la sigamos, imagina que lo haremos, si es que queremos llegar a casa de Johan antes de que nuestras piernas no resistan mÃ¡s. Y la seguimos, pero con reservas. Por su manera de comportarse, y tambiÃ©n por el ataque, podrÃ-a decirse que tiene agallas, o como poco que es una descarada. Â¿No es esa la palabra que utilizarÃ-a Johan?

"**_Se han pasado solo dos calles"_** nos dice. **_"Pero en esta zona, dos calles pueden suponer una gran diferencia." _**su mano seÃ±ala hacia la derecha y nos desviamos juntos. **_"Por aquÃ- estÃ¡n las casas de verdad."_** Mantengo la mirada fija en su espalda. Bajo la gorra de cuadros escoceses, aparece una apretada trenza de pelo rubio. Hay confianza en sus pasos y en su manera de no prestarnos atenciÃ³n alguna, aunque estemos detrÃ¡s de ella. En la acera, bajo la luz de la farola, no se ha disculpado. Tampoco parecÃ-a lo mÃ¡s mÃ-nimamente avergonzada. Ni por atacarnos, ni por perder.

"**_Â¿QuiÃ©n eres?"_** le pregunto.

"**_Johan me enviÃ³ a buscaros a la estaciÃ³n" _**no es exactamente una respuesta. Una a medias. Bueno, algo.

"**_Â¿Mi madre le contÃ³ que venÃ-amos?"_** Se encoge de hombros.

"**_Tal vez sÃ-. Tal vez no. Hubiera dado lo mismo. Johan lo habrÃ-a sabido. Tiene maneras de enterarse de todo. Â¿No crees?"_**

"**_Â¿Por quÃ© nos atacaste?"_** pregunta Patapez. Pronuncia las palabras con los dientes apretados. Sigue acribillÃ¡ndome con la mirada. No cree que debamos confiar en ella. Y no confÃ-o en ella. Solamente la estoy siguiendo porque estamos perdidos. Se rÃ-e; con una risa cantarina e infantil, pero sin ser aguda.

"**_No tenÃ-a intenciÃ³n de hacerlo. Pero entonces alardeaste con ese cuchillo, a lo Cocodrilo Dundee. No pude resistirme a armar un poco de follÃ³n."_** gira ligeramente el cuerpo y nos lanza una sonrisilla de granuja. **_"QuerÃ-a ver de lo que estaba hecho el asesino de fantasmas." _**

Parece absurdo, pero parte de mÃ- desea explicarse, decir que estaba confuso por el desfase horario y que habÃ-a dormido solo una hora. Aunque no deberÃ-a tratar de impresionarla. No lo hago. Es su sonrisa engreÃ-da lo que me empuja a pensar eso.

La calle en la que nos encontramos ahora me resulta mÃ¡s familiar que las otras. Estamos pasando junto a casas con cercas de ladrillo y verjas de hierro de poca altura, setos bien podados alrededor y

bonitos coches aparcados en el camino de acceso. Una luz blanca y amarilla se escabulle entre las cortinas corridas, y en torno a los cimientos hay parterres de flores, cuyos pÃ©talos aÃºn no se han cerrado para la noche.

"**_Hemos llegado."_** anuncia, deteniÃ©ndose tan de repente que casi tropiezo con ella. La curva de su mejilla me indica que lo ha hecho a propÃ³sito. Esta chica estÃ¡ acabando rÃ¡pidamente con mi paciencia.

Pero cuando me sonrÃ-e, tengo que contener mi propia sonrisa. Quita el pestillo de la verja y la mantiene abierta con un exagerado gesto de bienvenida. Me detengo un segundo, lo suficiente para darme cuenta de que la casa de Johan apenas ha cambiado, o tal vez nada. Entonces la chica trota hasta la fachada para llegar a la puerta. La abre y la franquea sin llamar.

Nos apretujamos en el recibidor de Johan, montando tal alboroto que dejarÃ-amos en evidencia a los bÃºfalos de agua; golpeamos las maletas contra las paredes y hacemos chirriar los zapatos sobre el suelo de madera. Frente a nosotros, al otro lado de un estrecho pasillo, estÃ¡ la cocina. Vislumbro una tetera en el fuego, expulsando vapor. Johan nos ha estado esperando. Su voz me llega antes de que vea su rostro.

"**_Â¿Por fin los encontrarse, querida? Estaba a punto de llamar a Heathrow para preguntar por el vuelo."_**

"**_Se desviaron un poco"_** responde la chica. **_"Pero estÃ¡n de una pieza."_**

No gracias a ti, pienso, pero entonces aparece Johan por el rincÃ³n y al verlo en carne y hueso por primera vez en unos diez aÃ±os, me quedo paralizado.

"**_Hipo Horrendo Abadejo III" _**

"**_Gideon."_**

"**_No deberÃ-as haber venido."_** Trago saliva. Su avanzada edad no ha restado gravedad a su voz, ni rigidez a su espalda.

"**_Â¿CÃ³mo supiste que estaba en camino?"_** le pregunto.

"**_De la misma manera que sÃ© todo."_** responde Ã©l. **_"Tengo espÃ-as por todas partes. Â¿Es que no has visto cÃ³mo se mueven los ojos en los cuadros de tu casa?"_** No sÃ© si sonreÃ-r o no. Era una broma, aunque no ha sonado como tal. Hace mÃ¡s de diez aÃ±os que no he estado aquÃ-, y tengo la sensaciÃ³n de que me fueran a echar.

"**_Eh, yo soy Patapez Igerman"_** interviene Patapez. Bien pensado. Johan solo es capaz de permanecer unos segundos de pie en la cocina antes de que sus modales britÃ¡nicos le dominen. Se acerca para darle la mano.

"**_Ese de ahÃ- es peligroso."_** dice la chica desde la cocina, donde permanece con los brazos cruzados sobre el pecho. Ahora que hay mÃ¡s luz veo que es aproximadamente de nuestra edad, o algo mÃ¡s joven. Tiene los ojos vivaces y de color azul oscuro. **_"PensÃ© que

iba a reventarme el corazÃ³n. Creo que dijiste que no se relacionaba con hechiceros de magia negra."_**

"**_No soy un hechicero de magia negra, ni nada parecido."_** replica Patapez. Se ruboriza, aunque al menos no arrastra los pies.

Finalmente, Johan me mira de nuevo, y no puedo evitar bajar los ojos de golpe al suelo. Tras lo que parecen horas y un suspiro cansado, me da un abrazo. Los aÃ±os no han disminuido tampoco su fuerza. Aunque resulta extraÃ±o el ser lo bastante alto para que mi cabeza sobresalga por encima de su hombro, en vez de quedar aplastada contra su estÃ³mago. Me produce tristeza, pero no sÃ© por quÃ©. Tal vez porque haya pasado tanto tiempo.

Cuando se aparta, la expresiÃ³n dura de su mandÃ-bula no puede tapar el cariÃ±o que transmiten sus ojos. Aunque lo intenta.

"**_No has cambiado nada."_** me dice. **_"Solo has crecido un poco. TendrÃ¡s que perdonar a Cami."_** se gira ligeramente y hace un gesto a la chica para que se acerque. **_"Tiene la costumbre de sacar los puÃ±os primero."_** cuando Johan le tiende el brazo, ella se entrega suavemente al abrazo. **_"Como imagino que habrÃ¡ sido lo suficientemente grosera para no hacerlo ella misma, la presentarÃ© yo. Hipo, esta es Camicazi Cagacaco*. Mi sobrina."_** Y siguen los nombres extraÃ±os, Â¿QuÃ© le pasa a los padres de hoy en dÃ-a?

Lo Ãºnico que se me ocurre decir es: **_"No sabÃ-a que tuvieras una sobrina."_**

"**_No hemos tenido mucha relaciÃ³n"_** Camicazi se encoge de hombros. **_"Hasta hace poco." _**Johan le sonrÃ-e, aunque con una sonrisa que parece un picahielos. Es un gesto sincero pero al mismo tiempo no lo es, y por mi mente surca la idea de que esta tal Camicazi no es en absoluto la sobrina de Johan, sino su novia o algo asÃ-. Pero eso no me parece bien. De hecho, me entran unas ligeras ganas de vomitar.

"**_Danos un minuto, Â¿quieres, cariÃ±o? Estoy seguro de que Abadejo y Patapez._** **_Necesitan descansar un poco."_** Camicazi asiente con la cabeza y sonrÃ-e sin mostrar los dientes. Sus ojos se detienen en mÃ-, joviales e inquisitivos. Â¿QuÃ© estÃ¡ mirando? Todo el mundo tiene este aspecto tan cutre despuÃ©s de un vuelo internacional.

Cuando se marcha sin despedirse, Patapez suelta bien alto a su estela: _Â«Buenas nochesÂ»_, y deja los ojos en blanco. Independientemente de quiÃ©n sea ella, ha logrado entrar a formar parte de su lista negra.

_(â€¦)_

DespuÃ©s de que Patapez y yo dediquemos unos minutos a llamar a BocÃ³n y a mi madre para asegurarles que hemos llegado a salvo, Johan nos conduce escaleras arriba, hacia la habitaciÃ³n de invitados donde me alojÃ© cuando era un niÃ±o y mi madre, mi padre y yo compartimos un verano con Ã©l.

"**_Â¿Esto es todo?"_** le digo. **_"Â¿No vas a preguntarme por quÃ© estoy aquÃ-?"_**

"**_SÃ© por quÃ© has venido."_** responde Johan enigmÃ¡ticamente. **_"Pueden dormir en la habitaciÃ³n de invitados. Y por la maÃ±ana, se marcharÃ¡n a casa."_** Y entonces se marcha. SerÃ© honesto, no puedo evitar sentirme furioso por sus
palabras.

_(â€¦)_

"**_Maldito comitÃ© de bienvenida."_** gruÃ±e Patapez despuÃ©s de que hayamos acarreado las maletas hasta la habitaciÃ³n del segundo piso, y tengo que reprimir una sonrisa. Cuando estÃ¡ disgustado, habla exactamente igual que BocÃ³n. **_"No sabÃ-a que tuviera una sobrina." _**

"**_Yo tampoco."_** respondo. **_"Vaya un torbellino." _**Patapez ha colocado su maleta a los pies de la mejor cama.

Curiosamente, la habitaciÃ³n parece preparada para nosotros, con dos camas en vez de una de matrimonio como cabrÃ-a esperar en cualquier habitaciÃ³n de invitados. Entonces, Johan sabÃ-a que
venÃ-amos.

Patapez retira el edredÃ³n hacia abajo y se sienta, empujando cada zapato con los dedos del pie contrario para sacÃ¡rselo.

"**_Aparte de eso, Â¿quÃ© fue lo que me hizo?"_** le
pregunto.

"**AlgÃºn tipo de maldiciÃ³n. No lo sÃ©. No era algo muy habitual." **

"**Â¿Me hubiera matado?"** Quiere responder que sÃ-, pero Patapez es sincero incluso cuando estÃ¡ de mal humor.

"**_No, siempre que hubiera parado una vez que te hubieras desmayado."_** dice por fin. **_"Aunque, quiÃ©n sabe si habrÃ-a parado."_** Murmura esto Ãºltimo con cierta duda.

Lo habrÃ-a hecho. HabÃ-a algo en la manera en que saltÃ³ sobre nosotros, en cÃ³mo lanzaba los puÃ±etazos; era simple prÃ¡ctica, una mera prueba. Lo percibÃ- en el tono de su voz y en la forma en que se rindiÃ³. Le divirtiÃ³ haber perdido.

"**_Conseguiremos nuestras respuestas por la maÃ±ana."_** le aseguro, retirando mi edredÃ³n.

"**_No me gusta esto. No me siento seguro en esta casa. Voy a ser incapaz de dormir. Tal vez deberÃ-amos hacerlo por
turnos."_**

"**_Patapez, nadie va a hacernos daÃ±o aquÃ-."_** le tranquilizo mientras me quito los zapatos y me meto en la cama. **_"AdemÃ¡s, estoy seguro de que podrÃ-as detenerla si lo intentara. Por cierto, Â¿dÃ³nde aprendiste ese hechizo?" _**

Se encoge de hombros sobre la almohada. **_"BocÃ³n me ha enseÃ±ado mi raciÃ³n de magia negra." _**cierra la boca en una lÃ-nea apretada. **_"Pero no me gusta utilizarla. Me fastidia y me siento falso."_** me lanza una mirada acusadora. **_"Sin embargo a ella no parecÃ-a

suponerle ningÃºn problema."_**

"**_Hablemos de eso por la maÃ±ana, Patapez."_** le pido. Ã‰l gruÃ±e un poco mÃ¡s, pero a pesar de lo que ha dicho sobre no sentirse seguro, empieza a roncar treinta segundos despuÃ©s de que las luces se hayan apagado. En silencio, deslizo el Ã¡thame bajo mi almohada y trato de imitarle.

_(â€¦)_

A la maÃ±ana siguiente, cuando bajo al primer piso, Camicazi estÃ¡ en la cocina. EstÃ¡ de espaldas a mÃ- mientras lava unos platos y no se vuelve, aunque siente que estoy ahÃ-. Hoy no lleva la gorra puesta, y alrededor de medio metro de pelo dorado oscuro cae sobre su espalda.

"**_Â¿Te preparo algo para desayunar?"_** me pregunta.

"**_No, gracias."_** respondo. Hay cruasanes en un cestillo sobre la mesa. Cojo uno y corto un extremo.

"**_Â¿Quieres mantequilla?"_** me pregunta, y se vuelve. Tiene un enorme y oscuro moratÃ³n en el mentÃ³n. Se lo hice yo. Recuerdo cÃ³mo fue, cÃ³mo ella se encogiÃ³. Cuando ocurriÃ³, ignoraba quiÃ©n era. Ahora el moratÃ³n me mira fijamente como una acusaciÃ³n. Pero Â¿por quÃ© tengo que sentirme mal? Ella me atacÃ³, y obtuvo lo que se merecÃ-a.

Se acerca al armario y saca un platillo y un cuchillo de untar, luego coloca un recipiente con mantequilla sobre la mesa y se zambulle en la nevera en busca de la mermelada.

"**_Siento lo de la cara."_** me disculpo, y hago un gesto vago hacia el moratÃ³n. Ella sonrÃ-e.

"**_No es cierto. Igual que yo tampoco siento haberte dejado sin aire en los pulmones. TenÃ-a que ponerte a prueba. Y francamente, no me impresionaste demasiado."_**

"**_Estaba aturdido por el desfase horario."_**

"**_Excusas, excusas."_** se apoya sobre la encimera y desliza un dedo por una de las presillas de sus vaqueros. **_"He oÃ-do hablar de ti desde que tenÃ-a edad suficiente para escuchar. Hipo Horrendo, el gran cazador de fantasmas. Hipo Horrendo, el que empuÃ±a el arma. Y cuando te conozco, te pateo el trasero en un callejÃ³n." _**sonrÃ-e. **_"Pero supongo que si hubiera estado muerta, habrÃ-a sido otra historia."_**

"**_Â¿QuiÃ©n te ha hablado de mÃ-?"_** le pregunto.

"**_La Orden del Biodag Dubh."_** responde, con un destello azul en los ojos. **_"Por supuesto, de los actuales miembros, Johan es el que sabe los mejores relatos."_** Corta un trozo de cruasÃ¡n y se lo mete en la boca, masticÃ¡ndolo en un carrillo como una ardilla.

La Orden del Biodag Dubh. Hasta hace unos dÃ-as jamÃ¡s habÃ-a oÃ-do hablar de ella. Ahora aparece de nuevo, y esta vez pronunciada correctamente. Me resulta difÃ-cil evitar el temblor en la voz.

"**_Â¿La orden del quÃ©?"_** pregunto, alcanzando la mantequilla. **_"Â¿Del Beedak Dube?"_** Ella sonrÃ-e con superioridad.

"**_Â¿Te estÃ¡s burlando de mi acento?"_**

"**_Un poco."_**

"**_Ah. Â¿O te estÃ¡s haciendo el tonto?"_**

"**_Un poco tambiÃ©n"_** revelar demasiado serÃ-a un error. Sobre todo porque lo que estarÃ-a revelando es que no sÃ© prÃ¡cticamente nada.

Camicazi se vuelve hacia el fregadero y sumerge las manos en el agua, terminando con los Ãºltimos platos. **_"Johan ha salido a por algunas cosas para el almuerzo. QuerÃ-a regresar antes de que se despertaran."_** vacÃ-a el fregadero y se seca las manos en un paÃ±o. **_"Oye, siento si asustÃ© a tu amigo. Para ser sincera, no creÃ- que fuera capaz de vencerte."_** se encoge de hombros. **_"Es como dice Johan. Siempre voy con los puÃ±os por delante."_** Asiento con la cabeza, pero Patapez va a necesitar una disculpa mejor que esa.

"**_Â¿QuiÃ©n te enseÃ±Ã³ a hacer magia?"_** le pregunto.**_ "Â¿La Orden?"_**

"**_SÃ-. Y mis padres."_**

"**_Â¿Y quiÃ©n te enseÃ±Ã³ a pelear?" _**Alza la barbilla y responde:

""**_No necesitÃ© que me enseÃ±aran mucho. Algunas personas simplemente tienen facilidad para ello, Â¿no es asÃ-?"_** Esta chica provoca un nudo de inquietud en mi interior que tira en sentidos opuestos. Hacia un lado, me dice que es la sobrina de Johan, y que puedo confiar en ella solo por eso. Hacia el otro, me asegura que, sea su sobrina o no, Johan no podrÃ-a controlarla. Nadie podrÃ-a. Tiene intenciones ocultas escritas por todo el cuerpo.

Patapez estÃ¡ deambulando por el segundo piso. Escuchamos el crujido de sus pisadas y el tumulto del agua cuando abre la ducha.

Resulta extraÃ±o estar aquÃ-. Es casi como una experiencia extrasensorial, o como soÃ±ar despierto. La mayorÃ-a de las cosas siguen igual que como las recordaba, hasta la disposiciÃ³n de los muebles. Pero otras han cambiado por completo. La presencia de Camicazi, por ejemplo. Se mueve por la cocina, limpiando, pasando un trapo por los platos. Parece estar en su casa; como si fuera familia de Johan. No sÃ© por quÃ©, pero esa sensaciÃ³n de pertenencia me hace aÃ±orar a mi padre como no lo habÃ-a hecho en aÃ±os.

La puerta se abre, y unos segundos despuÃ©s Johan entra con andar pesado en la cocina. Camicazi coge la bolsa de la compra y empieza a vaciarla.

"**_Abadejo."_** Dice Johan, volviÃ©ndose. **_"Â¿CÃ³mo has dormido?" _**

"**_Estupendamente." _**respondo con una educada mentira.

A pesar del desfase horario y del absoluto agotamiento, habÃ-a demasiada inquietud en el ambiente. PermanecÃ- despierto hasta que el tiempo dejÃ³ de existir, escuchando el suave ronquido de Patapez. Cuando llegÃ³ el sueÃ±o, fue ligero y cargado de amenazas.

Johan me examina. AÃºn parece joven. Quiero decir que tiene aspecto mayor, pero no mucho mÃ¡s viejo que hace diez aÃ±os, y en mi opiniÃ³n eso es joven. Lleva las mangas de su camisa gris enrolladas hasta el codo, sobre unos pantalones color caqui. Es un estilo algo desenfadado, como de Indiana Jones jubilado. Me siento arrepentido de haber estado a punto de acusarle de pertenecer a una sociedad secreta, y de ser un mentiroso y un traicionero.

"**_Supongo que deberÃ-amos hablar."_** comenta, y me indica con un gesto que salgamos de la cocina.

Cuando llegamos al estudio, cierra las puertas a nuestras espaldas; respiro hondo. Dicen que los olores son lo que se recuerda con mayor intensidad. Lo creo. El cerebro nunca olvida un olor caracterÃ-stico, y el aroma de los libros antiguos y encuadernados en cuero que llenan esta habitaciÃ³n es absolutamente caracterÃ-stico. Echo un vistazo a las estanterÃ-as, empotradas en las paredes y abarrotadas no solo con libros de ocultismo, sino tambiÃ©n con copias de los clÃ¡sicos: entre los montones destacan Alicia en el paÃ-s de las maravillas, Historia de dos ciudades y Anna Karenina.

La antigua escalera deslizante sigue tambiÃ©n ahÃ-, descansando en el rincÃ³n, esperando a que alguien se suba a ella. O a que la use, supongo. Me vuelvo con una gran sonrisa en el rostro, sintiÃ©ndome como si tuviera cuatro aÃ±os, pero la sensaciÃ³n se desvanece rÃ¡pidamente cuando veo cuÃ¡nto se han resbalado las gafas de Johan sobre su nariz. Esta va a ser una de esas conversaciones en las que se dicen cosas que nunca se olvidan, y me sorprende descubrir que no quiero tenerla aÃºn.

SerÃ-a bonito revivir momentos, escuchar antiguas historias de Johan sobre mi padre, y salir juntos por ahÃ-. SerÃ-a bonito.

"**_SabÃ-as que iba a venir."_** empiezo. **_"Â¿Intuyes por quÃ©?"_**

"**_Imagino que gran parte del mundo paranormal sabe por quÃ© estÃ¡s aquÃ-. Tu investigaciÃ³n ha sido tan sutil como una estampida de elefantes."_** hace una pausa y se coloca las gafas. **_"Pero eso no responde a tu pregunta. PodrÃ-a decirse que sÃ© lo que andas buscando. Aunque no exactamente por quÃ© has venido." _**

"**_Para pedirte ayuda."_** Johan deja escapar una sonrisa.

"**_Â¿QuÃ© tipo de ayuda crees que podrÃ-a prestarte?"_**

"**_El tipo de ayuda que nos permita a Patapez y a mÃ- abrir una puerta hacia el otro lado."_** Parpadea dirigiendo los ojos hacia el pasillo.

"**_Ya te dije, Abadejo,"_** responde con cuidado. **_"que eso no es posible. Que tienes que olvidarte de la muchacha."_**

"**_No puedo olvidarme de ella. Aquel corte que Astrid recibiÃ³ despuÃ©s del primer ritual en su casa, de algÃºn modo la ha unido al Ã¡thame. Se estÃ¡ abriendo camino hasta aquÃ-. Solo dime cÃ³mo sacarla para que todo vuelva a la normalidad."_** _o al menos a la normalidad de antes. _

"**_Â¿EstÃ¡s escuchando lo que te digo?"_** me espeta. **_"Â¿QuÃ© te hace pensar que sÃ© cÃ³mo hacer tal cosa?"_**

"**_No creo que tÃº lo sepas." _**respondo. Me llevo la mano al bolsillo trasero y saco la fotografÃ-a en la que aparecen Ã©l y el resto de la Orden. Incluso viÃ©ndola en mi mano, parece mentira que haya estado implicado en algo como esto todo el tiempo y nunca nos hablara de ello. **_"Pero ellos sÃ-."_**

Johan mira la fotografÃ-a. No trata de cogerla, ni de hacer nada. Esperaba algo distinto. IndignaciÃ³n, o al menos que lo negara todo. En vez de eso, respira hondo y se quita las gafas para frotarse el puente de la nariz entre los dedos pulgar e Ã-ndice.

"**_Â¿QuiÃ©nes son?"_** pregunto cuando me harto de su silencio.

"**_Miembros de la Orden del Biodag Dubh."_** responde pesaroso.

"**_Los creadores del Ã¡thame."_** aÃ±ado.

Johan se vuelve a poner las gafas y avanza con paso cansino para sentarse tras su escritorio. **_"SÃ-."_** responde. Los creadores del Ã¡thame. Justo lo que pensaba. Aun asÃ-, me cuesta creerlo.

"**_Â¿Por quÃ© no me lo contaste?"_** le reprocho. **_"Â¿Todos estos aÃ±os?"_**

"**_Tu padre me lo prohibiÃ³. Se desvinculÃ³ de la Orden antes de que tÃº nacieras. Cuando desarrollÃ³ sus propios valores. Cuando empezÃ³ a decidir a quÃ© fantasmas matar y a cuÃ¡les no." _**la voz de Johan se altera momentÃ¡neamente. Luego se calma de nuevo y parece derrotado. **_"La Orden del Biodag Dubh piensa que el Ã¡thame tiene un propÃ³sito puro. No se trata de un instrumento para ser blandido segÃºn el deseo de alguien mÃ¡s. A sus ojos, tÃº y tu padre lo habÃ©is pervertido."_**

Â¿Que mi padre lo pervirtiÃ³? Eso es jodidamente ridÃ-culo. El Ã¡thame y su propÃ³sito han guiado toda mi vida. A mi padre le costÃ³ la suya. AsÃ- que, para variar, el maldito cuchillo podrÃ-a servir a mi propÃ³sito. Me lo debe. Nos lo debe.

"**_SÃ© lo que estÃ¡ pasando por tu cabeza, Abadejo. QuizÃ¡s no tan bien como tu amigo telÃ©pata que estÃ¡ en el piso de arriba, pero lo sÃ©. Mis palabras no te estÃ¡n persuadiendo. No te estÃ¡ llegando ninguna de ellas. La Orden creÃ³ el Ã¡thame para enviar a los muertos al otro lado. Ahora tÃº quieres utilizarlo para traer de vuelta a una muchacha muerta. Incluso si hubiera una manera de conseguirlo, preferirÃ-an destruir el cuchillo antes que dejar que sucediera."_**

"**_Tengo que hacerlo. No puedo dejarla allÃ- sufriendo, sin

intentarlo." _**trago saliva y aprieto los dientes.

"**_La quiero."_**

"**_EstÃ¡ muerta." _**

"**_Para mÃ-, eso no significa lo mismo que para otras personas." _**Su rostro se inunda de un vacÃ-o que me preocupa. Parece alguien enfrentÃ¡ndose a un pelotÃ³n de fusilamiento.

"**_La Ãºltima vez que estuviste aquÃ- eras tan pequeÃ±o."_** recuerda. **_"Lo Ãºnico que te preocupaba era si tu madre te dejarÃ-a o no tomar dos raciones de tarta de manzana."_** sus ojos se dirigen hacia la escalera deslizante del rincÃ³n. Me estÃ¡ imaginando en ella, riendo mientras Ã©l la empujaba por las estanterÃ-as.

"**_Johan. Ya no soy un niÃ±o. TrÃ¡tame como hubieras tratado a mi padre."_** pero no son las palabras adecuadas, y entorna los ojos como si le hubiera golpeado en la cara.

"**_Ahora no puedo hacerlo."_** se disculpa, hablando para Ã©l y para mÃ-. Agita una mano restÃ¡ndole importancia al asunto y se hunde en el sillÃ³n, encorvando los hombros de tal manera que parte de mÃ- desea dejarle descansar. Sin embargo, el grito de Astrid jamÃ¡s abandona mis oÃ-dos.

"**_No tengo tiempo para esto."_** exclamo, pero Ã©l cierra los ojos. **_"Me estÃ¡ esperando." _**

"**_EstÃ¡ en el infierno, Abadejo. El tiempo no tiene ningÃºn significado para ella, sea mucho o poco. El dolor y el miedo son constantes, y descubrirÃ¡s que los minutos o las horas que le evites resultan irrelevantes."_**

"**_Johanâ€¦"_**

"**_DÃ©jame descansar."_** suplica. **_"Mis palabras carecen de importancia. Â¿No lo entiendes? Yo no te enviÃ© esa fotografÃ-a. Fue la Orden. Quieren que estÃ©s aquÃ-."_**

**o-o-o-

XD**

Pero ahoraâ€¦ mÃ¡s preguntas aparecen Â¿por quÃ© la orden de la daga negra quiere a Hipo justo ahÃ-? Â¿QuÃ© se traen entre manos Johan y Cami? Â¿LograrÃ¡ Hipo obtener la ayuda que necesita? Â¿ExtraÃ±aban mis preguntas molestas? Â¿No? Buenoâ€¦

Â¡A responder sus Reviews!

Naviitho: La partida de Heather era algo necesario, ya verÃ¡s por quÃ©. Ahora si les traje un capitulo largo jeje, y tal parece que cuando se aclara una duda aparecen tres mÃ¡sâ€¦ ya veremos mÃ¡s adelante como sale Hipo de esta.

Sebas GG: Espero al fin haber logrado complacerte con el capÃ-tulo XD y como ya podrÃ¡s haberte dado cuenta Â¡Si le atinaste al personaje! :D

**A todos los que leyeron hoyâ€¦ GRACIAS**

19. Capitulo 16

Los personajes utilizados en esta historia son propiedad de DreamWorks SKG, Dean DeBlois y Cressida Cowel.

La historia pertenece a Kendare Blake.

Basado en Anna Desde El Infierno.

ADVERTENCIA: Esta historia contiene escenas de violencia leve y moderada. Pero tambiÃ©n violencia fuerte y sanguinaria. SE RECOMIENDA DISCRECION.

"**_Astrid Desde El Infierno"_**

Ya llegue, ya llegueâ€¦ PerdÃ³n, olvidÃ© que era jueves XD asÃ- que si quedÃ³ un poco corto fue porque reciÃ©n lo acabo de hacer :P

Pero bueno, aquÃ- estÃ¡ el capÃ-tulo. Que lo disfrutenâ€¦

CAPITULO 16

La puerta se cierra suavemente tras de mÃ-. Me sorprende, porque deseo correrla de golpe y que arme estruendo en su recorrido. Pero Johan sigue en su estudio, pensando en silencio, o tal vez incluso dormitando, y el sonido de su voz en mi cabeza me dice que una pataleta asÃ- no servirÃ¡ de nada.

"**_Â¿CÃ³mo ha ido?"_** pregunta Patapez, sacando la cabeza de la cocina.

"**_EstÃ¡ echÃ¡ndose una siestecita."_** respondo. **_"Â¿QuÃ© te dice eso?"_**

Al entrar en la cocina, encuentro a Patapez y a Camicazi sentados juntos a la mesa, compartiendo una granada.

"**_Es mayor, Hipo."_** dice ella. **_"Ya lo era la Ãºltima vez que estuviste aquÃ-. Dormitar no es nada fuera de lo comÃºn."_** coge una cucharada de fruta color pÃºrpura y mastica cuidadosamente entre las semillas. A mi derecha, Patapez muerde su granada y escupe las semillas en una taza.

"**_No hemos cruzado un ocÃ©ano para tener que estar esperando ni para montar en el London Eye."_** espeta. Al principio creo que lo dice pensando en mÃ-, pero no. Tiene una expresiÃ³n irritada y malhumorada; su pelo hÃºmedo despuÃ©s de haberse duchado le da el aspecto de un gato casi ahogado.

"**_Oye."_** le digo. **_"No le arranques la cabeza a Camicazi de un mordisco. No es culpa suya."_** Patapez arruga un labio, y Camicazi sonrÃ-e.

"**_Lo que ustedes necesitan es distraerse."_** sugiere ella, y se levanta de la mesa. **_"Vamos. Cuando volvamos, Johan ya estarÃ¡ levantado."_**

_(â€¦)_

Alguien deberÃ-a explicarle a Camicazi que las distracciones solo funcionan cuando no sabes que te estÃ¡n distrayendo. Y alguien deberÃ-a explicÃ¡rselo a Patapez tambiÃ©n, porque parece ajeno a todo excepto a ella; estÃ¡n hablando animadamente de proyecciones astrales o algo asÃ-. No estoy realmente seguro. La conversaciÃ³n ha dado al menos seis vuelcos desde que salimos del metro en la estaciÃ³n de London Bridge, y no me he preocupado de seguir el hilo. Camicazi se lo ha ganado charlando de brujerÃ-a. El hecho de que sea una chica atractiva tambiÃ©n ha ayudado. QuiÃ©n sabe, tal vez le ayude a superar lo de Heather.

"**_Vamos, Hipo."_** Camicazi alarga la mano hacia atrÃ¡s y me arrastra por la camisa. **_"Ya casi estamos allÃ-."_**

El _Â«allÃ-Â»_ al que se refiere es la Torre de Londres, la fortaleza con aspecto de castillo situada en la orilla norte del TÃ¡mesis. Es un lugar turÃ-stico e histÃ³rico, y el escenario de numerosas torturas y ejecuciones, desde la de lady Jane Grey hasta la de Guy Fawkes. Al mirarla mientras atravesamos el puente de la Torre, me pregunto cuÃ¡ntos alaridos habrÃ¡n rebotado contra sus muros de piedra. CuÃ¡nta sangre recuerda el suelo. SolÃ-an colocar las cabezas cortadas en picas y exponerlas en el puente hasta que caÃ-an al rÃ-o.

Bajo la mirada hacia el agua parduzca. En algÃºn lugar ahÃ- debajo podrÃ-a haber huesos antiguos tratando todavÃ-a de salir del limo.

Camicazi compra las entradas y entramos. Nos dice que no es necesario esperar a la visita guiada; ha estado aquÃ- lo bastante a menudo como para recordar todas las partes interesantes. La seguimos mientras nos guÃ-a a travÃ©s de los diferentes pisos, contÃ¡ndonos historias sobre los gordos cuervos negros que se bambolean por el cÃ©sped. Patapez escucha, sonrÃ-e y hace algunas preguntas educadamente, pero la historia no le atrapa. Unos diez minutos despuÃ©s, le pillo contemplando melancÃ³licamente, con expresiÃ³n abatida, la larga melena de Camicazi. Le recuerda a Heather, aunque no deberÃ-a; la de Camicazi es rubia mientras que Heather es negra. En realidad, no se

parece en nada a Heather. Los ojos de Heather son cÃ¡lidos y marrones. Los de Camicazi parecen cristal verde. La belleza de Heather es clÃ¡sica, mientras que Camicazi es simplemente llamativa. Pero Patapez parece estar tan dolido que eso ni siquiera le importa, estoy seguro de que si ve a un gato cruzar la calle este tambiÃ©n le recordarÃ¡ a Heather.

"**_Hipo, Â¿me estÃ¡s escuchando?"_** sonrÃ-e, y yo me aclaro la garganta. Me habÃ-a quedado con la mirada fija.

"**_En realidad, no."_**

"**_Â¿HabÃ-as estado aquÃ- antes?" _**

"**_Una vez. Ese verano que vine de visita, Gideon nos trajo a mi madre y a mÃ-. No te sientas mal. Entonces me resultÃ³ bastante aburrido tambiÃ©n."_** Perdiendo el tiempo de este modo, mi mente regresa a Astrid. En mi imaginaciÃ³n, estÃ¡ sufriendo, y yo sufro con ella. Invento lo peor, cada dolor que soy capaz de concebir, para torturarme. Es la Ãºnica penitencia que puedo cumplir, hasta que la saque de allÃ-.

DetrÃ¡s de nosotros, uno de los beefeaters que guÃ-an las visitas encabeza un grupo de turistas y hace comentarios irÃ³nicos que arrancan risas afables de sus gargantas, utilizando las mismas bromas que dice una docena de veces al dÃ-a. Camicazi me mira en silencio. DespuÃ©s de unos segundos, nos conduce hacia adelante, en direcciÃ³n a la Torre Blanca.

"**_Â¿No podÃ-amos haber ido a algÃºn sitio que tuviera menos escaleras?" _**pregunta Patapez despuÃ©s de recorrer el tercer piso. EstÃ¡ lleno de escudos, estatuas de caballos y caballeros con cota de malla y armadura. Los niÃ±os lanzan exclamaciones y seÃ±alan con los dedos. Sus padres, tambiÃ©n. La torre vibra con las pisadas y las conversaciones. Hace calor debido a la temperatura de junio y al exceso de cuerpos, y el zumbido de las moscas resulta audible. **_"Â¿Escuchan ese zumbido?"_** pregunta Patapez.

"**_Moscas."_** respondo yo, y Ã©l me mira.

"**_SÃ-, pero Â¿quÃ© moscas?"_**

Miro a mÃ- alrededor. El zumbido es lo suficientemente alto como para recordar el interior de un establo, pero no hay ninguna mosca. Y nadie mÃ¡s parece darse cuenta. Hay tambiÃ©n un olor empalagoso y metÃ¡lico. Lo reconocerÃ-a en cualquier parte. Sangre antigua.

"**_Hipo."_** dice Patapez en voz baja. **_"VuÃ©lvete."_** Cuando me giro, me encuentro frente a una vitrina con armas viejas. No las han limpiado ni pulido, y estÃ¡n cubiertas con sangre reseca y trozos de tejido. En el extremo de una larga maza con clavos, hay un trozo de cuero cabelludo y pelos colgando. La utilizaron para destrozarle la cabeza a alguien. El zumbido de las moscas fantasma empuja a Patapez a golpear el aire con la mano, aunque no sean reales. A nuestro alrededor, el resto de la muestra es igual. Una vitrina detrÃ¡s de otra llena de reliquias de guerra salpicadas y manchadas de rojo. Bajo la armadura de uno de los caballeros, cuelga un trozo enrollado de intestino color rosa plÃ¡stico. Mi mano se dirige hacia mi bolsillo, hacia el Ã¡thame, y siento que Camicazi me toca la

espalda.

"**_No vayas a sacar eso otra vez."_** me advierte.

"**_Â¿QuÃ© estÃ¡ pasando aquÃ-?"_** le pregunto. **_"No era asÃ- cuando nosotros vinimos." _**

"**_Â¿Las utilizaban de este modo?"_** quiere saber Patapez. **_"Â¿Realmente pasÃ³ esto?"_** Camicazi recorre con la mirada la truculenta muestra y se encoge de hombros.

"**_No lo sÃ©. Es bastante probable. Aunque, tal vez no. PodrÃ-a ser simplemente un espectÃ¡culo, la ira impotente de las docenas de cosas muertas que circulan por este lugar como una corriente. Son tantos que carecen de voces propias. Ya no tienen idea de quiÃ©nes son. Simplemente se manifiestan, de este modo."_**

"**_Â¿Recuerdas que pasara esto cuando estuviste aquÃ-, Hipo?"_** me pregunta Patapez. Yo niego con la cabeza.

"**_CreÃ-a que habrÃ-as sintonizado con ello al instante."_** dice Camicazi. **_"Aunque, tal vez no te enseÃ±aron cÃ³mo. La mayorÃ-a de la gente no puede verlo, por supuesto, pero la Ãºltima vez que vine aquÃ-, una niÃ±a pequeÃ±a entrÃ³ y empezÃ³ a llorar. Nadie pudo hacerla callar. No decÃ-a quÃ© la disgustaba, pero yo sabÃ-a quÃ© era. RecorriÃ³ esta sala con su familia, llorando, mientras ellos intentaban que mirara al caballero destripado, como si fuera a ponerla contenta."_**

Patapez traga saliva. **_"QuÃ© inquietante." _**

"**_Â¿CuÃ¡ndo lo viste tÃº por primera vez?"_** le pregunto.

"**_Mis padres me trajeron aquÃ- cuando tenÃ-a ocho aÃ±os."_**

"**_Â¿Lloraste?"_**

"**_Nunca."_** responde ella, y alza la barbilla. **_"Pero luego, lo comprendÃ-."_** ladea la cabeza hacia la puerta. **_"Bueno, Â¿quieren conocer a la reina?"_**

_(â€¦)_

La reina se encuentra en la capilla. EstÃ¡ sentada en la primera fila, en silencio, apartada hacia la izquierda. Una oscura melena castaÃ±a cae sobre su espalda, y su cuerpo se mantiene erguido, sujeto dentro de un corpiÃ±o. Incluso desde atrÃ¡s, a diez metros de distancia, resulta indudable que estÃ¡ muerta. En estos momentos, la capilla se encuentra en el intervalo entre dos visitas; cuando entramos, una pareja joven estaba terminando de tomar una fotografÃ-a de la vidriera. Ahora estamos solos.

"**_No sÃ© quÃ© reina es."_** dice Camicazi. **_"La mayorÃ-a asegura que se trata del fantasma de Ana Bolena, la segunda esposa de Enrique VIII. Pero podrÃ-a ser lady Jane Grey. No habla. Y no se parece a ninguno de los retratos."_**

Es extraÃ±o. Delante de mÃ- hay una mujer muerta igual a las docenas de mujeres muertas que he visto. Pero esta es una reina, y una

famosa. Si es posible quedarse deslumbrado con los muertos, entonces supongo que eso es lo que me estÃ¡ sucediendo.

Camicazi se desliza hacia la parte trasera de la capilla, cerca de la puerta.

"**_Â¿Responde si le hablas?"_** le pregunto. Probablemente, no. No es corpÃ³rea; si lo fuera, todo el mundo la verÃ-a, y la pareja que estaba tomando fotografÃ-as ignoraba que tuvieran compaÃ±Ã-a. Aunque, tal vez aparezca en algunas de las imÃ¡genes al revelarlas y les proporcione una buena historia que contar a sus amigos y vecinos.

"**_A mÃ- no"_** contesta Camicazi en un susurro, mientras la reina se gira, lentamente, para dirigir su mirada hacia mÃ-. Se mueve de manera regia, o cuidadosa. Tal vez ambas. EstÃ¡ manteniendo en equilibrio sobre el cuello su cabeza seccionada. Por debajo del corte, solo se ve sangre, aunque hay algo mÃ¡s. Escucho el susurro de su vestido contra el banco. Ha dejado de ser solamente vapor. Nunca he visto los retratos que ha mencionado Camicazi, asÃ- que no puedo hablar de ningÃºn parecido. Tiene un cuerpo muy pequeÃ±o y los labios delgados, y estÃ¡ pÃ¡lida. Sus ojos son lo Ãºnico hermoso, oscuros y limpios. Muestra una delicada dignidad, y una ligera conmociÃ³n. Es la reacciÃ³n que tendrÃ-a cualquier reina si de repente se encontrara frente a un muchacho con el pelo sobre los ojos y la ropa arrugada.

"**_Â¿DeberÃ-a hacer una reverencia o algo asÃ-?"_** pregunto por la comisura de la boca.

"**_DeberÃ-as darte prisa, eso es lo que deberÃ-as hacer."_** replica Camicazi, echando un vistazo a travÃ©s de la puerta. **_"El prÃ³ximo grupo de visita aparecerÃ¡ por aquÃ- en dos minutos." _**

Patapez y yo intercambiamos una mirada.

"**_Â¿Darme prisa para hacer quÃ©?"_** le pregunto.

"**_Para enviarla al otro lado."_** susurra Camicazi, y arquea las cejas. **_"Usa el Ã¡thame."_**

"**_Â¿Ha matado a gente?"_** pregunta Patapez. **_"Â¿Ha hecho daÃ±o a alguien?" _**Lo dudo. Dudo siquiera que haya asustado a nadie. No me puedo imaginar que esta muchacha, esta reina en otro tiempo, haya supuesto jamÃ¡s una amenaza para ninguna persona. EstÃ¡ seria, y extraÃ±amente en paz. Resulta difÃ-cil de explicar, pero creo que encontrarÃ-a la idea burda e inapropiada. Pensar en apuÃ±alarla, o en _Â«enviarla al otro ladoÂ»_, como al parecer lo llama Camicazi, me sonroja.

"**_Salgamos de aquÃ-."_** mascullo, y me dirijo hacia la puerta. Por el rabillo del ojo, atisbo a Patapez insinuando una extraÃ±a reverencia mientras me sigue. Vuelvo la vista atrÃ¡s una vez mÃ¡s. La reina ya no estÃ¡ mirÃ¡ndonos. Mora en su iglesia sin preocuparse por los vivos, manteniendo en equilibrio la cabeza sobre su cuello anÃ³malo.

_(â€¦)_

"**_Â¿Me he perdido algo?"_** pregunta Camicazi una vez que estamos

de nuevo al aire libre. Los conduzco rÃ¡pidamente hacia la salida. Johan debe de haberse despertado ya, y yo estoy harto de este sitio. **_"Â¡Oye!"_** exclama, agarrÃ¡ndome el brazo. **_"Â¿Te he ofendido? Â¿He hecho algo fuera de lugar?" _**

"**_No." _**respondo. Inhalo profundamente y exhalo. Camicazi es intrÃ©pida, y un poco agresiva. Pero trato de no olvidar el hÃ¡bito por el que ya se disculpÃ³ antes: el de ir siempre con los puÃ±os por delante, sin pensar. **_"Es solo queâ€¦ yo no Â«envÃ-o al otro ladoÂ» a ningÃºn fantasma a menos que sea una amenaza para los vivos."_**

La expresiÃ³n de su rostro es de autÃ©ntica sorpresa. **_"Pero ese no es tu propÃ³sito."_**

"**_Â¿CÃ³mo?"_**

"**_TÃº eres el instrumento. El que empuÃ±a el arma. Es la voluntad del arma lo que importa. No la tuya. Y el Ã¡thame no hace distinciones."_** Estamos parados ante los escalones que hay junto a la puerta de salida, uno frente al otro. Sus palabras han sonado cargadas de convicciÃ³n. De fe. Probablemente le hayan inculcado esa norma desde que tiene conciencia. Su forma de mirarme, directamente a los ojos, es un reto a decirle lo contrario. Aunque no fuera a cambiar su parecer.

"**_Bueno, yo soy el que lo empuÃ±a, como tÃº dices. Mi sangre estÃ¡ en su hoja. AsÃ- que ahora que soy yo el que lo utiliza, supongo que el Ã¡thame hace distinciones."_**

"**_Espera un segundo."_** interviene Patapez. **_"Â¿Ella es miembro de laâ€¦?"_**

"**_De la Orden del Bla Bla Bla. SÃ-, creo que sÃ-."_** Camicazi alza la barbilla. No ha hecho nada para disimular el moratÃ³n del mentÃ³n. Ni ponerse maquillaje, ni nada. Aunque tampoco lo luce como una medalla.

"**_Por supuesto que lo soy."_** afirma con una sonrisa. **_"Â¿QuiÃ©n crees que te enviÃ³ la fotografÃ-a?"_** Patapez se queda ligeramente boquiabierto.

"**_Â¿No te preocupÃ³ que a tu tÃ-o pudiera fastidiarle?"_** le pregunto. Camicazi se encoge de hombros. Creo que se encoge de hombros incluso mÃ¡s que yo.

"**_La Orden creyÃ³ que habÃ-a llegado el momento de que lo supieras."_** Responde. **_"Pero no te enfades demasiado con Johan. Lleva dÃ©cadas sin ser un verdadero miembro_**." DebiÃ³ de desvincularse al mismo tiempo que mi padre.

"**_Si Ã©l ya no pertenece a la Orden, Â¿quÃ© vamos a hacer?"_** pregunta Patapez.

"**_Oh, yo no me preocuparÃ-a por eso."_** responde Camicazi. **_"Los estÃ¡bamos esperando." _**

_(â€¦)_

De pie en su estudio, Johan nos mira fijamente a los tres durante

largo rato. Cuando sus ojos finalmente se detienen, lo hacen sobre Camicazi.

"**_Â¿QuÃ© les has contado?"_** le pregunta.

"**_Nada que no supieran ya."_** responde ella. Siento que Patapez me lanza una mirada, pero no se la devuelvo. Solo harÃ-a que acrecentara la sensaciÃ³n de vÃ©rtigo que me ha estado subiendo lentamente por la garganta desde que abandonamos la Torre de Londres. Tengo la impresiÃ³n de que no tenemos nada que ver con este espectÃ¡culo. Todo el mundo parece saber mÃ¡s que yo, y ser el que menos informaciÃ³n maneja estÃ¡ empezando a fastidiarme.

Johan respira hondo. **_"Este es el punto en el que es posible el retorno, Abadejo"_** me dice, y baja la mirada hacia el escritorio. Como de costumbre, tiene razÃ³n. Lo noto. Lo he sentido desde que decidÃ- venir aquÃ-. Pero aquÃ- estamos. Este es el Ãºltimo momento, el Ãºltimo segundo, en el que podrÃ-a darme la vuelta; Patapez y yo regresarÃ-amos a Berk y nada cambiarÃ-a. PermanecerÃ-amos como hasta ahora, y Astrid seguirÃ-a donde estÃ¡.

Echo una ojeada a Camicazi. Sus ojos estÃ¡n dirigidos hacia el suelo, pero tiene una curiosa expresiÃ³n de astucia en el rostro. Como si tuviera claro que el punto de retorno quedÃ³ atrÃ¡s hace varios paÃ-ses.

"**_Simplemente dime"_** respondo **_"Â¿quÃ© es exactamente la Orden deâ€¦ la Daga Negra?" _**Camicazi arruga la nariz al escuchar mi versiÃ³n traducida, pero no estoy de humor para balbucear ni para pronunciar chapuceramente el gaÃ©lico.

"**_Son los descendientes de los que crearon el cuchillo."_** responde Johan.

"**_Como yo."_** le digo.

"**_No."_** replica Camicazi. **_"TÃº eres el descendiente del guerrero al que lo vincularon." _**

"**_Estos son los descendientes de los que le otorgaron su poder. Magos. SolÃ-an llamarlos druidas y adivinos. Ahora no reciben ningÃºn nombre en especial."_**

"**_Y tÃº eras uno de ellos."_** aÃ±ado, pero Ã©l niega con la cabeza.

"**_Tradicionalmente, no. Me admitieron despuÃ©s de que entablara amistad con tu padre. Mi familia tiene relaciÃ³n con ellos, por supuesto. La mayorÃ-a de las familias antiguas la tiene; tras miles de aÃ±os casi todo se diluye y se pervierte."_** Johan sacude la cabeza, se queda abstraÃ-do. Suena como si estuvieran por todas partes, aunque a mÃ- me ha costado diecisiete aÃ±os encontrarlos. Tengo la sensaciÃ³n de que me hubieran dado vueltas con los ojos tapados, para luego descubrÃ-rmelos y empujarme hacia la luz del dÃ-a. Nunca me imaginÃ© que fuera un forastero para este antiguo club. PensÃ© que yo era el club. Yo solo. Mi sangre. Mi cuchillo. Y ya.

"**_Â¿QuÃ© pasa con los Ã¡thames de la fotografÃ-a, Johan? Â¿Son simples imitaciones? Â¿O hay otros ahÃ- fuera como el mÃ-o?"_** Johan

extiende una mano.

"**_Â¿PodrÃ-as dejÃ¡rmelo, Abadejo? Solo un momento."_** Patapez sacude la cabeza, pero no pasa nada. Siempre habÃ-a sabido que Johan tenÃ-a secretos. Debe de ocultar muchos mÃ¡s aparte de este. Pero eso no significa que no confÃ-e en Ã©l.

Alargo la mano hacia mi bolsillo trasero, deslizo el Ã¡thame fuera de su funda con los dedos, y le doy la vuelta suavemente para colocar el mango en la palma de Johan. Ã‰l lo recoge con solemnidad y se vuelve hacia una oscura estanterÃ-a de roble. Abre y cierra cajones. EstÃ¡ manipulando algo a escondidas, pero aÃºn vislumbro el destello del acero. Cuando se gira de nuevo hacia nosotros, lleva una bandeja en las manos y sobre ella, cuatro cuchillos, todos idÃ©nticos. RÃ©plicas exactas de mi Ã¡thame.

"**_Los Ã¡thames tradicionales de la Orden."_** nos explica Johan. **_"No valen un pimiento, como dirÃ-an ustedes, yâ€¦ no. No son como el tuyo. No hay otros como el tuyo"_** Johan le hace un gesto a Camicazi, le indica con los dedos que se acerque. Cuando ella lo hace, su rostro muestra tal reverencia que estoy a punto de soltar una carcajada sarcÃ¡stica. Aunque al mismo tiempo me siento un poco avergonzado. Parece tanâ€¦ respetuosa. No sÃ© si alguna vez habrÃ© mirado el Ã¡thame de esa manera.

Johan deja la bandeja al borde de su escritorio y recoloca los cuchillos, mezclÃ¡ndolos como un trilero. Cuando Camicazi se sitÃºa frente a la bandeja, Ã©l se yergue y le ordena que seleccione el de verdad. Aunque mi Ã¡thame jamÃ¡s ha sufrido ningÃºn desperfecto, y no tiene mellas ni marcas que lo diferencien del resto, yo lo distingo inmediatamente. Es el tercero empezando por la izquierda. Lo siento con tal fuerza que es como si estuviera haciÃ©ndome seÃ±as. Camicazi no tiene ni idea, pero sus ojos verdes brillan ante el desafÃ-o. Tras unas cuantas respiraciones profundas, extiende la mano sobre la bandeja y la mueve lentamente de un lado a otro. Mi pulso se acelera cuando vacila sobre uno que no es. No quiero que acierte. Es ruin, pero no quiero.

Camicazi cierra los ojos. Johan estÃ¡ conteniendo el aliento. Tras treinta segundos de tensiÃ³n, sus ojos se abren de repente y sonrÃ-e, antes de bajar la mano hacia la bandeja y coger mi cuchillo.

"**_Bien hecho."_** Dice Johan, aunque no parece satisfecho. Camicazi asiente con la cabeza y me devuelve el Ã¡thame. Lo deslizo dentro de su funda y mientras lo hago, intento no parecer un niÃ±o con un juguete roto.

"**_Todo esto estÃ¡ muy bien."_** digo yo. **_"Pero Â¿quÃ© tiene que ver con nuestro asunto? DÃ-ganme, Â¿la Orden sabe cÃ³mo pasar al otro lado, o no?"_**

"**_Por supuesto que sabe."_** replica Camicazi. Cualquiera que haya sido el truco de salÃ³n que ha utilizado para identificar mi cuchillo le ha iluminado el rostro. **_"Ya lo han hecho otras veces. Y lo harÃ¡n de nuevo por ti, si estÃ¡s dispuesto a pagar el precio."_**

"**_Â¿QuÃ© precio?"_** preguntamos Patapez y yo al unÃ-sono, pero ellos mantienen los labios apretados, ignorando nuestra pregunta como

si no hubiera sido formulada.

"**_ContactarÃ© con ellos."_** dice Johan, y cuando Camicazi le mira, Ã©l lo repite con mÃ¡s firmeza. No ha dirigido sus ojos hacia mÃ- en ningÃºn momento y se ha mantenido concentrado en los cuchillos falsos, limpiÃ¡ndolos con un trapo suave como si fueran algo importante, antes de colocarlos de nuevo en sus cajones. **_"Descansa un poco, Abadejo."_** me dice, insinuando por el tono que voy a necesitarlo.

_(â€¦)_

Arriba, en la habitaciÃ³n de invitados, Patapez y yo nos sentamos en nuestras respectivas camas sin decir palabra. Patapez estÃ¡ inquieto por todo esto. No se lo reprocho. Pero no he llegado tan lejos para quedarme sin hacer nada. Astrid sigue esperÃ¡ndome. AÃºn puedo escuchar su voz, y sus gritos.

"**_Â¿QuÃ© crees que va a hacer la Orden?"_** me pregunta.

"**_Ayudarnos a abrir una puerta hacia el infierno, si tenemos suerte."_** respondo. Suerte. Ja, ja. QuÃ© ironÃ-a.

"**_Camicazi dijo que habrÃ-a un precio. Â¿Lo sabe seguro? Â¿Tienes idea de quÃ© serÃ¡?"_**

"**_En absoluto. Pero siempre hay un precio; tÃº lo sabes bien. Â¿No es eso lo que tratan de hacer siempre los brujos? Â¿Dar y tomar, equilibrar las cosas, tres pollos por medio kilo de mantequilla?"_**

"**_Yo nunca he dicho nada sobre intercambiar comida."_** protesta, pero en su voz distingo una sonrisa. Tal vez deberÃ-a enviarle a casa maÃ±ana. Antes de que acabe herido, o se involucre en algo que despuÃ©s de esta noche parece solo asunto mÃ-o.

"**_Â¿Hipo?" _**

"**_Â¿SÃ-?"_**

"**_No creo que debas confiar en Camicazi." _**

"**_Â¿Por quÃ© no?"_** le pregunto.

"**_Porque,"_** responde bajito. **_"cuando estaba haciendo ahÃ-abajo lo de los Ã¡thames en fila, estaba pensando en cuÃ¡nto lo deseaba. En que era suyo."_** Parpadeo.

Â¿Y quÃ©?, es el exabrupto que me sale. Es un deseo inalcanzable. Una fantasÃ-a. El Ã¡thame es mÃ-o, y siempre lo serÃ¡.

"**_Â¿Patapez?" _**

"**_Â¿SÃ-?"_**

"**_Â¿PodrÃ-as haber distinguido el Ã¡thame en esa bandeja?" _**

"**_Nunca" _**responde. **_"Ni en un millÃ³n de aÃ±os."
_**

**o-o-o-

"**_Me encanta el sol."_**_ comenta ella, e indudablemente resulta hermoso con su blancura brillante e intensa que baÃ±a la hierba y la convierte en navajas plateadas. Pero no proporciona calor. _

_No tengo ninguna sensaciÃ³n en el cuerpo, tampoco noto la silla o el banco sobre el que debo de estar sentado, y si girara la cabeza para mirar mÃ¡s allÃ¡ del rostro de Astrid, no encontrarÃ-a nada. A nuestras espaldas no hay ninguna casa. Es solo la impresiÃ³n de una casa, en mi mente. Todo estÃ¡ en mi mente. _

"**_Es tan extraÃ±o."_**_ continÃºa, y por fin la veo. _

_Mi perspectiva cambia y ahÃ- estÃ¡, con el rostro oculto tras las sombras. Su pelo rubio permanece quieto sobre sus hombros, excepto unos cuantos mechones sueltos junto a su garganta que se ondulan con la brisa. Alargo la mano sobre la mesa, seguro de que no se estirarÃ¡ lo suficiente, o de que la jodida mesa perderÃ¡ sus dimensiones espaciales, pero mi palma sube hasta su hombro y noto su pelo rubio y frÃ-o entre los dedos. Al tocarla, siento un intenso alivio. EstÃ¡ a salvo. Ilesa. Con el sol en las mejillas.
_

"**_Astrid."_**

"**_Mira."_**_ exclama ella, y sonrÃ-e. _

_Ahora hay Ã¡rboles bordeando el claro. Entre los troncos se distingue la silueta de un ciervo. Es una forma oscura que surge y se oculta, recordÃ¡ndome a cuando se borra un dibujo a carboncillo. Luego desaparece y Astrid se encuentra junto a mÃ-. EstÃ¡ demasiado cerca para estar al otro lado de la mesa. Tiene todo el cuerpo apoyado sobre mi costado. _

"**_Â¿Es esto lo que se suponÃ-a que nos estaba esperando?"_**_ le pregunto. _

"**_Esto es lo que tenemos."_**_ responde ella. _

_Bajo los ojos hacia su mano y le retiro un escarabajo que le estÃ¡ subiendo por ella. Aterriza de espaldas, retuerce las patas. Rodeo a Astrid con los brazos. Le beso el hombro, la curva del cuello. Sobre las tablas del piso, el escarabajo se ha convertido en un cascarÃ³n vacÃ-o que se va descomponiendo. Seis patas articuladas descansan sueltas junto a Ã©l. Sobre mi mejilla, la piel de Astrid resulta agradablemente fresca. Me gustarÃ-a quedarme aquÃ- para siempre.
_

"**_Para siempre."_**_ susurra Astrid. _**_"Pero, Â¿quÃ© habrÃ¡ que hacer?" _**

"**_Â¿CÃ³mo?"_**

"**_Â¿QuÃ© nos pedirÃ¡n ellos?"_**_ repite. _

"**_Â¿Ellos?"_**_ pregunto, y la vuelvo entre mis brazos. Tiene la carne dura y las articulaciones, sueltas y colgando. Cuando cae al suelo, tabletea y me doy cuenta de que era solo una marioneta de madera con un vestido de papel gris. El rostro estÃ¡ sin tallar, vacÃ-o, a excepciÃ³n de una palabra grabada a fuego en negro intenso. ORDEN. _

Me despierto con el cuerpo medio colgando de la cama y la mano de Patapez en el hombro.

"**_Â¿EstÃ¡s bien, Hipo?"_**

"**_Ha sido una pesadilla."_** murmuro. **_"Algo inquietante."_**

"**_Â¿Inquietante?" _**Patapez coge el borde de mi manta. **_"No sabÃ-a que se pudiera sudar tanto. Voy a traerte un vaso de agua." _**

Me siento y enciendo la lÃ¡mpara de la mesilla. **_"No, estoy bien."_** Pero no es cierto y, por la expresiÃ³n de su rostro, parece que resulta evidente. Siento como si fuera a vomitar, o a gritar, o ambas cosas a la vez.

"**_Â¿Era sobre Astrid?"_**

"**_Ãšltimamente, siempre es sobre Astrid"_**

Patapez permanece callado, y yo bajo los ojos al suelo. Ha sido solo un sueÃ±o. Una pesadilla como las que he tenido toda mi vida. No significa nada. No puede significar nada. Astrid no sabe lo de la Orden; no sabe nada de nada. Lo Ãºnico que ve y siente es dolor. Al pensar que estÃ¡ allÃ-, atrapada con Drago, con su perdiciÃ³n, me entran ganas de golpear algo hasta quedarme sin huesos en las manos. SufriÃ³ una maldiciÃ³n durante dÃ©cadas y de algÃºn modo logrÃ³ seguir siendo ella misma, pero esto la destrozarÃ¡.

Â¿Y si cuando llegue allÃ- no sabe quiÃ©n soy, o quiÃ©n es ella? Â¿Y si ha dejado de ser humana? Â¿QuÃ© habrÃ¡ que hacer? Â¿Un intercambio? Lo harÃ-a. Yo, yoâ€¦

"**_Oye."_** dice Patapez de repente. **_"Eso no va a pasar. La sacaremos. Lo prometo." _**alarga las manos y me sacude. **_"Deja de pensar esa mierda."_** me ofrece una especie de sonrisa. **_"Y no pienses tan alto. Me da dolor de cabeza." _**Le miro. En la mitad izquierda de la cabeza, tiene el pelo liso. En la mitad derecha, de punta. Parece salido de una pelÃ-cula de Sabretooth. Pero habla totalmente en serio cuando me promete que lo conseguiremos. EstÃ¡ asustado, tanto que estÃ¡ a punto de orinarse en los pantalones. Aunque Patapez siempre estÃ¡ asustado. Lo importante es que se trata de un tipo de miedo que no le atenaza. No le impide cumplir su cometido. Lo cual no quiere decir que no sea valiente.

"**_TÃº eres el Ãºnico que me ha apoyado realmente en esto."_** le digo. **_"Â¿Por quÃ©?"_**

Se encoge de hombros. **_"No puedo hablar por los demÃ¡s, peroâ€¦ Astrid es tu chica."_** Se vuelve a encoger de hombros. **_"Te preocupas por ella, Â¿sabes? Es alguien importante. Oye," _**se restriega la mano por la cara y por el pelo de punta. **_"si se trataraâ€¦ si se tratara de Heather, yo querrÃ-a hacer lo mismo. Y esperarÃ-a que tÃº me ayudaras." _**

"**_Siento lo de Heather."_** le digo, y Ã©l agita la mano como restÃ¡ndole importancia.

"**_Supongo que no lo vi venir. Tengo la sensaciÃ³n de que deberÃ-a habÃ©rmelo imaginado. De que tendrÃ-a que haberme dado cuenta de que ella realmente noâ€¦"_** su voz se va apagando, y sonrÃ-e con tristeza. PodrÃ-a decirle que no ha tenido nada que ver con Ã©l. Que Heather le quiere. Pero eso no facilitarÃ-a las cosas, y tal vez no me creyera. **_"Bueno, pues por eso te estoy ayudando."_** concluye, y se yergue. **_"Â¿QuÃ© pasa? Â¿CreÃ-as que era Ãºnicamente por ti? Â¿QuÃ© me vuelves tan emotivo?"_**

Me rÃ-o. Los restos de la pesadilla se estÃ¡n desvaneciendo de mi mente. Sin embargo, la cara de madera y las letras grabadas a fuego van a merodear por ella largo tiempo.

_(â€¦)_

Tengo la sensaciÃ³n de que lo Ãºnico que hace Camicazi en esta casa es preparar el desayuno. El olor a huevos con mantequilla impregna toda la planta baja, y cuando vuelvo la esquina hacia la cocina hay una variada selecciÃ³n de platos sobre la mesa: un cuenco con gachas de avena, huevos cocinados de dos formas (revueltos y fritos por ambos lados), salchichas y tocino, un cestillo con fruta, un pequeÃ±o montÃ³n de tostadas y todas las jaleas que Johan tiene en existencia (incluida una de verduras que ellos llaman Marmite. Asquerosa).

"**_Â¿Es que Johan y tÃº tienen un bed and breakfast clandestino?"_** le pregunto, y ella hace una mueca.

"**_Como si dejara a muchos extraÃ±os franquear su puerta. No, es solo que me gusta cocinar, y quiero que estÃ© bien alimentado. Pero no te sientes todavÃ-a."_** me advierte, seÃ±alÃ¡ndome el pecho con una espÃ¡tula. **_"EstÃ¡ en el estudio preparÃ¡ndose para marcharse. Tal vez deberÃ-as desearle suerte." _**

"**_Â¿Por quÃ©? Â¿EstÃ¡ en peligro?"_** Los ojos de Camicazi no me dan ninguna pista, y ella ni se inmuta. Mi mente me dice que no deberÃ-a caerme bien. Pero de todas maneras me agrada. **_"Vale."_** me rindo un segundo despuÃ©s.

_(â€¦) _

El estudio permanece en silencio, pero cuando la puerta se desliza Ã©l estÃ¡ ahÃ-, detrÃ¡s de su escritorio, abriendo suavemente un cajÃ³n y recorriendo con los dedos los contenidos de su interior. Me dedica una Ãºnica mirada, sin interrumpir el deliberado y concentrado movimiento de sus manos.

"**_Ustedes partirÃ¡n maÃ±ana."_** dice Johan. **_"Yo me marcho hoy." _**

"**_Â¿A dÃ³nde vas?" _**

"**_A reunirme con la Orden, por supuesto." _**responde lacÃ³nicamente. Pero eso ya lo sabÃ-a yo. Me referÃ-a a quÃ© lugar, es decir, a quÃ© punto en el mapa. Aunque probablemente, Ã©l tambiÃ©n supiera a lo que me referÃ-a.

Johan abre otro cajÃ³n y saca los Ã¡thames falsos de su caja de terciopelo rojo. Introduce cada uno en una funda de cuero y luego en una bolsa de seda, que anuda y guarda en su maleta abierta. Ni

siquiera me habÃ-a fijado en ella, apoyada sobre la silla. Un extraÃ±o alivio me estÃ¡ relajando mÃºsculos que llevaban atenazados semanas. Meses. Es el alivio de tener una oportunidad, de vislumbrar incluso un diminuto atisbo de luz al fondo del tÃºnel.

"**_Camicazi ha preparado el desayuno."_** le digo. **_"Tienes tiempo de comer antes de irte, Â¿verdad?"_**

"**_No precisamente."_** le tiemblan las manos mientras coloca unas cuantas camisas dobladas en la parte alta de la maleta.

"**_Buenoâ€¦" _**no sÃ© quÃ© decir. Ese temblor me pone nervioso. Refleja su edad, y la manera en que se inclina sobre la silla mientras coloca sus cosas tampoco ayuda; parece que tuviera la espalda encorvada.

"**_Se lo prometÃ- a tu padre."_** susurra. **_"Pero habrÃ-as seguido insistiendo. No te das por vencido. Lo has heredado de Ã©l. De hecho, de tu padre y de tu madre."_**

Empiezo a sonreÃ-r, aunque Johan no pretendÃ-a que fuera un cumplido.

"**_Â¿Por quÃ© no vamos juntos?"_** le pregunto, y Ã©l me escruta bajo su ceÃ±o fruncido.

TÃº empezaste esto, dice esa mirada. Pero no voy a venirme abajo, ni a mostrarme inquieto. No permitirÃ© que descubra que estoy nervioso por el asunto en el que voy a meterme.

"**_Â¿CÃ³mo llegamos hasta allÃ-? Â¿EstÃ¡ lejos?"_** una vez pronunciadas, las preguntas suenan ridÃ-culas. Como si esperara montarme en el metro y recorrer cuatro estaciones para llegar al umbral de una antigua orden druÃ-dica. Aunque bien pensado, por quÃ© no. Estamos en el siglo XXI. Llegar y encontrarse con un grupo de tipos viejos con tÃºnicas marrones resultarÃ-a igualmente extraÃ±o.

"**_Camicazi los llevarÃ¡."_** Contesta Johan. **_"Ella conoce el camino."_**

Las preguntas rondan por mi mente y se deslizan a toda velocidad hacia la fantasÃ-a y la conjetura. Imagino el posible aspecto de los miembros de la Orden. A Astrid, mientras trato de agarrarla a travÃ©s de una puerta abierta entre dimensiones. Se interpone la cara de madera de la marioneta, con las letras negras talladas apareciendo ante mis ojos como la escena mÃ¡s terrorÃ-fica de una pelÃ-cula de terror.

"**_Abadejo."_** Levanto la mirada. Johan tiene ahora la espalda recta, y la maleta estÃ¡ cerrada. **_"Yo nunca habrÃ-a optado por esto."_** se exculpa. **_"Pero en el momento en que viniste, me ataste las manos." _**

"**_Es una prueba, Â¿verdad?"_** le pregunto, y Johan baja los ojos.**_ "Â¿CÃ³mo es de dura? Â¿QuÃ© nos espera mientras tÃº te quedas en el vagÃ³n de un tren privado, o en el asiento trasero de un Rolls, dando instrucciones al conductor?"_** parece que le da lo mismo. De hecho, se pone a dar cuerda a su reloj de bolsillo.

"Â¿Ni siquiera estÃ¡s preocupado por Camicazi?" Johan coge la maleta.

"**_Camicazi"_** exclama con reticencia mientras pasa a mi lado. **_"Camicazi sabe cuidarse sola."_**

"**_No es tu sobrina, Â¿verdad?"_** pregunto bajito. Johan se detiene justo antes de abrir la puerta corredera. **_"Entonces, Â¿quiÃ©n es? Â¿QuiÃ©n es en realidad?"_**

"**_Â¿Es que todavÃ-a no lo has adivinado?"_** me pregunta. **_"Es la chica a la que ellos han entrenado para sustituirte." _**

_(â€¦) _

"**_Esta salchicha estÃ¡ increÃ-ble."_** dice Patapez con la boca llena.

"**_Embutido."_** le corrige Camicazi. **_"Nosotros lo llamamos embutido." _**

"**_Â¿Y por quÃ© demonios lo llaman asÃ-?"_** pregunta Patapez con expresiÃ³n asqueada, aunque se traga el resto.

"**_No lo sÃ©."_** se rÃ-e Camicazi. **_"Porque sÃ-."_**

Apenas los estoy escuchando. Me meto cosas en la boca mecÃ¡nicamente, tratando de no mirar a Camicazi. La manera en que sonrÃ-e, su risa fÃ¡cil, cÃ³mo ha logrado ganarse a Patapez a pesar de sus sospechas, todo eso contradice las palabras de Johan. Quiero decir que esâ€¦ agradable. No nos ha ocultado nada, no nos ha mentido. Ni siquiera ha actuado como si valiera la pena molestarse en mentirnos. Y parece preocuparse por Johan, aunque resulta obvio que es leal a la Orden.

"**_Estoy hasta arriba."_** exclama Patapez. **_"Voy a darme una ducha." _**se aparta de la mesa y vacila con expresiÃ³n avergonzada. **_"Pero primero te ayudarÃ© a recoger."_** Camicazi se rÃ-e.

"**_Vete."_** le anima, y aparta la mano de Patapez de su plato. "**_Hipo y yo podemos lavar los platos." _**DespuÃ©s de cerciorarse de que lo dice en serio, se encoge de hombros al tiempo que me mira y sube las escaleras dando brincos. **_"No parece muy preocupado por nada de esto."_** observa Camicazi mientras recoge los platos y los lleva al fregadero. Y tiene razÃ³n. No lo estÃ¡. **_"Â¿Patapez es siempre tanâ€¦ temerario? Â¿CuÃ¡nto tiempo lleva contigo?"_**

Â¿Temerario? Nunca habÃ-a considerado a Patapez un temerario. **_"Un tiempo." _**respondo. **_"Tal vez se estÃ© acostumbrando." _**

"**_Â¿Te has acostumbrado tÃº?"_**

Suspiro y me levanto para colocar las mermeladas y las jaleas de nuevo en la nevera. **_"No. En realidad, no llegas a acostumbrarte."_**

"**_Â¿CÃ³mo es? Me refiero a si estÃ¡s siempre asustado."_** me da la

espalda mientras me hace preguntas.

Mi sustituta me estÃ¡ sonsacando informaciÃ³n. Como si fuera a aconsejarla o a entrenarla antes de que pasen mis Ãºltimas dos semanas. Me mira por encima del hombro, expectante. Respiro hondo.

"**_No. No es exactamente estar asustado. Te mantiene alerta. Supongo que es un poco como limpiar la escena del crimen. Solo que interactivo."_** Camicazi se rÃ-e entre dientes. Se ha recogido el pelo hacia atrÃ¡s para alejarlo del fregadero, y le cuelga a lo largo de la espalda como una larga cuerda de un color dorado. Me recuerda el aspecto que tenÃ-a la noche que llegamos aquÃ-, cuando saltÃ³ sobre nosotros. Tal vez tenga que acabar con esta chica.

"**_Â¿A quÃ© viene esa sonrisa?"_** me pregunta.

"**_A nada."_** respondo. **_"Â¿Es que no sabes ya cosas de los fantasmas? La Orden debe de habÃ©rtelas enseÃ±ado." _**

"**_Supongo que he visto una buena cantidad de ellos. Estoy lista para defenderme, si me atacan."_** enjuaga una taza de cafÃ© y la coloca en el escurreplatos. **_"Pero no como tÃº" _**sus manos se sumergen de nuevo en el agua jabonosa, y lanza un grito.

"**_Â¿QuÃ© pasa?"_**

"**_Me he cortado en un dedo"_** murmura, y lo levanta. Tiene un corte entre el primer nudillo y el segundo, y la sangre de color rojo brillante se mezcla con el agua, chorreando por su palma. **_"El plato de la mantequilla se ha desportillado. No es nada; el agua hace que parezca mÃ¡s." _**Lo sÃ©, pero aun asÃ- cojo un trapo y se lo envuelvo alrededor del dedo, presionÃ¡ndolo. Siento su pulso a travÃ©s de la delgada tela mientras el corte palpita.

"**_Â¿DÃ³nde estÃ¡n las vendas?"_**

"**_No es para tanto."_** me asegura. **_"DejarÃ¡ de sangrar en un minuto. Aunque tal vez deberÃ-as acabar tÃº con los platos."_** sonrÃ-e. **_"No quiero que me escueza."_**

"**_Claro."_** respondo, y le devuelvo la sonrisa. Inclina la cabeza para rozar el corte con los labios y soplarlo, y me llega su perfume. Estoy todavÃ-a medio sujetando su mano.

De repente, suena el timbre de manera estridente; me aparto bruscamente y estoy a punto de arrancarle el paÃ±o. No sÃ© por quÃ©, pero durante un segundo, mi cerebro ha creÃ-do que podrÃ-a ser Astrid, y que aporrearÃ-a la puerta hasta echarla abajo con los puÃ±os cubiertos de venas negras, dispuesta a pillarme con los pantalones bajados. Pero solo estÃ¡bamos lavando los platos. Y mis pantalones estÃ¡n firmemente sujetos.

Camicazi sale a abrir la puerta y yo meto las manos en el agua jabonosa, tratando de pescar con cuidado el plato de la mantequilla roto. No me interesa en absoluto quiÃ©n haya llamado. Lo Ãºnico que importa es que no sea Astrid, y aunque lo fuera, soy completamente inocente, y Ãºnicamente estoy restregando la sartÃ©n de los huevos. Pero Camicazi empieza a elevar el tono de su voz, y le responde una chica. En la nuca se me erizan pelos que nunca imaginÃ© que

tuviera.

Me estiro hacia atrÃ¡s para echar un vistazo desde la esquina, justo a tiempo de ver a Heather irrumpiendo en el recibidor.

**o-o-o-

dejÃ³ continuar.

"**_Â¡Oh, no me importa lo que dijeras!"_** exclamÃ³. Okay, es un hecho: Esta furiosa.

"**_De todos modos, Â¿cÃ³mo nos has encontrado?"_** le pregunto temiendo que en cualquier momento se me lance encima, pero ella simplemente se aleja y por fin toma aire.

Ha entrado como un torbellino, como un terremoto con botas hasta la rodilla, y todo se ha detenido haciendo un derrape. Oigo cÃ³mo se para la ducha de manera abrupta en el piso de arriba. Espero que Patapez no resbale y se abra la cabeza en su precipitaciÃ³n por bajar. Y espero que se acuerde de envolverse con una toalla.

"**_BocÃ³n me lo dijo"_** responde Heather. **_"Tu madre me lo dijo."_** su voz mantiene un fragor constante, sin que aumente ni disminuya.

Sus ojos se detienen en mis manos, estudiando mis mangas subidas y los retazos de espuma de jabÃ³n que gotean sobre el suelo. Debe de resultar una escena domÃ©stica muy pintoresca. Nada que ver con el torrente de peligros que ella esperaba. Me limpio la espuma en los laterales de los vaqueros. Camicazi se desliza desde atrÃ¡s, con cuidado de no darle la espalda a Heather, a quien no conoce. Sus movimientos reflejan tambiÃ©n tensiÃ³n, como si estuviera preparada para saltar. Quienquiera que la instruyera, lo hizo bien. Se mueve como yo y es dos veces mÃ¡s desconfiada. Llamo su atenciÃ³n y sacudo la cabeza.

Heather no necesita ser recibida igual que nosotros, con Camicazi salmodiando maleficios y arrebatÃ¡ndole el aire de los pulmones.

"**_Me asegurÃ³ que los conocÃ-a."_** dice Camicazi. **_"Supongo que era verdad."_**

"**_Por supuesto que sÃ-."_** exclama Heather, echando un vistazo a Camicazi mientras se coloca a mi lado. Alarga la mano. **_"Soy Heather Jones. Amiga de Patapez e Hipo."_** cuando se estrechan la mano, mi estÃ³mago se relaja. Camicazi solo muestra curiosidad y la hostilidad de Heather estÃ¡ dirigida hacia mÃ-. Es extraÃ±o, pero mi instinto me decÃ-a que se llevarÃ-an casi como una serpiente y una mangosta.

"**_Â¿Me pasas tu bolso?"_** le pregunta Camicazi, seÃ±alando el grandÃ-simo bolso de viaje de Heather, uno blanco y de diseÃ±o con cierres de cremallera enjoyados.

"**_Claro."_** Responde Heather, y se lo acerca.
"Gracias."

Nos miramos el uno al otro con templanza hasta que Camicazi estÃ¡ en el piso de arriba, fuera del alcance de nuestras palabras. Resulta verdaderamente difÃ-cil mantener la expresiÃ³n seria. Heather muestra su mejor rostro enfadado-frustrado, pero en realidad quiere abrazarme, estoy seguro. En vez de eso, me empuja con tal fuerza que me tambaleo y caigo sobre el brazo del sofÃ¡.

"**_Â¿Por quÃ© no me dijiste que vendrÃ-an aquÃ-?"_** me pregunta.

"**_TenÃ-a la ligera impresiÃ³n de que no querÃ-as saberlo." _**respondo.

Contrae el rostro. **_"No querÃ-a saberlo." _**

"**_Entonces, Â¿quÃ© haces aquÃ-?"_**

Los dos miramos hacia arriba. Patapez estÃ¡ de pie en medio de la escalera. Ha bajado en absoluto silencio. Yo esperaba cierto atropello. Casi que rodara y acabara a nuestros pies, con champÃº en el pelo y en cueros. Observo atentamente la expresiÃ³n de Heather cuando le ve. Refleja la misma felicidad que cualquiera que sabe que no tiene derecho a estar feliz.

"**_Â¿Podemos hablar?"_** pregunta ella. El pulso se acelera en su cuello cuando Patapez frunce los labios, pero ambos le conocemos. No permitirÃ-a que haya atravesado un ocÃ©ano simplemente para darle la espalda.

"**_Fuera."_** responde Ã©l, y se abre paso entre nosotros en direcciÃ³n a la puerta. Heather le sigue y yo escudriÃ±o a travÃ©s de varias ventanas, estirando el cuello y vigilando su avance mientras rodean la casa.

"**_Vaya lÃ-o que hay ahÃ-."_** me dice Camicazi al oÃ-do, y pego un respingo. Este lugar permite a la gente acercarse sigilosamente con demasiada facilidad. **_"Â¿VendrÃ¡ ella con nosotros?"_**

"**_Creo que sÃ-. Espero que sÃ-." _**

"**_Entonces espero que arreglen sus asuntos. Lo Ãºltimo que necesitamos es melodrama y angustia y gente tomando decisiones estÃºpidas."_** cruza los brazos y regresa a la cocina para terminar de limpiar los restos del desayuno.

Probablemente deberÃ-a preguntarle a Camicazi que a quÃ© se refiere, a quÃ© vamos a enfrentarnos, pero Patapez y Heather han desaparecido de mi campo de visiÃ³n. La idea de que Heather estÃ© aquÃ- me marea. Es algo casi surrealista, un inesperado pedazo de Berk aÃ±adido a la fotografÃ-a. DespuÃ©s de lo que me dijo aquel dÃ-a en mi habitaciÃ³n, pensÃ© que habÃ-a desaparecido para siempre. HabÃ-a tomado una decisiÃ³n: llevar la vida que Patapez y yo no Ã-bamos a disfrutar. Pero mientras regreso a la cocina detrÃ¡s de Camicazi, noto un gran alivio en el pecho, y alegrÃ-a tambiÃ©n, de que esta cosa de la que yo no puedo escabullirme tampoco resulte fÃ¡cil de abandonar.

DespuÃ©s de recorrer todas las ventanas, consigo atisbarlos a travÃ©s de la que estÃ¡ mÃ¡s al oeste, una que mira hacia el jardÃ-n trasero, si me inclino lo suficiente hacia la izquierda. La escena refleja bastante tensiÃ³n; miradas directas a los ojos y manos abiertas. Pero, mierda, no puedo leerles los labios.

"**_Pareces una mujer chismosa."_** bromea Camicazi. **_"Limpia la huella de tu nariz del cristal y ayÃºdame con los platos."_** me coloca el estropajo en la mano. **_"TÃº lavas. Yo seco."_**

Frotamos en silencio durante un minuto y la sonrisa de su boca se amplÃ-a cada vez mÃ¡s. Supongo que piensa que estoy tratando de escuchar lo que dicen Heather y Patapez.

"**_DeberÃ-amos salir por la maÃ±ana."_** dice Camicazi. **_"Tenemos que hacer un largo trayecto en tren y luego una buena caminata. SerÃ¡n dos dÃ-as de viaje sin parar." _**

"**_Â¿De viaje adÃ³nde, exactamente?" _**Alarga la mano para coger un plato.

"**_No hay ningÃºn exactamente. La Orden no estÃ¡ seÃ±alada con un punto en ningÃºn mapa. EstÃ¡ en algÃºn lugar en las tierras altas escocesas. Las tierras altas occidentales, al norte del lago Etive*." _**

"**_Â¿AsÃ- que ya has estado allÃ-?"_** tomo su silencio por una afirmaciÃ³n. **_"Ponme al dÃ-a. Â¿QuÃ© vamos a encontrarnos?"_**

"**_No lo sÃ©. Un montÃ³n de pinos y tal vez un par de pÃ¡jaros carpinteros." _**Â¿Ahora es cuando no me parece de fiar? El enfado asciende por mis brazos, empezando en el agua caliente de fregar y terminando en mi mandÃ-bula apretada.

"**_Detesto lavar platos."_** exclamo. **_"Y detesto la idea de vagar por Escocia detrÃ¡s de alguien a quien apenas conozco. Van a ponerme a prueba. Al menos podrÃ-as decirme cÃ³mo."_** Su rostro se muestra entre sorprendido e impresionado. **_"Vamos"_** continÃºo. **_"EstÃ¡ bastante claro. Si no, Â¿por quÃ© no nos hemos ido con Johan? AsÃ- que, Â¿de quÃ© se trata? Â¿Se supone que no debes contÃ¡rmelo?"_**

"**_Te gustarÃ-a eso, Â¿verdad?"_** dice ella, y tira el paÃ±o sobre la encimera. **_"Eres tan transparente."_** se inclina hacia mÃ-, escrutÃ¡ndome. **_"El reto te excita. Y tambiÃ©n la confianza de saber que lo superarÃ¡s."_**

"**_Corta el rollo, Camicazi." _**

"**_No es ningÃºn rollo, Hipo Abadejo. No puedo decÃ-rtelo porque no lo sÃ©."_** aparta la mirada. **_"TÃº no eres el Ãºnico al que van a poner a prueba. Somos iguales, tÃº y yo. SabÃ-a que serÃ-a asÃ-. Solo que ignoraba cuÃ¡nto." _**

_(â€¦)_

Patapez y Heather regresan despuÃ©s de una hora y me encuentran desplomado en el sofÃ¡ del salÃ³n de Johan, cambiando entre la BBC 1 y la BBC 2.

Entran arrastrando los pies y se sientan, Heather a mi lado y Patapez en una silla. Parecen extraÃ±amente, incÃ³modamente reconciliados, como con una especie de maguillaje que no se ha llegado a fijar. Heather es la que parece mÃ¡s abatida, aunque podrÃ-a deberse Ãºnicamente al desfase horario.

"**_Â¿Entonces?"_** pregunto. **_"Â¿Volvemos a ser una gran familia feliz?"_** los dos me miran amargamente. No ha salido como yo esperaba.

"**_Creo que estoy a prueba."_** responde Heather.

Echo una ojeada a Patapez. Parece feliz, pero cauteloso. Eso estÃ¡ bien. Su confianza fue traicionada. Por mi cerebro rondan frases extraÃ±as. Me apetece cruzar los brazos y decir cosas como: _Â« Â¡No se reconcilien si no va a durar!Â»_. Pero seguramente Heather ya haya escuchado todo eso de Patapez. Yo no era el novio. No sÃ© por quÃ© siento que deberÃ-a tener tambiÃ©n la oportunidad de gritarle. Por Dios. Me he convertido en lo que llaman el tercero en discordia.

"**_Â¿Hipo? Â¿Algo va mal?"_** Patapez tiene el ceÃ±o fruncido.

"**_Nos vamos maÃ±ana."_** respondo. **_"A conocer a la Orden del Bla Bla Bla." _**

"**_Â¿La Orden del quÃ©?"_** pregunta Heather, y como yo no le ofrezco ninguna explicaciÃ³n, lo hace Patapez. Le escucho a medias, me rÃ-o entre dientes al oÃ-r su pronunciaciÃ³n, y aÃ±ado datos triviales cuando me preguntan.

"**_El viaje va a ser una prueba."_** les explico. **_"Y no creo que sea la Ãºnica." _**el comentario de Camicazi sobre disfrutar de la emociÃ³n del reto sigue bullendo en mi interior. Disfrutarla. Â¿Por quÃ© habrÃ-a de disfrutarla? Excepto que lo hago, mÃ¡s o menos, y exactamente por las razones que ella describiÃ³. Y ahora que lo pienso, resulta bastante morboso. **_"Oigan. Vamos a dar un paseo."_** les propongo. Se levantan e intercambian una mirada, captando mi tono siniestro.

"**_Que sea un paseo corto, Â¿vale?"_** murmura Heather. **_"No sÃ© en quÃ© estaba pensando cuando me puse estas botas para viajar en aviÃ³n." _**

_(â€¦)_

Fuera, el sol ha salido y el cielo aparece despejado. Nos dirigimos hacia la arboleda para poder hablar sin tener que entrecerrar los ojos.

"**_Â¿QuÃ© pasa?"_** pregunta Patapez cuando nos detenemos.

"**Johan me dijo algo antes de marcharse. Algo sobre la Orden y Camicazi."** arrastro los pies. AÃºn parece imposible. **_"Me dijo que la estaban entrenando para sustituirme."_**

"**_SabÃ-a que no debÃ-as confiar en ella." _**exclama Patapez, y se vuelve hacia Heather. **_"Lo supe desde el instante en que le lanzÃ³ aquella maldiciÃ³n en el callejÃ³n."_**

"**_Oye, porque la hayan preparado para el puesto no significa que vaya a tratar de robÃ¡rmelo. Camicazi no es el problema. Podemos confiar en ella."_** evidentemente, Patapez piensa que soy un imbÃ©cil. Heather se reserva el juicio. **_"Creo que podemos. MÃ¡s vale que podamos. MaÃ±ana va a guiarnos a travÃ©s de las tierras altas escocesas."_**

Heather ladea la cabeza. **_"No tienes por quÃ© usar ese tonillo

cuando dices Â«tierras altas escocesasÂ». Sabes tan bien como nosotros que esto no es una broma. Â¿QuiÃ©n es esa gente? Â¿En quÃ© nos estamos metiendo?" _**

"**_No lo sÃ©. Esa es la cuestiÃ³n. Aunque no esperen que se alegren de verme." _**en absoluto. ContinÃºo pensando en las palabras de Camicazi cuando salimos de la capilla de la Torre de Londres, en la reverencia con la que mira el Ã¡thame. Para esta gente, he cometido un sacrilegio.

"**_Si quieren que Camicazi te releve, Â¿quÃ© supone eso para ti?"_** pregunta Heather.

"**_No lo sÃ©. Cuento con que su respeto hacia el Ã¡thame se extienda, al menos en parte, al linaje original del guerrero."_** miro a Patapez. **_"Pero cuando descubran lo que pretendo hacer con Astrid, se opondrÃ¡n. No vendrÃ-a mal tener la red vudÃº de BocÃ³n bajo la manga."_**

Ã‰l asiente con la cabeza. "Se lo dirÃ©."

"**_Y despuÃ©s de que lo hagas, deberÃ-an quedarse aquÃ- los dos. EsperÃ¡ndome en casa de Johan. Ã‰l me cubrirÃ¡ las espaldas. No quiero que se impliquen en esto."_**

Se quedan pÃ¡lidos. Cuando Heather desliza su mano hacia la de Patapez, veo que le tiembla.

"**_Hipo."_** dice ella con suavidad, y me mira directamente a los ojos.
"CÃ¡llate."

**o-o-o-

Linzie Haddok: Me alegra que te estÃ© gustando la historia. Y lamento decÃ-rtelo pero conmigo el suspenso es algo del diario XD soy mala, lo sÃ©â€¦ Creo que despuÃ©s de todo no tuviste que esperar tanto, (actualizo todos los jueves)

**A todos los que leyeron hoyâ€¦ GRACIAS**

22. Capitulo 19

Los personajes utilizados en esta historia son propiedad de DreamWorks SKG, Dean DeBlois y Cressida Cowel.

La historia pertenece a Kendare Blake.

Basado en Anna Desde El Infierno.

ADVERTENCIA: Esta historia contiene escenas de violencia leve y moderada. Pero tambiÃ©n violencia fuerte y sanguinaria. SE RECOMIENDA DISCRECION.

"**_Astrid Desde El Infierno"_**

Bueno puesâ€¦ no se me ocurre nada para decir asÃ- que mejor pasen al capitulo XD

CAPITULO 19

El trayecto en tren me resulta largo. Lo cual no tiene sentido. DeberÃ-a parecerme breve y que acaba demasiado pronto, deberÃ-a tener los nervios de punta, estar preguntÃ¡ndome quÃ© demonios voy a encontrarme en el extremo opuesto de la vÃ-a. Los sermones de advertencia de mi madre, de BocÃ³n, de Johan van y vienen entre mis oÃ-dos. TambiÃ©n escucho a mi padre, diciÃ©ndome como siempre solÃ-a hacer que no hay ninguna excusa para no estar asustado. Aseguraba que el miedo te mantiene alerta, aferrado incondicionalmente a tu vida. Latidos rÃ¡pidos para mantener esa fuerza motora fresca en la mente. Tal vez sea el Ãºnico de sus consejos que he desechado. Ya soportÃ© bastante miedo en los aÃ±os posteriores a su asesinato. Y ademÃ¡s, cuando pienso en su muerte, no me gusta creer que muriÃ³ asustado.

Fuera, no hay nada aparte de espacios verdes bordeados de Ã¡rboles. El paisaje sigue siendo pastoril, y si viera un carro circulando por uno de los prados, ni pestaÃ±earÃ-a. Hay tanto campo que podrÃ-a continuar para siempre. La ciudad no tardÃ³ en desvanecerse a nuestras espaldas despuÃ©s de que abandonÃ¡ramos la estaciÃ³n de Kings Cross.

Estoy sentado al lado de Camicazi, que ha cerrado el pico y estÃ¡ tensa como un arco. Supongo que esto serÃ¡ lo que ha estado esperando toda su vida. Sustituirme. La idea se me aferra a la garganta. Y si me piden eso, Â¿lo harÃ©? Si ese es el precio por salvar a Astrid, si llegamos allÃ- y lo Ãºnico que quieren a cambio es que les entregue educadamente el Ã¡thame de mi padre, Â¿se lo darÃ©? No estoy seguro. Nunca pensÃ© que dudarÃ-a.

A otro lado del compartimento, Heather y Patapez van juntos. Hablan un poco, pero la mayor parte del tiempo miran por la ventana. Desde

que Heather llegÃ³, parece que estuviÃ©ramos actuando, tratando de recuperar nuestra antigua dinÃ¡mica cuando resulta obvio que ha quedado alterada. Pero seguiremos intentÃ¡ndolo, hasta que lo consigamos.

Mi mente vaga hasta concentrarse en Astrid, y su imagen golpea con tal fuerza mis sentidos que casi puedo ver su reflejo en la ventana. Me resisto todo lo que puedo a parpadear y dejar de verlo.

"**_Â¿Por quÃ© no quieres pensar en ella?"_** me pregunta Patapez, y doy un respingo. Ahora estÃ¡ sentado detrÃ¡s de mÃ-, inclinado sobre el hueco que hay entre los asientos. EstÃºpido ruido del tren. Heather se ha estirado sobre las butacas y a mi lado, Camicazi se ha quedado dormida tambiÃ©n, acurrucada sobre su bolsa de viaje. **_"Ella es la razÃ³n de todo esto."_** dice. **_"Entonces, Â¿a quÃ© viene tanta culpa?"_**

Le miro con los ojos entrecerrados. Logra colarse en mi mente en los momentos mÃ¡s inoportunos. **_"Heather va a tener una vida insufrible."_**

"**_Heather ha descubierto cÃ³mo bloquearme, casi siempre."_** se encoge de hombros **_"TÃº, no tanto. Â¿Entonces?" _**

"**_No lo sÃ©"_** suspiro **_"Porque cuando lo hago, olvido un montÃ³n de mierda." _**

"**_Â¿CÃ³mo quÃ©?" _**Patapez sabe que no quiero hablar realmente de esto. Apenas puedo ordenarlo dentro de mi cabeza.

"**_Â¿Y si pienso de manera aleatoria en todas las estupideces que se me pasan por la cabeza y tÃº les buscas el sentido?" _**

"**_Â¿Quieres provocarme una hemorragia nasal imparable?"_** me sonrÃ-e. **_"Simplementeâ€¦ habla."_**

Como si fuera lo mÃ¡s sencillo del mundo. Las palabras se han formado en mi garganta, asÃ- que como abra la boca voy a estar vomitÃ¡ndolas quiÃ©n sabe cuÃ¡nto tiempo.

"**_Bien. Por un lado, el hechicero obeah, Drago. Si estoy en lo cierto, se encuentra allÃ- tambiÃ©n. Y todos recordamos lo fÃ¡cilmente que me pateÃ³ el culo la Ãºltima vez. Ahora se lo ha pateado incluso a Astrid. Por otro, Â¿en quÃ© clase de mierda maquiavÃ©lica va a involucrarme la Orden? Camicazi dijo que habrÃ-a un precio, y no tengo ninguna duda al respecto. Y luego estÃ¡ la prueba hacia la que todos estamos corriendo a ciegas." _**

"**_No tenemos elecciÃ³n." _**responde Patapez. **_"El reloj avanza. La prudencia se ha convertido en un lujo."_**

Resoplo. Asumo que la prudencia sea un lujo para mÃ-. SÃ© lo que estoy dispuesto a pagar. Pero Patapez y Heather no forman parte de esto, aunque podrÃ-an verse arrastrados de todas maneras.

"**_Oye."_** dice Patapez **_"La situaciÃ³n estÃ¡ negra. Tal vez incluso tanto como el alquitrÃ¡n, si quieres ponerte realmente dramÃ¡tico."_** sonrÃ-e **_"Pero no te sientas culpable por estar

entusiasmado de verla otra vez. Yo estoy entusiasmado de verla otra vez." _**

Sus ojos no albergan la mÃ¡s mÃ-nima duda. EstÃ¡ absolutamente seguro de que el plan se desarrollarÃ¡ segÃºn lo previsto, y que todo acabarÃ¡ con arcoÃ-ris y ollas de oro. Es como si hubiera olvidado por completo cuÃ¡ntas personas acabaron muertas el otoÃ±o pasado.

_(â€¦)_

Cambiamos de tren en Glasgow y por fin desembarcamos en el lago Etive, una extensa masa de agua azul que refleja el cielo con una escalofriante quietud.

Cuando cogimos el transbordador hacia la orilla norte, no pude dejar de pensar en la profundidad existente bajo el barco, ni desechar la idea de que el reflejo del cielo y las nubes estaba ocultando un mundo lleno de oscuridad, cuevas y cosas nadando. Me alegra haberlo cruzado, estar en tierra firme. Hay musgo, y humedad en el aire que me limpia los pulmones. Pero incluso ahora siento el lago sobre mis hombros, silencioso y siniestro como las mandÃ-bulas abiertas de una trampa. Prefiero con creces el lago Superior, con sus olas y su cÃ³lera. Su violencia no permanece oculta.

Camicazi ha mantenido el telÃ©fono a mano. Lo ha estado mirando de vez en cuando por si recibÃ-a algÃºn mensaje de Johan, aunque en realidad no espera ninguno.

"**_En el norte la cobertura de mÃ³vil es irregular."_** nos explica. Ahora lo cierra e inclina el cuello hacia atrÃ¡s, lo gira, estirÃ¡ndose despuÃ©s de dormir durante horas en el tren hecha un cuatro. Lleva el pelo suelto sobre los hombros.

Vamos todos vestidos de forma cÃ³moda, con varias capas de ropa, calzado deportivo y mochilas a la espalda, aparentando ante todo el mundo ser senderistas de excursiÃ³n por el campo, lo que supongo que es bastante habitual. Lo Ãºnico que nos distingue son nuestras expresiones nerviosas y contraÃ-das. Entre nosotros fluyen unas intensas vibraciones de extraÃ±os en tierra extraÃ±a. Yo estoy acostumbrado a encontrar rÃ¡pidamente mi lugar en los sitios nuevos. Dios sabe que me he mudado suficientes veces. Aunque, tal vez, echar raÃ-ces en Berk me haya convertido en un flojo. Tener que confiar en Camicazi para todo tampoco resulta fÃ¡cil, pero no hay alternativa. Al menos estÃ¡ consiguiendo de manera aceptable alejar las mentes de Patapez y Heather de lo que nos espera contÃ¡ndoles originales leyendas locales. Habla de hÃ©roes antiguos y sabuesos leales, y sobre el tipo de Braveheart y dÃ³nde organizaba sus encuentros. Cuando nos arrastra dentro de un pub para comer patatas fritas y hamburguesas, me doy cuenta de que tambiÃ©n ha distraÃ-do mi mente de todo.

"**_Me alegro de que hayÃ¡is arreglado las cosas."_** dice Camicazi mirando a Heather y Patapez, que estÃ¡n sentados al otro lado de la mesa. **_"Hacen muy buena pareja."_**

Heather sonrÃ-e y se arregla el pelo, recogido en una informal trenza. **_"QuÃ© va."_** responde, y le da un golpecito a Patapez con el hombro. **_"Es demasiado guapo para mÃ-."_** Patapez hace una mueca, le coge la mano y se la besa. Desde que se han reconciliado,

estoy dispuesto a permitir que este asunto de las muestras de afecto en pÃºblico empeore.

Camicazi sonrÃ-e y respira hondo. **_"PodrÃ-amos pasar la noche aquÃ- y continuar por la maÃ±ana. Tienen habitaciones para alojarse en el piso de arriba y maÃ±ana nos espera una larga caminata." _**alza las cejas en direcciÃ³n a Patapez y Heather. **_"Â¿CÃ³mo quieren que nos repartamos? Â¿Ustedes dos y nosotros dos? Â¿O chicos en una habitaciÃ³n, y chicas en la otra?" _**

"**_Los chicos en una." _**respondo rÃ¡pidamente.

"**_Vale. Vuelvo en un minuto."_** Camicazi se levanta para hacer las gestiones, dejÃ¡ndome con mis boquiabiertos amigos.

"**_Â¿A quÃ© ha venido eso?"_** pregunta Heather

"**_Â¿A quÃ© ha venido el quÃ©?"_** Como de costumbre, hacerme el tonto no me conduce a ninguna parte.

"**_Â¿Ha pasado algo?"_** hace un gesto con la cabeza en direcciÃ³n a Camicazi. **_"No"_** responde a su propia pregunta. Pero observa a Camicazi, considerando lo atractiva que es.

"**_Por supuesto que no."_** aseguro yo.

"**_Por supuesto que no."_** repite Patapez **_"Aunque,"_** aÃ±ade, entornando los ojos **_"Hipo tiene debilidad por las chicas que pueden patearle el culo."_**

Me rÃ-o y le tiro una patata frita. **_"Camicazi no me pateÃ³ el culo. Y ademÃ¡s, como si Heather no pudiera pateÃ¡rtelo a ti."_**

SonreÃ-mos y retomamos la comida con un estado de Ã¡nimo mÃ¡s relajado. Sin embargo, cuando Camicazi regresa a la mesa, evito mirarla, solamente para dejar clara la cuestiÃ³n.

_(â€¦)_

Tengo los ojos abiertos en la oscuridad. No hay verdadera luz en la habitaciÃ³n, solo unos suaves y frÃ-os reflejos azulados entrando por la ventana. Patapez estÃ¡ roncando en la cama junto a la mÃ-a, aunque no como si estuviera serrando un tronco o algo asÃ-. No ha sido Ã©l quien me ha despertado. Tampoco una pesadilla. No siento adrenalina en la sangre, ni nerviosismo en la espalda o las piernas.

Susurros. Recuerdo susurros, aunque no puedo distinguir si se trataba de sonidos que procedÃ-an del sueÃ±o o la vigilia. Mis ojos se dirigen hacia la ventana, hacia el lago. Pero no es eso. Por supuesto que no. Ese lago no va a abandonar sus orillas ni a deslizarse hasta aquÃ- detrÃ¡s de nosotros, independientemente de cuÃ¡ntas cosas haya arrastrado y ahogado en sus profundidades. Probablemente sean los nervios. Pero a pesar de eso, mis piernas se arrastran fuera de la cama, me pongo los vaqueros y saco el Ã¡thame de debajo de la almohada.

Sigue tu instinto es el credo que mejor me ha funcionado, y mi instinto me dice que hay una razÃ³n por la que me he despertado de repente en medio de la noche. Y estoy despierto de verdad,

absolutamente despierto. Ni siquiera me estremezco al sentir el frÃ-o seco del suelo contra mis pies desnudos.

Cuando abro la puerta de nuestra habitaciÃ³n, el pasillo estÃ¡ en silencio. Es algo que casi nunca sucede; siempre hay algÃºn sonido de algÃºn tipo viniendo de alguna parte: el crujido del edificio sobre sus cimientos, el zumbido distante de una nevera en marcha. Pero justo ahora no se escucha nada, y parece como un manto.

No hay suficiente luz. No importa cuÃ¡nto abra los ojos, pues son incapaces de absorber la claridad necesaria para distinguir algo, y solo recuerdo vagamente la distribuciÃ³n del pasillo de cuando subimos a nuestras habitaciones. Giramos dos veces a la izquierda. Heather y Camicazi continuaron mÃ¡s hacia el fondo; la puerta de su habitaciÃ³n estaba a la vuelta de la esquina. El Ã¡thame se agita en mi palma; la madera se desliza sobre mi piel. Alguien grita y salgo corriendo hacia el sonido.

Heather me estÃ¡ llamando. Luego de repente se calla. Cuando su voz se corta, mi adrenalina alcanza su nivel mÃ¡ximo. Estoy en su puerta abierta en dos segundos, entornando los ojos frente a la luz de la lamparita de Camicazi.

Heather estÃ¡ fuera de la cama, apretujada contra la pared. Camicazi continÃºa bajo las sÃ¡banas, pero sentada. Sus ojos estÃ¡n fijos en el extremo opuesto de la habitaciÃ³n, sus labios se mueven rÃ¡pidamente mientras articulan un cÃ¡ntico en gaÃ©lico, y su voz surge uniforme e intensa de su garganta.

Hay una mujer de pie en el centro de la habitaciÃ³n con un largo camisÃ³n blanco. Unas greÃ±as de pelo rubio blanquecino serpentean sobre sus hombros y por su espalda. Obviamente estÃ¡ muerta, y tiene la piel mÃ¡s pÃºrpura que blanca y unas profundas marcas parecidas a arrugas, solo que no es mayor. Su piel estÃ¡ plegada, como si la hubieran dejado descomponerse en una baÃ±era.

"**_Heather"_** susurro al tiempo que alargo la mano. Ella me oye, pero no reacciona; tal vez estÃ© demasiado impresionada para moverse. La voz de Camicazi sube progresivamente de volumen y el fantasma se eleva del suelo. EnseÃ±a sus dientes amarillentos; la mujer estÃ¡ cada vez mÃ¡s y mÃ¡s cabreada. Cuando empieza a revolverse, lanza agua putrefacta por todas partes. Heather chilla y se cubre la cara con el brazo.

"**_Â¡Hipo! No voy a poder sujetarla mucho mÃ¡s."_** exclama Camicazi, y en el momento en que lo hace, el hechizo pierde su fuerza y el fantasma se abalanza hacia la cama. No lo pienso; simplemente lanzo el cuchillo. Abandona mi mano y se clava en su pecho con un sonido seco, como si acabara de impactar contra el tronco de un Ã¡rbol. La deja en el sitio.

"**_Â¿QuÃ© pasa?"_** pregunta Patapez, chocÃ¡ndose con mi espalda y empujÃ¡ndome al pasar para llegar hasta Heather.

"**_Buena pregunta"_** respondo yo, y entro en la habitaciÃ³n para poder cerrar la puerta.

Camicazi se inclina sobre el borde de la cama y mira fijamente el cuerpo. Antes de que pueda decirle algo tranquilizador, ella alarga la mano y lo empuja, girÃ¡ndolo boca arriba, con la empuÃ±adura del

Ã¡thame clavada de lleno en el pecho.

"**_Â¿No se supone que tendrÃ-a queâ€¦ desintegrarse o algo asÃ-?"_** pregunta Camicazi, ladeando la cabeza.

"**_Bueno, algunas veces explotan."_** respondo yo, y ella se aparta rÃ¡pidamente. Me encojo de hombros **_"Hubo uno al que ya le habÃ-an destripado, pero cuando clavÃ© el Ã¡thame en lo que le quedaba, sus entraÃ±asâ€¦ reventaron. No en trocitos pequeÃ±os ni nada por el estilo."_**

"**_Â¡Aj!"_** Camicazi hace una mueca.

"**_Hipo"_** dice Heather, y cuando la miro, sacude la cabeza. Me callo, pero si esperaba delicadeza, entonces no deberÃ-a haber regresado.

Me acerco al fantasma. Ya no se le ven los ojos; o han desaparecido o se han caÃ-do dentro del crÃ¡neo. A pesar de la repugnancia inherente a una piel pÃºrpura y putrefacta, y de la manera en que brilla como si la acabaran de sacar del agua, no es peor que otras cosas que haya visto. Si esto es lo que la Orden considera una prueba, me he estado preocupando en exceso. Vacilante, toco el fantasma con la punta del pie. Ahora es simplemente un cascarÃ³n corpÃ³reo. Se degradarÃ¡ como le corresponda, y si no lo hace, supongo que podremos bajarlo a cuestas y tirarlo al lago.

"**_Â¿QuÃ© ha pasado?"_** pregunto a Camicazi

"**_Ha sido raro"_** responde ella **_"Estaba dormida, y de repente ya no. HabÃ-a algo moviÃ©ndose por la habitaciÃ³n. Estaba inclinado sobre la cama de Heather"_** hace un gesto con la cabeza hacia Heather, que sigue de pie junto a la puerta, con el brazo de Patapez alrededor de los hombros **_"AsÃ- que empecÃ© a salmodiar." _**

Miro a Heather en busca de confirmaciÃ³n, pero se encoge de hombros. **_"Cuando me despertÃ©, lo vi al lado de mi cama. Camicazi estaba diciendo algo."_** se inclina hacia Patapez **_"SucediÃ³ todo bastante deprisa." _**

"**_Â¿QuÃ© era ese cÃ¡ntico?"_** pregunta Patapez.

"**_Un hechizo de amarre en gaÃ©lico. Lo sÃ© desde que era pequeÃ±a." _**se encoge de hombros **_"No era lo que tenÃ-a planeado utilizar. Fue lo primero que se me vino a la cabeza." _**

"**_Â¿A quÃ© te refieres con que no era lo que tenÃ-as planeado utilizar? Â¿Por quÃ© pensaste que tal vez tendrÃ-as que utilizar algo?"_** le pregunto.

"**_Bueno, no pensÃ© eso; no realmente. Solo sabÃ-a que este lugar estaba encantado. No estaba segura de sÃ- el fantasma aparecerÃ-a. Simplemente dije unas cuantas palabras al cruzar el umbral, para atraerlo, y luego me fui a dormir con ese deseo." _**

"**_Â¿EstÃ¡s jodidamente loca?"_** chilla Patapez.

Alargo la mano, haciendo gestos para que mantenga la voz baja. Ã‰l aprieta los labios y me mira con los ojos desencajados. **_"Â¿Lo hiciste a propÃ³sito?"_** pregunto a Camicazi.

"**_PensÃ© que serÃ-a un buen entrenamiento."_** responde ella. **_"Y admito que tenÃ-a curiosidad. Me han enseÃ±ado cÃ³mo se utiliza el Ã¡thame, pero por supuesto nunca lo habÃ-a visto." _**

"**_Pues la prÃ³xima vez que tengas curiosidad por algo, podrÃ-as avisar a tu compaÃ±era de habitaciÃ³n."_** suelta Heather. Patapez la besa en lo alto de la cabeza y la abraza con mÃ¡s fuerza.

Bajo la mirada hacia el cadÃ¡ver, preguntÃ¡ndome quiÃ©n serÃ-a. PreguntÃ¡ndome si serÃ-a un fantasma al que habrÃ-a necesitado asesinar. Camicazi se sienta con total tranquilidad a los pies de la cama. Me gustarÃ-a estrangularla, gritarle hasta que le reventaran los oÃ-dos que no se debe poner a la gente en peligro. En vez de eso, alargo la mano para recuperar el Ã¡thame. Cuando mis dedos se cierran en torno al mango, vacilan, y mi estÃ³mago da un pequeÃ±o vuelco al tener que dar un tirÃ³n para sacar la hoja del hueso. El cuchillo sale, cubierto por una ligera capa de sangre pÃºrpura. Tan pronto como la punta de la hoja estÃ¡ fuera, la herida se agranda, enrollando la piel a capas, rasgando la tela sintÃ©tica del camisÃ³n. La carne desaparece hasta que quedan solo los huesos, y luego estos se ennegrecen y se convierten en polvo; la descomposiciÃ³n total de mÃºsculos, tendones, ropa y pelo dura menos de cinco segundos.

"**_No vuelvas a poner a mis amigos en peligro jamÃ¡s."_** le advierto.

Camicazi clava sus ojos en los mÃ-os, desafiante como de costumbre. Unos segundos despuÃ©s, asiente con la cabeza y pide disculpas a Heather. Pero en esos escasos segundos he adivinado lo que estaba pensado: Que soy un hipÃ³crita por decirle eso.

**o-o-o-

End
file.